

COLECCIÓN **INVESTIGACIONES**

Cristiano Alencar Arrais, Sebastian Gago (organizadores)

La diversidad de las culturas

POLÍTICAS, SABERES Y MEMORIAS DE AMÉRICA LATINA



**La diversidad
de las culturas:
políticas, saberes
y memorias en
América Latina**

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector. Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora. Mgtr. Mariela Marchisio

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decana. Dra. Mariela Parisi

Vicedecana. Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología: Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T.: Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co.: Dra. Paula Alicia Morales

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora: Ileana Ibáñez

Coordinador editorial: Lucas A. Aimar

Coordinadora administrativa: Micaela Arrieta

Asistente administrativa: María Constanza Fariña Hernández

COMITÉ DE REFERATO

Dr. Ivan Lima Gomes - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Eliézer Cardoso de Oliveira - UEG (Universidade Estadual de Goiás)

Dr. Julio César Bentivóglío - UFES (Universidade Federal do Espírito Santo)

Dr. Luiz César de Sá - UnB (Universidade de Brasília)

Dra. Fabiana de Souza Fredrigo - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Elias Nazareno - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Roberto Abdala Jr. - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. George Seabra Coelho - UFT (Universidade Federal do Tocantins)

Dr. Cristiano Nicolini - UFG (Universidade Federal de Goiás)

La diversidad de las culturas: políticas, saberes y memorias en América Latina

organizadores

CRISTIANO ALENCAR ARRAIS
SEBASTIÁN GAGO



La diversidad de las culturas : políticas, saberes y memorias en América Latina /

Sebastián Horacio Gago ... [et al.] ; compilación de Cristiano Alencar Arrais ;

Sebastián Horacio Gago. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología . Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2024.

Libro digital, PDF - (Investigaciones)

ISBN 978-631-90053-2-5

1. Comunicación. 2. Historia. 3. Investigación Cultural. I. Gago, Sebastián Horacio, comp.

II. Alencar Arrais, Cristiano, comp.

CDD306.098

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación

Bv. Enrique Barros esq. | Los Nogales Ciudad Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina

Tel. +54 351 5353680

www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editorialanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Dirección de la colección: Katrina Salguero Myers; Pablo M. Requena; Paula A. Morales

Edición y corrección: Lucas Aimar

Diseño y composición: Gabriel Giannone

Imagen de cubierta: composición digital de Dr. Arq. César Torres

Diseño de cubierta: Rafael Caminos

octubre, 2024

Impreso y editado en Argentina

Esta obra fue financiada por el Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal de Goiás (PPGH-UFG), por medio del Programa CAPES de Excelência Acadêmica - PROEX (1170/2023)



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional - CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* > copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Bajo las siguientes condiciones:** *Reconocimiento* > Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* > No puede utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* > Si transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Contenido

- 7** **Presentación**
Cristiano Arrais ♦ Sebastián Gago ♦ Fabiana Fredrigo
- 17** **Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei**
Fabiana Martínez ♦ Pablo Sánchez Ceci
- 33** **Memoria y militancia. La difícil construcción de una cultura participativa en Brasil**
Marluza Marques Harres
- 51** **Comunidades alternativas y activismo editorial: apuntes sobre experiencias en Cuba y Argentina**
Laura Maccioni ♦ Lucía Coppari
- 65** **Entre el Antiguo Régimen y la Revolución: práctica peticionaria y constitucionalismo en Cádiz (1810-1813)**
Renata Silva Fernandes
- 83** **Oralidad, violencia y relaciones de poder y trabajo en la literatura de viajes de Arthur Martins Franco sobre la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina (1903-1950)**
Jiani Fernando Langaro
- 109** **Embelllecimiento estratégico de espacios públicos en Córdoba. Un ejercicio de crítica ideológica sobre “lo común”**
María Eugenia Boito ♦ Katrina Salguero Myers ♦ Macarena Ortiz Narvajá
- 127** **El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y la polémica sobre el significado del nacionalismo brasileño en la gran ruptura de 1958**
João Alberto da Costa Pinto

- 155** Coordinadas de las disputas disciplinares e intelectuales en la política cultural desde su institucionalización en Argentina
Mariana Carla Gutiérrez
- 171** La Escuela de Ciencias de la Información y la institucionalización de la comunicación como campo disciplinario
María del Carmen Cabezas ♦ Pablo Ponza
- 187** El comic como objeto (de interés) historiográfico: las perspectivas de Oscar Masotta y Javier Coma
Lucas R. Berone
- 205** Referencias bibliográficas
- 225** Autores y autoras

Presentación

CRISTIANO ARRAIS ♦ SEBASTIÁN GAGO
♦ FABIANA FREDRIGO

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. De esa forma inicia la obra prima de la literatura latinoamericana producida por García Marquez: confundiendo temporalidades, rememorando una experiencia de infancia mágico-mística con un imán, reordenando su relación con el futuro. Así esperábamos proceder cuando, en 2014, invertimos en el proceso de apertura dialógica entre culturas: poner en acción el tema de la diversidad cultural, aunque no el objetivo no de resaltar las equivalencias, continuidades y regularidades sobre “a” cultura latinoamericana, sino más bien la diferencia, lo incomparable, las experiencias únicas y no reductibles a modelaciones que, en un punto extremo, demandarían una reflexión sobre los límites de nuestra forma de pensar “las” culturas. La implementación del proyecto de investigación “A Diversidade das Culturas: estudos comparados”, a partir de la aprobación del proyecto interinstitucional en el ámbito del “Programa Centros Associados para o Fortalecimento da Pós-Graduação Brasil-Argentina/CAFPBA CAPES/SPU”, bajo el liderazgo del Programa de Pós-Graduação em História de la Universidad Federal de Goiás (PPGH-UFG), significó la construcción de una red de intercambio que integra diversas universidades latinoamericanas, tales como la Universidad

Nacional de Jujuy, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de San Luis, todas de Argentina; la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad de la República del Uruguay; la Universidad Autónoma de México; la Universidad Autónoma de Chile y la Uniminuto, de Colombia. El grupo dirigía su interés a las perspectivas multidisciplinaria y comparativa, presente en el campo de los estudios sociales. Los investigadores e investigadoras involucrados comprendieron que, por medio de la comparación, era posible identificar semejanzas y diferencias entre culturas locales y, al mismo tiempo, revelando soluciones posibles a problemas que alcanzaban realidades distintas. Desde entonces, en base al empeño y el principio de la cooperación institucional mutua, el grupo *Diversidade das Culturas* continuó actuante, realizando encuentros, promoviendo publicaciones y generando productos resultantes del diálogo académico latinoamericano.

Un importante reconocimiento por el trabajo realizado a lo largo de los últimos diez años, en 2024, vino de parte del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil (CNPq), que en el marco de la convocatoria N° 14/2023 denominada “Apoio à Pesquisa Científica, Tecnológica e de Inovação”, contempló al grupo *Diversidade das Culturas* con un nuevo financiamiento, que garantizará la continuidad de sus actividades. El proyecto *Américas: histórias, patrimônios e saberes comparados*, está en continuidad con los objetivos establecidos desde 2014. De modo que el incentivo a la formación y cualificación académica de los participantes continúa siendo uno de las metas principales del proyecto, contribuyendo con la emergencia de una generación de historiadores y científicos sociales latinoamericanos, que produzcan sus estudios a partir de las experiencias del hemisferio sur en sus diálogos regionales e internacionales en el escenario de la investigación y la producción científica, cuyos temas y problemas de interés estén alineados con una agenda propositiva integrada en el ámbito continental. Se busca así las experiencias comunes y la diversidad, puntos de aproximación y de distanciamiento, en países que se identifican como latinoamericanos si bien guardan grandes diferencias entre sí.

Al mismo tiempo, procuramos avanzar en el diálogo académico y cultural con el objetivo de reposicionar el tema de la identidad local. Es cierto que, especialmente durante el siglo XIX, distintas narrativas

legitimaron la “evidencia” de una *expresión americana*. Y que ellas marcharon *vis à vis* con expresiones del panamericanismo hegemonizado por los Estados Unidos. No obstante, no se trata aquí de buscar una “esencia latinoamericana”; por el contrario, lo que se pretende es indicar de qué manera narrativas, prácticas colectivas y populares, políticas públicas gubernamentales y no gubernamentales constituyeron un campo para la interpretación de culturas que, a pesar de sus diferencias, pasaron reconocerse y ser reconocidas a partir de la denominación “América Latina”. Una trayectoria histórica específica, aunque compartida, consolidó una mirada “de dentro” y “de fuera”, dirigida a modelar significados acerca de América Latina.

Esa narrativa está entrelazada a una temporalidad y a un sentido singulares. La *temporalidad europea* remonta a una idea de tradición; la *temporalidad originaria*, asociada al pasado americano *inmemorial*, demarca una tradición opuesta, no europea; y, finalmente, la *temporalidad de la sociedad implantada*. La temporalidad de las sociedades implantadas revela más que el resultado del “encuentro”: por ser la expresión de las tradiciones africanas, indígenas y europeas, ella alude al *futuro presente* de una América *intercultural* (Theodoro, 1992). Octavio Paz (1992, p. 83) notó esa temporalidad múltiple al afirmar que “bajo las formas occidentales laten todavía las antiguas creencias y costumbres”. Carlos Fuentes (2001, p.16), por su parte, usa la metáfora del dolor de parto para anunciar la temporalidad distinta: “É com uma dor magnífica que se funda a relação da Ibéria com o Novo Mundo”. Esa multiplicidad temporal es indicio de la *singularidad americana*, cuya historicidad fue comprendida, en los términos de Alain Rouquié (1991) como “Extremo Occidente”.

Un paréntesis debe ser hecho para el Brasil, esa *otra América*, con la intención de que la comparación nos permita vislumbrar mejor la cultura política que fundamenta, al mismo tiempo, la diversidad y singularidad hispanoamericana. La relación que la sociedad brasileña construyó con la colonización portuguesa es distinta, como también es distinto el modo en que se ordenó el paso del Brasil a la condición de Imperio. La política que tramó y ordenó el paso del Brasil a la condición de país independiente lo hizo en la persona de un príncipe portugués. Y el *trauma* como elemento fundador de la nación —al menos, en la forma a través de la cual se divulgará la idea de nación— será desconocido por los brasileños. Al

hacer historia, diferentes narrativas construidas sobre Brasil positiva la acción ibérica. El trauma de Brasil, distinto al de los países de la América Hispánica (que se encuentran en la conquista y colonización, actualizados en esa experiencia con los regímenes militares), incide sobre la esclavitud, ciertamente. Poco a poco la sociedad civil se acerca a él y, como se trata de un trauma, no es posible dejar de criticar la democratización social que parece demasiado rápida —si bien hubo una etapa donde predominó una tendencia crítica, fuerzas políticas conservadoras pasaron a establecer maneras de impedirla, construyendo una elaborada narrativa en torno de la “nueva política” que omite la temática racial. La democratización sitúa como responsabilidad colectiva el enfrentamiento cotidiano de la formación histórica brasileña. Esa diferencia (y la semejanza, demarcada por la sujeción a la colonización) refuerza la resistencia brasileña a integrar América Latina y vuelve aún más válida la lectura que los brasileños hacen de América.

Por otra parte, una instancia fundamental para la consolidación del grupo *Diversidade das Culturas* tuvo lugar con la realización, en noviembre de 2023, del “XII Coloquio Internacional Diversidad de las Culturas”, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. En el rico ambiente de discusión promovido por el equipo de investigadores que acunó el evento, las discusiones incentivaron y dieron lugar a la producción de esta obra colectiva que ahora se presenta al público. Así, como fruto del trabajo de un espacio interdisciplinario de cooperación e intercambio académico internacional formado por docentes e investigadores de la Universidad Federal de Goiás y la Universidad Nacional de Córdoba, esta obra representa una etapa más en el proceso de consolidación del grupo *Diversidade das Culturas*. Desde distintos abordajes epistemológicos y teóricos, los trabajos recopilados se interesan por los procesos de construcción social de políticas, conocimientos y memorias en las sociedades latinoamericanas en distintos momentos históricos. Acceder al conocimiento de los citados procesos requiere de la inmersión en esa profunda zona contemporánea de incertezas y de vacilaciones abierta entre las relaciones intersubjetivas, las prácticas sociales, el poder, la cultura y la historicidad.

Teniendo en cuenta esas dimensiones, los textos reunidos en esta obra colectiva son excelentes lugares y singulares oportunidades para

ensayar acercamientos a una serie de objetos y tópicos intrínsecos a la compleja realidad de América Latina, a saber: la evolución e institucionalización de las políticas culturales; la génesis histórica de instituciones, campos disciplinarios y formas jurídicas y, concomitantemente, las prácticas sociales que aquellas involucraron y alcanzaron; la evolución de formas y procesos de producción estético-artística y su relación con las transformaciones tecnológicas; la(s) memoria(s) sobre experiencias políticas inscriptas en una cultura participativa; los usos y apropiaciones del pasado en las discursividades políticas, académicas y literarias de los países de nuestra región; y las disputas sociales en torno a la producción y significación de los espacios públicos.

Comenzamos una breve reseña de los capítulos que componen este volumen con el trabajo de Fabiana Martínez y Pablo Sánchez Ceci (IECET-CONICET-FCC-UNC), “Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei”. En este texto, los autores indagan el discurso de campaña electoral del proyecto político liberal que actualmente se sitúa en el oficialismo en la Argentina, como un ejemplo de *configuración afectiva* cuya estrategia de disputa por el pasado produce efectos en la interpretación y la acción —política, gubernamental— sobre la situación presente, al punto de que esa discursividad propagandística del ahora Presidente de la Nación Javier Milei puede entenderse como una “escena litigiosa de memoria” donde se definen y redefinen, en términos dicotómicos y violentos, la propia comunidad política de un país y sus identificaciones.

La construcción del pasado es también el eje de interés del trabajo de Marluza Marques Harres (UNISINOS), “Memoria y militancia. La difícil construcción de una cultura participativa en Brasil”. A partir de una cuidadosa recolecta y análisis de testimonios y recuerdos de activistas agricultores, la historiadora reconstruye un momento histórico especial de organización popular en torno a la recuperación de tierras en el sur de Brasil durante la primera mitad de los años 60, que se hacía eco de otras luchas de movimientos sociales y políticos que tenían lugar no sólo en el país amazónico sino también en otras partes de América Latina. Marques Harres hipotetiza que el derrumbe del orden político constitucional de Brasil, a partir de la irrupción de la dictadura cívico-militar en 1964, no sólo cercenó ese proceso progresivo de transformación

sino que también repercutió en la subjetividad política de sus actores y en especial de la memoria social sobre esa experiencia de participación y militancia.

En diálogo con el nodo temático tratado por la citada autora brasileña, Laura Maccioni y Lucía Coppari (IECET-CONICET-FCC-UNC) investigan prácticas editoriales en dos contextos nacionales significativamente distintos, Cuba y Argentina. En el capítulo “Comunidades alternativas y activismo editorial: apuntes sobre experiencias en Cuba y Argentina”, las autoras cordobesas sostienen que a partir de la edición pueden gestarse nuevas formas comunitarias que involucran no sólo lógicas de producción cultural alternativas a los respectivos modelos hegemónico de los citados países hispanoamericanos, sino también formas de subjetivación en el campo de lo político que promueven una cultura participativa, plural y solidaria.

En “Entre el Antiguo Régimen y la Revolución: práctica peticionaria y constitucionalismo en Cádiz (1810-1813)”, Renata Silva Fernandes (PPGH-UFG) analiza en perspectiva histórica el derecho y la práctica de la petición en las Cortes gaditanas (España), y su resignificación a partir del proceso independentista en América Latina. El aporte del conocimiento sobre esta antigua forma jurídica, que combinó su tradicional potencial de movilización y expresión ciudadana con nuevas formulaciones contemporáneas basadas en principios constitucionales revolucionarios de carácter liberal, nos alerta sobre la compleja e intrincada articulación entre “tradición” y “nuevo” que caracteriza un instrumento de movilización y expresión ciudadana, el cual ocupa un lugar de relevancia en las actuales constituciones de los distintos países latinoamericanos.

El trabajo de Jiani Langaro (PPGH-UFG), “Oralidad, violencia y relaciones de poder y trabajo en la literatura de viajes de Arthur Martins Franco sobre la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina (1903-1950)”, nos sitúa en el cruce entre la historia intelectual y la memoria. Indagar sobre la oralidad permite conectar dos universos culturales distintos: por un lado, el de un intelectual y funcionario del Estado, y por otro lado, el entorno propio de los diferentes estratos sociales de las poblaciones fronterizas de Brasil, Paraguay y Argentina que Arthur Martins Franco retrata en sus memorias de viaje. Langaro nos permite abrir una puerta, desde el estudio de la literatura de viajes como un tipo dentro de las diversas narrativas

sobre la *frontera*, a la comprensión de las heterogéneas relaciones de conflicto, dominación y explotación establecidas entre distintos grupos sociales en un momento histórico de consolidación del capitalismo en nuestras sociedades latinoamericanas.

Avanzando para el siglo **XXI**, María Eugenia Boito, Katrina Salguero Myers y Macarena Ortiz Narvaja (IECET-CONICET-FCC-UNC) se interrogan sobre los cambios en el espacio urbano de Córdoba, especialmente a partir de la exploración sobre las tendencias que marcan transformaciones en sus plazas céntricas, paseos pericentrales y mercados tradicionales, problemáticas de las cuales otras ciudades latinoamericanas no están exentas. En su capítulo “Embelllecimiento estratégico de espacios públicos y construcción ideológica de ‘lo común’ (Córdoba, 2022-2023)”, las autoras proponen la crítica ideológica de las formas, materiales, actividades y sentidos que estos espacios públicos construyen y promueven como una vía para conocer la configuración de la experiencia urbana en la contemporaneidad, marcada por la conformación de entornos clasistas fuertemente estructurados y regulados en los cuales el capital fagocita progresivamente la plural naturaleza de “lo común” y la posibilidad de la construcción social de la memoria en el espacio.

Por su parte, el trabajo de João Alberto da Costa Pinto (PPGH-UFG), “El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y la polémica sobre el significado del nacionalismo brasileño en la gran ruptura de 1958”, explora un acontecimiento de la historia intelectual y política brasileña para reflexionar sobre las transformaciones que implicó un proyecto político y económico de alcance continental durante las décadas centrales del siglo **XX**, el desarrollismo, especialmente por sus fuertes resonancias en el plano de los imaginarios sociales en torno a la idea de *nación* y de *nacionalismo*, con continuidades y polémicas que alcanzan la experiencia histórica brasileña contemporánea como así también la de otros países latinoamericanos.

También dentro del eje temático y problemático de la historia de las ideas, en el capítulo “Coordenadas de las disputas disciplinares e intelectuales en la política cultural desde su institucionalización en Argentina”, Mariana Gutiérrez (IECET-CONICET-FCC-UNC) enuncia como hipótesis inicial la existencia de una imbricada relación entre tres dimensiones que configuraron la concepción de la *política cultural* en el país austral:

las transformaciones institucionales estatales, las transformaciones en el campo académico y los movimientos sociales e intelectuales. No limitando el entendimiento de la política cultural a su connotación técnico-burocrática, la investigación de la autora echa luz sobre la contribución de corrientes e instituciones académicas y de los movimientos sociales a la ampliación del concepto de cultura y a la comprensión de las políticas culturales como luchas por la construcción de sentido y la consideración de nuevos actores como artífices de éstas, un fenómeno que alcanza a toda América Latina.

El próximo capítulo dialoga con la temática desarrollada por Gutiérrez, considerando que en “La Escuela de Ciencias de la Información y la institucionalización de la comunicación como campo disciplinario”, Carmen Cabezas y Pablo Ponza (IECET-CONICET-FCC-UNC) desarrollan un análisis histórico de la institucionalización jerarquizada de los saberes en Comunicación dentro de los estudios superiores en Córdoba y en otras universidades argentinas en los primeros años de la década de 1970. Al respecto, los autores sostienen que ese proceso de configuración de un campo disciplinario guardaba estrecha relación con los debates teóricos y las preocupaciones político-culturales de su época, espectro donde se tensionaron dos perspectiva divergentes: las políticas modernizadoras impulsadas por regímenes políticos autoritarios desde mediados del siglo **xx** y la crítica al modelo cientificista que emergió en torno a un espacio de fuerte politización tanto de estudiantes como de docentes universitarios, y que exigía poner la construcción del saber y la cultura al servicio de la transformación de un orden social que se percibía intolerablemente injusto.

En diálogo con el texto anterior y con el debate sobre la conformación de campos disciplinarios e intelectuales en un contexto histórico marcado por las tensiones derivadas de la contradictoria relación existente entre lucha política y modernización cultural, el trabajo de Lucas Berone (FCC-UNC y UADER, Argentina) aborda el significado estético e ideológico de las historietas con base en los temas y problemas que emergieron de los trabajos del argentino Oscar Masotta y del español Javier Coma. “¿Qué respuestas será posible seguir esbozando a partir de ellos, de la recuperación casi arqueológica de las escansiones que operaron; de las periodizaciones y los intervalos que postularon; de las continuidades,

trasvasamientos y pasajes que pusieron de manifiesto?”, se pregunta el autor en su capítulo “El comic como objeto (de interés) historiográfico: las perspectivas de Oscar Masotta y Javier Coma”. El abordaje contextualista de Berone privilegia los procesos de constitución del cómic no sólo como objeto mercadológico, sino también como un objeto cultural, tributarios de la época en que fueron producidos, pero también potencialmente capaces de generar rupturas e innovaciones estéticas e ideológicas. Al alejarse de las perspectivas reduccionistas que encasillan al objeto cómic como una especie de subproducto de la industria cultural, el autor propone considerar ese artefacto cultural “un discurso notoriamente complejo, esencialmente connotativo y abierto necesariamente a una multiplicidad de posibilidades y de efectos de lectura”.

Las investigaciones enumeradas tienen en común el ejercicio de la multidisciplinariedad fundamental para la comprensión amplia de las diferencias y los conflictos de cada sociedad, contribuyendo, al mismo tiempo, a la verticalización y asociación de temáticas capaces de proponer problemas y soluciones comunes. Es este horizonte multidisciplinar y abierto al diálogo el que orienta el interés del grupo Diversidad de Culturas y que se expresa en este libro.

¡Buena lectura!

Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei

FABIANA MARTÍNEZ ♦ PABLO SÁNCHEZ CECI

Introducción

El tema de este trabajo es la enunciación política en el campo de las derechas argentinas en el contexto reciente caracterizado por una renovación de los lenguajes conservadores y una ampliación de la oferta electoral de partidos y candidatos de un marcado carácter anti-igualitario. Desde una mirada que articula una teoría ternaria de la producción social del sentido (Verón, 1987) y el análisis del discurso (De Arnoux, 2019) nos interesa indagar por las modalidades particulares de configuración de una imagen del pasado reciente que se presenta en las formaciones discursivas de las “nuevas” derechas.

Morresi, Safersteiny Vicente (2021) elaboran una breve historia de las derechas argentinas desde el siglo XX hasta la actualidad, entendiendo por “derecha” una configuración relacional opuesta a una “izquierda”. Para estos autores, podemos encontrar “familias de derecha”, ya que hay movimientos que comparten ideas, prácticas, espacios de socialización, memorias y lenguajes comunes. Según estos autores, en el caso argentino pueden distinguirse dos corrientes: “La corriente nacionalista-reaccionaria” (ligada a las fuerzas armadas, la iglesia, el legado hispánico-católico)

y “la derecha liberal-conservadora” (vinculada al orden político, republicano y económico capitalista con ribetes laicos y anti-populistas). Estas dos familias de derecha a pesar de sus divergencias articularon acciones y posiciones políticas, en el golpe de 1930 contra Yrigoyen, en el de 1955 contra Perón, en el de 1966. Después del retorno de la democracia en el 83 los repertorios y performances de estas familias tendieron a divergir. En el siglo XXI, los autores afirman que recién en 2001 empezó un movimiento de confluencia que se afianzó en 2008 con la “crisis del campo”. A mediados del macrismo surgió “una gramática radicalizada” a partir de las críticas por derecha en términos económicos o culturales, es ahí que emergen las fuerzas libertarias, entre sus representantes podemos ubicar a Javier Milei. Esta nueva identidad política comenzó a consolidarse y a modificar su escala de aceptación durante la pandemia, cuando el signifiicante “libertad”, frente a las denuncias de una “cuarentena indefinida”, alcanzó a tomar visibilidad y las descontroladas apariciones de Milei se multiplicaron en los programas televisivos de amplia audiencia. Tres tópicos discursivos característicos definieron a esta identidad desde su emergencia. En primer lugar, una autonominación explícita vinculada a las “derechas”, y a las “nuevas” o “extremas derechas”, que simultáneamente remite a teorías económicas neoliberales ortodoxas y al reconocimiento de líderes y partidos de otros países (como Bolsonaro, Trump o Vox). En segundo lugar, la demarcación clara de la propia identidad en relación a otros neoliberalismos, a los que se configura como enemigos enmascarados, “socialdemócratas” o “colectivistas” que se instituyen como adversarios a combatir. Finalmente, se trata de un discurso fuertemente adversativo, de una intensa dimensión polémica, cuya constante tematización del Otro negativo requiere de extensas fronteras temporales y de semantizaciones y retóricas extremadamente peyorativas, no sólo en relación a las identidades preexistentes, sino también en relación a instituciones y mecanismos de la democracia.

Métodos y configuración de corpus

El corpus analizado en este trabajo está compuesto por piezas audiovisuales y de actos de la campaña presidencial 2023 de La Libertad Avanza

(partido que lleva la candidatura de Javier Milei para las elecciones del año 2023) que circularon en materialidades digitales y que tuvo trayectos hipermediáticos diversos. No está en el horizonte de este trabajo reconstruir los efectos de reconocimiento y la producción de circuitos de estos discursos, tampoco nos interesan las dimensiones icónico-indiciales de estos textos. Nos atenemos principalmente a la materia lingüístico-verbal. La tarea que nos proponemos consiste en una descripción de las superficies discursivas a partir de las cuales nos interesa interrogar las figuraciones del pasado reciente y la construcción de imaginarios sociales de la política en sí y del pueblo o la subjetividad interpelada como destinataria de estos spots.

Desde las perspectivas que elaboramos esta investigación partimos de una noción de “discurso” de carácter ternaria, material y constructivista, teniendo en cuenta sus vínculos con los contextos de producción (Verón, 1993). En este sentido, pensamos que los discursos no se “expresan” ni se reflejan sujetos, sino que el lenguaje mismo es la sede de constitución identidades y proyectos políticos.

Los discursos que componen la selección de fragmentos de la semiosis que nos disponemos a analizar se distinguen por su politicidad. Desde la perspectiva socio-semiótica y en articulación con la teoría de la enunciación, Eliseo Verón (1987) propone que la singularidad del discurso político radica en su carácter inherentemente polémico, podemos decir se trata de su dimensión agonística. Si bien el discurso político puede compartir con otros géneros como la enunciación publicitaria o mediática algunas orientaciones a la persuasión de los destinatarios, la introducción de la dimensión polémica y la presencia fantasmática del adversario lleva al tipo discursivo que nos interesa aquí a diferenciarse de otras estrategias y dispositivos de enunciación que parten de objetivos y funciones distintas.

Los componentes básicos del discurso político, orientados al diagnóstico del presente, la organización de un programa común, la interpelación de ciertas normas morales universales; son producto de estrategias discursivas que se expresan en marcas lingüísticas reconocibles por el análisis de la enunciación como huellas que expresan un dispositivo o sistema productivo.

Componentes descriptivos y fronteras temporales

Como señaló Landi a principios de los 80 en un estudio pionero del Análisis del discurso político en la Argentina, en la transición democrática, el discurso de Alfonsín fue capaz de construir la opción entre la repetición y la apertura de una nueva etapa. A través de una frontera temporal que diferenciaba la dictadura de la democracia, logró interpelar a la ciudadanía porque estableció un límite discursivo tajante respecto al pasado dictatorial que no podía repetirse. La noción de “pasado imposible” está vinculada a la construcción de fronteras temporales que, como ha dicho Benveniste, son de naturaleza simbólica. Así, en la campaña del 83, la denuncia del “pacto militar-sindical” fue performativa: “no invalidó al peronismo por lo que podría hacer si triunfaba en las elecciones, sino por lo que no podría hacer. El pacto era la repetición, el mantenimiento de la crisis, la Argentina como imposible” (1985, p. 11). La configuración de la Argentina posible/imposible, de lo que el autor denomina el “realismo político” propio de cualquier discursividad política, se configuró en este caso en referencia directa a unas fronteras temporales, que el propio discurso alfonsinista fue capaz de establecer y sostener con éxito durante varios años. Aboy Carlés retomó este problema en relación directa con las identidades políticas:

La construcción de un efecto de frontera entre dos realidades, entre dos tiempos históricos, no es una operación simple. Este proceso de demonización del pasado y elaboración de un futuro venturoso...quien logra erigirse en constructor de un nuevo horizonte, define también los riesgos que por omisión o exceso pueden arrojarnos nuevamente hacia el pasado (2001, p. 187).

Es posible afirmar, como ha señalado Benveniste, que el tiempo no es ni crónico ni físico, sino *lingüístico*: en la reinención del presente, cada vez que un hombre habla, es un momento nuevo, un momento no vivido aún; “el presente lingüístico es el fundamento de las oposiciones temporales de la lengua” (2004, p. 77). Este presente que se desplaza con el progreso del discurso constituye la línea divisoria en relación a otros momentos que él mismo engendra y que son también inherentes al ejercicio de la palabra. Es siempre *a partir del presente*, que se inaugura el resto de las referencias temporales, que siempre son simbólicas y no están dotadas

de la objetividad. La configuración de una temporalidad política es una apuesta relevante de toda identidad política, en la medida en que las referencias constituyen fronteras simbólicas que establecen los propios límites. Restos de ese pasado funcionan en el presente como huella y fundamento de la alteridad.

En el caso del discurso libertario, la frontera está construida en relación a un pasado remotísimo. El mito fundacional de un origen glorioso, pleno de valores eufóricos se organiza en torno a los “100 años”, lo que constituye una especie de denegación de la tradición democrática y del resto de las identidades políticas, con las que establece densas diferencias morales y referidas al proyecto económico:

Hubo un tiempo en que la Argentina era el país más rico del mundo. Un punto de atracción, una potencia mundial. Por eso millones de inmigrantes llegaban a nuestros puertos buscando oportunidades. Éramos la envidia de todos. Sin embargo, hace 100 años hubo un punto de quiebre. Los políticos decidieron que la riqueza no podía ser más de los argentinos, sino que tenía que ser de ellos. Abandonaron el modelo de libertad, por un modelo que concentra la riqueza en sus manos, para que vos, yo y todos seamos presos suyos. El resultado fue decadencia, crisis, inflación, corrupción, inseguridad, jóvenes que se van del país. Una Argentina sin futuro. Pasamos de un punto a otro. De ser la envidia del mundo, a ser uno de los países más pobres. Hoy estamos ante un nuevo punto de inflexión. Los argentinos nos estamos dando cuenta de que hacer una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre. Por eso, hoy tenemos la oportunidad de poner un punto y aparte. La libertad avanza. (Milei, 2023)

En una época, la Argentina era un punto de referencia. En ese país, sus ciudadanos podían soñar con comprarse una casa propia, cambiar el auto, irse de vacaciones; porque la plata que conseguían fruto de su esfuerzo y su trabajo les alcanzaba. Sin embargo, los políticos nos llevaron al punto opuesto. Se olvidaron de la gente y acumularon riquezas, lujos y privilegios sin parar. Mientras que vos, yo y todos, nos volvimos cada vez más pobres. Y con menos oportunidades. Llegamos al punto insostenible en que los argentinos de bien somos quienes pagamos la cuenta de sus viajes, comitivas inmensas que no traen ninguna solución, amigos corruptos y testaferros, familiares acomodados en puestos de poder, asesores ilimitados, autos de

lujo, choferes, joyas, bolsos de lujo, diseños de alta costura, campos y mansiones en country. Un país con corrupción descontrolada. Llegamos a un punto límite. Del sueño de la casa propia a la pesadilla de no llegar a fin de mes. (Milei, 2023)

Lo que sí, hay que tener claro que esto no es nuevo. Esto lleva años, esta decadencia es una decadencia de más de 100 años. Porque cuando la Argentina entró al siglo **XX** era el país más rico del mundo, Argentina tenía una de las monedas más sólidas del mundo, millones de inmigrantes se agolpaban en nuestras costas para poder tener las chances de un futuro mejor. (cierre campaña, 7 de agosto 2023)

Ni que hablar de la historia inflacionaria argentina, previo a tener el Banco Central, porque les cuento que el Banco Central es de 1935, antes no había banco central, y Argentina había llegado a ser el país más rico del mundo, en 1895, y no tenía Banco Central. (discurso electoral, 24 agosto 2023)

Como puede verse, esta frontera temporal establece una diferencia entre un punto de partida glorioso y una larga sucesión de fracasos económicos y sociales atribuidos a todo el arco del resto de las identidades políticas. En este larguísimo tiempo, gobernaron radicales, peronistas, militares, liberales, todos, en definitiva, forman parte de la “casta”, que es la entidad del imaginario político que aparece como la causa de todas las pérdidas a lo largo de la historia. El relato de la historia a través de sucesivos componentes descriptivos es indiscernible de la construcción de esta alteridad. La frontera temporal establece, entonces, un nuevo clivaje entre todos los que gobernaron los últimos cien años, unificados por el fracaso, y una identidad política emergente, novedosa. La promesa es terminar este ciclo continuado de pérdidas, trazando una frontera que establece que el último siglo es el pasado imposible de repetir, el pasado imposible, diría Landi. Esta diferencia, funda, diferencialmente, el futuro “liberal”, el único concebido como una diferencia respecto al tiempo anterior.

Los relatos en los fragmentos que presentamos se concentran en una tesis clara en los que no hay un componente programático que anuncie específicamente cual es el sentido de las transformaciones que deben realizarse. Tampoco se configura un ethos enunciador ni se legitima la figura

de los candidatos, de alguna manera es una primera carta de presentación del partido. Lo que se destaca en estos discursos es el componente descriptivo, es decir la constatación y la configuración del pasado, el sentido de los acontecimientos y los efectos que han tenido en la estructura social, al tratarse de un daño que afecta a toda la población sin diferencias producido por los políticos, es que se vuelve legítimo anunciar un límite, una frontera temporal y política, un “punto de inflexión”.

El componente descriptivo de los discursos tiene una estructura similar. Hubo un tiempo de prosperidad en el país, esto fue interrumpido por “los políticos” que por su propio beneficio condenan a toda la sociedad, el presente es entonces presentado como el momento para reparar esta situación. Una variación que puede presentarse es que mientras en unos el tiempo de felicidad se refiere a los comienzos de la década del 20, en el segundo este momento se corresponde con la década del setenta.

A nivel lingüístico, en las dos series históricas es la misma entidad, “los políticos”, la que se configura como el agente que desencadena el daño, se trata de “los mismos de siempre”. En este sentido, la construcción del enemigo es designada por un referente abstracto capaz de englobar diversos individuos de trayectorias políticas diversas, es decir susceptible de caracterizar a referentes del kirchnerismo y de Juntos por el Cambio. También se trata de una suerte de colectivo transhistórico, inmutable en el tiempo. La motivación de este colectivo transhistórico y abstracto es una suerte de carácter moral como la avaricia (“acumularon riquezas, lujos y privilegios sin parar”, “decidieron que la riqueza no podía ser más de los argentinos, sino que tenía que ser de ellos”) y la opulencia. El tono general del relato es lineal e ingenuo. Con entidades monotemáticas, estereotipadas o caricaturescas.

Con respecto al relato sobre el pasado anterior a que “los políticos” entraran en decadencia describe al país de manera curiosa. Por un lado, distintas figuras tematizan la nación o el país en relación al resto del mundo, destacando la admiración —hasta la envidia— global por la argentina (“era el país más rico del mundo. Un punto de atracción, una potencia mundial”, “era un punto de referencia”). Mientras que por otro lado se caracteriza un tipo de organización social pérdida vinculada a valores como la libertad y el esfuerzo (“el modelo de libertad”, “en ese país, sus ciudadanos podían soñar con comprarse una casa propia, cambiar

el auto, irse de vacaciones; porque la plata que conseguían fruto de su esfuerzo y su trabajo les alcanzaba”). Sobre lo primero podemos decir que expresa una visión nacionalista y orgullosa sobre ese tiempo anterior, es la imagen de un país que se destaca entre otros, una pieza particular de un sistema mundo, la nación vista por otros con envidia y admiración; en este sentido parte de lo que anhela es recuperar el lugar imaginario ante otros. Sobre lo segundo se identifica así que lo que se perdió es también una forma social, esto expresa el imaginario del lazo social de este dispositivo de enunciación, esta formación discursiva construye una idea de lo que debe ser la comunidad nacional, como deben ser los ciudadanos de bien, que características morales deben tener, qué tipo de vida deben llevar, una que es totalmente opuesta a la que tienen los políticos que llevaron al pueblo a esta situación. Es desde este lugar simbólico que el liberalismo construye una idea de pueblo.

Dado cómo se articula el componente descriptivo y la contradestinyación, la decadencia que caracteriza al pasado y la concentración de la indignidad moral de “la política”, podemos considerar que la imagen de “ciudadanos” y “argentinos” en esta formación discursiva colaboran en la construcción de un pueblo del resentimiento. A partir de una interpretación de Nietzsche, Arditi propone pensar el resentimiento como “una emoción que puede convertir la frustración en una fuerza generativa” (2021, p. 4). Este tipo de figura afectiva que expresa hostilidad hacia un objeto que encarna la frustración de una subjetividad, condensa un tipo de fuerza política capaz de establecer un punto de constitución de un agenciamiento colectivo, de una posición de enunciación plural, un nosotros. La eficacia política del resentimiento como fundamento de la constitución de un pueblo puede constatarse según Arditi en la experiencia de los fascismos del siglo XX, pero también en las fuerzas de la nueva derecha en la figura de Trump en Estados Unidos o en la de Bolsonaro en Brasil. “El resentimiento tuvo un papel positivo para aglutinar a esta coalición de inconformes” (Arditi, 2021, p. 7). Este tipo de movimientos políticos, vuelven a la desvergüenza en una virtud, no porque busquen ampliar los límites de lo posible, sino porque impulsan una “política excluyente” (Arditi, 2021, p. 7). La hipótesis de Arditi es que un pueblo del resentimiento moviliza una política de la redención en desmedro de una política de la emancipación, dado

que el carácter emancipatorio de una experiencia política implicaría una voluntad de inclusión de la cual el resentimiento está desprovisto. En la lectura de Arditi resuenan en esta presentación del pueblo como “preso”, “olvidado”, “cada vez más pobres y con menos oportunidades” por acción de la política según la discursividad de los spots.

Modalidades: construcción de un candidato

Como ha señalado Landowski, la noción de sujeto en una perspectiva discursiva no se presenta como una categoría ni filosófica, ni psicológica ni sociológica, sino como un objeto lingüístico, una “entidad semiótica”, que puede ser considerada a partir de huellas vinculadas al sistema pronominal y en relación a sus competencias modales (1976, p. 223). En este sentido, ningún sujeto está ya dotado de poder, sino que debe obtenerlo, a partir de enunciados verosímiles que más bien provocan un “efecto-sujeto”. En el caso de Javier Milei, esta composición pre-electoral es todavía más importante, ya que durante los meses previos sus apariciones mediáticas alcanzaron cierto nivel de resonancia y polémica por estar siempre rozando los límites de lo decible (mercado de órganos, venta de niños, portación libre de armas, dolarización de la economía, etc.). Incluso la publicación reciente de una biografía titulada *El loco* (Juan González, Ed. Planeta) configura a una supuesta personalidad excéntrica que la campaña debe refutar, para poner en primer plano las capacidades de gestión y gobierno del candidato. De hecho, en la prensa misma evidenció cierto asombro ante el tono moderado y los temas de agenda de su campaña¹.

En este sentido, es cierto que un sujeto político no tiene de por sí y definitivamente una cuota de poder dada, sino que los discursos son el lugar de la instauración y también el de la transformación permanente, ya sea por la adquisición o por la pérdida de las determinaciones modales. Los enunciados presentan “trayectos modales que someten la competencia semiótica de los protagonistas a un perpetuo movimiento de oscilación” (Landowski, 1982, p. 167). Y a la vez, estas modalidades

1 TNPolítica, 8/07/23, “Javier Milei estrenó su primer spot de campaña sin mencionar a la casta ni a la dolarización”. Dos significantes claves en sus discursos previos.

—querer, saber, poder y deber— no presentan una estructura monolítica, sino que se dan en combinaciones específicas que definen el “derecho a la palabra” del sujeto de poder. En el caso de la figura de Milei, el querer estuvo siempre como modalidad dominante, y lo que se juega en la campaña es la posibilidad de construir un saber (que es fundamentalmente económico, pero que es prioritario considerando que no ha estado en gestión) y un poder (la construcción de un ethos de gobernabilidad, de capacidad de conducción, antes que las promesas usuales de destrucción). El primer tramo de la campaña presidencial se ha concentrado en estas dos cuestiones, precisamente. En casi todos sus discursos el candidato exhibe un saber y un poder hacer, articulados a las formas pronominales de la primera persona del singular y el plural. El saber se presenta en el sitio digital vinculado a la personalización, y en el resto de los discursos, al conocimiento de la historia. De esta capacidad de saber, que establece el clivaje principal con la “casta”, se deriva un poder, que aparece como un poder evitar la repetición del pasado. En la página web electoral, encontramos una estrategia de personalización del candidato y se enfatiza un saber hacer, mientras que en los spots audiovisuales y en los actos predomina la construcción de un “nosotros inclusivo” (los argentinos). El sitio configura a un sujeto, más que a una fuerza política. La personalización es una estrategia muy frecuente en el campo político argentino: el sitio se titula Milei 2023. La única solución, y a través de la cita directa pone en primer plano la voz del candidato, en una serie paralela y sin vinculación directa con una sucesión de imágenes estáticas. En estas citas se configura fundamentalmente un saber, que se afirma tanto a través de enunciados de estado como de hacer. En el primer caso: Sé lo que hay que hacer. Sé cómo hacerlo. Tengo la convicción de hacerlo, tanto el saber como el querer aparecen articulados. Otro enunciado de estado fundamental asume la forma de la definición ideológica, que establece relaciones diferenciales con otras identidades neoliberales de nuestro país (como las lideradas por Macri): Soy liberal libertario y con esta bandera me identifico. En el conjunto, predominan de forma notable los enunciados de hacer, referidos al pasado, siempre en una primera persona del singular, en los que se exhibe un saber y poder hacer constatables, ya adquiridos por parte del sujeto: un yo competente emerge en esta

sucesión. Un saber profesional, intelectual y económico destaca sobre otros: En 1993 me recibí de licenciado en economía, hice un postgrado de Teoría Económica, soy autor de 11 libros, etc. Completan este saber y poder hacer la referencia a la propia experiencia de gestión (en el año 2021 fui electo diputado nacional. Cuando me metí en el barro de la política, sabía a qué iba a enfrentarme y cuál era el costo de ese sacrificio) y algunos trayectos narrativos más vinculados a la vida personal, que reforzarían un vínculo simétrico con los destinatarios (En 1983 y durante 6 años jugué en las inferiores del club Atlético Chacarita, También tuve una banda de rock tributo). Este saber y poder predominan, pero aparecen también reforzados por el querer, que llega hasta la figura extrema del “sacrificio”.

En los spots audiovisuales el saber aparece ya como adquirido, y se exhibe en su estructura transactiva acerca de un objeto tan vasto como la situación de Argentina hace “100 años”. La modalidad general de estos spots es evitar toda referencia a aspectos específicos de una agenda y asumir la forma de un discurso objetivo, que en principio borra toda huella de la existencia de un enunciador individual: “hubo un tiempo en que”, “en una época, la Argentina era”. Inmediatamente, una promesa de transformación general que implica la restitución de esta Argentina pasada y gloriosa articula dos componentes fundamentales: a) en el nivel de la enunciación, la presencia de un colectivo de identificación (*nosotros los argentinos, Eramos la envidia de todos*) que implica la construcción de un nosotros; y b) en el nivel de una sintaxis semio-narrativa, el predominio de un saber que casi asume las formas de un relato de la historia, provocando así un fuerte efecto de memoria. Este saber es fundamental para la configuración de un poder-hacer, que en este tramo de campaña aún no aparece, o que se esboza esporádicamente (*y terminamos con la inflación para siempre*). Este saber extraordinario es capaz de proponer una clave de inteligibilidad única en un tiempo extraordinario, de un siglo, y sobre él se asienta la promesa del cambio generalizado que pondría fin a esta desgraciada secuencia secular.

Es esta modalidad de saber la que sostiene los componentes descriptivos que acabamos de presentar y que, a su vez, configuran una frontera temporal inédita que es el fundamento de su propia identidad y diferencia respecto a otras identidades políticas.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo analizamos cómo es que en el primer tramo de la campaña presidencial del año 2023 se configura un sujeto político y unas fronteras temporales que exhiben un saber sobre un pasado remoto y una promesa de cambio hacia el futuro. En este caso, en el conjunto más amplio de una investigación sobre los lenguajes de derecha emergentes en los últimos años, consideramos los discursos de Javier Milei, principal referente de La Libertad Avanza, espacio político “libertario” que se ha desempeñado con competitividad creciente en el campo político argentino, sobre todo a partir de la pandemia (2021). De hecho, los resultados de las PASO realizadas en el mes de agosto lo muestran como el candidato preferido para el cargo a Presidente. En este artículo, consideramos dos ejes de análisis. Por un lado, analizamos en el nivel del enunciado el componente descriptivo. Partimos del presupuesto de que todo sujeto político debe mostrarse como capaz de establecer diagnósticos, balances, para lo que se requiere la fundamentación de un saber, que se construye a partir de diversas estrategias discursivas. En estas descripciones se va configurando una escena deíctica, ubicada en el tiempo de la enunciación política del presente, a partir de la cual se configuran también los sentidos del pasado. Las fronteras temporales, construidas fundamentalmente en esta zona del enunciado, son fundamentales para definir los límites contingentes de una identidad política.

En segundo lugar, analizamos la configuración del poder y saber hacer, a partir del análisis de las categorías modales según definiciones de Greimas y Courtes (1990), y de los aportes específicos a la discursividad política realizados por Landowski, quien ha referido a la “puesta en escena de los sujetos de poder” (1982, 1985). Además de las modalidades, nos interesó también dar cuenta de las formas de constitución de este sujeto en formas de personalización (*yo*) o colectivos de identificación (nosotros), ampliando su capacidad de interpelación e identificación, desde el punto de vista siempre de las gramáticas de producción. Así, en conjunto a partir de estas categorías, analizamos cómo el dispositivo de enunciación libertario opera legitimando una interpretación del pasado en la que “la política” es presentada como una entidad

decadente y culpable de la situación catastrófica del tiempo presente, y se presenta a sí mismo como la única oportunidad de evitar esta repetición de fracasos seculares.

La enunciación política en contexto de campaña electoral está atada a ciertas características que establecen regularidades, tematizaciones, estilos y formas específicas, que configuran invariantes singulares. Siendo nuestro interés el vínculo de la formación discursiva del liberalismo con la configuración de un pasado, elaboramos en este trabajo una descripción de las formas en que se establece el componente descriptivo de un conjunto de enunciados de campaña. Desde una perspectiva afín a la escuela del análisis del discurso francés y en articulación con la filosofía política rancieriana, Montero propone la categoría “escenas litigiosas de memoria” (2015, p. 1) para designar aquellos conjuntos discursivos que surgen en torno a un tema o espacio común en el contexto de coyunturas o acontecimientos determinados en los que se pone en juego una polémica, una retórica, una controversia, es decir determinados ejes que estructuran los debates sobre el pasado y sus efectos en el presente. En el contexto de este trabajo, pensamos la campaña electoral del año 2023 y la discursividad propagandística como un campo plausible de ser entendido como una escena litigiosa de la memoria. Si bien gran parte de la tarea de la comunicación política en contexto de persuasión y seducción electoral tiene que ver con la promesa del futuro, también tiene que ver con el reconocimiento de un daño, un diagnóstico que evalúa la situación del presente, que identifica culpables y responsabilidades. En el contexto de una campaña política distintos enunciadores hablan desde lenguajes diversos en un mismo tiempo con un mismo objetivo, lo que generalmente lleva a configurar una zona de disputas por la memoria común, aquello que archiva el sentimiento de una comunidad, ahí donde se traza la mitología de una nación. En este sentido, la tematización elogiosa o reivindicativa del centenario y los setenta en los spots analizados debe entenderse como una posición de combate con discursos previos tanto del kirchnerismo como de Cambiemos. El litigio por el pasado es también un modo de buscar apropiarse de la historia, de legitimar una zona de la historia política y de polemizar con una alteridad negativa a la que se responsabiliza por esa temporalidad decadente. Ese tono melancólico da una pista de la

configuración afectiva (Slaby, 2019) que estructura la formación discursiva libertaria, así como también es la piedra basal del resentimiento con el que construye un tipo de destinatario caracterizado por una subjetividad política habitada por el rencor y el daño, este es lugar del pueblo en el dispositivo de enunciación de Milei. Es claro que hay condiciones de producción discursiva que hacen inteligible un discurso como el libertario que presente el campo social desde el daño y es sobre este suelo simbólico que el liberalismo se distingue de la oferta electoral elaborando un relato propio dispuesto a persuadir a sus destinatarios desde el resentimiento. La noción de configuración afectiva describe a la formación material y discursiva en la que se ensamblan temporalidades históricas (el centenario y los setenta como momentos de bonanza, a la vez que un largo siglo de corrupción y degradación nacional), objetos, personajes sociales. La configuración afectiva libertaria, opera legitimando una interpretación del pasado reciente en la que la política es presentada como entidad decadente y culpable de la situación presente, a la vez que promueve una visión melancólica del pasado. Más allá de la vistosa incitación al odio y la violencia de la discursividad libertaria, también es importante su enunciación melancólica, la interpelación a la subjetividad dañada o humillada.

En los discursos analizados consideramos que el peso relativo del componente descriptivo es fundamental, estructurante de sus principales estrategias, al menos en el primer tramo de su campaña. Si bien el dispositivo de enunciación libertario posee otros componentes —como la promesa—, no deja de ser interesante que la discursividad de campaña inaugural, que establece la presentación de esta fuerza política consista en un relato histórico, en el que todo el pasado es homogéneo en su carácter decadente, y sobre todo se configura como “imposible” de repetir. Por otro lado, es destacable que los momentos de estabilidad y de bienestar no están identificados con ninguna figura política concreta ni con una tradición explícitamente mencionada. Pudiendo mencionar a la generación del ochenta, al orden liberal del centenario, a las políticas neoliberales de los setenta o noventa, no hay una referencia clara, ni intenciones de tomar legitimidad de actores políticos previos. Es completamente una mitología de origen, del caos emerge la necesidad de flexionar la historia.

Como dijimos anteriormente, si bien no se encuentran aquí la figura de un ethos presidencial o que legitime candidatos, hay ethos o modos de ser de la entidad negativa (“los políticos chorros”, “la casta”) y de los destinatarios interpelados como gente, ciudadanos o “argentinos de bien”. Esto nos parece central ya que cuando se ha escrito sobre movimientos políticos surgidos de las derechas contemporáneas se ha acentuado que se corresponden con formaciones discursivas que orbitan en torno al odio y el desprecio de distintas minorías vulnerables (Giorgi y Kiffer, 2020). La presencia de las emociones en el discurso de las nuevas derechas es compleja. Si pensamos que la destinación aparece predicada a los sentimientos de experimentar una situación “insoportable”, ubicada en “un punto límite”; es posible de pensar más en la indignación y el resentimiento que en el odio. No menor es también la idea de que el paraíso perdido de “potencia mundial” constituía una sede para la “envidia” del mundo para pensar la diversidad de la gramática afectiva de las nuevas derechas.

Desplazar las imágenes del pasado, mover sus sentidos, traficar elementos subterráneos de la memoria discursiva para que emerja a la superficie del discurso social es un poder nodal de la palabra política. Otro pasado, habilita otros programas y promesas. Recordar de manera diferente es también capturar parte de la imaginación política orientada al futuro. Como fenómeno social las nuevas derechas argentinas, convocan a preguntarse por la temporalidad política. ¿Dónde radica la novedad de estas fuerzas discursivas y políticas que invocan una legitimidad o filiación tan intensa con el pasado?, podría ser una pregunta que atraviesa este artículo. La presencia de Milei hace años en medios de comunicación y la larga trayectoria política de algunos de sus compañeros de espacio partidario advierte cierta relatividad o complejidad de la novedad de la derecha argentina. Por otro lado, las recientes alocuciones de Victoria Villarruel, compañera de fórmula de Milei, en torno a la última dictadura militar nos advierte de una transformación del horizonte de lo decible en torno a esta identidad política.

Memoria y militancia. La difícil construcción de una cultura participativa en Brasil

MARLUZA MARQUES HARRES

Introducción

En el siguiente artículo presentaremos una reflexión sobre la experiencia participativa en la democracia de 1954 a 1964 a la luz del proceso de radicalización que se instaló gradualmente en Rio Grande do Sul. Consideraremos especialmente la actuación del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB, “Partido Laborista Brasileño”) en aquel período. A partir de entrevistas con trabajadores rurales que se desempeñaban como tales a comienzos de la década de 1960, exploraremos el surgimiento de movimientos y campañas que iban más allá de la tradicional base sindical. Examinaremos algunas de las formas de activismo político que tuvieron lugar en aquel contexto, pero particularmente reflexionaremos sobre cómo tales experiencias fueron elaboradas e interpretadas en el trabajo memorístico.

El inicio de la década del 70 en Brasil es recordado como un tiempo marcado por grandes sueños y profundas frustraciones. En aquel contexto, se ensayaron algunas experiencias transformadoras, particularmente impulsadas por el movimiento reformista en todo el país. En esta reflexión, abordaremos una de esas experiencias: la Reforma Agraria de

Banhado do Colégio, localidad del municipio de Camaquã, en Rio Grande do Sul¹. Creado en el último año del gobierno de Leonel Brizola (1959-1962), este asentamiento sobrevivió frente a la resistencia de los terratenientes y a la dictadura militar instalada en 1964.

El contacto con los asentados y la realización de entrevistas de historia oral se encuentran en el núcleo de esta investigación que asume el reto de construir historia a través principalmente de la valorización del proceso de rememoración, los recuerdos y de la evocación de memorias sobre esta experiencia.

Soñando con cambios

La historia de este asentamiento está enlazada con el Partido Trabalhista Brasileiro y se remonta a la década de 1940 cuando fue elaborado y aprobado un proyecto para la realización de una obra hidráulica de porte en esa región. Con esta obra sería ampliada la capacidad de riego de las plantaciones de arroz que en la época habían crecido notablemente en el municipio. Los intereses económicos se situaban en el origen de todo el movimiento a favor de esta obra en la que intervenían políticos y sobre todo los terratenientes de la región. El proyecto incluía el drenaje de un enorme humedal localizado a medio camino entre la zona urbana de Camaquã y Lagoa dos Patos, y formado por el desagüe de Arroio Duro. Hoy en día, no hay dudas de que la destrucción de ese manantial sería impedida por el movimiento ecologista que, probablemente, encontraría amparo legal para preservar el humedal y su riqueza representada por la flora y la fauna. Pero por aquel entonces, los tiempos eran otros y los problemas planteados por el drenaje del humedal versaban sobre la apropiación y el uso de las tierras que todo el proceso de intervención de la ingeniería moderna colocaría al descubierto. Las tierras, y no el humedal, pasaron a ser objetos de disputas ya que fueron reclamadas por los agricultores sin tierra de la región. Eran en su mayoría aparceros o jornaleros los hombres que pasaron a integrar el movimiento de lucha por la distribución de las tierras del humedal. Resulta difícil imaginar la autonomía

1 La reforma agraria de Banhado do Colégio fue tema de mi tesis de doctorado en Historia defendida en 2002 en el PPG (programa de posgrado) en Historia de la UFRGS.

de los agricultores cuando tenemos en cuenta las acciones que se desencadenaron, debido a que desde el inicio políticos del PTB y el propio partido emergieron como participantes importantes en estas acciones. Esta movilización dio lugar a la fundación del “Movimento dos agricultores sem terra” (MASTER, traducido al castellano como “Movimiento de los agricultores sin tierra”) de Camaquã, una asociación creada por el PTB para fomentar y dirigir las luchas en el medio rural.

La particularidad de este asentamiento rural es que se estableció en un área de extrema fertilidad que fue resultado del drenaje de un humedal que se constituyó a lo largo del tiempo como un depósito de sedimentos traídos por el arroyo. Fue precisamente el represamiento de este arroyo a través de la construcción de una presa, la Barragem do Arroio Duro, que se posibilitó la apropiación de las tierras del humedal para la agricultura. De esta forma, ocurrió en esta zona una gran transformación que contó con la participación de la población local. Además, un aspecto particularmente importante fue el hecho de que estas obras fueron realizadas por el poder estatal, es decir, fueron resultados de una gran inversión de fondos públicos. Consideramos que este es el argumento principal para afirmar el derecho para una distribución más justa de esas tierras por parte del gobierno.

Desde el inicio de los debates sobre la realización de la obra, la cual contó con el compromiso de los terratenientes de la región, estuvo presente la cuestión de la desapropiación y de una posible distribución de esas tierras, defendida por algunos parlamentarios como indispensable. Cabe señalar que no se trataba de una medida aislada. El gobernador Leonel de Moura Brizola, candidato del PTB electo en 1958, busco al final de su gobierno una forma de enfrentar los problemas agrarios de Rio Grande do Sul, lo que significaba redimensionar tanto el latifundio como el minifundio, presentes en la estructura agraria gaúcha². Un grave problema era la proliferación de los minifundios, principalmente de menos de 10h, lo que empeoró la problemática supervivencia del hombre de campo e invisibilizó la pequeña propiedad como unidad productiva.

Entre las medidas tomadas por el gobernador, que buscaba encaminar soluciones para los problemas y distorsiones de la estructura

2 Nota de la traducción: adjetivo relacional que se refiere a algo o alguien que es del Estado de Rio Grande do Sul.

agraria, encontramos en noviembre de 1961 la creación del Instituto Gaúcho de Reforma Agrária (IGRA), por medio del decreto N° 12.812. Sus objetivos incluían:

- a) Estudiar y sugerir al gobierno proyectos, iniciativas, bases y directrices de una política agraria para el estado de Rio Grande do Sul, con el objetivo de mejorar las condiciones socioeconómicas de la población rural, y a la vez establecer un ambiente de justicia social en las áreas rurales y, en particular, en lo que se refiere al uso y propiedad de la tierra;
- b) Promover el acceso a la tierra y a la propiedad de los agricultores sin tierra —aparceros, arrendatarios y asalariados rurales— y de las poblaciones marginales que abandonaron el campo.
- c) Promover la organización de núcleos coloniales y comunidades agrícolas dentro de las modernas técnicas de colonización y de producción.
- d) Mientras no sea posible que todas las partes interesadas obtengan tierras propias, estudiar y proponer medidas para frenar los elevados precios de los arrendamientos y de la sociedad agrícola (...). (Dall'Agnol, 1979, p.38)

Además de realizar la distribución de tierras, era necesario organizar a los trabajadores en torno a nuevas propuestas de producción, lo que volvía indispensable el apoyo técnico y programas de trabajo cooperativo. Otra medida gubernamental en esta dirección fue tomada en enero de 1962 con el decreto 13.068 que creó un “Programa Especial y Permanente de Difusión y Democratización de la Propiedad y Organización de Granjas Cooperativas y Comunidades de Pequeños y Medianos Agricultores y Criadores”, plasmado en “Projetos de Reforma Agrária e Desenvolvimento Econômico - Social” (PRADE, en castellano, “Proyectos de Reforma Agraria y Desarrollo Económico - Social”) (Dall'Agnol, 1979, p. 44).

Mediante esas disposiciones legales, el gobierno de Río Grande do Sul buscó tener instrumentos viables para poner en funcionamiento un programa de reforma agraria. Sus acciones deberían estar respaldadas por estudios, investigaciones y encuestas, que venían siendo desarrolladas por un grupo de especialistas, directamente implicados en el asunto. El carácter legítimo de tales medidas siempre tuvo un lugar de destaque

en el discurso gubernamental, todo estaba en perfecta consonancia con las disposiciones de las Constituciones Federal y Estadual.

La propiedad no se cuestionaba, su democratización era incluso considerada como necesaria, lo que la volvía fundamental para el crecimiento económico y para la consecución de un estado de justicia social. El modelo de reforma agraria propuesto por el Instituto Gaúcho de Reforma Agrária (IGRA) era el de difusión de la pequeña y mediana propiedad con amplio apoyo para el acceso a técnicas modernas de producción.

En su corta existencia, el IGRA inició programas en cinco núcleos, como registró el Instituto Social Cristão de Reformas de Estruturas:

- ◇ Hacienda Sarandi: con una superficie total de 22.400ha, situada en los municipios de Sarandi, Ronda Alta y Rondinha.
- ◇ Hacienda Armada: con una superficie de 578ha, situada en el municipio de Canguçu.
- ◇ Hacienda Santa Clara: con una superficie de 1.800ha, situada en Itapoã, municipio de Viamão.
- ◇ Hacienda Lemertz: superficie de 811 ha, situada en el municipio de Taquari.
- ◇ Banhado do Colégio: superficie de 4.400ha, situado en el municipio de Camaquã. (IV Semana, 1969, p.105)

La implementación del programa en la región de Camaquã, particularmente en Banhado do Colégio, generó una gran expectativa y amplia movilización en función de las excepcionales condiciones de fertilidad del suelo y de las posibilidades, en términos de productividad, facultadas que ofrecía a la región la agricultura de regadío. No obstante, la implementación del programa de distribución de tierras en esa unidad enfrentó una resistencia intensa y fue paralizado después de la primera iniciativa que llegó a cubrir menos del 10% de la superficie. La concesión de lotes de 20 a 25 hectáreas ocurrió en 1962, en el último año del gobierno de Leonel Brizola y solo 20 familias resultaron ser beneficiarias de la referida concesión. Los planes del gobierno, los actos y acontecimientos derivados de su implementación se volvieron conocidos como Reforma Agrária de Banhado do Colégio.

Toda la región del bajo río Camaquã se caracteriza, desde comienzos del siglo XX, por la producción de arroz de regadío; por lo que forma

parte de aquello que pasó a ser denominado como “arrocería capitalista”. Se conformaba así, un área de interés superlativo, incluso para los poderes públicos, debido al dinamismo económico que proporcionaba. Esos aspectos deben ser destacados ya que nos ayudan a la comprensión de los conflictos y disputas envueltos en el emprendimiento de la construcción de la presa en Arroio Duro y especialmente, en la socialización de los beneficios aportados por esa obra. Algunas consideraciones importantes sobre la zona estudiada:

- ◆ Tierras nunca utilizadas, con una fertilidad excepcional;
- ◆ Inversión pública para la construcción de una estructura de riego;
- ◆ Desarrollo de una agricultura moderna en el entorno (con mecanización, regadío, y estructura para reformas y comercialización de la producción);
- ◆ El hecho de que el área se vuelva objeto de concesión a los agricultores sin tierra que trabajaban en la misma región.

La apropiación de Banhado do Colégio implicó conflictos y negociaciones entre agentes con diversos intereses y todo tipo de presiones. Consideramos que es fundamental tener en cuenta la experiencia de los trabajadores rurales que reivindicaron la distribución de aquellas tierras.

Parte de la investigación consistió en la realización de entrevistas a los asentados, y trabajamos metodológicamente con la perspectiva de la historia oral. A pesar de haber hablado con varios habitantes del asentamiento, hemos utilizado como criterio de selección de los entrevistados la efectiva participación en el movimiento de 1962 y hemos logrado tener el registro oral de doce asentados.

Reflexiones sobre el trabajo de la memoria

Con una orientación hacia el análisis y el trabajo con el conjunto de entrevistas buscamos, a partir de reflexiones sobre el funcionamiento de la memoria, revelar y comprender cómo en medio de narrativas particulares, en las cuales sobresalen las interpretaciones y posiciones de cada exponente, encontramos los trazos de la trayectoria conjunta, socialmente compartida en cuanto experiencia vivida y recordada.

El punto de partida para la reflexión sobre la memoria fueron las contribuciones de Maurice Halbwachs, sociólogo francés que escribió en la década de 1950. Pese a las marcas de época en su trabajo, cabe destacar y reflexionar sus consideraciones sobre el carácter social de la memoria, visto como fenómeno construido colectivamente y sometido a fluctuaciones y cambios constantes. Es imperioso resaltar que el soporte de la memoria es siempre el individuo, pero la confirmación de las memorias y su selectividad implican, para el autor, procesos de convivencia y comunicación que son fundamentales para su evocación y su no olvido.

Maurice Halbwachs reflexionó sobre la memoria en cuanto fenómeno social, mientras analizaba en el ámbito de las relaciones sociales y de los grupos con los que se convive la reconstrucción de los recuerdos. En *Memória Coletiva* el autor revela su preocupación por comprender la memoria individual al considerar al individuo como un ser social, integrado en medios sociales que conforman su percepción acerca de los sucesos vistos y/o vividos. Defiende la idea de que recordamos como miembros de grupos. Habla de grupos de amigos, socios, familia. En otras palabras, considera grupos con diversos grados de intimidad y convivencia. En el pasaje que sigue, él resalta la necesidad de puntos de contacto entre los recuerdos para que se pueda verificar las rememoraciones. Solo podemos encontrar apoyo externo, esto es, en el relato de los otros, si guardamos alguna cosa de las experiencias compartidas. Es decir, que más allá de la convivencia con el grupo, es necesario que sean compartidos los recuerdos, que estos se relacionen y complementen:

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez. (Halbwachs, 2004, p. 34)

En la memoria individual, la dimensión social es justamente lo fundamental. Para Halbwachs (2004) dos consideraciones son fácilmente aceptables: (1) los recuerdos reaparecen porque recordamos junto con otras personas; (2) podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos sucesos presentes en la vida de un grupo. Sin embargo, la preocupación de Halbwachs va más allá de estas consideraciones. Podemos vivir experiencias solos sin ningún testigo, no obstante eso no significa que podamos recordarlas como algo solamente nuestro. Las impresiones que tuvimos y que nos marcaron están limitadas al ámbito de las relaciones que mantuvimos, y a los grupos con los que convivimos e integramos. Siempre vivimos nuestras experiencias en relación con los que nos rodean y que de cierta manera constituyen las referencias para nuestra percepción. Las nociones y las imágenes que aplicamos a estas experiencias son tomadas del medio social en el que vivimos. Al afirmar el carácter intrínsecamente social del ser humano, el autor no puede sino percibir la memoria personal apoyada en esa memoria compartida. En ese sentido, podemos decir que la convivencia y el diálogo son procesos implicados en el fenómeno de la memoria. Cuando nos alejamos del grupo con el que compartimos ideas o experiencias surgen también el olvido y la imposibilidad de reconocer y reconstruir los recuerdos. La diferencia entre memoria individual y memoria colectiva aparece bien caracterizada en otro pasaje del autor:

Por lo demás, si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. Por lo tanto, no resulta sorprendente que no todos saquen el mismo partido del instrumento común. Sin embargo, cuando tratamos de explicar esta diversidad, volvemos siempre a una combinación de influencias que son todas de tipo social. (Halbwachs, 2004, p. 50)

En este fragmento podemos remarcar algunos aspectos importantes de la relación memoria individual y memoria colectiva como por ejemplo: los individuos recuerdan como miembros de grupos; la memoria colectiva se apoya en el conjunto de personas que integran el grupo; el instrumento común es la memoria colectiva; la memoria individual es un punto de vista de la memoria colectiva; este punto de vista es mutable ya que depende de las relaciones con otros grupos sociales.

La relevancia de este medio colectivo es destacada en otro pasaje, cuando el autor relaciona la sucesión de recuerdos con los cambios en las relaciones con los diversos círculos sociales: “La sucesión de recuerdos, incluso los más personales, se explica siempre por los cambios que se producen en nuestras relaciones con los distintos medios colectivos, es decir, en definitiva, por las transformaciones de estos medios, considerando cada uno aparte y en su conjunto” (Halbwachs, 2004, p. 51).

En otro momento de sus reflexiones encontramos que el recuerdo es producto de una amplia y compleja combinación de influencias, lo que le permite afirmar que el individuo, al no poder establecer con claridad los orígenes de esas influencias, le otorga un carácter independiente. Este amalgama de influencias sin nitidez caracteriza los recuerdos. Para Halbwachs (2004, p.71), “el recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, y preparada de hecho con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores, por las que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada”.

A la memoria colectiva, estructurada a partir del grupo, le concierne la convivencia y la comunicación entre los miembros de una comunidad. Su duración acompaña a la existencia del grupo. Un individuo participa en diversos grupos a lo largo de su vida, cada uno de los cuales desarrolla memorias que solo le interesan al grupo. Destacamos este fragmento en que mejor se define la memoria colectiva: “Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no va más allá de los límites de este grupo. (Halbwachs, 2004, p. 81).

El soporte de la memoria colectiva es un grupo limitado en el tiempo y en el espacio. Halbwachs también se preocupa por demostrar que la memoria colectiva no debe confundirse con la historia. La historia es

presentada como un marco de acontecimientos amplios y exhaustivos marcados por una temporalidad específica, que valoriza los cambios, los cortes y las rupturas, y a su vez, brinda un marco exterior a los grupos. Para el autor, la historia comienza en el momento en que se atenúa la memoria social.

Halbwachs, pensador de comienzos del siglo, es una referencia clásica sobre este tema. Sin embargo, la memoria como foco de atención e investigación ha ganado desde finales del siglo *XX*, un amplio espacio en las revistas especializadas en la medida en que la Historia Oral se afirma como campo y método de investigación. En un primer momento, los testimonios orales fueron considerados como “la voz del pasado”, y eran contemplados como una fuente que posibilitaba una historia más democrática y popular, puesto que en ella los “excluidos” tendrían un lugar asegurado incluso si expresasen su punto de vista. Una vez superada esta fase inicial, cada vez más los investigadores problematizan el trabajo con fuentes orales, lo que saca a la luz el proceso de rememoración y la compleja relación con el pasado que el trabajo de construcción de las memorias conlleva, entre otros puntos de reflexión. Esto ha llevado a que historiadores y científicos de áreas afines desarrollen cada vez más un diálogo sobre la memoria en el trabajo de análisis de las fuentes orales. Aun así, el eje de la reflexión aquí presentado gira en torno a la idea de la memoria colectiva, aunque con algunas salvedades solo brevemente mencionadas.

En la obra *Memoria Social*, el historiador Chris Wickham y el antropólogo James Fentress advierten contra las proposiciones de Halbwachs, conforme vemos en las siguientes líneas:

un problema importante que se encuentra cualquiera que desee seguir a Halbwachs en este campo es cómo elaborar una noción de memoria que, a la vez que haga plena justicia al lado colectivo de la vida consciente de alguien, no convierta al individuo en una especie de autómatas que obedece pasivo la voluntad colectiva interiorizada. Por esta razón (...) emplearemos por lo general el término de «memoria social» en vez de «memoria colectiva», pese a resultar más reconocible la última expresión. (Wickham & Fentress, 2003, p. 13)

Con esta salvedad los autores no pretendieron minimizar el carácter social de la memoria sino alertar para que se tenga presente de modo más

efectivo los vínculos y relaciones entre esas dos dimensiones —individual y social— de la memoria, cuyo soporte son los individuos ya que son ellos los que recuerdan. Critican en el autor clásico, el énfasis e incluso lo que consideran la preponderancia de una ‘conciencia colectiva’ en los fenómenos de la memoria’. Por otra parte, concuerdan en el papel esencial representado por los grupos, lo que explicitan claramente: “Halbwachs estaba en lo cierto al afirmar que los grupos sociales construyen sus propias imágenes del mundo estableciendo una versión acordada del pasado y al destacar que dichas versiones se establecen mediante la comunicación, no mediante el recuerdo privado” (Wickham & Fentress, ob. cit., p. 14). Sobre esta última consideración, dos aspectos llaman la atención: la construcción de una versión consensuada del pasado, la comunicación y el intercambio como base de este proceso. El papel de la comunicación en la construcción de la memoria social es enfatizado por estos autores. Se ocupan de recordación o lo que definen como “conmemoración” que es “la acción de hablar o escribir sobre los recuerdos, así como la representación del pasado” (p.14). Lo que les interesa es “la experiencia pasada recordada y las imágenes compartidas del pasado histórico” (p.15) y luego los autores aclararán: “tienen una importancia particular para la constitución de grupos sociales en el presente” (ibíd.). Recordar está ligado a la subjetividad, recordamos bajo la forma de una emoción, sentimientos o imágenes. La memoria depende de los vínculos, y ellos establecen las condiciones para recordar.

Una propuesta de estos autores es que debemos conciliar los dos aspectos característicos de la memoria: ser un sistema de almacenamiento y de registro y al mismo tiempo, ser activa, esto es, podemos recuperar las informaciones y articularlas de un modo nuevo mientras desarrollamos un constante trabajo de adecuación entre el pasado y el presente.

Otra crítica a las ideas de Halbwachs se encuentra en el artículo “Memória, esquecimento, silêncio” (1989), de Michael Pollak. Este autor cuestiona el hecho de que Halbwachs presente y considere la memoria colectiva como un factor de cohesión social. Enfatiza que en esa interpretación hay una asociación entre memoria colectiva y memoria nacional que debe ser puesta en discusión. A Pollak le preocupan los aspectos conflictivos de la memoria, y remarca que los trabajos con historia oral,

específicamente con minorías han revelado la existencia de “memorias subterráneas” (p. 5), así como oposiciones en relaciones a memorias oficiales, lo que visibiliza las disputas entre lo que él denomina “memorias en competencia” (Pollak, ob.cit., p. 4). A partir de las consideraciones de este autor podemos encontrar en la memoria colectiva tanto factores de estabilidad y continuidad, conforme fueron destacados por Halbwachs, como elementos de conflicto y disputa que conforman verdaderas batallas por la memoria.

La experiencia de los *assentados*

Estas consideraciones teóricas constituyeron el foco a partir del cual examinamos algunas de las entrevistas realizadas a los agricultores asentados (en portugués, “*assentados*”) del núcleo agrario de *Banhado do Colégio*, creado al final del gobierno de Leonel Brizola, como hemos mencionado previamente. Estas consideraciones teóricas constituyeron el foco a partir del cual examinamos algunas de las entrevistas realizadas a los asentados del mencionado núcleo agrario. Los asentados de *Banhado do Colégio*, por fuerza de las circunstancias, compartieron un largo período de sus vidas con trayectorias semejantes aunque no equivalentes. Se trata de un grupo pequeño que efectivamente tuvo una experiencia en común y se mantuvo en contacto hasta la actualidad. Esa experiencia transformó sus vidas y se constituyó en un hito para todos. Eso vale inclusive para los que se fueron después de haber vendido sus lotes, pues las tierras allí tienen un gran valor y gracias la venta, es posible que hayan organizado su vida en otro lugar.

Inicialmente, la preocupación fue encontrar una manera de dar tratamiento conjunto para las entrevistas, en ese sentido hablamos en términos de una memoria construida en función de la experiencia común y de la convivencia de grupo. Somos conscientes que cada testimonio se caracteriza por sus particularidades y especificidades, pero justamente lo que el concepto de memoria colectiva nos instigó a percibir y a buscar, es que más allá de los aspectos fuertemente individualizados de cada entrevista, existen puntos de consonancia, elementos que conforman una base común en las rememoraciones. En la dirección señalada por Halbwachs,

los testimonios deben reflexionar, más allá de esta base común, aspectos complementarios y consonantes. En relación con la recolección de doce testimonios de los asentados, nos gustaría hacer algunas aclaraciones sobre el procedimiento adoptado. Los entrevistados no fueron sometidos a ningún cuestionario, aunque una guía de temas de interés fue elaborada para la investigación, la cual orientaba las intervenciones cuando era necesario. Comenzábamos con una explicación de nuestra propuesta general dentro de la investigación que llevábamos a cabo y hemos solicitado al entrevistado que hablara sobre su participación en el movimiento de recuperación de las tierras de Bahado do Colégio.

Al analizar los testimonios, encontramos elementos de referencia utilizados por los propios entrevistados para remarcarlos. Aparecen registradas como experiencias distintivas. Los siguientes eventos aparecen registrados como experiencias distintivas:

- ◆ Haber trabajado en las tierras del recién repartido Bahado do Colégio antes del movimiento, ya sea como arrendatario, ya sea como aparcerero en asociación con los terratenientes vecinos;
- ◆ Haber participado de la caminata desde Camaquã hasta Bahado do Colégio considerada como el inicio del movimiento de reivindicación traducida como la adhesión y respuesta al llamado de los líderes locales;
- ◆ Haber permanecido en el acampe a orillas del cauce del arroyo, con el objetivo de presionar al gobierno y esperar una decisión sobre el reparto de esas tierras;

De diferentes modos esos aspectos son mencionados y enfocados, a saber, con las particularidades vividas por cada testimonio en esas situaciones, pero siempre aparecen como elementos importantes que demarcan la integración de las experiencias y los vínculos compartidos por el grupo de agricultores asentados. Son marcas comunes en la trayectoria, elementos que identifican a los participantes y son por ellos valorados. Estos aspectos son parte de la memoria colectiva del grupo y están presentes en todas las entrevistas, aunque cada entrevistado haya especificado de modo personal su inserción y sus motivaciones. Haber vivido estas situaciones y haber participado en estas experiencias que configuran el inicio del movimiento, aunque por entonces fueran niños,

también aparece como factor de distinción del adulto en la actualidad, siendo común que recuerden y citen a los hijos de otros asentados que acompañaban a sus padres.

Cuando los entrevistados hablan de su experiencia en la construcción del asentamiento, después de la repartición de lotes para las primeras 134 familias beneficiarias, también es posible percibir una red de temas que se repiten, los cuales son presentados con particularidades y con diversas intensidades. Resaltamos que la preocupación aquí es únicamente por esos elementos comunes identificados por medio de reflexiones sobre el concepto de memoria colectiva anteriormente presentada. Al rememorar la construcción del asentamiento encontramos situaciones y acontecimientos narrados que caracterizan las dificultades enfrentadas en los primeros años, algunos resaltan la solidaridad que envolvió al grupo en esa época, considerada indispensable para la supervivencia del asentamiento. Cada uno tiene sus propias impresiones sobre ese tiempo: los inconvenientes recordados, la participación de los empleados del gobierno y de la Cooperativa en las soluciones fueron diferentes, pero las dificultades de esos primeros años aparecen de alguna forma mencionada en todas las narrativas. Se trata de otra experiencia valorizada en la memoria del grupo. Los resultados del arduo trabajo es otro aspecto que remarcan: la mejora aparece asociada a la construcción de una vivienda mejor o a la compra de un tractor para el trabajo. La prosperidad del grupo es expresada a través del hecho de que, después del acuerdo gubernamental establecido en 1972, pagaron por la tierra recibida antes del plazo concedido por el órgano financiador. Así, tenemos lo que llamamos como “los tiempos de la prosperidad” identificados y relatados de diversas maneras por los asentados, ya sea por medio de relatos que expresan la dedicación al trabajo, la riqueza de las tierras recibidas, la abundancia de las cosechas, el buen resultado al alcance de todos, aún de los más laxos.

Además de esta red temática presente de diferentes modos en las entrevistas sobre el movimiento de conquista de las tierras de Banhado do Colégio, los silencios, las dudas y los puntos que permanecen oscuros en la opinión de los asentados son prácticamente los mismos. Un extraño silencio rodea el proceso judicial a pesar de que este ha durado diez largos años y todavía en la actualidad, la mayoría de ellos no sabe exactamente

cuáles fueron las resoluciones de sus casos. Algunos expresan su perplejidad y preguntan cómo los propietarios probaron la propiedad sobre las tierras del humedal, cómo obtuvieron los documentos y el reconocimiento, ya que las escrituras que los asentados recibieron en la década de 1970 fueron dadas por los propios terratenientes.

Otra cuestión que apareció prácticamente en todos los testimonios fue el conflicto con los terratenientes. De hecho, ese conflicto en las rememoraciones se convirtió en un problema. En algunas entrevistas, esos litigios aparecen minimizados, e inclusive se debilitan las posiciones y actitudes de los terratenientes contra la distribución de tierras. En otras, las relaciones con los terratenientes son rememoradas como fuente de información sobre la situación real de las tierras del humedal, es decir, las conversaciones con los propietarios del área serían la fuente para afirmar que el humedal no tenía dueños. La mayoría de los asentados reveló algún tipo de relación con los terratenientes de la región, ya sean como empleados, como aparceros o incluso como arrendatarios. Algunos dicen haber recibido apoyo de sus jefes para participar del acampe, otro entrevistado dice que los propios jefes comentaron que aquellas tierras no tenían dueño, en otro testimonio se menciona que un jefe advierte que “de allí saldría algo”. Extrañamente, parecen olvidar que los terratenientes fueron a la justicia para apelar la expropiación del área. La investigación en los diarios de la época y en los discursos de la Assembleia Legislativa do Rio Grande do Sul (“Asamblea Legislativa de Rio Grande do Sul”) ponen al descubierto un clima muy tenso, demostrado con el registro de que los terratenientes estaban dispuestos a defender con armas, si hubiese sido necesario, la propiedad de esas tierras. El temor con relación a la movilización de los agricultores sin tierra está presente en los discursos de los representantes de los terratenientes y en los archivos periodísticos. Empero, el papel de los terratenientes es recordado con cierta ambigüedad, lo que puede estar asociado a situaciones posteriores que supusieron una aproximación y afirmación de intereses comunes. Como vimos anteriormente, el enlace entre el presente y el pasado a través de la rememoración es una característica importante del trabajo de la memoria. Cabe, por lo tanto, prestar atención a las situaciones vividas que deben tener algún peso en la adecuación de sus memorias. Es necesario tener en cuenta que se forjaron intereses comunes ya que en los

años 80 se formó una asociación integrada por terratenientes y asentados —Associação dos Usuários da Barragem do Arroio Duro “Asociación de usuarios de la Presa de Arroio Duro”— que controla la distribución de agua para riego en la zona.

Las persecuciones y los temores vividos tras el golpe militar de 1964 que derrocó al gobierno constitucional de João Goulart e instaló una dictadura militar en el país, es otro tema que integra la narrativa de los asentados. Las relaciones entre el Movimento dos Agricultores sem Terra (MASTER “Movimiento de los Agricultores sin Tierra”) y el PTB contribuyó a generar un clima de inestabilidad en el asentamiento poco después del golpe. Al abordar esos temas, además de contar vivencias personales a través del recuerdo de enfrentamientos con la policía o con los administradores del asentamiento, es común que relaten situaciones vividas por colegas sobre las cuales oyeron hablar o testificaron en la época. Detenciones, persecuciones y aislamiento debido a acusaciones y desconfianzas difundidas fueron experiencias que también vivieron dentro del asentamiento. No parecen haber dicho todo, sus narrativas son más contenidas, y más que nunca es el conjunto de las entrevistas lo que esclarece varios episodios, y ofrece perspectivas complementarias. Fueron tiempos de inseguridad que tomaron forma mediante el recuerdo de los asentados. Constituye otro eslabón que une al grupo, una experiencia recordada con pesar, pero también extremadamente valorizada en las rememoraciones. En todas las entrevistas aparece algún tipo de reconocimiento por el empeño político del gobernador Leonel Brizola en realizar la reforma agraria de Banhado do Colégio, aunque todos reconocen su carácter incipiente e inacabado. En las entrevistas, el vínculo con el PTB, partido del gobernador, es siempre mencionado con expresiones tales como “ nosotros éramos todos del PTB” o también “todo aquí —en referencia a las ideas políticas— tenía que ver con el PTB”. Asimismo, en algunas entrevistas el vínculo con el partido oficialista apareció como argumento legitimador de la movilización. Asimismo, en algunas entrevistas el vínculo con el partido oficialista apareció como argumento legitimador de la movilización. Es decir, no se trataba de disturbios o invasiones, por el contrario, era un movimiento que contaba con el apoyo, y más todavía, con el acuerdo, del gobierno que actuaba a través del partido. El carácter político de todo el

movimiento estuvo siempre presente así como la memoria del golpe de 1964 fue directamente entrelazada con la cuestión agraria y con acciones del PTB en la esfera nacional.

Es importante destacar estos fuertes vínculos con el partido y con el gobierno, reafirmados en las entrevistas, ya que nos auxilian para percibir el impacto de algunos acontecimientos ocurridos en abril de 1964. Debido a la Reforma Agraria de Banhado do Colégio, la ciudad de Camaquã fue considerada, a la vista de los golpistas, como uno de los centros de resistencia al golpe, a punto de que el ejército desplegó allí un helicóptero con soldados armados con ametralladoras que descendieron en plena plaza de la ciudad. El foco de los disturbios habría estado en el “Grupo de Onze Companheiros” (“Grupo de Once Compañeros”) que se había constituido en el asentamiento de Banhado do Colégio bajo el liderazgo de políticos locales del PTB. Había un folleto que orientaba la organización de los “Comandos Nacionalistas”, también denominados “Grupos de Onze Companheiros”, que debe haber circulado a fines de 1963. El objetivo era la organización popular, tal vez una demostración de fuerza, una muestra de la capacidad de movilización de los trabajadores, especialmente de los políticos aliados a Leonel Brizola, justamente en aquel contexto que precedió al golpe militar contra el Presidente João Goulart. Una pregunta importante sobre la cual recae un gran silencio. Curiosamente, los entrevistados no dijeron nada sobre eso, no hicieron ninguna referencia a la organización popular del “Grupo dos Onze” ni a los acontecimientos en los días posteriores al golpe.

Los puntos expuestos en esta reflexión están lejos de agotar el asunto, no obstante hemos remarcado y explorado de modo sintético algunos temas relevantes que para el caso estudiado, pueden ser entendidos como configuradores de una memoria que es construida y compartida, y se hace presente en los relatos de los asentados.

Conclusión

En este trabajo tenemos como punto de partida la consideración de que más allá de todas las informaciones pasibles de ser obtenidas en un testimonio, de la subjetividad revelada, de la valorización de las experiencias

vividas, es la propia rememoración del pasado y los usos de ese pasado en la dinámica social un punto importante en la investigación con historia oral. Nos resulta necesario comprender la experiencia del individuo con el pasado, lo que implica realizar un trabajo memorístico. Para tal fin, hemos analizado estas entrevistas bajo el peso de las consideraciones sobre la memoria y los recuerdos. La década de 1960 fue pródiga en utopías, sueños y proyectos políticos que movilizaron a muchos brasileños, inspiraron movimientos de activismo político y proporcionaron la apertura de horizontes y la construcción de expectativas transformadoras. Al comienzo, la dinámica político-partidaria tenía relevancia y se apoyaba en el discurso y en la perspectiva de las libertades democráticas. Con el golpe cívico-militar que rompió la normalidad política vivida en el país, se produjo un silencio y cierta censura sobre las experiencias de participación en aquel contexto. Esfuerzo necesario de los investigadores para reconstruir, junto con los participantes, aspectos significativos vividos en aquella época y que tenían un efectivo potencial transformador.

Comunidades alternativas y activismo editorial: apuntes sobre experiencias en Cuba y Argentina

LAURA MACCIONI ♦ LUCÍA COPPARI

Introducción

Desde hace algunos años los estudios acerca de las prácticas editoriales en América Latina han comenzado a abordar la edición en tanto actividad que no sólo produce y pone en circulación materiales escritos, sino que también constituye un proceso en el marco del cual se generan interconexiones y constelaciones de lazos entre sujetos que modifican cualitativamente a las partes intervinientes. La edición es, en esta perspectiva, un campo experimental para la creación de nuevas formas comunitarias que pueden trastocar lo que Jacques Rancière llama “reglas del aparecer” (Rancière, 1996, p. 45) cuando irrumpen en la esfera pública para hacer valer derechos hasta entonces inéditos. Es por ello que estas comunidades suelen estar estrechamente vinculadas a agendas en las que el trabajo editorial se concibe como parte de una estrategia de activismo más amplia, ya que no sólo busca actuar en el terreno de la producción-distribución y consumo de objetos impresos portadores de ideas, sino también intervenir en el campo de lo político, redefiniendo quiénes son sus sujetos.

Colocándonos en esta perspectiva, nos proponemos en este trabajo examinar dos experiencias editoriales latinoamericanas atendiendo fundamentalmente a su capacidad de inventar prácticas que no sólo apuestan a potenciar las posibilidades de acceso a expresiones minoritarias dentro de la literatura, sino que se proponen también algo más: introducir una diferencia que ponga en escena nuevas subjetividades que se vuelven visibles no sólo a través del contenido de los textos, sino a través de práctica editorial que desafía las lógicas de producción cultural hegemónicas y los lugares de sujeto que estas lógicas prefiguran, sea en un modelo neoliberal de mercado, sea en un modelo de gestión estatal de socialismo centralizado.

El primer caso que abordaremos estudia un conjunto de revistas culturales digitales que comienzan a publicarse ilegalmente en Cuba entre 2003 y 2008, abriendo un espacio para la visibilización de nuevos sujetos políticos en un contexto en el que el estado es prácticamente el único agente editor; en el segundo caso, analizaremos un conjunto de ferias y agrupamientos de editoriales independientes que se multiplicaron en Argentina desde la primera década de los 2000, propiciando transformaciones micropolíticas en las relaciones de producción cultural y las subjetividades involucradas.

Entre condiciones reales y posibilidades virtuales: editar en Cuba a principios del siglo XXI

En el año 2014 se publicó en la editorial española La Palma una antología de escritores cubanos nacidos entre 1971 y 1984 —los escritores de la llamada Generación Cero— que llevaba por título *Malditos bastardos*. A manera de gancho publicitario, la tapa del libro anunciaba: “Diez narradores cubanos que no son Pedro Juan Gutiérrez ni Zoé Valdés ni Leonardo Padura ni...” poniendo así en evidencia la existencia de una literatura cubana que sólo puede describirse por sustracción, o sea, por lo que *no* es, por su incapacidad de satisfacer lo que el mercado espera de ella y por tanto, según la implacable ley de la oferta y la demanda, no existe en el mundo real. Tan absurda situación —hay en Cuba una literatura que existe, pero no existe porque no se vende— llevó al crítico Gilberto Padilla

a describir el circuito editorial de la literatura cubana como si ocurriera dentro de un sueño: cuando acaba, dice, descubres que “lo que te había parecido el mejor libro cubiche del siglo XXI no significa nada. Nadie lo compra ni lo lee. Ni siquiera ocupa las páginas impares de los suplementos extranjeros” (Padilla, 2017, s/n). Por eso, continúa Padilla, el sueño de salir al mundo se revela pronto como una pesadilla. “Afortunadamente”, advierte con ironía “al despertar, la UNEAC todavía está ahí”.

Comprender el significado de las palabras de Padilla requiere explicar un poco más el contexto: la crisis económica que se inició en la isla después del desplome del bloque soviético y la progresiva apertura de la economía trajeron consecuencias inesperadas, ya que ante la escasez de papel, los escritores fueron autorizados a publicar legalmente en el extranjero, debiendo para ello aprender a jugar con las reglas del juego de los consorcios editoriales globales. Pero esa inserción en el mercado transnacional tampoco fue una operación sencilla: pronto los escritores cubanos entendieron que en ese mercado la rentabilidad está asociada a las diferencias culturales en su versión más consumible, esto es, en forma esencializada y apta para satisfacer el deseo de los lectores ansiosos por asomarse a la llamada “excepcionalidad” cubana (recordemos que se trata de uno de los pocos países que continuaron bajo régimen comunista después de la caída del Muro de Berlín). Esas performances de la identidad altamente demandadas por un público global cuyo gusto está modelado por las políticas del multiculturalismo neoliberal se ha visto reflejada en una la promoción de autores cubanos que ofrecen relatos pródigos en lugares comunes: la ruina y la marginalidad habanera, cierto erotismo en clave tropical, el declive de la utopía socialista, entre otros.

Sin embargo, si decimos que Padilla ironiza cuando afirma que por suerte “al despertar, la UNEAC todavía está ahí”, es porque tampoco las políticas editoriales estatales son una alternativa viable para publicar literatura: no sólo por la escasa representación de escritores jóvenes en las instituciones oficiales, sino porque además el contexto económico redujo las oportunidades de publicación casi exclusivamente a las convocatorias a premios en géneros específicos, que no alcanzan a absorber la sobreoferta de propuestas de textos inéditos (Gallardo Saborido, 2015). Esas políticas, lejos de proteger la salud del campo cultural local, terminan por

condicionar los proyectos literarios de los escritores, al punto que Rafael de Águila habla del “síndrome de la premiofilia”, patología que describe el hecho de que “nunca antes se había escrito tanto en Cuba con el objetivo de ganar premios” (de Águila, 2016, p. 2-3).

Encerrados, por tanto, entre el modelo de gestión editorial estatal y la mano ya no tan invisible del mercado que empezaba a mostrarse en una economía en transición, desde principios del año 2000 la cuestión de cómo pensar en otros modos de producción y circulación de la literatura ocupó con insistencia la imaginación de las nuevas generaciones de escritores cubanos. En la primera década del siglo y a pese a las fuertes restricciones a los medios digitales, estos jóvenes vieron en las posibilidades ofrecidas por internet la oportunidad de abrir una vía de escape a esta disyuntiva, emprendiendo proyectos editoriales independientes bajo la forma de revistas que se distribuyeron por correo en forma de documentos adjuntos en formato pdf o en Cds. Un par de aclaraciones resultan aquí indispensables para entender la importancia de estas iniciativas. En primer lugar, hay que señalar que en el marco legislativo cubano no está contemplada la categoría de medios “independientes”. La constitución vigente hasta 2019 declaraba en su artículo 53 que “se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista”, y seguidamente agregaba que “las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social” (Constitución Nacional, 1976, s/n). Además, aclaraba que estos medios “no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad”.¹

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta las severas restricciones de acceso a los medios digitales en Cuba, último país latinoamericano en conectarse a Internet. Esa conexión, efectivizada recién en 1996, hizo

1 Si bien aquí estamos examinando las revistas digitales que se publicaron hasta el año 2010, habría que señalar que en la nueva constitución aprobada en 2019 mantiene una similar concepción del derecho a la libertad de palabra y prensa, reglamentada a través de una serie de leyes y decretos que, como el Decreto 349 o el decreto Ley 370 de 2018 del Ministerio de Comunicaciones, otorgan un amplio poder regulatorio sobre los discursos públicos al Estado, dando lugar en los últimos años a intensas polémicas y protestas de la sociedad civil.

posible el uso de la red pero de manera altamente selectiva: en un principio sólo ciertas entidades –entre las que se contaban las instituciones oficiales, las embajadas o las empresas extranjeras– contaban con la posibilidad de conectarse, mientras que para los usuarios no pertenecientes a esas instituciones la prohibición de venta de ordenadores se mantuvo vigente hasta 2008 (Uxo, 2009, p. 127). Aunque después de la primera década del siglo XXI el acceso se fue ampliando, los obstáculos persistieron debido a una combinación de factores que incluían el monopolio estatal en materia de telecomunicaciones y la falta de recursos económicos para invertir en la infraestructura necesaria, el alto precio de los servicios en relación al nivel de ingresos de los ciudadanos y el escaso ancho de banda que se reflejaba en la lentitud del servicio. Pero además, no se trataba de un acceso pleno: para la mayoría de los cubanos, esta ampliación se redujo a una intranet .cu de páginas seleccionadas por los administradores de la red, accesibles desde escuelas o lugares de trabajo, y a un correo electrónico.²

En este marco puede comprenderse mejor el impacto que, en el campo cultural cubano, tuvieron las iniciativas editoriales independientes que apostaron al uso del espacio digital –menos controlado y más ambiguo en cuanto a su legislación– para poner en circulación las primeras revistas electrónicas en los primeros años del siglo XXI: *Cacharro(s)*, *33 y 1/3*, *Desliz* o *The revolution evening post*, para nombrar las más importantes. Porque lo que resulta destacable en todos estos casos es el hecho de que el trabajo de los editores no consistió en la sola creación de un producto editorial para que los lectores interesados en temas de arte, literatura y cultura llegaran a éste a través de su búsqueda por la red, sino que, dadas las limitaciones existentes respecto del acceso a la web, el procedimiento se invirtió: fueron los editores quienes salieron a la búsqueda de sus potenciales lectores. Estos e-zines fueron distribuidos gratuitamente en forma de documento adjunto pdf o Word a través de listas de correo .cu, de manera tal que, paradójicamente, se leyeron offline. Así, estas revistas circularon bajo la modalidad de “conexión desconectada” –que es, por otro lado, la modalidad bajo la cual en Cuba se concretó predominantemente el acceso a la world wide web, al

2 Según datos oficiales de la Oficina Nacional de Estadísticas, al finalizar 2010 había 6,4 computadoras personales por cada 100 habitantes (ONE, 2011).

menos hasta que la población tuvo acceso a datos móviles y tecnología 3G, de muy elevado costo para el bolsillo de los habitantes de la isla—. Es de esta manera como funcionó, por ejemplo, la llamada blogósfera cubana, que nació y se desarrolló a la par de estas revistas digitales. Esto quiere decir que para abrir un blog de periodismo independiente y actualizar sus contenidos, los primeros blogueros escribían sus columnas en una computadora cubana y las enviaban después, por correo, a un contacto fuera de la isla encargado de publicar esas entradas en un blog alojado en servidores extranjeros para que pudiera leerse en la web mundial, al mismo tiempo que, por otro lado, dentro de la isla el blog se difundía como documento descargable en mensajes enviados a los correos electrónicos reunidos en listas que registraban a posibles interesados (Henken, 2008; Duong, 2013).³

Lo que nos interesa destacar de estas experiencias editoriales, entonces, es que a través de estas estrategias los jóvenes editores de estas revistas no sólo estaban produciendo una publicación virtual sino que además estaban construyendo un dispositivo que convocaba a quienes se reconocieran en aquello que Rancière llama las partes incontadas por el “orden policial”. Es en este sentido en el que podemos hablar de un activismo editorial: porque además de la difusión de ideas, estas nuevas estrategias de producción editorial hicieron posible abrir una instancia de visibilización de subjetividades emergentes en un contexto en que las profundas reformas implementadas desde finales de los ’90 habían trastocado dramáticamente los modos hasta entonces tradicionales de experimentar la pertenencia a una comunidad nacional supuestamente homogénea desde el punto de vista cultural, y –en un país socialista como Cuba– sobre todo desde el punto de vista social. Y esas nuevas subjetividades dejaban a la vista las notables diferencias entre los jóvenes y las generaciones anteriores: si los escritores “del desencanto” (Fornet, 2003, p.15) estaban marcados por la pérdida definitiva de fe en el proyecto socialista a la que había llevado la profunda crisis padecida durante el llamado

3 Otro ejemplo de esta “conexión desconectada” que funciona hasta el presente es el llamado *paquete semanal*: contenidos digitales –archivos de música, series, películas o videojuegos– bajados y vendidos ilegalmente a través de pendrives, CDs o discos externos que permiten acceder a ese material sin estar en línea (Rodríguez et.al., 2016; Farrell, 2019; Köhn, 2019).

Período Especial, los escritores que protagonizaron estos proyectos editoriales, que nacieron o eran apenas niños durante los años ´90, nunca llegaron a vivir el entusiasmo revolucionario que sí experimentaron sus padres y por tanto, tampoco compartieron su decepción. Por el contrario, la sensibilidad de estos jóvenes ya no respondía a las interpelaciones de la política cultural del Estado, orientadas hacia la formación ético-política del sujeto socialista: otra experiencia estética, abonada por otros consumos culturales – de textos de autores no disponibles en bibliotecas y librerías, de películas y videoclips, de música, de variados productos de la industria cultural global que circulaban ilegalmente en la isla a través de los circuitos que hemos mencionado – se patentizaba en una escritura que huía de las ficciones identitarias sostenida por esas interpelaciones y su función legitimadora del proyecto estatal.

Esta nueva sensibilidad podía asimismo constatarse a nivel de los contenidos de las revistas. Obviamente en estos e-zines publicaron sus textos muchos escritores jóvenes residentes en la isla que, de este modo y al menos en parte, lograban sortear los numerosos condicionamientos que regulan el circuito de edición, distribución y comercialización administrado por el Estado que ya señalamos. Pero además, a través del “pirateo” de textos realizado por algunos de los editores que podían usar computadoras con conexión a la web, debido a su trabajo en ciertas instituciones oficiales, estas revistas funcionaron como una vía de acceso tanto a la producción artístico-literaria y a debates contemporáneos que tenían lugar en el extranjero, no reproducidos – o no autorizados para su difusión – por las autoridades culturales estatales, como a la obra de intelectuales cubanos exiliados. En suma, estos e-zines gestionaron una zona independiente para el encuentro y reconocimiento mutuo de aquellos jóvenes cuya cotidianeidad estaba marcada por una experiencia del tiempo y el espacio que, de la mano de un flujo de signos, discursos e imágenes propios de la cultura global, iba erosionando las identidades tradicionales para comenzar a sincronizar con lo que se ha llamado “everyday transnationalism” (Vertovec, 2010, pp. 71-76).

En este sentido, es posible pensar que iniciativas tales como las de los editores de estas revistas constituyen antecedentes fundamentales en la gestación progresiva de condiciones para el desarrollo de un movimiento de activismo cultural que, encarnado por artistas, periodistas, escritores

y músicos, cobraría a partir de 2018 un fuerte protagonismo tras la sanción del Decreto 349,⁴ continuaría con los sucesos del 27 de noviembre de 2020⁵ frente al Ministerio de Cultura y ha seguido profundizándose hasta la actualidad.

La edición in(ter)dependiente en Argentina

A diferencia de la experiencia cubana, la repercusión de la edición independiente⁶ en el mercado argentino del libro se amplió a lo largo del siglo XXI por la multiplicación de proyectos y su peso relativo en la producción de títulos, las mejoras técnicas, la apertura de espacios de circulación y sociabilidad, la actividad en el entorno digital, la formalización de las relaciones contractuales con privados y con el Estado, y las oportunidades de internacionalización. A partir de estos cambios, las tintas han discurrecido sobre “los demasiados editores”,⁷ la democratización de la oferta y el acceso, dando cuenta de las variaciones en las condiciones y las rutinas de producción (Botto, 2014; Saferstein, 2015; López Winne y Malumián, 2016; Szpilbarg, 2019; Badenes y Stedile Luna, 2020). La crisis estructural que atravesó Argentina en 2001 había definido condiciones favorables para la formación de editoriales constituidas en muchos casos por escritores-editores que optaron por la autogestión, impulsados por el acceso

-
- 4 El polémico decreto establece que todas las personas con actividades artísticas, incluidos los colectivos artísticos, quienes se dedican a la música y los intérpretes, tienen prohibido desarrollar tales actividades en espacios públicos o privados sin la aprobación del Ministerio de Cultura. Además, crea la figura de un inspector que podrá cerrar una exposición o terminar un concierto si determina que estos no están acorde con la política cultural de la Revolución.
 - 5 El llamado 27N fue una manifestación que reunió a unas 300 personas —en su mayoría artistas, periodistas, cineastas e intelectuales, en las afueras del Ministerio de Cultura de Cuba el 27 de noviembre de 2020— en respuesta a la escalada represiva contra artistas en Cuba que protestaban por la detención del rapero Denis Solís, uno de los líderes del llamado Movimiento San Isidro. Dicho movimiento, a su vez, había surgido en 2018 como respuesta a la entrada en vigor del Decreto 349.
 - 6 La Cámara Argentina del Libro (CAL) denomina “pymes independientes” a las empresas del sector editorial comercial cuyas publicaciones están dirigidas a canales de venta exclusivos del producto libro. En general, las pymes independientes producen novedades con tiradas reducidas y mayor tiempo de estantería, haciendo emerger necesidades específicas.
 - 7 La expresión remite a la difundida por Gabriel Zaid en *Los demasiados libros* (2016 [1972]).

a las tecnologías digitales y a contracorriente de los procesos de concentración y transnacionalización de la gran industria.

No obstante, en un contexto marcado por las transformaciones neoliberales del capitalismo contemporáneo, este modelo de empresariedad empuja a los productores culturales hacia la realización creativa del propio proyecto y, a la vez, la resignación de las seguridades laborales y la precarización de sí. En concreto, la elección de un trabajo “por cuenta propia” que normaliza el riesgo y la discontinuidad (Lorey, 2008; Rowan, 2010). Además, en Argentina la actividad editorial y librera presenta problemas estructurales asociados a su histórica concentración en la Ciudad Autónoma y la provincia de Buenos Aires (Cámara Argentina del Libro, 2022), a los que se agrega la desregulación del oligopolio de la industria del papel.

A lo largo de los últimos diez años, la inestabilidad y la atomización relativas a estas condiciones de producción, sumadas a la participación estatal oscilante que no logra tejer redes de contención para el desarrollo diverso y federal del libro argentino, vienen siendo contrarrestadas por el armado de agrupamientos y redes colaborativas entre editoriales independientes. El asociativismo se presenta como opción para resolver necesidades compartidas, tales como la organización de stands colectivos en ferias internacionales y oficiales, la co-programación de ferias y eventos, y la cooperación en los procesos de distribución y comercialización.

Por caso, la oferta cultural de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires viene ampliándose por la multiplicación de stands colectivos formados por editoriales independientes, los cuales afectaron también las disposiciones normativas del mega evento. Los primeros armados comenzaron a registrarse durante la primera década de los 2000, y unos años más tarde se formaron reuniones como Los siete logos y Sólidos platónicos, que renuevan su participación en cada Feria. Entre 2015 y 2019, este tipo de alianzas se siguió propagando: se constituyeron La coop, Todo libro es político —donde confluyen, entre otras, editoriales con trayectorias ligadas a la Feria de Libro Independiente y Alternativa—, La sensación, Carbono, Infancias libres, Cardumen, y más. Los editores ponen en valor sus intercambios en ocasión de los encuentros, de utilidad para circular información, programar acciones conjuntas al interior de la Feria, e incluso estimular la camaradería y hacer perdurar las alianzas.

Los agrupamientos, lejos de replegarse, presentan devenires abiertamente productivos y solidarios, que tensionan la lógica excluyente del “club” (en el sentido de Pierre Bourdieu, 2007).

Los intercambios entre colegas editores en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires constituyeron, de hecho, condición de posibilidad para la formación de La coop. El relato de origen de lo que actualmente es la cooperativa de trabajo se ubica en la realización del ciclo “Pista” en Zona Futuro, el espacio de la Feria cuya programación se asume como “radar” de las nuevas tendencias literarias y culturales, los proyectos alternativos o experimentales, y los cruces entre diferentes expresiones de la escena contemporánea. Desde sus comienzos en 2012, empezaron a concretarse diálogos y proyectos en red con los editores y escritores “recién llegados” que se incorporaban a la Feria.

“Pista” fue uno de los primeros ciclos que se incluyó en la programación de Zona Futuro, ofertando el espacio para la presentación breve de nuevas editoriales, y algunos libros inaugurales de sus catálogos. La incorporación de este ciclo constituyó una marca de época: fue un fiel indicador del período de expansión y progresiva afirmación de la zona del mapa editorial ocupada por sellos independientes. Además, dejó en evidencia la necesaria apertura de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires hacia estos nuevos exponentes del sector, que comenzaban a emplazarse en stands colectivos. La ocasión de conocerse y reconocerse con similares intereses y necesidades se tradujo en sucesivos encuentros y el posterior armado de La coop, una cooperativa de trabajo formada por editores, y dedicada a la distribución hacia el canal librero. La asociación constituye una alternativa que permite repartir la carga logística y favorecer el intercambio directo con los puntos de venta. La coop tiene también una librería propia en el barrio porteño de Almagro, que se estableció como espacio que aloja los materiales de las editoriales socias, distribuidas y afines, haciéndose de un lugar en el circuito de “librerías independientes” de la ciudad a partir de una activa propuesta cultural.

En paralelo, en los últimos años han proliferado las ferias coorganizadas por editores, como Libros son, Capítulo y Tilde en Córdoba, La sensación, Feria de Editores y Typeo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edita en La Plata, Feria de Editoriales Rosarinas en Rosario. Estos eventos extienden la presencia del libro sin ajustarse a fórmulas

preestablecidas, y articulando propósitos variados y yuxtapuestos. Son canales de venta y financiamiento alternativo, constituyen espacios-tiempos que visibilizan los proyectos editoriales en adecuación con sus propuestas culturales, y a instancias de disputas y/o negociaciones con la institucionalidad existente. Así también, habilitan la producción de sociabilidades alrededor de la puesta en escena del libro en los espacios públicos, conectando los intereses y el disfrute de autores, editores y lectores.

Un caso testigo es la feria La sensación, convocada por los editores Francisco Garamona, de Mansalva, y Damián Ríos y Mariano Blatt, socios en Blatt y Ríos. Garamona comanda además la librería La Internacional Argentina, sede del evento. La primera feria se concretó en el año 2010, cuando Blatt y Ríos recién se establecía como sello, aunque sus editores ya contaban con una floreciente actividad literaria y editorial en el marco de proyectos anteriores. Junto con el editor de Mansalva surgió la iniciativa de instalarse en la vereda de la librería y convocar a colegas para exhibir y vender sus catálogos. La feria se llamó La sensación y desde entonces se realiza bajo esta modalidad, varias veces al año, aunque sin periodicidad fija, ya que las fechas suelen coincidir con el lanzamiento de novedades de las editoriales organizadoras.

De acuerdo con el relato de Mariano Blatt, la organización de cada edición de la feria se produce sin mayores deliberaciones, de manera casi improvisada, y la participación es libre: “Nosotros sacamos el flyer y las editoriales que quieran pueden venir. O sea, no invitamos ni desinvitamos a nadie. La única condición es que cada feriante se tiene que procurar su mesita y tiene que pensar que es en la vereda, o sea que es un espacio reducido, y que la idea es que solamente se vendan libros” (comunicación personal, octubre de 2019). Maximiliano Masuelli, editor en Iván Rosado, viene participando desde las primeras ferias y ratificaba aquellas declaraciones, calificando como “anárquica” la iniciativa siempre improvisada, y valorándola positivamente como un rasgo de identidad de La sensación: “A mí me sorprende la feria desde ese punto, desde la anarquía total que hay en esas organizaciones [...]. Van quedando muy pocos espacios con tanta... hay como una incorrección, digamos” (comunicación personal, septiembre de 2019). El editor se reconocía adepto de estos espacios que producen una suerte de “sacudida”, habilitando modos alternativos de circulación y encuentro con el libro. La feria es también oportunidad de

mostrar títulos que no siempre están disponibles en el canal librero, por la producción constante de novedades y la alta rotación.

Con la concurrencia de editores más o menos afines, amigos, escritores y lectores allegados, cada feria deriva en un “festejo”, una “tertulia”, según refería Damián Ríos en un diálogo con Sebastián Robles para Casa de Letras.⁸ Y en ocasión de nuestra entrevista, Mariano Blatt formulaba esta breve crónica:

Es una feria que tiene altibajos, o sea, pasó por muchos momentos, pero que siempre está buena. Es los sábados a la tarde, en la librería, en la vereda, gente que viene a comprar y a estar ahí, tomar cerveza y hablar. Y hay un montón de gente, un montón de artistas, un montón de escritores... como que también tiene eso, es un punto de encuentro (comunicación personal, octubre de 2019).

La nueva cartografía de ferias y agrupamientos alrededor del libro cobra relevancia por la multiplicación y (re)creación de los espacios públicos para la circulación de las publicaciones. En este punto, son útiles las reflexiones de Lionel Ruffel (2015) sobre la acentuación contemporánea de lo que llama “literatura ruidosa”, por contraste con la representación única de la literatura en su relación con el impreso y con una esfera pública idealizada, silenciosa. En cambio, las literaturas ruidosas se desarrollan en múltiples espacios públicos, caracterizados por la copresencia e interrelación entre productores y lectores. Estas formas plurales de publicidad de lo literario son propias de una nueva cultura de las artes que, como señala Reinaldo Laddaga (2006), promueve la experimentación y la coproducción. En efecto, en la era del fin de la autonomía (Ludmer, 2006), se debilitan determinadas instituciones, hasta entonces hegemónicas, que garantizaban la circulación y la legitimación de las obras y los bienes culturales.

Por todo lo dicho, el término *interdependencia* viene apareciendo, aunque incipiente, ante la necesidad de designar aquello que no “cabe” en la mentada categoría de independencia. Los sentidos contenidos bajo esta denominación dejan de operar de manera oposicional o diferencial, y refieren positivamente a las oportunidades para la colaboración y la asociación entre los actores implicados en la cadena de valor del libro.

8 Sitio para consulta: <http://casadeletras.com.ar/2013/12/10/la-feria-la-sensacion/>.

La figura de editorial interdependiente se condice con la prevalencia de prácticas colectivas y asociativas que no reproducen unívocamente el corporativismo tradicional, y se dotan del plus o la potencia del hacer junto con otros *próximos* —en términos geográficos, político-culturales y comerciales—, lo cual, a la vez, se sostiene y reverbera sobre los catálogos, los modos de hacerlos públicos y los lectores que alcanzan.

Con sus potencialidades y limitaciones, los editores asociados movilizan una política activista: crean ferias, canales para el debate e intervenciones alrededor de la actualidad del libro y la agenda social que los interpela. Estos eventos sin miramientos formales van interrogando y desajustando los sentidos comunes, hegemónicos, sobre la práctica editorial y el sujeto editor en condiciones de precariedad neoliberal. En concreto, instituyen espacios y traman vínculos que van horadando la lógica del “sálvese quien pueda”, y vuelven audibles las voces de quienes hasta entonces permanecían relegados de las contiendas y los debates públicos alrededor del libro. Participan de una cultura literaria más plural y menos jerárquica, materializando eventos que convocan activamente a los colegas, los autores, los libreros y los lectores, volviéndolos cómplices solidarios. En resumidas cuentas, se trata de una trama de nuevas relaciones sociales y comerciales entre editores independientes, productivas en el sentido de su inserción en el mercado, pero también y fundamentalmente de recomposición de los consensos acerca de los modos de hacer y convidar libros.

Palabras finales

Llegados a este punto, retomemos la hipótesis que fue hilvanando nuestro análisis: propusimos que en ciertas experiencias editoriales el asunto de la edición excede el campo de la producción de objetos gráficos porque incluye también, la generación de otras cosas tales como subjetividades, socialidades y tramas afectivas. Esta otra producción, decimos, asume un valor político tan relevante como la dimensión de las ideas de las que son portadoras los textos, dimensión esta última que, no obstante, suele ser la que se pone en primer plano cuando se fundamenta la importancia la de la actividad editorial en el campo de la cultura. En este trabajo, en cambio,

se ha intentado realizar un desplazamiento en el foco: si la actividad editorial ha sido tradicionalmente un objeto privilegiado dentro del campo de la historia intelectual, y si su importancia suele vincularse su impacto en la dimensión de lo simbólico-discursivo (por ejemplo la edición como vía de ingreso de teorías y autores, como actividad fundamental dentro de las prácticas organizadoras del archivo de una cultura nacional, como mediadora entre culturas a través del trabajo de traducción, entre otros) nuestro objetivo ha sido pensar la actividad editorial desde el punto de vista de sus efectos a nivel de lo político y de los sujetos políticos.

Así, hemos visto cómo en Argentina, el armado de stands colectivos, la coproducción de eventos y ferias y las prácticas cooperativas de comercialización van construyendo formas colectivas que modifican cualitativamente las relaciones de producción cultural y la inserción en el mercado del libro, en un marco de de gestión neoliberal de la cultura y de severas condiciones económicas. El desacuerdo con los modos serializados/fragmentarios de producir y circular libros y con los espacios y los mecanismos establecidos para la agremiación y la acción política da lugar a la invención de otros modos de agrupamiento entre productores culturales, reduciendo la incertidumbre, favoreciendo la sustentabilidad de los proyectos a mediano y largo plazo y salvando los obstáculos que imponen las regulaciones institucionales vigentes.

El caso cubano, por su parte, nos muestra esta performatividad de la actividad editorial en un contexto socialista: a comienzos del siglo XXI y pese a las fuertes restricciones en el acceso legal a internet, la producción y circulación de revistas culturales digitales fue, sobre todo, un acontecimiento que dio carta de existencia a un nuevo sujeto político que ya no podía identificarse con aquél interpelado por las políticas culturales estatales y que a través de estas publicaciones buscaba encontrar a los posibles integrantes de una comunidad en vías de construirse.

Es en esta perspectiva que decimos que la práctica editorial ingresa al campo de los activismos políticos: su eficacia política reside no sólo en lo que hace –que pueden ser libros de poesía, de cuentos, novelas, revistas literarias o culturales, entre otras– sino en el hacer mismo, laboratorio experimental en el que se forjan otras subjetividades que ponen en acto otras formas de configurar la trama de lo común.

Entre el Antiguo Régimen y la Revolución: práctica peticionaria y constitucionalismo en Cádiz (1810-1813)

RENATA SILVA FERNANDES

Este direito de petição considerou-se sempre de tal sorte sagrado, que não conheço legislação alguma, ainda mesmo nas monarquias as mais absolutas, que o não tenha deixado livre aos cidadãos, permitindo-lhes representar a autoridade competente o que julgam ser útil.

(Salas, 1822, p. 100)¹

Con estas palabras, Ramón de Salas y Cortés, catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca y diputado en las Cortes españolas del Trienio Liberal, en su célebre obra *Lecciones de derecho público constitucional para las escuelas de España* (1821), argumentaba a favor de la “amplitud” y “generalidad” de una construcción política que, a partir de las revoluciones constitucionalistas que ocurrieron en el mundo atlántico entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, se conocería como “derecho de petición”. En su Lección XII —“Libertad ó derecho de petición”—, el

¹ En español: “Este derecho de petición se ha tenido siempre por tan sagrado, que no conozco legislación alguna, aun en las monarquías más absolutas, que no haya dejado el ejercicio de él a los ciudadanos, permitiéndoles representar a la autoridad competente lo que crean útil.”.

jurista español vinculó las peticiones al lenguaje de los derechos, proclamado por el llamado “constitucionalismo moderno” —asociándolas con la ciudadanía, la opinión pública y el sistema representativo—, al tiempo que subrayaba su larga historia como un derecho “sagrado”, gratuito para los ciudadanos, incluso “en las monarquías más absolutas”.

De hecho, la presentación de peticiones a las autoridades constituidas ha sido una práctica habitual desde la Antigüedad, depurada e institucionalizada de diferentes formas, tanto sincrónicas como diacrónicas. Sin embargo, en la Edad Moderna la petición se convertiría en una práctica constitutiva de las culturas jurídicas dentro de las diferentes monarquías europeas —y en sus extensiones ultramarinas—. En el caso de los Imperios Ibéricos en general, y del Español en particular, la centralidad y la ubicuidad de la petición es ampliamente reconocida, tanto desde el punto de vista de las prácticas regias de gobierno como de su recurrencia por parte de diferentes súbditos y grupos sociales. Con el estallido de la crisis revolucionaria, de proporciones sin precedentes, desencadenada por las invasiones francesas y las posteriores abdicaciones de Bayona,² la situación no fue diferente. Lejos de perder su centralidad como forma de comunicación política, las peticiones se convirtieron en protagonistas centrales de los enfrentamientos políticos e institucionales que tuvieron lugar en pleno proceso de organización de un nuevo sistema jurídico y político, pretendidamente constitucional y nacional.³

Teniendo esto en cuenta, el objetivo del capítulo es proponer una reflexión sobre la petición en el contexto del primer experimento constitucional hispanoamericano: las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación Española, que reunieron, en Cádiz, a representantes de “ambos hemisferios”, partiendo, en particular, de la práctica de la petición y de las discusiones parlamentarias al respecto durante su legislatura

2 En este sentido, la *vacatio regis* engendró un amplio movimiento de reapropiación de la soberanía por parte de los pueblos, activando la “regeneración constitucional” durante su transcurso. Como nos recuerda Javier Fernández Sebastián (2006, p. 30-31), a ambos lados del Atlántico los movimientos insurreccionales de reapropiación de la soberanía se difundieron, con la formación de Juntas de administración y gobierno en las provincias y cabildos, que se extendieron rápidamente a partir de 1808.

3 También son varios los trabajos que han destacado la centralidad de la práctica peticionaria en el contexto de las primeras experiencias constitucionales hispanoamericanas. Véase al menos: Garriga y Lorente, 2007; Rojas, 2015; Palacios Cereales, 2019.

extraordinaria (1810-1813).⁴ Para ello, en primer lugar, trato de caracterizar los usos concretos del mecanismo, investigando los memoriales y representaciones que pasaron por la Cámara. En segundo lugar, destaco algunos de los retos, dilemas y formulaciones de los primeros legisladores hispanoamericanos en torno a las peticiones y su encuadre en el nuevo orden constitucional. En diálogo con la historiografía dedicada al tema, la principal hipótesis defendida es que, para comprender el petitorio en este contexto, tanto en sus usos como en su reflexión política, es necesario considerar su particular estatuto, situado en la imbricación entre una práctica tradicional y nuevos o renovados usos y proyecciones a la luz de ideas y concepciones políticas verdaderamente revolucionarias.

La práctica de peticiones en las Cortes de Cádiz

Es innegable la cantidad de peticiones —o, por utilizar la terminología más común en el mundo hispanoamericano de la época, *memoriales* y *representaciones*— que pasaron por las Cortes de Cádiz entre 1810 y 1813. La institución de un nuevo foro público de debate político, que se arrogaba el papel de locus de la “soberanía nacional” (España, 1810a), atrajo miles y miles de escritos procedentes de distintos puntos de la monarquía, que se dirigían a ellas o que afluían allí remitidos por otros órganos y agentes del gobierno.

En cuanto a temas, tipos y forma, muchos de los peticionarios que se dirigieron a las Cortes de Cádiz utilizaron recursos ya asentados en las prácticas petitorias del Imperio español. En consecuencia, muchos de estos escritos no diferían sustancialmente de sus homólogos de siglos anteriores.

Elaboradas en un lenguaje que demarcaba la deferencia del peticionario y la benevolencia del destinatario, como ocurría con las peticiones tradicionales, son numerosas las peticiones como la de Benita Lira, vecina de Santiago de Compostela, que se quejaba de que el Tribunal de Seguridad Pública del reino de Galicia no había procedido con “justicia” en su caso (ACD, S. General, Legajo 7, núm. 67); de don José Cumbó, sacerdote y

4 Para una visión general de las Cortes de Cádiz, véase: Berbel, 2008, pp. 17-47.

capellán retirado de la Real Armada que, tras destacar sus innumerables méritos y servicios, se quejaba de haber sido encarcelado “pública y arbitrariamente” por la Junta de Cádiz, pidiendo que fuese oído y juzgado conforme a las leyes (DSCGE. Sesión de 22 de junio de 1811, t. 2, p. 326); y de Antonio Batres y Nájera, alguacil mayor de la Audiencia de Guatemala, que se quejaba de haber salido de aquella provincia para Europa sólo con el “ánimo de servir en el ejército”, pero, al llegar allí, había sido encarcelado en el castillo de Santa Catarina “(...) sin que le haya formado causa alguna en un tribunal de justicia (...)” (DSCGE. Sesión 7 de julio de 1811, t. 2, p. 357). Además, había peticiones como la de José Alcalá, que solicitaba ser admitido en el Real Cuerpo (DSCGE. Sesión de 2 de julio de 1811, t. 2, p. 360); la de José Rosique Contreras, que pedía la baja de su hijo del servicio de las armas, ofreciendo 20000 rs a cambio de la licencia (DSCGE. Sesión de 22 de julio de 1811, t. 2, p. 374); la de D. José del Pozo Sucre, acompañada de un manifiesto, en el que se enumeraban sus servicios y los “agravantes” y “retrasos” que había sufrido durante su “larga carrera” (DSCGE. Sesión de 28 de agosto de 1811, t. 3, p. 1706); o, aún, la de doña Mariana Negrete, viuda de don José Concha, que había sido capitán del regimiento de Puerto Rico, solicitando una recompensa por los servicios de su marido y una pensión vitalicia para su hija (DSCGE. Sesión de 6 de septiembre de 1811, t. 3, p. 1784).

Ellas se inscribían, pues, en la larguísima tradición de recurso a un órgano soberano, en la búsqueda de la garantía de la justicia, papel desempeñado hasta entonces por el monarca que, como padre, juez, legislador, fuente de arbitraje y punto de referencia para la justicia y la equidad, encarnaba históricamente una figura a la que los súbditos podían dirigirse y, como cabeza de la *res publica*, ocupaba la posición de juez supremo ante el que todo el aparato instituido para el gobierno y la justicia se subsumía al derecho (Cf. Nubola, 2002; Garriga, 2021).⁵ Se trataban de peticiones típicas que tramitaban ampliamente, en el contexto del Antiguo Régimen, por las Cortes Reales y los antiguos Tribunales del Reino. En

5 En los términos de un famoso tratado jurídico español de finales del siglo XVIII: “Si fixamos la vista en las Santas Escrituras, hallamos generalmente establecidos por Dios los Imperios para aliviar los Príncipes á sus Súbditos injustamente vexados, y protegerles contra qualesquiera mano, que les oprima [...] Nosotros juzgamos no hay cosa mas manifesta, que la obligacion de los Reyes por derecho natural á extender su proteccion á todos los vassallos, sin excepcion de personas (...)” (Elizondo, 1785, pp. 3-4).

particular, las peticiones de justicia, que tenían por objeto la aplicación del derecho en vigor, y que trataban, generalmente, de la resolución de conflictos entre partes (sobre todo, pleitos y sentencias); las *peticiones de gracia*, centradas en las solicitudes de privilegios y recompensas, individuales o corporativas, que podían implicar una renuncia a la ley o corresponder a la decisión discrecional del soberano —entendidas, por tanto, como una forma “superior” de justicia; y las *peticiones de gobierno*, caracterizadas por un “carácter privado” y “microadministrativo”, que podían implicar desde la construcción de una iglesia, peticiones y quejas sobre impuestos hasta propuestas sobre organización territorial y administrativa (Masters, 2018, p. 381).⁶

Con ellas, los peticionarios buscaban ayuda para remediar lo que consideraban “vejeciones” y “opresiones”, con peticiones que aludían a cuestiones de la vida local y a problemas meramente personales o relativos a colectividades restringidas, como un determinado grupo profesional o localidad. Peticiones de creación de Audiencias para administrar justicia,⁷ peticiones de arbitraje de tasas,⁸ peticiones de nombramiento de cargos civiles y eclesiásticos,⁹ peticiones de revisión de causas¹⁰ y nombramiento de jueces,¹¹ representaciones para la requisición o confirmación de gracias y privilegios corporativos,¹² peticiones de concesión de títulos de “muy

6 Sobre el marco jurídico de las peticiones en el Antiguo Régimen ibérico, véase también: Hespanha, 1982, p. 337.

7 Como el memorial presentado por D. Ramos Arispe para la creación de una Audiencia que administrase justicia en las provincias interiores del “Oriente” del “reino de México” (DS. Sesión de 6 de enero de 1812, n. 460, p. 642).

8 Como el recurso de los párrocos de Santiago (DSCGE. Sesión de 9 de junio, t. 2, p. 307).

9 Este fue el caso de la petición de Francisco Sastre y Cervera, que solicitó la gracia de una sede vacante en la catedral de Palma, en la isla de Maloca, con el abono de la mitad de las rentas durante la guerra o una pensión de 4000 rs en reconocimiento a sus “(...) distinguidos servicios, y á haber sido por ellos recomendado por la anterior Regencia (...)” (DSCGE. Sesión de 8 de agosto de 1811, t. 3, p. 1599).

10 Como la petición de Estéban Quintero, que se quejó de una medida adoptada por el Consejo de Regencia y pidió a las Cortes que se hicieran cargo del procedimiento (DSCGE. Sesión de 13 de agosto de 1811, t. 3, p. 1630).

11 Como don Antonio María Morales, que se quejaba de haber sido expulsado de las “Guardias de Corps” por el comandante, el Conde de Castelflorido, sin observar las formalidades de la ordenanza, pidiendo que se nombrase un juez para conocer a su caso e investigar su conducta (DSCGE. Sesión de 28 de agosto de 1811, t. 3, p. 1706).

12 El rector, los sacerdotes, los obreros y los profesores del Seminario Conciliar de la Purísima Concepción, de la ciudad de Orihuela, solicitaron la confirmación de la gracia concedida

noble y muy leal” a ayuntamientos y ciudades¹³ y peticiones de exenciones particulares¹⁴ son algunos de los innumerables ejemplos.

Incluso las representaciones de carácter más propositivo se centran, a menudo, en cuestiones relativas a la “comodidad pública”, con diagnósticos y remedios para utilizarse para los problemas locales, en la estela de la práctica tradicional de la literatura de arbitrios y amonestaciones, que formaban parte de la lógica redistributiva característica de aquel contexto, apareciendo junto a las peticiones de gracia (Curto, 2009, pp. 178-187), y a los memoriales y representaciones gubernamentales. De ahí también la incidencia de las representaciones mediadas por corporaciones, ya fueran personales o territoriales (Lorente, 1988). Numerosos pueblos, ayuntamientos, provincias, consulados, universidades, conezias, cuerpos militares, entre otros, utilizaron peticiones para presentar sus quejas, denuncias, solicitudes y propuestas a las Cortes gaditanas. Al movilizar argumentos como la existencia de una situación armónica que había sido sacudida o la exposición de una circunstancia considerada “injusta”, de acuerdo con concepciones corporativas de la sociedad y del poder, trataban problemas circunscritos, aunque pudieran ser amplificados como concernientes a colectividades más amplias o al cuerpo de la monarquía (Cardim, 1998, pp. 137-143). D. Félix Roca, D. Vicente Llaudes y D. Estéban Chaix, por ejemplo, regidores y vecinos de la ciudad de San Felipe, en el reino de Valencia, pidieron la derogación de la orden de 29 de abril de 1757, que había establecido, en el cabildo, la distinción de clases para los regidores, solicitando que se siguiera la antigua práctica observada en aquella ciudad (DSCGE. Sesión de 1 de agosto de 1811, t.3, p. 1547). José Eduardo Cárdenas, en representación de Tabasco, presentó una memoria en la que se quejaba

al Seminario por la Junta Suprema de Agravios de Valencia, sobre la forma en que los alumnos debían solicitar el servicio militar (DSCGE. Sesión de 2 de agosto de 1811, t. 3, p. 1553). El deán y el cabildo de la iglesia catedral de Arequipa, por su parte, solicitaron que se concediera a los dignatarios, canónigos y prebendados la gracia del tratamiento de “señoría”, tanto de palabra como por escrito (DSCGE. Sesión de 1 de diciembre de 1812, t. 6, p. 4046).

- 13 Véanse, por ejemplo, los casos de la ciudad de Nueva Segovia y del ayuntamiento de Guayana (DSCGE. Sesión de 5 de diciembre de 1812, t. 6, p. 4072).
- 14 Como la petición de Don José Gonzales Herrera, solicitando ser eximido del pago de la media anualidad y de los demás derechos clericales en la jurisdicción de Puente Castrelo, en Galicia (DSCGE. Sesión de 13 de agosto de 1811, t. 3, p. 1630).

de la situación político-administrativa de la provincia, que atribuía a la dependencia de su administración civil y eclesiástica de Mérida, capital regional de Yucatán, muy alejada de Villahermosa, capital provincial, organización que hacía “deplorable” la situación de la provincia, problema compartido con “(...) muchas provincias de ambas Américas, cada una bajo su respectivo yugo de hierro [que] corren la mismísima suerte que Tabasco”.¹⁵ El cabildo, el paborde y los canónigos de la ciudad de Manresa denunciaron el “estado deplorable à que hallan reducidos por la ferocidad de los franceses (...)”, y pidieron autorización para destinar las rentas de 3 plazas vacantes a su reedificación (DSCGE. 13 de agosto de 1811, t. 3, p. 1630).

Sin embargo, esas continuidades estaban lejos de ser meramente inadecuadas a la “nueva” realidad política. Denotan, antes, un sustrato de valores y prácticas presentes en aquella sociedad, que estaba siendo rearticulado y sumado a innovaciones en las formas de concebir el universo social y político, vinculadas a la mayor difusión del constitucionalismo moderno y sus implicaciones institucionales en el ordenamiento y en la legitimación del poder. Por lo tanto, es necesario situar esos documentos en las estructuras narrativas, en los lugares comunes, en los términos y palabras, prácticas y valores que se operacionalizaban y se apropiaban dinámicamente en una convergencia de intenciones y convenciones, reglas y normas sociales, culturales y políticas, cuyas marcas de los vientos revolucionarios también se hacían sentir.

En el contexto constitucional, las peticiones también comenzaron a ser tramitadas por un órgano representativo y activamente publicitado, lo que generó un flujo continuo (y sin precedentes) de comunicación entre gobernantes y gobernados en el marco de una nueva esfera pública de debate político. La propia impresión y circulación de los Diarios de las Cortes, además de las intensas discusiones en la prensa periódica, actuaron como motivo de peticiones sobre las delicadas cuestiones políticas debatidas en la institución. Además, se hizo más común la publicación

15 Por ello, propuso una reforma descentralizadora de la provincia, que tuviera en cuenta la creación de municipios y la distancia entre las localidades, la elección de un ayuntamiento en cada pueblo, así como otras medidas, como la creación de una Junta de Sabios para vigilar la aplicación de las leyes, la extinción de la figura de los Intendentes y el reconocimiento de Villahermosa con el título de “muy noble e leal” (Riev-Millán, 1990, p. 232 citado en Maldonado Vilorio, 2002, p. 502, 503).

de memoriales y las representaciones en las publicaciones periódicas, así como su circulación en forma impresa, llegando incluso a generalizarse las campañas para elaboración de peticiones. Así, por ejemplo, durante las discusiones parlamentarias sobre la supresión del Santo Oficio, los diputados tradicionalistas gaditanos, contrarios a la medida, se vieron apoyados por diversas representaciones, entre ellas una firmada por 22 obispos y 32 cabildos catedralicios, que pedían a las Cortes la restauración de la institución, apelando tanto a su autoridad religiosa como argumentando que su mantenimiento consistiría en los votos del “leal y heroico” pueblo español (Palacio Cerezales, 2019, p. 497). Esta campaña en contra de la supresión de la Inquisición fue contrarrestada por una campaña a favor de la medida, apoyada también por representaciones y peticiones, una formación que, de acuerdo con juicio de Diego Palacio Cerezales (2019, p. 498), fue el primer ejemplo de “movilización política de masas” en España.

Del mismo modo, es posible identificar memoriales y representaciones que buscaban interferir en las definiciones políticas generales y en las cuestiones constitucionales. Con un contenido más político y reivindicativo, a veces también incorporaban un lenguaje más panfletario, amplificando una combinación de deferencia y desafío a la autoridad política que había comenzado a surgir en la práctica peticionaria, especialmente desde mediados del siglo XVIII.¹⁶ Véase la famosa representación del Consulado de México, de 17 de abril de 1811, en la que, por “(...) poderosas razones de demostración de legalidad, justicia y conveniencia (...)”, solicitaban que los españoles europeos de América fuesen representados en las Cortes por “(...) personas de su propia clase y nombramiento (...)”, elegidas por los Consulados de México, Veracruz y Guadalajara (Calvillo, 1989, p. 40). En ella, al tiempo que afirmaban sus condiciones de “(...) vasallos fieles, à quienes la distancia de su cuna imprime el amor patriótico hasta el entusiasmo (...)”, afirmaban que, al examinar las noticias generales, “(...) no recogen sino tristes presagios

16 Como sugiere David Zaret (2019) en sus estudios sobre la petición en Inglaterra. Todavía son escasas las investigaciones sobre el mundo español que se han propuesto a discutir las posibles transformaciones en la práctica y en el lenguaje de la petición y su vinculación con la emergencia de un tipo moderno de esfera pública, pero se sabe que también allí las peticiones se han articulado en ocasiones en movimientos de protesta. Véase: Serulnikov, 2019.

en las gestiones prematuras, procedimientos extemporáneos y providencias discordes con la legislación judiciosa de los antiguos y sensatos españoles (...)" (Calvillo, 1989, pp. 48-9).

Algo parecido puede decirse de la presencia de un nuevo vocabulario político vinculado al constitucionalismo y a la llamada "causa nacional", movilizado *pari passu* con los temas, motivos, tópicos y recursos retóricos típicos del Antiguo Régimen. Así, el mariscal de campo, Conde de Penne-Villemur, solicita a las Cortes una carta de naturalización. En su petición, afirmaba proceder de una ilustre casa de la frontera de Aragón, en los Pirineos, y que sus antepasados eran españoles de Aragón y Cataluña. Al mismo tiempo, también se destacaban sus méritos y servicios por no "(...) haber servido sino contra la Francia, ya en los ejércitos de Austria, ya en los de España, a los cuales vino animado por la justa e gloriosa causa que sostiene esta Nación y por el odio a Bonaparte (...)" (DSCGE. Sesión de 6 de agosto, t.3, p. 1588). El ayuntamiento de Puebla de Sanabria, por su parte, basándose en una lectura muy particular del sistema representativo, "concedió" al diputado Pérez de Castro una especie de "poder" —aunque, como afirmaba el diputado, "(...) es visto que la calidad de Diputado excusa de la necesidad de todo otro poder (...)"¹⁷. En su representación hacían valer su celo, el patriotismo y la lealtad a la causa constitucional, así como los perjuicios que estaban sufriendo por el continuo paso de tropas nacionales y aliadas. Por ello pedían la supresión de la intendencia de Zamora "(...) que le es muy gravosa sin necesidad, y que se ponga algún coto al modo destructor con que no solo se sacan por reclutas los mozos solteros, sino aun los padres de familia y otros, en conocido daño y exterminio de la agricultura (...)" (DSCGE. Sesión de 19 de agosto de 1811, t. 3, p. 416).

17 De hecho, el recurso de presentación de memoriales y representaciones fue utilizado con frecuencia por los propios diputados elegidos para las Cortes, que tanto actuaban como "conductos" de las peticiones como las firmaban ellos mismos. Este fue el caso del diputado Ramón Pérez Power (1820-1823) en su célebre "Representación del Diputado en Cortes por la isla de Puerto Rico". En ella, reconociendo su continua labor a favor de la "inviolabilidad de los derechos sociales en toda la superficie de la Monarquía Española (...)", pedía, sin embargo, al Congreso y al monarca que anulasen la real orden comunicada al gobernador el 4 de septiembre de 1810, que, entre otras cosas, le autorizaba a destituir "(...) toda clase de empleados públicos sempre que o estime conveniente (...)" y a promover arrestos de personas de "toda clase" cuando lo estimase conveniente para la tranquilidad y la seguridad públicas.

Las peticiones enviadas a las Cortes indican, en definitiva, las múltiples percepciones de la relación entre sociedad y poder que prevalecían en la época, que, no obstante, añadían fundamentos capaces de delimitar dinámicamente las fronteras de lo decible y de lo indecible (cf. Cefai, 2001). Ellas supusieron la incorporación de un nuevo léxico político y la instrumentalización de las peticiones como repertorio de reivindicaciones e incluso de protestas. Todavía, parece significativa la incidencia de usos más tradicionales del mecanismo, evidentes en el lenguaje deferente, en los recursos discursivos movilizados, pero sobre todo en el contenido de los memoriales y de las representaciones. Muchos de los peticionarios percibieron la nueva institución representativa como un órgano que distribuía “favores” y remuneración por servicios y, sobre todo, como un protector contra todo tipo de arbitrariedades, abusos y acosos individuales o colectivos.

Formulaciones y tratamiento: las peticiones y su marco constitucional

La centralidad de las peticiones en el trabajo de las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación Española es también indiscutible, y se manifiesta incluso en los propios ritos de sus sesiones.¹⁸ Sin embargo, en esta Cámara, como en otros espacios coetáneos, las peticiones y su tramitación fueron objeto de debates que ponen de manifiesto una serie de retos y dilemas planteados por la constitucionalización de una práctica tradicional y su acción social a la luz de nuevas formulaciones políticas.¹⁹

Especialmente reveladores fueron los numerosos dictámenes de las Comisiones, en los que se afirmaba que varios de estos escritos no eran competencia de las Cortes. Así, muchos de ellos, al ser analizados, recibían las decisiones habituales, que determinaban que los peticionarios debían hacer uso “(...) de su derecho conforme á las leyes (...)” (DSCGE. Sesión de 2 de agosto de 1811, t. 3, p. 386) o que las peticiones debían ser

18 Estas eran, a menudo, abiertas por la lectura de estos papeles (Cerezales, 2019), y numerosas comisiones las analizaron y resolvieron, y diversos memoriales y representaciones se publicaron íntegros en los Diarios.

19 Como ocurrió en otros espacios coetáneos. Sobre Francia, por ejemplo, véanse: Rosanvallon, 2015 y Agnès, 2018. Sobre Portugal: Cruz, 2022. Sobre el Imperio brasileño: Slemian y Fernandes, 2022.

devueltas a los interesados por tener relación "(...) à asuntos que no eran de la atribución de las Cortes (...)" (DSCGE. Sesión de 13 de agosto de 1811, t. 3, p. 409). Aunque la afluencia de papeles constituía un problema práctico de primer orden, la cuestión afectaba también a otro punto fundamental: la división de poderes, concepto revolucionario que fue elevado a la categoría de punto neurálgico del nuevo sistema político constitucional español (Marcuello Benedicto, 1991). Esto supuso, entre otras cosas, definir la actividad legislativa propia de las Cortes relativa a los otros "nuevos" poderes constitucionales, el poder ejecutivo, en forma de Regencia, y el poder judicial, con sus propios jueces y procedimientos ordinarios. Si los peticionarios dirigían sus peticiones particulares, individuales o corporativas, de gracia, justicia y gobierno al nuevo órgano soberano, en las Cortes de Cádiz, los diputados allí reunidos elaboraban proposiciones que trataban de circunscribir y encuadrar la práctica peticionaria y su tramitación dentro de los marcos constitucionales.

Así, debido a una petición del brigadier de la Real Armada, Don Manuel María Torres y Valdivia, en la que solicitaba que, por sus méritos y servicios, se le concediera el gobierno de Puerto Rico, la Intendencia de Guadalajara u "otro destino análogo", la Comisión de Premios propuso que fuera conveniente a las Cortes, como medida general:

mandase que ninguno ocurriese á las Cortes con recursos y pretensiones sino en el caso de quebrantamiento de una ley, pues de otro modo se verían precisadas á ocupar en beneficio de particulares el precioso tiempo que deben dedicar á la determinación de providencias generales y enérgicas para la salvación de la Patria. (DS, n. 154, Sesión del 3 de marzo de 1811, p. 614).

El dictamen de la Comisión presentaba las lecturas y expectativas de sus miembros sobre cuál sería la función tanto de las peticiones como de la propia Cámara: los recursos y reclamaciones sólo deberían presentarse en caso de infracción de la ley, ya que las Cortes, aunque no rehúyen ser las guardianas de la legislación, no deben, sin embargo, ocuparse de cuestiones de "beneficio particular", sino de "medidas generales". En estos términos, los diputados llegaron a aprobar una indicación, de la que era autor el diputado Policarpo de Zorraquín, elegido por Cuenca, que se basaba precisamente en el principio de que sería perjudicial "(...) a la causa pública y al decoro (...)" de las Cortes que éstas trataran asuntos que "positivamente"

correspondían al Consejo de Regencia o al poder judicial, lo que se traducía en una pérdida de tiempo y en la creencia de que las Cortes no se ocupaban de “(...) los grandes objetos para que han sido convocadas (...)”. La definición, publicada en la Gaceta, establecía que la Secretaría de las Cortes no debía recibir memoriales o recursos solicitando empleos o cargos cuya provisión fuera competencia de la Regencia —que, “a lo mucho”, debían ser remitidos directamente al órgano competente sin examen más allá de una simple lectura—. Lo mismo debería ocurrir con los memoriales de queja contra jueces o tribunales cuando tuvieran recurso conforme a la ley, que sólo deberían remitirse a las Cortes en los casos de delitos que no tuvieran forma ordinaria de recurso o consistieran en un caso “(...) tan extraordinario que exija una particular atención (...)”. Por último, que los memoriales y oficios que fueran efectivamente de la competencia de las Cortes se remitieran directamente a las comisiones respectivas “(...) para se evitar la dilación (...)”, a excepción de los casos extraordinarios que requirieran atención inmediata (DS, n. 154, Sesión de 2 de marzo de 1811, p. 614).

La medida, sin embargo, no fue suficiente para modificar sustancialmente el contenido de los escritos remitidos a las Cortes, ni siquiera los procedimientos internos de tramitación de estos. No sería diferente, ya que esta proyección de la práctica de la petición como recurso contra infracciones de la ley coexistiría también con otras definiciones. Empezando por la superposición, entre los diputados, de concepciones más tradicionales de la petición, basadas en la defensa de que las Cortes asumieran efectivamente el papel —hasta entonces vinculado al monarca y a sus agentes— de protectoras frente a la violencia y a la vejación. El valenciano Don José Martínez consideraba, por ejemplo, que, dada la posibilidad de agravios considerables sin infracción de ley, limitar a ellas la presentación de memoriales y representaciones sería “(...) cerrar la puerta á todos los agraviados, que hallando opresión en los tribunales podían acudir á las Córtes (...)” (DS, n. 154, Sesión de 2 de marzo de 1811, p. 614).

No obstante, también hubo formulaciones que se inspiraron en experiencias revolucionarias coetáneas. El diputado catalán Ramón Lázaro de Dou y de Bassols propuso que, ante la afluencia de peticiones sobre causas particulares y en defensa del principio de la “división de poderes”, no se presentasen, a las Cortes, memoriales, ruegos y peticiones

de particulares u organismos de la monarquía que no versasen sobre la “(...) discusión y determinación de una nueva ley, ó de la renovación de su observancia, ó de la derogación de la que este publicada, ó de interpretación de duda que ocurra sobre alguna (...)”. entendiéndose por dudas “(...) la inteligencia de las palabras ó del sentido en general (...)”. Tras ser analizados por una comisión, los casos que no encajaran debían remitirse a la Regencia para que ésta remitiera la petición, conforme lo que le correspondiera (DS, n. 478, Sesión del 25 de enero de 1812, pp. 2687-2688). Esta formulación, aunque también centraba la práctica de la petición en las resoluciones legislativas generales, se alejaba del recurso de infracción, acercándose, en cambio, a las definiciones revolucionario-napoleónicas de petición y, en particular, a la propuesta por la ley de Le Chapellier, que identificaba la práctica como una expresión propositiva, o si se prefiere, una especie de iniciativa sobre objetos pertenecientes a la legislación, al orden general y a la administración (Rosanvallon, 2015; Rojas, 2015).

Se destaca, aún, una diferencia fundamental: mientras que en Francia se aprobaron medidas para “domesticar” la petición corporativa, en Cádiz los intentos de limitar la práctica, cuando se produjeron —como el plasmado en las propuestas de los diputados Zorraquín y Dou y de Bassols— se centraron mucho más en el contenido de las peticiones y en la delimitación de las competencias constitucionales que en limitar a los peticionarios. Por el contrario, las representaciones corporativas y colectivas fueron repetidamente reconocidas como legítimas e incluso alentadas por las Cortes. Esta dimensión queda patente en la declaración que acompañó a la aprobación de la propuesta del diputado Zorraquín, redactada por el combativo Agustín Arguelles, elegido por los austracistas, quien, equiparando las “representaciones” españolas con el “derecho de petición” inglés, dejó claro que no se pretendía, con este acuerdo,

(...) perjudicar el derecho que tiene toda *corporación* ó ciudadano de hacer presente á S. M. cuanto le pareciere conducente al bien de la Patria: que era un derecho imprescriptible de todo ciudadano representar á la soberanía cuanto juzgare oportuno; que en la Inglaterra se llamaba derecho de petición; que los ingleses eran muy celosos de su conservación, y que en uso de él se Presentaban al Gobierno solicitudes con 20 y 30.000 firmas [énfasis mío]. DS, n. 154, Sesión del 2 de marzo de 1811, pp. 614, 615.

Nada más acorde con otra dimensión fundamental de la propia estructura constitucional gaditana: lejos de suplantar a las corporaciones, la propia legitimación constituyente se basó, en buena medida, en los gremios tradicionales. Al fin y al cabo, las propias Cortes, aunque se arrojaron el papel de representantes de la nación, reconocieron e instrumentalizaron la representación corporativa en la definición del nuevo vínculo político (cf. Garriga y Lorente, 2007). En este sentido, las peticiones podían verse incluso como una forma de representación directa de los deseos de los ciudadanos y órganos políticos de la monarquía, operando en conjunción con la forma moderna de representación por excelencia: el mecanismo electoral. Esto significaba, entre otras cosas, que las peticiones corporativas y/o colectivas eran también una fuente de legitimidad, especialmente valorada cuando expresaban la adhesión al nuevo orden y a la nueva Constitución. Diversas representaciones de pueblos, corporaciones y funcionarios de similar contenido no sólo fueron recibidas con “particular agrado”, sino que se ordenó su inserción “con todas sus firmas” en los Diarios —lo que, en la opinión del diputado extremeño Francisco Fernández Golfín, era “(...) el único medio de cerciorarse de la voluntad y sentimientos generales de la Nación comitente (...)” (DSCGE. Sesión de 29 de septiembre de 1812, t. 4, p. 3758) —.²⁰

Esto no significa, por supuesto, que no se produjeran enfrentamientos que cuestionaran la capacidad de las peticiones para expresar la “voluntad” y los “deseos” del pueblo/ciudadanos y sus comunidades corporativas. En este sentido, el caso más emblemático es, como observó Diego Palacios Cerezales (2021, p. 182), el de las representaciones en torno a los debates sobre la extinción del Tribunal del Santo Oficio, cuando liberales y tradicionalistas “resaltaron los problemas formales en las firmas del rival: poca representatividad, falta de verdadero compromiso de los firmantes, usurpación del nombre de pueblo por parte de unos pocos”. En virtud de una representación, presentada a las Cortes por el diputado Zorraquín, de Don Francisco Guiererez de Sossa y Joaquín García

20 La discusión tuvo lugar cuando el diputado leonés Joaquín Díaz Caneja propuso que, para evitar que la lectura de los documentos ocupara demasiado tiempo del Congreso y que su inclusión íntegra en el Diario retrasara la impresión, sólo se diera cuenta de ellos a las Cortes y se mencionaran en los Diarios por extractos (DSCGE. Sesión de 29 de sept. de 1812, t. 4, p. 3758).

Domenech, “(...) regidores constitucionales de Madrid, por sí individualmente, y por la parte que tienen en la representación de aquel ayuntamiento (...)”, a favor de la abolición de la Inquisición, el diputado Villodas, argumentando que él era un particular de ese ayuntamiento, cuestionó la capacidad de la representación para expresar “(...) la opinión de aquel Pueblo (...)”. Así, se opuso a la inclusión de la representación en los Diarios “(...) porque tomando en ella el nombre de aquel Pueblo, se ha hecho por un cuerpo que no tiene carácter (...)” (DSCGE. Sesión de 29 de enero de 1813, t. 6, p. 4603). Sin embargo, es importante señalar que no se trataba de cuestionar la elaboración de representaciones corporativas y/o colectivas, sino de conflictos políticos en los que, mediante la instrumentalización de estos documentos, se cuestionaba o, por el contrario, se aseguraba la capacidad de sus autores para hablar en nombre del cuerpo.

No obstante, fue la forma y el lenguaje de las peticiones, especialmente cuando se combinaban con un contenido más político, lo que provocó debates más intensos entre los parlamentarios. Y en este sentido, aunque el tema era acuciante en general, el caso de América parece haber sido especialmente sensible. En efecto, las sesiones de las Cortes de Cádiz tuvieron lugar en pleno estallido de los movimientos independentistas en América, que tenían como horizonte muy concreto la posibilidad (y los temores de muchos diputados) de la desintegración de la antigua unidad imperial española.²¹ Este fue precisamente el tono del debate en torno a la famosa representación presentada por el Consulado de México, antes mencionada, sobre las bases que debían adoptarse en América para la representación nacional en función de la diversidad de “clases”, “ilustración” y “aptitudes” de sus habitantes —y que se convirtió también en una discusión sobre los términos de la justa representación y la posible responsabilidad de sus autores por eventuales abusos—.

Escrito en un “tono panfletario”, que identificaba a los criollos americanos como “ignorantes”, “indolentes” y “degradados” (Calvillo, 1989, p.

21 Como señaló Mária Regina Berbel (2008, p. 21), la cuestión de la integración de América estuvo presente desde el primer momento de la crisis revolucionaria. Además, cabe destacar, junto con António Annino (1995), que los movimientos independentistas, en su mayoría, estuvieron directamente vinculados a la “dispersión de la soberanía” que se había producido como consecuencia de la acefalía monárquica, que actuó como punto de partida de los procesos de emancipación y de formación de nuevas unidades políticas.

91), al ser leído y discutido,²² varios diputados consideraron el memorial “subversivo”, “calumnioso” e “incendiario”, un “tan sedicioso y calumnioso libelo”, y algunos llegaron a sugerir que era obra de “(...) algún enemigo de la unión nacional (...)” (Calvillo, 1989, p. 79). Remitido a una Comisión Especial, ésta, a coro con los diputados que clamaban por soluciones enérgicas al caso, opinó que sí lo era un

(...) libelo famoso de la mayor criminalidad, como atestado de injurias e calumnias atroces contra corporaciones numerosas (...). Es al mismo tiempo un papel incendiario y sedicioso, capaz de turbar la tranquilidad de todas aquellas provincias, excitando en sus indígenas los sentimientos más contrarios y perniciosos a la reunión fraternal con sus hermanos europeos (...) (Calvillo, 1989, p. 84).

Así, sugirieron que el Consejo de Regencia nombrase un tribunal que dictase sentencia criminal, que se hiciese pública la indignación que el escrito había causado al monarca y a las Cortes y que se quemase públicamente como “papel incendiario” (Calvillo, 1989, p. 85). En estos términos, se acogieron a las antiguas Leyes de Castilla (Ley VI, lib. VIII de las de Castilla, Tít. XVIII), que estipulaban que los libros prohibidos y todos los papeles sediciosos contrarios a la regalía y al gobierno debían ser quemados públicamente.²³

Por otro lado, los diputados contrarios a estas medidas “enérgicas”, aunque en general consideraban que el escrito sobrepasaba los “límites de la prudencia y del decoro” (Calvillo, 1989, p. 86) o incluso que era un escrito “injurioso, calumnioso” (Calvillo, 1989, p. 87), hablaban en nombre de la prudencia. El diputado sevillano José Luis Morales Gallego, por ejemplo, consideró que el procedimiento era contrario al derecho y al contradictorio, ya que estaba dictando sentencia incluso antes de la causa judicial. El diputado Felipe Anér de Esteve, de Cataluña, salió en defensa del principio de que “(...) todos los cuerpos e individuos de la nación pueden representar al soberano lo que les parezca conveniente,

22 La representación fue leída en la sesión del 16 de septiembre de 1811.

23 Tal indignación habría sido causada por la memoria firmada por 33 diputados americanos, el 1 de agosto de 1811, que fue leída en una sesión secreta de las Cortes. Aunque no sea posible recuperar el debate, se sabe que la Memoria fue recibida como insurgente y una amenaza para la Independencia (Calvillo, 1989, pp. 26, 27).

siempre que lo hagan con el decoro debido (...). Así, a su juicio, si el consulado se había excedido particularmente en el modo con que se produce en su escrito (...), no tenía otro objetivo que "(...) instruir al Congreso reservadamente de algunas cosas que pasan en América (...)" (Calvillo, 1989, p. 87). En común, todos evocaban la necesidad de preservar los lazos de "unión y fraternidad entre los españoles de ambos hemisferios" (Calvillo, 1989: 87) ante el temor de que, de no hacerlo, pudiera "(...) echar una nueva tea de discordia en América para (...) una guerra civil (...)" (Calvillo, 1989, p. 86). El diputado Don José Martínez señaló incluso que el Consulado de México era un importante aliado de la unión entre los dos hemisferios, contribuyendo económicamente con aportes financieros a los ejércitos españoles comprometidos contra los insurgentes nuevo-hispanos (Calvillo, 1989, p. 87). Estos argumentos a favor de la prudencia y la moderación parecen haber sido suficientes, ya que las Cortes, aunque expresaron su disgusto, decidieron que "(...) se cierre, selle y archive dicha representación, y que no pueda volverse a abrir sin mandato de las Cortes (...)" (Calvillo, 1989, p. 108).²⁴

Esto muestra el carácter eminentemente político del debate constitucional gaditano: a pesar de las propuestas para enmarcar la práctica peticionaria, especialmente en lo que se refiere a la definición de los poderes constitucionales, al final prevaleció el entendimiento de que las peticiones debían ser, ante todo, un instrumento para defender el orden y el proyecto de que los "(...) dominios españoles de ambos hemisferios forman una sola y misma monarquía, una misma y sola nación" (España, 1810b). Éste parecía ser el único límite efectivamente infranqueable a la práctica.

Consideraciones finales

La historiografía dedicada a las primeras experiencias constitucionales iberoamericanas, incluida la gaditana, hace tiempo que superó los paradigmas analíticos que imaginaban el período como "fuera de lugar" en un modelo ideal de "modernidad política" liberal y constitucional

24 También cabe señalar que algunos diputados opinaban que, por el contrario, el documento debía imprimirse para ser refutado en público. Sobre estos debates, véase: Blaco, 2012.

generalizada (Palti, 2005). De hecho, el análisis de la práctica social amparada por la petición en el contexto gaditano, así como de las formulaciones políticas sobre el tema que le siguieron, indica que la fundación del régimen constitucional abrió un amplio horizonte de posibilidades en el que tradiciones recreadas, nuevos ideales y prácticas políticas forjaron experiencias que construyeron relaciones entre individuos, grupos y Estado.

En este sentido, la imbricación entre las formas tradicionales de petición y su apropiación como instrumento de movilización y expresión ciudadana, así como las diferentes formulaciones sobre su marco constitucional, fruto tanto de la larguísima historia de su uso en el marco del viejo arte de gobernar como de nuevas formulaciones coetáneas basadas en principios constitucionales revolucionarios, como la división de poderes, nos alertan sobre la compleja e intrincada articulación entre “tradición” y “nuevo” que caracterizó la experiencia gaditana (cf. Garriga y Lorente, 2007). Así lo expresaba la propia Constitución española de 1812, que reconocía la práctica de la petición en el Título X - De la observancia de la Constitución, y modo de proceder para hacer variaciones en ella, Art. 373: “Todo español tiene derecho de representar a las Córtes ó al Rey para reclamar la observancia de la Constitución” (España, 1812). La vinculación constitucional entre la práctica, las infracciones de la Constitución y la secular cuestión de la responsabilidad de los empleados públicos, como observó Carlos Garriga (2017, p. 101), supuso una reformulación del viejo dispositivo institucional que recuperó su tradicional papel de instrumento “(...) para reaccionar ante cualquier atentado o alteración indebida del estatus (o posición jurídicamente reconocida)”, convirtiéndolo, al mismo tiempo, en un mecanismo político para combatir a los enemigos y garantizar el orden – ahora constitucional –.²⁵

25 Sobre este tema, véase principalmente: Lorente, 1988.

Oralidad, violencia y relaciones de poder y trabajo en la literatura de viajes de Arthur Martins Franco sobre la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina (1903-1950)

JIANI FERNANDO LANGARO

Introducción¹

La frontera de Brasil con Paraguay y Argentina, en el siglo que se extendió desde la segunda mitad del siglo ~~XIX~~ hasta finales de la primera mitad del XX, representó un problema para el nacionalismo brasileño. Las autoridades militares y civiles brasileñas a menudo denunciaban que esta región fronteriza del país estaba amenazada por la presencia extranjera, especialmente de poblaciones de países vecinos, sobre todo de Paraguay y Argentina. En estas narrativas, incluso los pueblos indígenas de la región

¹ Este trabajo se originó de una investigación realizada en 2022 como licencia de formación, en el Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Grande Dourados (MS), bajo la supervisión del Prof. Dr. Eudes Fernando Leite, en el ámbito del plan de trabajo titulado: "Memórias, escritas e oralidades na fronteira entre Brasil e Paraguai na primeira metade do século xx".

eran tomados como “paraguayos” por hablar la lengua guaraní, una de las lenguas nacionales del vecino platino (Olivera; Esselin, 2019). El símbolo máximo de esta trama de invasión extranjera lo constituyeron los obrajes, grandes latifundios explotadores de madera nativa y yerba mate, considerados de capital predominantemente argentino.²

También se acusó a estas empresas de instaurar un régimen bárbaro en la región. Sus trabajadores habrían sido sometidos a condiciones análogas a la esclavitud, mientras que la violencia habría sido banalizada. Esto, a su vez, no era exclusivo de las relaciones laborales, sino una de las características de la actuación del Estado brasileño en la frontera (Wachowicz, 1982; Franco, 1973).

Se produjeron otras narrativas durante este periodo, algunas de las cuales veían los obrajes como vectores para el desarrollo del “sertão” (Ballão, 1921). Sin embargo, predominó y permaneció para la posteridad la visión negativa de la región, impulsada en gran medida por la visión de Brasil implantada por la “Marcha para el Oeste”³ y proyectos similares. Hasta hoy, son presentados patrioteramente como redentores de la frontera, nacionalizadores del territorio y de la población, y portadores de nuevas relaciones de producción y de trabajo (Grondin, 2007).

El libro *Recordações de viagens ao Alto Paraná*, de Arthur Martins Franco (1973), formaba parte de esta trama narrativa que rodeaba la frontera a principios del siglo **XX**. Publicada en 1973, fue escrita originalmente en 1950. Para compilar su narrativa, el autor utilizó fotografías y diarios con anotaciones tomadas durante dos misiones de trabajo a la frontera, la primera entre 1904 y 1905 y la segunda en 1914 (Franco, 1973). Durante el primer viaje, Franco ocupó el cargo de comisario de tierras del estado de Paraná, mientras que durante el segundo fue secretario de finanzas del estado (Rocha Netto, 1973; Silva, 2019). Su obra, por lo tanto, dialoga con los relatos que se han vuelto hegemónicos sobre la frontera, al mismo tiempo que no se convierte en una mera rehén de ellos.

2 Sobre la perspectiva nacionalista de la frontera, véase: Cabanas (1928), Colodel (1988), Figueiredo (1982).

3 La “Marcha para el Oeste” fue un proyecto de la dictadura del *Estado Novo* [Estado Nuevo] destinado a fundar colonias de emigrantes brasileños en las regiones occidentales del país, especialmente en zonas próximas a los vecinos sudamericanos. Véase: Freitag (2001) e Lenharo (1986).

Pensamos en esta obra como fuente histórica a la luz de los trabajos de José Carlos Barreiro (2002) y Alan Modesto Dias (2006) (a quien Barreiro también utilizó como referencia teórica). Los autores estudian la literatura de viajes no sólo para comprender el imaginario de los viajeros y las formas en que entendían las sociedades en las que vivían y por las que pasaban. Ellos toman esas obras como “filtros” para comprender la cultura popular y los modos de vida de los grupos populares – esclavizados, trabajadores libres pobres, pequeños comerciantes, entre otros –, destacados por los autores en sus libros de viajes. La elección de Barreiro y Dias no fue aleatoria: al igual que ellos, nosotros también perseguimos el doble objetivo de buscar en la literatura de viajes el universo cultural no sólo de los autores, sino también de las poblaciones narradas.

En este sentido, hemos elegido la oralidad como elemento central de nuestro estudio, ya que es un punto de conexión entre el universo cultural tanto de Franco como de los diferentes estratos sociales de las poblaciones fronterizas de que se trata en *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973). En lo que respecta al estudio de la oralidad, se produce un choque entre las formas en que la historia entiende esta práctica cultural y las maneras en que la antropología y la literatura conciben lo que denominan “poesía oral”. El malestar causado en Jack Goody (2012) por el trabajo de Robert Darnton (1988), que no tomaba la oralidad sólo como un género estable⁴ – en forma de relatos que se repiten con pocas variaciones, articulados a tradiciones orales y rituales específicos, para ser caracterizados como poesía oral – lo expresa muy bien, sino que la entendía de forma fluida, impregnando la vida cotidiana, incluyendo en sus estudios las preocupaciones del autor con las conversaciones mantenidas en las ferias.

En general, hemos optado por no tomar partido por una u otra vertiente. Estudiamos a autores como Robert Darnton (1988), Jack Goody (2012), Paul Zumthor (1993), Walter Ong (1998), Carlos Pacheco (1992) y Frederico Fernandes (2007) no en busca de una metodología prefabricada para aplicarla a nuestra investigación. Por el contrario, nos inspiramos en ellos para seguir un camino de reflexión similar al que ellos abrieron. En resumen, nuestro análisis de la oralidad presente en *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973) se centró en los siguientes aspectos:

4 Sobre este concepto, véase: Bakhtin (1997).

a) el peso de la oralidad en las sociedades estudiadas; b) los lugares físicos privilegiados donde se producía la oralidad; c) los temas recurrentes de la oralidad (sin formar necesariamente géneros estables); d) los significados de las prácticas de oralidad que remiten a la violencia y a las relaciones de poder y de trabajo en la frontera; f) la relación entre escritura y oralidad en el libro de relatos de viaje de Arthur Martins Franco.

Como evidente, otra de nuestras opciones fue no trabajar con la oralidad como sinónimo de historia oral. Inspirados por el trabajo de Frederico Fernandes (2007), en *A voz e o sentido: poesia oral em sincronia*, analizamos la oralidad –entendida como práctica social y cultural– en la literatura de viajes. En la obra de Fernandes (2007), el autor utiliza la literatura de viajes y los libros de memorias para analizar la oralidad en Mato Grosso, unidad federativa de Brasil, en la segunda mitad del siglo XIX. Del mismo modo, estudiamos el diálogo entre lo oral y lo escrito en la obra de Arthur Martins Franco (1973), para comprender mejor la cultura de frontera y la lectura que de ella hacían los viajeros, como el autor de *Recordações de viagem ao Alto Paraná*.

Arthur Martins Franco y las publicaciones de Recordações de viagens ao Alto Paraná

Arthur Martins Franco, autor de *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973), nació en Rondina, municipio de Campo Largo, en el estado de Paraná, en 1876. Era ingeniero civil graduado en la Escuela Politécnica de São Paulo, donde terminó sus estudios en 1902. Desempeñó diversos cargos en el gobierno del estado de Paraná y también fue diputado estatal y federal. Fue profesor de la Universidad de Paraná, presidente del Círculo de Estudios Bandeirantes (1934-1937) y del Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico Paranaense (1951-1952), así como director de la sección histórica del Museo Paranaense.⁵

El libro *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973) fue publicado en 1973, con prefacio de Bento Munhoz da Rocha Netto, ex

5 Sobre este tema, véase: Assembleia Legislativa do Estado do Paraná (2022); Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea Do Brasil — Fundação Getúlio Vargas (2022).

gobernador de Paraná y profesor de Historia de América en la UFPR.⁶ Como mencionamos anteriormente, el libro reúne relatos de dos viajes que el autor realizó a la región fronteriza: el primero tuvo lugar entre septiembre de 1904 y mayo de 1905, y el segundo, en noviembre de 1913.

Según el propio Arthur Martins Franco, el texto de sus memorias fue escrito 36 años después de su último viaje y firmado al final con la fecha de 1950, cuando fue publicado en el *Boletim do Instituto Histórico, Geográfico e Etnográfico Paranaense* [Boletín del Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico de Paraná], convirtiéndose en libro sólo en la década de 1970. Se trata, por tanto, de escritos inicialmente destinados a los pares intelectuales del autor, redactados en una época en la que Franco ya participaba en instituciones dedicadas al estudio y a la memoria del pasado paranaense.

Según Bento Munhoz da Rocha Netto (1973), en su primer viaje Franco, que era comisario de tierras de municipios cercanos a Curitiba, formó parte de una importante comisión encargada de medir y demarcar concesiones de tierras en el estado de Paraná a las compañías Nuñez y Gibaja y Domingos Barthe. Empresarios argentinos y paraguayos, ya en el siglo XIX, habían avanzado hacia las tierras fronterizas brasileñas y explotado allí la yerba mate y la madera autóctonas.⁷ Como la Constitución Republicana de 1891 había transferido la gestión de las tierras baldías a los gobiernos estatales, el ejecutivo de Paraná creó un departamento encargado del asunto (Rocha Netto, 1973) y, junto con las empresas extranjeras, procedió a regularizar esas exploraciones en la zona fronteriza.

De acuerdo con Rocha Netto (1973), el segundo viaje, una década después del primero, tuvo lugar cuando Franco era secretario de Hacienda del gobierno de Carlos Cavalcanti. El objetivo era instalar la recaudación del Estado en Foz do Iguaçu, con una oficina en el centro municipal y puestos avanzados en lugares estratégicos del interior del municipio. De esta forma, se rompía la asociación que existía hasta entonces con la colecturía

6 Sobre este tema, véase: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil — Fundação Getúlio Vargas (2022).

7 Wachowicz (1982) data la llegada de extranjeros para la explotación de yerba mate y madera en la región brasileña del río Paraná en algún momento antes de 1882. Colodel (1988), sin embargo, sitúa la presencia de estas exploraciones en territorio brasileño desde por lo menos la década de 1850.

federal, que recaudaba tanto impuestos estatales como federales, lo que ya no parecía ventajoso para las autoridades paranaenses (Franco, 1973).

Los escritos sobre los dos viajes revelan las dificultades de acceso a la región occidental del estado. En el primer viaje, el autor y su séquito tomaron un barco desde Paranaguá hasta Montevideo (Uruguay). Desde allí viajaron a Argentina y regresaron a Brasil en vapor por el Río de la Plata y el Río Paraná. A la vuelta, por la misma ruta, el autor visitó Río de Janeiro por primera vez, como él mismo afirmó. En su segundo viaje, una década más tarde, viajó en tren hasta Uruguaiana, en Rio Grande do Sul, cruzó el río que marca la frontera entre Brasil y Argentina y viajó hasta Paso de los Libres, desde donde hizo el resto del trayecto en barco de vapor. Durante estos dos viajes, el autor visitó, además de las ciudades ya mencionadas, Buenos Aires, La Plata y Posadas, en Argentina, y Encarnación y Asunción, en Paraguay. En su primer viaje, se encontró con Uruguay y Paraguay en guerra civil y se enteró –en parte por la oralidad presente en el barco que lo llevó a Posadas– de la intervención argentina en los asuntos políticos paraguayos, ya fuera apoyando a los “revolucionarios” o mediante asociaciones entre ambos Estados. En resumen, fueron sin duda viajes que contribuyeron a construir la carrera política del autor.

El libro tiene aproximadamente noventa páginas, divididas en dos capítulos —cada uno de los cuales contiene recuerdos de uno de los viajes, organizados por orden cronológico—, con fotografías tomadas durante las visitas a la frontera. En cuanto al estilo de escritura del autor, Rocha Netto (1973) señala que: “Arthur Franco nos faz os ‘Relatos’ simples e directos, num registro quase diário dos acontecidos, em que as dificuldades se arrolam sem dramatização, sem exageros, sem valorização de esforços, mas numa sequência normal de registros cotidianos, também normais e, sobretudo, previstos.”⁸ (Franco, 1973, p. 3).

De hecho, la narración de Franco se caracteriza por ser directa, a lo que sin duda contribuyó el hecho de haber sido escrita décadas después de los viajes. Como explica el propio autor de *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973), para escribir su libro se basó en escasas notas

8 Los ‘Informes’ de Arthur Franco son simples y directos, un registro casi diario de lo sucedido, en el que las dificultades se enumeran sin dramatizar, sin exagerar, sin valorar esfuerzos, sino en una secuencia normal de registros cotidianos, también normales y, sobre todo, previstos. (Franco, 1973, p. 3, traducción nuestra).

tomadas a lo largo del camino y en fotografías, utilizadas como forma de “revivir” su memoria.⁹ En varios pasajes del libro el autor revela que anotó datos e informaciones. Sin duda formaban la lista de documentos consultados como recurso mnemotécnico para hacer posible la escritura.

Este tono más directo de la escritura también significa que el autor no presenta la oralidad con gran detalle. Aun así, está presente y es perceptible en la obra, aunque muchos casos se narran sin una explicación detallada de sus orígenes orales, ni de las personas que los contaron. Por esta razón, hemos privilegiado los pasajes de la obra en los que la oralidad se presenta más claramente.

De la tragedia a la tortura: violencia y oralidad en Arthur Martins Franco (1973)

Recordações de viagens ao Alto Paraná (Franco, 1973) revela diversos lugares físicos donde tenía lugar la oralidad, principalmente a bordo de los vapores que navegaban por el río Paraná, en los campamentos temporarios instalados en medio de los bosques donde se realizaban los trabajos de demarcación de las parcelas, en los “pousos” [lugares improvisados para dormirse por poco tiempo] construidos por las empresas concesionarias como puntos de apoyo para el trabajo en la selva y en los propios lugares de trabajo, mientras se desarrollaban las actividades laborales. Por lo general, eran relatos de apariciones e incluso de ataques de animales salvajes —sobre todo jaguares—, de cacerías, de tragedias (principalmente en el río) y de violencia.

La narración que más se destaca en la obra de Franco es la de una “tragedia” (en palabras del autor) ocurrida en el río Paraná, próximo a las Sete Quedas. El episodio fue fatal para tres trabajadores que intentaban escapar de la Companhia Mate Laranjeira¹⁰ por el río Paraná en una pequeña

9 El uso de fotografías como recurso para “revivir” recuerdos también se utiliza en la historia oral. Sobre este tema, véase: Mauad (2001) e Calvo (2004).

10 Esta empresa tenía enormes concesiones de hierbas nativas en lo que entonces era el sur de Mato Grosso (actual estado de Mato Grosso do Sul) y una concesión en Paraná, en la frontera con ese estado. Tenía capital predominantemente brasileño y era, sin duda, la mayor de las empresas que operaban en las márgenes del río Paraná. Sobre esta empresa, ver: Queiroz (2015).

embarcación, que acabó atascada en los rápidos. Antes de entrar en los detalles de lo ocurrido, el autor ofrece un preámbulo explicativo para que el lector pueda comprender mejor la trama:

(...) Fazem graves acusações aos empregados da Empresa e sobre os mesmos fatos ouvidos na Foz do Iguaçu, falou o sr. Rossi, em Posadas.

Ao chegarmos ao Guayra, tivemos ocasião de ouvir a narração de emocionante tragédia, ocorrida 3 dias antes da nossa chegada ali.

Antes de entrar na narrativa dessa tragédia, e para melhor elucidação, preciso dizer algo a respeito do sistema de serviço adotado naquela região e por todas as empresas do Alto Paraná, que trabalham na exploração de madeira e da herva-mate, tanto em território brasileiro como em território argentino e paraguaio — o que, aliás, já observamos na nossa primeira viagem àquela região.

A “peonada” que vai trabalhar nessas empresas, ao ser contratada antes de seguir para o serviço, recebe um adiantamento a que chamam “antecipo”, de algumas centenas de “pesos” [moeda argentina] e, enquanto aguarda no porto o dia do embarque, gasta em bebidas, nos “perigundins” [prostíbulos]¹¹ e outras diversões, o que recebera e vai para o serviço, pagar aquilo que gastou — o “antecipo”, ficando, portanto, obrigado, por um certo tempo a permanecer no serviço até a liquidação do seu débito, pelo menos. Para garantirem a permanência do pessoal no trabalho, as empresas tomam as providências necessárias para evitar a fuga deles, e, entre essas providências, as empresas à margem dos rios navegáveis, costumam ter bem seguras as pequenas embarcações que possam ser utilizadas para aquele fim. Era o que se passava no Porto Guayra.¹²

Aconteceu, porém, que certo dia, apareceu no Porto um bote vazio, um “caxibéu”,¹³ como lhe chamavam, desgarrado alhures, a montante, e vindo à deriva, ficou ali, esquecido, preso a uma estaca. (Franco, 1973, pp. 58-59).¹⁴

11 Sobre este tema, véase: Granda (1980).

12 Llama “Porto Guayra” a toda la zona que se convertiría en la ciudad obrera de Guaíra.

13 El autor utiliza dos grafías diferentes para este tipo de embarcación: “caxibéu” y “caximbéu”.

14 (...) Hacen graves acusaciones contra los empleados de la empresa y el Sr. Rossi habló en Posadas de los mismos hechos escuchados en Foz do Iguaçu. Cuando llegamos a Guayra,

Como explica el autor al principio del pasaje, la historia le llegó a través de la oralidad practicada en Guayra, sin dar más detalles sobre las circunstancias en que escuchó los relatos, ni quién los contó. Imaginamos que, al tratarse de un suceso de gran repercusión, el tema seguía estando a la orden del día y causaba revuelo en el local. También es interesante notar que las “graves acusaciones” (Franco, 1973, p. 58) hechas “contra los empleados de la Compañía” (Franco, 1973, p. 58) también son producto de la oralidad fronteriza en Posadas y Foz do Iguacu, que, aún en la década de 1910, daba noticias de la violencia presente en las relaciones laborales.

A continuación, aunque no entre en grandes detalles, el autor da pistas a sus lectores sobre el tipo de acusación a la que se enfrentaban los empleados de Mate Laranjeira. Explica, entonces, el sistema de contratación de trabajadores para las haciendas de yerba mate y madera de la frontera, que les valió acusaciones de emplear mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud. Sin embargo, Franco no entra en el mérito de estas acusaciones y, al atribuir las a los propios empleados de la empresa, evita comprometer directamente a la dirección de ésta. También subraya que se trataba de una práctica común en los tres países fronterizos, posiblemente como forma de evitar que el

tuvimos la oportunidad de escuchar la historia de una tragedia emocional que había tenido lugar tres días antes de nuestra llegada allí.

Antes de entrar en la historia de esta tragedia, y en aras de la claridad, tengo que decir algo sobre el sistema de servicio adoptado en esa región y por todas las empresas del Alto Paraná que trabajan en la explotación de madera y yerba mate, tanto en Brasil como en Argentina y Paraguay —algo que ya habíamos observado en nuestro primer viaje a esa región—.

La peonada que va a trabajar para esas empresas, cuando es contratada antes de ir a trabajar, recibe un adelanto de algunos centenares de pesos, que llaman “*antecipo*”, y mientras espera en el puerto el día del embarque, gasta lo que recibió en bebidas, en los “*perigundines*” [prostíbulos] y otras diversiones, y va a trabajar para pagar lo que gastó, el “*antecipo*”, estando así obligada a permanecer en el trabajo por un determinado período de tiempo hasta que la deuda sea saldada, por lo menos. Para garantizar la permanencia de su personal en el trabajo, las empresas toman las medidas necesarias para evitar que se huyen, y, entre esas medidas, las empresas situadas a orillas de ríos navegables suelen asegurar pequeñas embarcaciones que pueden utilizarse para este fin. Eso es lo que ocurría en el puerto de Guayra.

Sucedió, sin embargo, que un día apareció en el puerto una barca vacía, un “caxibéu”, como ellos lo llamaban, extraviada de algún lugar río arriba, y a la deriva, olvidada, atada a una estaca. (Franco, 1973, pp. 58-59, traducción nuestra).

lector —miembro de los grupos alfabetizados en Curitiba del Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico de Paraná— piense tratarse de una práctica exclusiva de la empresa en cuestión.

Los trabajadores, a su vez, son presentados como personas poco previsoras, que recibían su paga por adelantado y la malgastaban en bebida y prostitutas.¹⁵ Este aspecto negativo explicaría por qué las empresas adoptaron medidas restrictivas sobre el tránsito de estos trabajadores, además de responsabilizar a los propios jornaleros por su suerte. Todavía como forma de distanciar al máximo la imagen de la empresa de las causas de la fatalidad, afirma que el barco utilizado en el intento de fuga no era propiedad de Mate Laranjeira, sino una embarcación que había aparecido a la deriva. De este modo, Franco acaba dando al lector la impresión de que la restricción del acceso a las embarcaciones era una medida adoptada por la empresa no sólo para mantener el control sobre su mano de obra, sino también para proteger la vida de sus empleados.

Franco pasa, entonces, a dar una explicación detallada del río Paraná en las proximidades de Sete Quedas, sus rápidos, las condiciones de navegabilidad y para nadar, con especial atención a la “cresta” del río, un lugar de navegación peligrosa donde, si no se supera la fuerza de la corriente, el barco puede ser llevado hasta el punto en que ya no es posible regresar de una muerte inminente en las aguas de las corrientes, los saltos o incluso quedar atrapado en una losa en medio de este torrente mortal. Sólo después de estas explicaciones retoma el autor la narración de lo que entiende por “tragedia”:

A “peonada” havia promovido um baile e, alta noite, três deles planejavam uma fuga, utilizando-se do “caximbéu” [o tipo de barco utilizado] e, trataram de realizar o plano que haviam combinado, mas, ao chegarem à crista [do rio], não conseguiram vencê-la e a força da correnteza levou o caximbéu e os seus 3 tripulantes para o meio da corredeira, abaixo da “Ilhota do

15 El “anticipo” es objeto de cierta polémica en la historiografía académica brasileña. El historiador Gilmar Arruda no lo comprende como un simple instrumento de control patronal, sino como una conquista de los trabajadores calificados. De acuerdo con las investigaciones que el autor realizó en los archivos de la Companhia Mate Laranjeira, solamente ellos recibían ese tipo de anticipo y no todos los trabajadores. Al respecto, ver: Arruda (1997).

Diabo” — ilhota minúscula que se vê no centro dela, coberto de luxuriante vegetação e bem visível na foto.

Ao amanhecer do dia seguinte, os moradores do Porto Guayra viram, surpresos, ao longe no meio do leito do Paraná e mais de um quilômetro da Costa, o caxibéu encalhado sobre uma Laje de Pedra e os 3 fugitivos sobre a mesma Pedra, com os pés metidos na água a acenarem desesperadamente para terra.

O encarregado ou administrador dos trabalhos do porto, José Benitez reuniu o pessoal para resolverem sobre as providências que deveriam tomar a fim de salvar os infelizes fugitivos.

Era impossível chegar com qualquer embarcação no ponto onde eles se achavam. A situação era profundamente angustiada e desesperadora. Concertaram, afinal, um plano para salvá-los, cujo êxito era, porém, muito duvidoso. Consistia esse plano em fazer descer um bote, tripulado por dois homens, e preso, por cima da crista, na ponta de uma das ilhotas por um cabo, até alcançar a “Ilha do Diabo”, dali os tripulantes do bote fariam descer um barril, preso a outro cabo, até alcançar os desgraçados fugitivos e que a ele deveriam se agarrar, para serem salvos.

Enquanto tomavam as providências necessárias para o aprestamento do Socorro projetado, a certa hora do segundo dia, os “náufragos” sob um sol abrasador davam sinais de que algo os incomodava, porque estavam constantemente a atender as pernas e os pés; afinal, ao cair da tarde do segundo dia, 2 deles acenaram para os que, aflitos, em terra, assistiram aquela cena sobremodo emocionante e jogaram-se n’água e desapareceram em seguida, levados pela impetuosidade da corrente.

Restava apenas um, que resistia corajosa e desesperadamente aquele tremendo suplício, durante 2 dias e 2 noites consecutivas, sem Esperança de salvamento. E quando nessa manhã do 3.º dia iam largar do Porto os botes com o pessoal encarregado daquela desesperada tentativa de Socorro ao último sobrevivente o desventuroso seguramente desiludido de qualquer Esperança de salvação acenou para os que, em terra, assistiam, atônitos, ao desenlace daquela tragédia, o seu último adeus de despedida e, empurrando o “caxibéu” para a correnteza saltou para dentro dele e desapareceu na voragem dos saltos!

Jamais ouvi notícias das vítimas daquela inaudita e trágica aventura, que aqui reproduzimos como nos foi narrada. (Franco, 1973, pp. 60-61).¹⁶

Como se ve, el tono de desaprobación hacia los obreros se mantiene en el resto del relato de la “tragedia”. Los trabajadores en general siguen siendo calificados de “peonada”, término que indica el distanciamiento del autor con respecto a ellos. Los que fueron víctimas del naufragio, en

16 La “peonada” había promovido un baile y, cuando la noche ya estaba adelantada, tres de ellos planeaban una fuga, utilizando el “caximbéu” [tipo de embarcación], e intentaron llevar a cabo el plan que habían acordado, pero cuando llegaron a la cresta [del río], no pudieron superarla y la fuerza de la corriente se llevó el caximbéu y a sus tres tripulantes al medio de los rápidos, debajo de la “Ilhota do Diabo” [Islote del Diablo] —un islote diminuto que se puede ver en el centro, cubierto de vegetación exuberante y claramente visible en la foto.

Al amanecer del día siguiente, los habitantes de Porto Guayra vieron, sorprendidos, a lo lejos, en medio del cauce del río Paraná y a más de un kilómetro de la costa, el caximbéu varado en una losa de piedra y los tres fugitivos en la misma piedra, con los pies en el agua, haciendo gestos desesperados para llegar a tierra.

José Benítez, encargado o administrador de las obras del puerto, reunió al personal para decidir las medidas que debían tomar para salvar a los desafortunados fugitivos.

Era imposible a cualquier embarcación llegar hasta el punto donde se encontraban. La situación era muy angustiada y desesperada. Al final, idearon un plan para salvarlos, pero su éxito era muy dudoso. El plan consistía en hacer descender un bote, tripulado por dos hombres y sujeto a la punta de uno de los islotes mediante un cable, por encima de la cresta, hasta llegar a la “Isla del Diablo”, desde donde la tripulación del bote haría descender un barril, sujeto a otro cable, hasta alcanzar a los desafortunados fugitivos, que debían aferrarse a él para salvarse.

Mientras se tomaban las medidas necesarias para preparar el rescate previsto, a cierta hora del segundo día, los “náufragos”, bajo un sol abrasador, daban muestras de que algo les molestaba, porque no dejaban de hurgarse las piernas y los pies; después de todo, al anochecer del segundo día, dos de ellos saludaron con la mano a las angustiadas personas de la orilla que contemplaban esta escena tan emocionante, se arrojaron al agua y luego desaparecieron, arrastrados por la impetuosidad de la corriente.

Sólo quedaba uno de ellos, que soportó valiente y desesperadamente aquel tremendo calvario durante dos días y dos noches consecutivas, sin esperanza de ser rescatado. Y cuando, en la mañana del tercer día, los botes estaban a punto de abandonar el puerto con el personal encargado de aquel desesperado intento de rescatar al último superviviente, el desdichado, seguramente desilusionado de cualquier esperanza de salvación, hizo un último gesto de despedida a los que en tierra contemplaban atónitos el desarrollo de la tragedia y, empujando el “caxibéu” hacia la corriente, ¡saltó a ella y desapareció en la vorágine de los saltos!

Nunca tuve noticias de las víctimas de aquella inédita y trágica aventura, que reproducimos aquí tal como nos fue contada. (Franco, 1973, pp. 60-61, traducción nuestra).

cambio, son tratados como “prófugos”, expresión que acaba censurándolos por haber incumplido el “acuerdo” pactado con la empresa, a pesar de la asimetría existente en estas relaciones laborales. La caracterización de esta historia como una “aventura trágica” (Franco, 1973, p. 61) refuerza la oposición del autor a la actitud de los trabajadores.¹⁷

En esta narración, la empresa aparece en la persona de José Benítez, responsable del trabajo en Guáira, que intenta salvar a los trabajadores. Este pasaje es importante para explicar que los representantes de la empresa intentaron hacer algo para evitar el dramático desenlace de la situación. Repetir, a través de la oralidad —incluso a los visitantes—, que se intentó poner en riesgo vidas y recursos materiales para salvar a los trabajadores en apuros sirve a esta sociedad para lidiar —y deshacerse— de cualquier sentimiento de culpa —común en las comunidades católicas—, posiblemente causado por la incapacidad de salvar las vidas que fueron engullidas por las turbulentas aguas del río. De este modo, se elimina cualquier acusación, sospecha o sentimiento de omisión de socorro, en la medida en que la muerte de los naufragos se entiende como algo que ocurrió por voluntad propia, debido a que se suicidaron antes de que se les pudiera prestar ayuda.

Por último, Franco explica que reprodujo la historia tal y como se la habían contado, tratando de dejar claro que no había hecho ningún cambio ni había distorsionado lo que había oído al recoger la oralidad para su texto. Sin embargo, según Alessandro Portelli (1996, p. 60), “recordar y contar ya es interpretar” (traducción nuestra) y, aunque este autor se refiera a otras formas de oralidad, creemos que tal comprensión también es adecuada para el caso aquí analizado. Como argumenta el autor, es imposible contar una historia sin que esté cargada de los valores y significados que el narrador atribuye a los hechos. Así, aunque Franco intente ser fiel a lo que había oído, es imposible reproducir una historia tal y como fue contada. Este es un elemento no exclusivo de la transición de lo oral a lo escrito, sino característico de la reproducción oral de las historias, como afirma Jack Goody (2012), pues éstas nunca se cuentan exactamente

17 Esto no significa que el autor fuera poco crítico con los obreros. Mientras trabajaba para Nuñez y Gibaja, se quejó de la falta de una farmacia básica para los trabajadores y denunció varios conflictos con la empresa por la escasez y falta de alimentos para los peones (Franco, 1973).

igual dos veces. En el caso estudiado, la propia contextualización realizada por el autor, a modo de preámbulo, y la consideración del suceso como una historia trágica, expresan el universo cultural del narrador y la forma en que abordó lo que había escuchado.

Esta historia también es muy parecida a otra, presente en la obra *Sertões do Iguassú*, de César Prieto Martínez (1925),¹⁸ en la que dos trabajadores de la empresa Mate Laranjeira también quedaron atrapados en el río Paraná, cerca de Sete Quedas. Su rescate habría sido imposible, aunque el responsable de la empresa allí, el “Sr. Wilson”, ofreció cierta cantidad de dinero a quien estuviera dispuesto a intentar rescatar a los “náufragos”. Esta repetición de historias no es fortuita. Ante ambas narraciones, nos preguntamos si no se trataría de dos historias diferentes sobre el mismo suceso, contadas o tal vez escuchadas de forma truncada en los años veinte. La sustitución de la figura de Benítez por la de Wilson pudo haber sido un error inherente a la oralidad consumada durante la visita a las cascadas —donde la historia había sido contada a Martínez y donde las personas involucradas en la conversación hablaban español sin mucha fluidez—, o incluso una alteración intencional, hecha como forma de hacer más vívido el suceso y enfatizar que el responsable de la empresa en Guaira había hecho algo.

También es posible que este tipo de fatalidad se haya repetido, con su narración estandarizada, en una trama que tiene algunos elementos comunes, tales como: 1) el intento fallido de fuga que hace que los trabajadores queden varados en un punto del río donde es imposible escapar; 2) la confrontación entre la buena voluntad de rescatar a los trabajadores y la imposibilidad de hacerlo, factor que tiene un gran impacto en la comunidad de Guaira; 3) el dramático final con el suicidio¹⁹ de los “náufragos”. Estos elementos no son fortuitos, sino que revelan las formas

18 En 1924, siendo secretario estadual de Instrucción Pública, César Prieto Martínez viajó a la frontera para inspeccionar las escuelas públicas en lo que se refiere a la aplicación de la reforma educacional estadual promovida por su administración. A su regreso, publicó varios artículos en la prensa y, en 1925, *Sertões do Iguassú* (Martínez, 1925), obra de 190 páginas que resumía sus experiencias en la región limítrofe del estado con Paraguay y Argentina. Sobre este tema, ver: Martínez (1925), Silva (2019) y Wachowicz (1982).

19 Hay que recordar que, dentro de la religiosidad católica, el suicidio representa no sólo la condena del cuerpo, sino también del alma.

en que se organiza la oralidad en la frontera, haciendo que ciertos temas permanezcan en el tiempo, con sus lecciones y mensajes.

Las diferencias entre los dos relatos son un elemento de oralidad y una transición de lo oral a lo escrito. En cuanto a la oralidad, en la narración de la obra de Franco (1973), Benítez intenta organizar el rescate de los trabajadores, asumiendo directamente esta responsabilidad, mientras que, en Martínez (1925), Wilson aparece como alguien que sólo ofrece una recompensa en efectivo a quien quiera hacer un intento de rescate por su cuenta. En cuanto a la transición de lo oral a lo escrito, el autor de *Sertões do Iguassú* (Martínez, 1925) entiende que los trabajadores huían en busca de “libertad”, mientras que en *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973) aparecen más como alguien que intentaba dejar de cumplir sus compromisos.

Aunque Franco reconozca, en cierta medida, la constante violencia y arbitrariedad de las relaciones laborales en la región, el tema no se desarrolla mucho y se atribuye la culpa a los empleados de la Companhia Mate Laranjeira, dando a entender que actuaron por su cuenta. En cualquier caso, vemos el poder de la oralidad en la denuncia de la violencia fronteriza traspasando las fronteras nacionales y poblando las conversaciones en diferentes localidades del río Paraná, como Foz do Iguaçu y Posadas.

El pasaje del libro de Arthur Martins Franco (1973), citado anteriormente, sobre los tres “náufragos”, no es el único que presenta similitudes con la obra de César Prieto Martínez (1925). Ambas obras mencionan también el naufragio de un barco que transportaba yerba mate y en el que murieron más de una docena de trabajadores. El suceso llevó a la Companhia Mate Laranjeira construir un ferrocarril entre Guaíra y Porto Mendes, para evitar la navegación por el tramo más violento del río Paraná.

En su segundo viaje a la frontera, en la década de 1910, Franco tuvo que enfrentarse a las turbulentas aguas del río Paraná, ya que aún no había ferrocarril. En aquella época había un tramo entre Porto Mendes y Porto São João, cerca de Guaíra, donde el río se estrechaba, la corriente aumentaba y abundaban los remolinos. Para empeorar las cosas, en el medio del camino estaba el Salto Carapan, que, como explica el autor, era una “sarta de rocas”, que formaban escalones en las aguas. En épocas de crecida, era posible saltarlo, aunque con gran riesgo, razón por

la cual, durante todo el año, los barcos utilizados por Mate Laranjeira que partían de Porto São João transbordaban su carga a otros barcos situados debajo del salto.

En el viaje de Franco, este tramo de carretera sólo fue cruzado por el río en el viaje de ida, cuando tomaron un barco de vapor y, en consecuencia, se enfrentaron a grandes peligros. A la vuelta, la comitiva optó por utilizar los caballos de la compañía para llegar a Porto Mendes con seguridad, siguiendo una advertencia hecha en Curitiba por el comandante Felinto Braga, amigo de Franco. Como subraya el autor:

Disse-nos, então, aquele nosso amigo “Subam o rio, até o Porto São João, que a viagem apesar de perigosa é muito interessante, mas, não desçam, pois a descida é mais perigosa”. De fato, depois de pouco tempo de nosso regresso a Curitiba [após a segunda viagem], soubemos de um naufrágio de uma chata carregada de herva-mate, em cujo naufrágio pereceram 17 homens, nas proximidades do salto Carapan. (Franco, 1973, p. 65).²⁰

A diferencia de la advertencia hecha por Braga, cuyo discurso se transcribe en el libro mediante una cita directa, el relato del hundimiento de la chata no detalla la fuente de la información. Puede haber llegado a conocimiento del autor a través de la oralidad fronteriza, pero también por otras personas que visitaron la región después que él, o incluso por medio de la prensa. Las similitudes entre este pasaje de la obra de Franco (1973) y el relato del hundimiento de un barco que transportaba yerba mate, en el que murieron catorce trabajadores, en la obra de Martínez (1925), nos hace preguntarnos de nuevo si se trata de relatos de víctimas mortales diferentes o simplemente de relatos diferentes de un mismo suceso.²¹

En cualquier caso, una vez más vemos pruebas de la permanencia de ciertos argumentos. En este caso, el tema en cuestión es el hundimiento

20 Entonces nuestro amigo nos dijo: “Subid por el río hasta Porto São João, porque aunque sea un viaje peligroso, es muy interesante, pero no bajéis, porque la bajada es más peligrosa.” De hecho, poco después de nuestro regreso a Curitiba [tras el segundo viaje], supimos del naufragio de una chata cargada de yerba mate, en el que perecieron 17 hombres cerca del salto de Carapan. (Franco, 1973, p. 65, traducción nuestra).

21 Según Venilda Saatkamp (1984), en este tramo del río Paraná eran recurrentes los accidentes de embarcaciones cargadas con yerba mate, que victimaban a los trabajadores a bordo. Por esta razón, la Companhia Mate Laranjeira decidió construir una vía férrea que uniera Porto Mendes a Guaíra.

de cargueros con más de una docena de víctimas mortales. Este tipo de situación, por su gran letalidad, sin duda ha impactado la población fronteriza, poblando su memoria y su oralidad. Es más, a través de Franco, observamos cómo ciertos relatos —orales o escritos— trascendieron los límites de la región fronteriza y llegaron a la capital del estado.

Por otro lado, los relatos orales de casos de violencia en los escritos de Arthur Martins Franco (1973) también se centran en los perpetrados por el Estado. En este sentido, hay una narración emblemática que tiene lugar durante el primer viaje del autor a la zona fronteriza, en la década de 1900. Tras el deslinde del área concedida a Nuñez y Gibaja, Franco y el resto de la comitiva se dirigieron a Posadas para descansar, antes de regresar al municipio de Foz do Iguaçu para medir las tierras concedidas a la empresa Domingos Barthe. En la ciudad argentina, Franco y Arístides —uno de los jefes de los trabajos de medición de tierras— fueron informados de que el coronel Navarro Drumond se alojaba en el mismo hotel que ellos. Drumond había sido nombrado director de la Colonia Militar de Foz do Iguaçu, para donde seguía. Franco y Arístides fueron a la habitación del coronel para hablar con él, entablando una nueva amistad. Al día siguiente, lo llevaron a visitar al cónsul brasileño en Posadas. Durante el viaje a Foz do Iguaçu, donde viajaban a bordo del mismo vapor, Franco mantuvo la siguiente conversación con Drumond:

Quando seguíamos viagem para Foz do Iguaçu, onde ele deveria ficar e nós prosseguirmos até o “Porto Sol de Maio”, pusemo-lo ao par do que, então se passava naquela Colônia Militar, em cuja direção se achava um tenente Pimenta Araujo —se a memória não me falha— que se tornara célebre pelas suas arbitrariedades naquele posto. Um único pedido lhe fizemos:

— Coronel Drumond, como brasileiro que ama a sua pátria e não a quer ver menosprezada e mesmo ridicularizada pelos estrangeiros, queremos fazer-lhe um único pedido:

— Qual? Indagou ele.

— Acabar com “el cajón”, respondemos.

— Mas o que é esse “cajón”?

Narramos-lhe, então, o caso “del cajón”, que era o assunto obrigado, a bordo das embarcações que se aproximavam da Foz do Iguaçu, em demanda da Costa Brasileira.

O tenente Pimenta de Araújo, para melhor castigar aqueles que caíam no seu desagrado, mandara colocar dentro de um dos quartos da casa que servia de cadeia, um grande caixão, onde cabia uma pessoa de cócoras ou mal sentada e dentro dele mandava prender a quem desejava castigar não somente as praças que estavam sob o seu comando, mas também os civis que incorriam em suas iras. A notícia correu célere por todo o curso do [rio] Paraná e, por ocasião da nossa primeira viagem para aquela colônia, ouvimos esta pergunta: “Para donde va usted?” E quando respondíamos que iam para a Foz do Iguaçu, perguntavam logo: “Pero usted no tiene miedo del cajón?”

Surpreso o coronel Navarro Drummond com a narrativa que lhe fizemos, prometeu-nos que, logo de chegada, acabaria com aquilo — o que efetivamente fez.²² (Franco, 1973, pp. 43-44).²³

22 Cuando nos dirigíamos a Foz do Iguaçu, donde él se alojara y nosotros continuaríamos hasta Porto Sol de Maio, le pusimos al corriente de lo que ocurría en aquella colonia militar, que estaba dirigida por un teniente llamado Pimenta Araujo —si no me falla la memoria—, que se había hecho famoso por su arbitrariedad en aquel puesto. Le hicimos una sola petición:

— Coronel Drummond, como brasileño que ama a su país y no quiere verlo menospreciado o incluso ridiculizado por extranjeros, queremos hacerle una única petición:

— ¿Qué? Cuestionó él.

— Acabar con “el cajón”, respondimos.

— Pero, ¿qué es ese “cajón”?

Entonces le contamos el caso del “cajón”, que era la asignatura obligatoria a bordo de los barcos que se acercaban a Foz do Iguaçu en busca de la costa brasileña.

El teniente Pimenta de Araújo, para castigar mejor a los que le caían mal, hizo colocar un gran ataúd dentro de una de las habitaciones de la casa que servía de cárcel, donde había una persona en cuclillas o apenas sentada, y en su interior hizo arrestar a quien quisiera castigar no sólo a los oficiales bajo su mando, sino también a los civiles que caían bajo su ira. La noticia corrió rápido por el río Paraná y, en nuestro primer viaje a esa colonia, escuchamos esta pregunta: “¿Para dónde va usted?”. Y cuando respondimos que íbamos a Foz do Iguaçu, enseguida preguntaron: “¿Pero usted no tiene miedo del cajón?”.

Sorprendido por la historia que le habíamos contado, el coronel Navarro Drummond nos prometió que, en cuanto llegara, pondría fin a todo aquello, y así lo hizo. (Franco, 1973, pp. 43-44, traducción nuestra).

23 Elegimos este pasaje para citarlo antes de empezar a escribir este texto. Más tarde, antes de las revisiones finales, volvimos al trabajo de Wachowicz (1982) y nos dimos cuenta de que él también lo había elegido para que apareciera en su obra, sin realizar, por

El pasaje relata una situación de oralidad informal a bordo de un barco de vapor. El contenido de la conversación, sin embargo, recordaba la oralidad practicada en los vapores del río Paraná. Hablaba de la violencia ejercida por el Estado —a través de sus agentes— en Foz do Iguacu. Según Franco, el cajón era un instrumento de tortura adoptado por el director de la Colonia Militar que Drumond sustituiría, llamado Pimenta de Araújo. Este método era considerado por el autor como bárbaro, destinado a satisfacer las exigencias arbitrarias del antiguo director y, por lo tanto, indignante, ya que se oponía totalmente a las formas modernas y “civilizadas” de hacer justicia.

A diferencia de los demás pasajes del libro, en esta parte de la obra la oralidad se cita con guiones y comillas, en un intento de reproducir fielmente el contenido hablado, que incluso se transcribe parcialmente en español. Es importante notar que los extranjeros que hicieron las preguntas sobre el cajón no son nombrados por Franco, que sólo afirma que la materia era obligatoria en los vapores que surcaban las aguas del Paraná. Esto puede haber sido intencional, como una forma de preservar a las personas que vivían en esa “región internacional” (Martinez, 1925, p. 97), cuya capital era Posadas, en palabras de Martinez (1925), donde las diferentes localidades estaban conectadas por el río y todos se conocían. Algo diferente ocurrió con Pimenta de Araújo, a quien el autor se empeñó en nombrar para desenmascararlo, aunque advirtió que la memoria podría fallarle y que el nombre podría no ser correcto, después de haber transcurrido tantas décadas entre el suceso y la práctica de la escritura.

Este fragmento es emblemático porque nos muestra cómo la oralidad sobre la violencia en la frontera no era algo pueril, sino una clara intervención en la realidad. Las narraciones sobre el cajón, enunciadas como advertencia para quien viajase al municipio de Foz do Iguacu, sirvieron como instrumento de denuncia de las arbitrariedades que allí se producían. A partir de ellas, fue posible la acción de Franco, que, según sus escritos, acabó con el infame instrumento de la tortura. La oralidad vuelve a aparecer en el argumento utilizado por el autor, el menosprecio

supuesto, el análisis que hemos hecho aquí. No es fortuito: se trata de uno de los pasajes más llamativos de la obra de Franco (1973) y de los relatos sobre la violencia existente en la frontera, especialmente la ejercida por el propio Estado.

y la ridiculización de Brasil por parte de extranjeros, indignados por tan atávico método de castigo. En esta situación, la oralidad se revela como un instrumento colectivo de control, siendo su carácter vago y anónimo un elemento de empoderamiento, que permite tratar la violencia en la región sin comprometer, por lo tanto, a quien habla de ella.

Cabe destacar que Arthur Martins Franco, al entrar en contacto con la violencia que existía en la frontera, hizo algo para revertir la situación, sin limitarse a denunciarla en sus escritos. Sin embargo, vale la pena subrayar que la violencia que molestaba al autor y que definitivamente reconocía como tal era la practicada por los agentes del Estado, la que podía afectar a todos —incluido él— y no la que existía dentro de las explotaciones de yerba mate y madera de la frontera.

Por último, también es necesario reconocer que la forma en que el autor aborda el tema, a diferencia de otros que han realizado denuncias más incisivas sobre la violencia y la arbitrariedad presentes en las relaciones laborales fronterizas, puede estar relacionada con el momento histórico en que fueron escritos los textos. En 1950, la explotación de la yerba mate nativa estaba en decadencia en la región, debido a una grave crisis que se había iniciado en la década de 1930, cuando Argentina, principal mercado consumidor del producto, implementó leyes proteccionistas (Wachowicz, 1982). A partir de entonces, la explotación del mate se concentró en las yerbas plantadas y subsidiadas por el país platense en la provincia de Misiones, que Franco había visitado en la década de 1910 (Franco, 1973). Otra cuestión es que él era ingeniero, con la costumbre de tratar con trabajadores manuales. Es probable que algunas de las prácticas observadas en la región no le afectaran de la misma manera que a otros viajeros, precisamente porque no eran ajenas a Brasil, como ya hemos señalado en este texto. En que pese lo ya dicho, nos llama la atención esta dimensión de la escritura del autor, dado que los textos fueron redactados tanto tiempo después de que la legislación de protección del trabajo entrara en la agenda política del país.

Otro elemento de la obra de Franco que nos llamó la atención es su falta de denuncia de la ausencia de brasileñidad en la frontera. En su obra, esto se nota en el uso de las lenguas española y guaraní en toda la región limítrofe con el Paraná y en la nacionalidad de los trabajadores a

su servicio, caracterizados en su gran mayoría como argentinos y paraguayos.²⁴ Una vez más, debemos señalar que, en el contexto de los años 1950, la “desnacionalización” de la frontera ya no estaba más en el orden del día. La década anterior ya había sido testigo de la compra de las haciendas de explotación de yerba mate y de madera por parte de empresas colonizadoras privadas brasileñas. Su objetivo era extraer la madera dura restante, dividir las tierras y venderlas a pequeños agricultores emigrantes de otros estados brasileños. Argentina tampoco estaba ya en auge; atrás quedaban los días en que se la consideraba una de las economías más prósperas del mundo.²⁵ Durante este periodo, Brasil se veía a sí mismo como el vencedor de la Segunda Guerra Mundial y había superado económicamente a sus vecinos.²⁶

En la época en que se escribió el texto, hacía aproximadamente cuatro años que la zona fronteriza se había reintegrado en el estado de Paraná. Durante el Estado Novo [Estado Nuevo], el oeste de Paraná y la parte occidental de Santa Catarina se habían separado de sus unidades federales para formar el Territorio Federal de Iguaçu. Uno de los argumentos utilizados en la época fue el abandono de las regiones fronterizas por parte de estas unidades federales (Wachowicz, 1982). Tal vez no fuera apropiado tocar estos temas en la época en que Franco escribía, sobre todo porque era un diputado de Paraná que se había retirado de la legislatura federal con la Revolución de 1930.²⁷

Por otro lado, si nos remontamos a las dos primeras décadas del siglo XX, cuando Franco viajó a la frontera, debemos recordar que el nacionalismo de los viajeros variaba según el contexto y los papeles que desempeñaban en la sociedad. El autor viajó a la frontera con la misión de trabajar para regularizar la presencia de empresas extranjeras en suelo brasileño. De cierto modo, participaba en el proyecto de desarrollo

24 En 1904, cuando se iniciaron los trabajos de deslinde de los terrenos concedidos a la empresa Nuñez y Gibaja, Franco afirmó tener dieciséis hombres a su servicio. De ellos, dos eran brasileños y los otros catorce argentinos o paraguayos, sin explicar cuántos eran de cada una de estas nacionalidades (Franco, 1973).

25 Sobre este tema, véase: Lenz (2000).

26 Otra cuestión a tener en cuenta es que la dinámica de las fronteras nacionales cambió después de la Segunda Guerra Mundial, con la Organización de las Naciones Unidas como garantía adicional contra las violaciones de los derechos humanos.

27 Sobre este tema, véase: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil — Fundação Getúlio Vargas (2022).

del Estado, que defendía la apertura de la región a los capitales de los países vecinos. La falta de incomodidad con la presencia extranjera en la frontera por parte de las autoridades civiles del estado de Paraná no era exclusiva del autor, cabe destacar.²⁸ Al no ser reconocido como un gran problema regional en la época,²⁹ la “ausencia de brasileñidad” puede no haber ocupado un lugar destacado en las memorias del autor. Cabe destacar que no se trata necesariamente de un aspecto negativo, ya que a veces, en los escritos sobre la frontera, la defensa de la soberanía nacional se confundía con prejuicios rayanos en la xenofobia contra las personas de los países vecinos.³⁰

De la violencia en el trabajo al poder de la oralidad en la frontera: posibilidades de lectura a partir de la obra de Arthur Martins Franco (1973)

En primer lugar, hay que señalar que cuando analizamos la obra de Franco (1973), nos deparamos con narraciones de violencia o tragedia, dándose un mayor peso a este último género. Como señala Raymond Williams (2002), no se puede buscar un concepto universal de tragedia ajeno a los significados construidos en una obra. En el caso de *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973), el concepto de tragedia parece acercarse a la concepción actual (y vulgarizada, según Williams), que se ha pasado a tratarla como todo suceso fatal entendido como digno de transmitir un mensaje. Peor que esto, de acuerdo con el autor, sería el concepto de “accidente”, porque deshumaniza el acontecimiento trágico, como si no hubiera nada que lamentar y, añadiríamos, ninguna responsabilidad implicada.

Esta situación se debe posiblemente al Brasil de la época. No sólo la frontera era un lugar violento, sino que todo el país se caracterizaba

28 Uno de estos viajeros fue Jayme Ballão (1921).

29 En su libro, Franco menciona la ciudad de San Pedro, en Argentina, de donde era el arriero Arthur Almeida, uno de los trabajadores que acompañaban a los servicios. En esta ciudad, todos los habitantes, incluidas las autoridades, hablaban portugués en lugar de español. Esta información pudo haberle hecho comprender que este tipo de situaciones formaban parte de las dinámicas fronterizas de la época (Franco, 1973).

30 Debatimos estas cuestiones en: Langaro (2020).

de este modo. En el ámbito político, las disputas locales y regionales se resolvían mediante la movilización de milicias armadas.³¹ En un país que acababa de abolir la esclavitud, no eran infrecuentes los castigos físicos y otras formas de violencia en el trabajo, incluidas condiciones análogas a la esclavitud.³² Otras regiones de Brasil, en el mismo período, fueron escenario de denuncias similares a las realizadas en la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina,³³ y también de rebeliones populares contra tales abusos.³⁴

Pero, pensando específicamente en la región en cuestión, una pregunta salta a la vista: ¿por qué recurrieron a la violencia de la forma en que lo hicieron, hasta el punto de causar estupor no sólo a los viajeros, sino también a los propios fronterizos, los habitantes de aquel lugar? Para Hannah Arendt (1994), la violencia no es simplemente una forma de ejercer el poder, sino su negación y una forma de intentar destruirlo. En su opinión, el poder no está en manos de unos pocos, sino de todos, en mayor o menor medida. Por lo tanto, la violencia se utiliza para intentar invertir esta situación y privar a determinadas personas o grupos sociales del acceso al poder.

Aunque Arendt (1994) haya pensado este concepto para el mundo de la política y en un contexto diferente al que estudiamos, creemos que es posible utilizarlo, siempre que hagamos las mediaciones necesarias. En varios momentos de la obra de Franco (1973) nos damos cuenta de lo poco presente que está el Estado (brasileño), que tiene el monopolio de la legitimidad del uso de la violencia (dentro de ciertas convenciones y límites),³⁵ en la región. El propio Bento Munhoz da Rocha Netto (1973), en el prefacio de *Recordações de viagens ao Alto Paraná* (Franco, 1973),

31 Sobre este tema, véase Resende (2003). También debemos recordar las masacres que siguieron a la Revolución Federalista. Sobre este tema, véase: Pesavento (1983).

32 Cabe destacar que no era la primera vez que se incumplía la legislación contra la esclavitud de los indígenas. Desde la época colonial se han incumplido los textos legales contra la esclavitud de los indígenas. Además, los pueblos nativos fueron constantemente mal caracterizados étnicamente y no reconocidos como indígenas, ya fuera por mestizaje o por otras razones. Sobre este tema, véase: Almeida (2010).

33 Encontramos referencias en investigaciones realizadas en los estados de São Paulo y Minas Gerais: Varussa (2004) y Silva (1997).

34 Una de ellas fue la "Revolución del látigo". Sobre el tema, véase: Nascimento (2016).

35 Precisamente por violar estos límites, Franco no reconoce el cajón como una práctica estatal, sino como un acto arbitrario de Pimentel Araújo (Franco, 1973).

criticaba esta situación, afirmando que el Estado sólo estaba presente a través de la policía y la recaudación de impuestos (Rocha Netto, 1973). Importantes instituciones de control social, como la Iglesia Católica, también tuvieron dificultades para afianzarse en la región (Martínez, 1925). Por esta razón, tal vez, el Estado utilizó instrumentos de tortura y el comportamiento arbitrario de sus agentes como un intento de eliminar el poder detentado por personas que estaban fuera de su control, que viajaban a través de la frontera y tenían poder por las posiciones que ocupaban en las explotaciones de yerba mate y de madera.³⁶

En cuanto a los peones, la mayoría eran paraguayos, indios y sertanejos que conocían muy bien la región. Ellos tampoco se sometían fácilmente a la dura disciplina laboral que se les imponía, ya que las fugas y las revueltas también formaban parte de sus vidas.³⁷ En la propia obra de Franco (1973) vemos cómo discutían con sus superiores jerárquicos y, por otra parte, como “doctores” tenían que demostrar su valentía, pues su poder no sólo estaba amparado por los títulos que ostentaban.³⁸ Los “sertões” [interiores] de la frontera, como bien señala el autor, eran lugares donde los capataces, cuando se despertaban a una hora intempestiva, lo hacían sobresaltados, echando mano rápidamente a sus armas, y se resistían a abrir la puerta por miedo a las revueltas de los trabajadores, que eran mucho más numerosos.³⁹ Se trataba de una región en la que los trabajadores tenían cierto poder, que los peones intentaban dilapidar mediante el uso de la violencia, ya fuera directamente o a través del Estado.

Incluso la violencia que existía entre las trabajadoras puede entenderse como resultado del violento desempoderamiento que experimentaban dentro de las explotaciones de yerba mate y madera. Como resultado, se les negaron ciertos poderes que los hombres solían

36 El cargo de “sereno”, una especie de capataz de granja, es emblemático de ello en la frontera. Sobre este tema, véase Cabanas (1928).

37 Sobre las revueltas, véase: Cabanas (1928).

38 Es posible pensar que estos trabajadores —en su mayoría indígenas y/o argentinos y paraguayos— se enfrentaban a jerarquías sociales basadas en experiencias diferentes a las de Brasil, una sociedad que sólo abolió oficialmente la esclavitud en 1888, a diferencia de sus vecinos, que lo hicieron a principios del siglo XIX.

39 Estas cuestiones también están presentes durante el primer viaje de Franco (1973).

tener en otros lugares, durante el mismo período,⁴⁰ sobre los espacios domésticos y laborales.⁴¹

En este contexto, la oralidad ocupaba un espacio muy importante. Era a través de la oralidad que la violencia —enunciada a veces como tragedia— circulaba en la sociedad fronteriza. Si, por un lado, la oralidad podía colaborar con los intentos de sometimiento —ofreciendo casos ejemplares que servían de advertencia ante posibles resistencias—, por otro, tenía el potencial de denunciar la arbitrariedad vivida en la frontera.

En las cubiertas de los barcos, la oralidad unía a los pasajeros de las distintas clases con la tripulación, haciendo que estas historias llegaran tanto a los que formaban parte de la sociedad fronteriza como a los que sólo estaban de paso. Franco nos da una gran muestra del poder de esta oralidad con su narración sobre el cajón y el desarrollo de esa historia, que acabó convirtiéndose en un texto escrito.

Ciertamente, podemos afirmar que la oralidad, en esos momentos, formaba parte de la insurgencia del poder contra la dilapidación llevada a cabo por la violencia. Eso ocurría no porque la oralidad fuera un sujeto histórico en sí mismo, con voluntad propia, sino precisamente porque era puesta en marcha por las personas que vivían y/o transitaban por la frontera y utilizaban su poder para contar y difundir historias. Transmutada en texto escrito, ese tipo de oralidad que estudiamos —aun cuando no formara parte de tradiciones orales o géneros estables de poesía oral— llegó a otros públicos y lugares, garantizando su permanencia en el tiempo e incluso su “lectura a contrapelo” (Benjamin, 1994), como en los casos en que la denuncia de la violencia pertenece al universo de la lectura y no de la oralidad o de la escritura, tema importante a ser explorado en futuras investigaciones.

40 Es importante destacar la interpretación de José Murilo de Carvalho (1987) sobre la Revuelta de la Vacuna, en este mismo período. Según el autor, este acontecimiento fue un intento de los grupos populares de imponer límites al Estado y salvaguardar el poder que los “jefes de familia” tenían sobre sus esposas e hijas, así como sobre el espacio doméstico.

41 Para comprenderse mejor las violaciones contra los trabajadores y sus familias, véase: Cabanas (1928).

Embellecimiento estratégico de espacios públicos en Córdoba. Un ejercicio de crítica ideológica sobre “lo común”

MARÍA EUGENIA BOITO ♦ KATRINA SALGUERO MYERS
♦ MACARENA ORTIZ NARVAJA

Introducción

Hoy en día el comunismo no es el nombre de una solución, sino el nombre de un problema, el problema del bien común en todas sus dimensiones: el bien común de la naturaleza como sustancia de nuestra vida, el problema del bien común de nuestra biogenética, el problema de nuestros bienes comunes culturales (la “propiedad intelectual”), y por último, pero no menos importante, el bien común como espacio universal de la humanidad del que nadie debería ser excluido.

Slavoj Žižek

Mediante este trabajo buscamos continuar y profundizar las interrogaciones sobre los cambios en el espacio urbano cordobés, en este caso con relación a la redefinición de “lo común” /los espacios comunes (Harvey, 2012), indagando especialmente la matriz ideológica que configura la experiencia urbana en la contemporaneidad (Boito y Salguero Myers, 2021).

Lo que presentamos es el nuevo proyecto de investigación que nos reúne en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba, titulado:

“Producción social de las ciudades y experiencias de circulación y determinación: espacios públicos y construcción ideológica de “lo común” (Córdoba, 2023-2026)”.

Desde hace dos décadas estudiamos el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba. Hemos profundizado en la relación estado-mercado y sus intereses convergentes, intereses de clase, efectivizados en políticas concretas. En ese marco, construimos un diagnóstico de la ciudad en términos de conformación de entornos clasistas y de urbanismo estratégico (Boito, 2013; Levstein y Boito, 2009) en referencia al proceso descrito por W. Benjamin como embellecimiento estratégico en el París de Haussmann, que enfatiza el contenido y la intencionalidad política de los diseños urbanos, dispuestos en función de evitar y controlar la emergencia del conflicto social y regular las interacciones sociales en un sentido clasista.

La interrogación implica el relevamiento, estudio y análisis crítico sobre los modos en que se presentan, diseñan, disponen aquellos espacios de las ciudades específicamente pensados para la circulación y el encuentro con otros/as, los espacios públicos. Aquí, presentamos una primera exploración sobre las tendencias que marcan los cambios en plazas, paseos y mercados.

Pero, ¿qué es “lo común”? Tal como señala David Harvey (2012), lo común no es “algo que existió alguna vez que desde entonces ha estado perdido, sino algo que está siendo, en tanto común urbano, continuamente producido. El problema es que está siendo también constantemente cercado y apropiado por el capital en su forma mercantilizada y monetarizada, incluso mientras está siendo continuamente producido por el trabajo colectivo” (2012, p.76).

Desde la perspectiva propuesta, la tarea de la crítica ideológica supone hacer susceptible de análisis cultural aquello que se presenta como natural: en ciudades crecientemente mediatizadas y mercantilizadas, lo “natural” es la mercancía, la abstracción del vínculo social y su mediatización espectacular, en este espacio tiempo del realismo capitalista —*sensu* Fisher (2014).¹ En ese horizonte de interrogaciones,

1 En este sentido, la página web de turismo del municipio cordobés, incluye el recorrido turístico enfáticamente espectacular, donde conviven las siguientes ofertas: “Nuestra memoria, verdad y justicia”, “Experiencia cuarteto”, “Bares y cafés notables”, “Bodegones”,

la tradición de la crítica ideológica resulta clave y retomamos a Žižek, cuando afirma que es una “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” (2003, p.7). La importancia de la crítica ideológica es, justamente, des-naturalizar los discursos y prácticas que se presentan como justos, objetivos, completos; para recordar su necesaria incompletitud, las contradicciones que albergan y las relaciones de dominación que expresan y sostienen.

Las ciudades desde antaño, afirma Richard Sennett, son espacios por definición plagados de complejidad: identidades y orígenes disímiles, heterogeneidad y anonimato, segmentaciones espaciales, laborales, étnicas, de clase que organizan esos entornos inabarcables para la vivencia individual (2018, p.27). Sin embargo, esto no desdice la importancia de preguntar cómo se producen las transformaciones urbanas y qué relaciones sociales y políticas materializan. Entendemos, en ese sentido, que la actual tendencia a la socio-segregación y al ordenamiento clasista resultan fenómenos que merecen ser leídos con preocupación respecto a los horizontes comunes y conflictivos que podemos construir.

Hoy, la tendencia a las experiencias urbanas previsibles, seguras, simplificadas —y preferentemente digitales—; encuentran nuevos entornos que, aunque se presentan como separados, se reunifican en la lógica del control y la previsibilidad. Estos son, a nuestro entender, diferentes espacios públicos urbanos que reúnen el par detenimiento/circulación como ordenadores de experiencias pre-moldeadas, entro los mismos.

“La noche de los templos”, “Córdoba by Night”, “Mujeres destacadas”, “Restaurantes emblemáticos” (esta última “está en construcción”). Recomendamos “visitar” la página; por un lado, actúa como anticipación y preparación de la “visita” real (se puede clicar en “quiero conocer” y el recorrido que se inició con un click, continua como nuevo puente para organizar las salidas de los ciberturistas); por otro, podemos ver cómo se traman las más variadas y sucesivas intervenciones de las gestiones provinciales justicialistas de los últimos 20 años en secuencias coherentes. Retroactivamente. 20 años continuos de gestiones provinciales justicialistas y un número menor pero mayoritario en el municipio del mismo signo político. De esta manera se construyen relaciones y una narrativa de lo hecho desde 1999. Nada queda fuera. La hechura de Córdoba por el peronismo encuentra el mismo registro en el discurso que acompaña el recorrido del Bus turístico municipal. El hacer en Córdoba es el hacer del partido justicialista en el poder. <https://turismo.cordoba.gob.ar/colecciones-360/>

Por esto, en el presente capítulo vamos a presentar distintos espacios de Córdoba para analizar tales dinámicas: plazas céntricas, nuevos paseos pericentrales y mercados tradicionales. Dichos entornos empíricos no son intervenciones aisladas sino momentos de un largo proceso de transformación en la ciudad,² donde circulación, encuentro clasista y valorización parecieran ser los modos previsibles de estar juntos/estar separados. ¿Qué relación social y qué politicidad —*polis*— es posible y deseable en esos entornos, tan fuertemente estructurados?

La centralidad de pensar en la vida urbana en torno al par deteni-miento/circulación como una dualidad que organiza la forma hegemónica y esperable de estar en las ciudades: atravesar velozmente y solo frenar en lugares seguros, hechos con materiales y formas de construcción genéricas, sin historia, globales, perecederos, sin memoria y, sobre todo, sin conflictos.

Como afirma Anselm Jappe (2021, p.85), las ciudades contemporáneas intentan controlarlo todo, predecir todo, premoldear todo. El capitalismo es productor serial de monocultivos en los más diversos planos de la vida, tendencia que tiende a fagocitar la plural naturaleza de lo común. En los casos que pretendemos tematizar en este momento, esto significa pre-moldear lo que hacemos cuando andamos sueltos en las calles (que es cada vez menos tiempo), limitar las experiencias sociales y sensibles con una monotonía de texturas, materiales, y actores con quienes podemos encontrarnos.

Proponemos, por todo lo dicho, el estudio de los espacios públicos urbanos, para describir y comprender los cambios que se vienen construyendo en las formas de estar juntos/estar separados, sus atravesamientos por el mercado y los solapamientos con “lo privado”, los materiales, disposiciones y velocidades que se planifican para la producción de lo común. Los entornos empíricos son los siguientes y exponemos una primera historización y caracterización: a) Las plazas céntricas, algunas de ellas grandes manzanas (Plaza de la Intendencia, Paseo Sobremonte, Plaza San Martín). b) Los nuevos paseos que antes fueron cárceles (Paseo Güemes). c) Los mercados (especialmente el Mercado Sur)

2 Córdoba es una ciudad mediterránea, capital de la provincia homónima. Corresponde al segundo aglomerado urbano —después de Capital Federal— con más habitantes y más densamente poblado: 1.565.112 habitantes según el Censo Nacional 2023.

Desarrollo

a) Las plazas céntricas y “supermanzanas”.

En la zona céntrica de la ciudad nos acercamos a la construcción de las llamadas “Grandes manzanas” o “Supermanzanas” que han modificado algunos sectores y que asocian justamente los ejes de indagación que organizan el proyecto: la organización espectacular de la circulación, el “paseo”, y el consumo como reguladores del tiempo y el vínculo social. Al oeste del casco céntrico, observamos que el estado municipal ha avanzado en la “recuperación y revitalización” de importantes espacios verdes y plazas, como las icónicas Plaza Colón, Isla de los Patos y Plaza Jerónimo del Barco. Hacia el este, en otros barrios pericentrales, como San Vicente, se han “revalorizado” también la Plaza Mariano Moreno, la Plaza Urquiza y la Plaza Lavalle, todas ubicadas en el principal corredor comercial del sector. Partiendo de la identificación de diferentes escenarios para desenvolver nuestro trabajo empírico —que está en etapas iniciales— presentamos en este momento algunas dominancias en las modificaciones de las plazas.

En la antigua trama de la ciudad, la plaza era el espacio que se encontraba rodeado por edificios que materializaban el poder terrenal (cabildo) y espiritual (catedral). La Plaza San Martín en la ciudad cordobesa expone esta producción del espacio. Con el paso del tiempo se sumaron entidades bancarias (Banco de la Nación Argentina, sede central), y en la actualidad se ha reducido la circulación vehicular de la calle 27 de abril y forma parte de una de las grandes manzanas. En la página oficial, se fundamentan estos cambios de la siguiente manera: “(por) el crecimiento poblacional y las amplias modificaciones arquitectónicas que esto implicó, fue necesario intervenir el espacio urbano para trazar nuevas formas de transitar y ofrecer recorridos más interesantes, facilitar el acceso y preservar el patrimonio”³. Si recorremos la calle 27 de abril, observamos que muchos comercios han cerrado de manera definitiva, encontramos numerosos locales en alquiler y mesas en la calle semi peatonalizada, como extensión del espacio de los bares y restaurantes que, durante muchas horas del día y durante días, permanecen

3 <https://turismo.cordoba.gov.ar/hacia-los-450-anos-de-la-ciudad-de-cordoba/>

sin clientes. El recorrido de muchos colectivos fue modificado sucesivamente, ya que se señalaba que las vibraciones permanentes por el tránsito vehicular repercutía en las construcciones coloniales, poniendo en riesgo el patrimonio arquitectónico. La pregunta que surge cuando vemos los espacios vacíos/vaciados/es: ¿para quiénes se realizan estas modificaciones? La respuesta se encuentra, sin velos, en la cita antes mencionada: para mantener el patrimonio y sostener el recorrido, no ya de los habitantes de la ciudad sino de los turistas o, más precisamente, para ir transformando también en visitantes transitorios a quienes antes no solo circulaban por estas calles, sino que “iban al centro” a trabajar, consumir, pasear.

Desde el piso mismo se pueden identificar estos cambios. Antes de las remodelaciones, en el césped había carteles que decían “Prohibido pisar el césped”. Hoy la prohibición no necesita ser escrita ya que directamente actúa, es performática mediante la manera de organizar el desplazamiento: el césped está enrejado en las plazas; así como muchos de los nuevos paseos están encerrados (por ejemplo el Paseo Gobernador Bustos en el Cerro de las Rosas, el Paseo de la ex cárcel de encausados y de la ex cárcel San Martín, con horarios de apertura y cierre)

El pensador Žižek afirma que lo importante es aquello que soñamos. Y que la crítica de la ideología no debería comenzar criticando la realidad, sino con la crítica de nuestros sueños. Las plazas se cubren mientras son remodeladas y son descubiertas como una nueva escenografía “soñada”: nuevas luminarias, maceteros siempre floridos a la altura de las luces (distancia óptima: lejos del hacer con las manos de los transeúntes; cerca de las luces, generando una bella imagen para el sentido humano que puede alejarse más fácilmente del cuerpo —y así engañar, como dice Debord—: un espectáculo para la vista).

Hasta antes del aniversario de los 450 años de la ciudad de Córdoba (6 de julio de 2023), esta plaza céntrica, a diferencia de las barriales, no tenía formas materiales que interpelaran a los niños, como juegos infantiles. Pero en la actualidad se han instalado figuras de Mafalda, Petete, Trapito.⁴ Hoy no hay un espacio de juego en la plaza, sino un encuadre

4 Tres personajes de literatura infantil, especialmente tiras cómicas y dibujos animados, producidos en Argentina: Mafalda, publicada por Quino entre 1964 y 1973; Petete y Trapito, creados por Manuel García Ferré entre 1974- 1975.

para la foto: tanto para el niño-turista como el niño/habitante de la ciudad cuya experiencia se enmarca en la misma posición pasiva y espectacular/espectacularizada.

Sigamos interrogando a los sueños. Esa plaza soñada, con personajes de la infancia de la generación que hoy tiene la edad del intendente (más de 50 años); como toda materia onírica, tiene rastros de la vida diurna. De este modo, así como se puede pensar que este diseño con personajes infantiles de la vieja cultura masiva hace referencia o emula a plazas de otras capitales del país (estos personajes se encuentran en paseos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo), quizás sea la entrada a la localidad de Santiago Temple, en el interior de la provincia de Córdoba, el lugar de inspiración de esta particular forma de “embellecimiento estratégico” que nos pone “fijos” y fijados al lado del personaje, dispuestos en una escena para la foto y las redes sociales. En Santiago Temple —y en otras ciudades pequeñas, como Corralito y Villa Ascasubi— coexisten —sin conflictos de generaciones— gustos por los más variados personajes, a la vera de la entrada a la pequeña localidad.

Pero también la ciudad cordobesa se mira en el espejo mágico de los cuentos y traslada iconos de Nueva York; en numerosas plazas del centro encontramos YO AMO CBA, montado por la anterior gestión radical en la intendencia y hoy multiplicado. Construcciones de tejido de alambre con material reciclado en su interior; también dispuesto para la foto/postal como I LOVE NY. Pero en el caso cordobés, y antes de las últimas elecciones (junio/julio 2023), YO AMO CBA se desplazó hasta las paradas de bus ubicadas en el microcentro, en soportes de metal en azul y rojo que acompañan los bancos para la espera del transporte público.

Antes de continuar, es pertinente indicar que desde nuestra perspectiva, los sueños ideológicos no se oponen a la realidad: estructuran (lo que experimentamos como) la realidad. Lo que experimentamos como realidad está estructurado como fantasía y si, como afirma Žižek, la fantasía sirve como pantalla protectora de lo Real en estado puro, entonces la realidad misma puede funcionar como huida a la hora de enfrentarnos con lo Real. La fantasía del espacio/tiempo de una generación que miraba tras la pantalla a estos personajes, hoy se encuentra en un espacio público como la plaza que viene mutando en sus modalidades de uso y apropiación: de espacio para estar cara a cara con otros, la plaza deviene una postal en

tres dimensiones, con una posición corporal predeterminada para posar junto a los personajes, antes que lugar de encuentro de personas. De ser un lugar de reunión, cada vez más se construye como zona de pasaje, lugar de circulación o de breve detenimiento. En ese marco, lo pesadillesco es aquello que murmuraban los situacionistas, porque no se puede simbolizar: una ciudad en la que no tiene lugar ni la comunicación ni la realización de sí; cada vez orientada a ser una ciudad de las cosas.

A metros de allí por calle Caseros, la Plaza de la Intendencia y la Paseo Marques de Sobremonte, están rodeadas por otras edificaciones del poder terrenal: el Palacio 6 de julio (Municipio) y el Palacio de Justicia (Tribunales I). Lo distintivo de la Plaza de la Intendencia, en comparación con otras, es la mayor presencia de cemento en las construcciones; parece más bien una plaza seca, ya que el verde se ubica en la periferia de la misma. Se construyó durante la última dictadura y su funcionalidad estaba en el subsuelo: en los 80 la cantidad de autos que se desplazaban al centro de la ciudad creció y era necesaria una gran playa de estacionamiento. Esta tendencia hoy encuentra una fuerza en sentido contrario: como venimos exponiendo, el microcentro de la ciudad se dispone como un espacio con muchas calles que se han peatonalizado, calles exclusivas para el servicio público de transporte urbano y nuevos trazados destinados a bicicletas y monopatines eléctricos. Además, esta plaza tiene otra particularidad, en este caso a nivel de la superficie: allí se emplazó —ya durante gobiernos democráticos— el edificio de control inteligente de tránsito: superficie con vidrio negro como primer bunker de control en tiempo real, tecnológicamente mediado, del flujo de automoviles, taxis y buses; de sincronización de las señales de parar y avanzar en las calles de la ciudad. Retrospectivamente puede ser leído como un mojón de los edificios y objetos que fueron adquiriendo el adjetivo “inteligentes”.

Los espacios verdes del microcentro que estamos caracterizando, a diferencia de las plazas barriales y de los paseos, no tienen juegos infantiles hechos con materiales reciclados, ni cuentan con espacios destinados al paseo de las mascotas (con juegos y recorridos también delimitados). Aquí hubo recuperación/restauración de estatuas, de luminarias (incluso mayor iluminación) y restauración de fuentes. Mientras que en las plazas barriales hay pequeños asientos y mesas de cemento, fijos, que disponen

a los cuerpos en interacción aunque en pequeña escala. En síntesis, a las plazas centrales, fundamentalmente, se va a mirar. Y a registrar vía celular que se está/estuvo allí, para luego subir a las redes. Pensado para transitar, no detenerse: sólo sacar fotos.

b) Nuevos paseos en viejas cárceles: el Paseo Güemes

Uno de los diseños más inquietantes de los últimos años en la ciudad de Córdoba responde a la tendencia a transformar antiguos espacios carcelarios en plazas y paseos. Estos son los casos de la Ex Cárcel de Encausados, en barrio Güemes, y la Ex Cárcel de San Martín, en el barrio homónimo. Ambas obras, iniciadas en 2021. El primero fue inaugurado en 2023, y el resultado se describe como una “puesta en valor del histórico edificio”, y la construcción del parque y la restauración e iluminación de las fachadas y patios. Tales inversiones, realizadas en gran parte por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, implicaron la demolición parcial o total de los muros y la colocación de rejas, la restauración de sus partes exteriores, el emplazamiento de juegos y senderos, etc. Y mientras se presentan discursivamente como “obras históricas”, nos interesa interrogar el carácter ideológico de esta afirmación: ni en sentido hegemónico ni en sentido crítico, el nuevo Paseo Güemes habla de historia. No trama, narra, reconstruye el espacio y su temporalidad, ni momentos ni actores. En cambio, parece despojarlo de su especificidad, de los procesos que lo constituyeron, y presentarlo como un-lugar-más de recreación. En tal sentido, el paseo es ideológico porque oculta relaciones de dominación, porque se presenta como naturaleza, importante en sí misma, que no necesita justificación. Pero, además, como decíamos anteriormente respecto a las supermanzanas, su carácter ideológico estructura las claves de interpretación y experimentación de la vida social.

Como muchas otras plazas que empezamos a analizar, este espacio en barrio Güemes dispone y prefigura (material y simbólicamente) formas de estar juntos, actividades, tiempos y características de esa producción común del espacio y de lo urbano. Nos interesa reflexionar en torno a los diseños y materiales implicados en estos espacios públicos porque el paquete de experiencias que propone el “espacio verde” no es siquiera verde, ya que casi no tiene árboles, y, como veíamos en el apartado anterior, predomina el hormigón. Suponen espacios cerrados

a la inventiva y muy estructurados. Pero, además, plasman una tendencia global aunque nueva en Córdoba: la exclusión de la nocturnidad como experiencia posible. De noche, el Paseo se cierra con las rejas, bajo llave y vigilancia.

IMAGEN 1. Paseo Güemes.



Fuente: Katrina Salguero Myers.

En enero de 2021, el diario La Voz del Interior —principal medio gráfico de Córdoba, con edición impresa y digital— se preguntaba “¿cómo está hoy la cárcel?”. El medio se refería a la Ex cárcel de Encausados, ubicada en el barrio Güemes, un barrio colindante con el centro, hacia el sur. La respuesta a esa pregunta era descriptiva a la vez que propositiva: nombraba y construía un escenario, mientras describía y anunciaba las intervenciones deseables, “soñadas”, y por venir.

La respuesta era, justamente, ofrecida por La Voz del Interior en imágenes: un patio salvaje, con vegetación y pastizales altos, un largo pasillo con marcos sin puertas, escombros, camas de cemento y habitaciones demolidas a medias. Frente al abandono, la respuesta de ese diálogo silencioso pasó a ser la promesa del desarrollo.

Ese desarrollo se inició en marzo de 2021, con el llamado a licitación de las obras. En abril del mismo año, se demolieron los muros exteriores del predio de la cárcel, que lo separaban de la trama urbana. El Paseo fue inaugurado dos años después, en marzo de 2023.

Las autoridades afirmaron que se sumaban “11.200 m2 de espacio verde al barrio Güemes, para lo que el Gobierno provincial invirtió casi \$400 millones” (LVI, 10/03/23). La importancia de cuantificar todo, en metro cuadrados, en millones de pesos, en kilómetros de rutas; es una pista ideológica de gran interés: para ser valioso, todo debe transformarse en una cuantía. La propaganda oficial en la Córdoba del peronismo lo muestra constantemente.

El nuevo Paseo Güemes perdió en su nombre el recuerdo de la penitenciaría. Supone, al decir del intendente Martín Llaryora: “la creación de áreas de circulación, de permanencia, de juegos infantiles y una isla de juegos inclusivos” (LVI, 22/04/21). Como se puede ver en la cita referida, circulación y permanencia son los modos previsibles de estar juntos/separados. ¿Qué hacer cuando estamos en la ciudad? Circular o detenernos. También, afirman oficialmente, que “cuenta con espacios de descanso en recorridos peatonales y con reserva de lugares para personas en silla de ruedas. Está dotado de mobiliario urbano: bebederos, cestos de basura y bicicleteros. Además, hay estaciones de reciclaje con ecobicis” (LVI, 22/04/21).

En otro momento de la presentación dice: “Se recuperaron y restauraron fachadas y cubiertas del edificio de la ex cárcel, llevándolas a su estado original, y se incorporó iluminación ornamental. Finalmente, se construyeron dársenas de estacionamiento sobre calles Ayacucho y Santiago Temple con lugares para personas con discapacidad”. (LVI, 10/03/23). Así se describe el Paseo, donde la cárcel devino decorado. Volvemos a preguntarnos, ¿qué lo hace, entonces, algo “histórico”?

El Estado avanza sobre áreas que comprueben ser rentables: Jappe afirma en su obra “Hormigón” (2021) que las peatonales solo le ganarán a la calle en tanto el paseo a pie sea más redituable que la circulación de automóviles (p.138). El Paseo Güemes extiende el progreso y el desarrollo hacia la zona sur del barrio, y así va extendiendo los límites de los procesos de valorización. Los inversores querrán avanzar hacia el nuevo espacio “verde”, “histórico”; habiendo el Estado hecho las inversiones para garantizar la acumulación privada.

En este exacto sentido, las intervenciones en embellecimiento, iluminación, mobiliario urbano; que se presentan como valor de uso de sus habitantes, derivan abiertamente a su expresión como intervenciones en torno al valor de cambio. La circulación y el detenimiento como modos de habitar la ciudad, en entornos seguros y embellecidos, es una política urbanística que se identifica con una apuesta mercantil. Como sostuvo el actual Secretario de Desarrollo Urbano municipal, el Arq. Daniel Rey, hablando de una obra vial en otra zona pericentral de la ciudad: la inversión pública para “recuperar” áreas de la ciudad en un sentido clasista supone que “la renovación urbana será inmediata. Si un empresario hoy tiene un galpón que carece de valor, no invierte, pero cuando comience a recuperarse la zona, la renovación urbana surgirá sola” (LVI, 20/02/2018).

Recolocado en el mercado, se producen nuevos circuitos de producción de valor, que es, sin dudas *la* apuesta hegemónica. Pero, además, la mirada de Rey expresa el rol clave del Estado, vía fondos públicos o endeudamiento, que financia esa capitalización privada a futuro. La “renovación” no se da sola, sino que se planifica e interviene ampliamente, primero desde el Estado.

La inauguración del Paseo Güemes es donde nos interesa debatir desde la crítica ideológica en torno a la dictadura de lo parcelario/ en el terreno de lo carcelario/. El paseo Güemes está cerrado, no ya por un muro como una penitenciaría, sino por rejas. Quizás sean éstas la materialización más interesante del presente común urbano: permiten una idea de transparencia y continuidad *visual*, a la vez que garantizan la separación y la regulación de las prácticas posibles. Las rejas se construyen como el fantasma de la forma previa, de la forma arquitectónica cárcel, proyectada como sombra en el terreno aledaño. Esa “piedra” habla de la carne que ha planificado, pero también de la que acepta la forma de “recrearse”.

Como decían los situacionistas: las intervenciones que venimos refiriendo en espacios públicos consagran el ocio autorizado sobre los escombros de una tragedia que es el presente. Plazas reducidas a espacios de detenimiento y circulación. Pisos construidos con materiales de goma de neumáticos reciclados “eco”, tendencias que se debaten en todo el mundo, especialmente en Europa. Materiales no durables en obras que, paradójicamente, se presentan como “históricas”. Productos sintéticos que

recubren los “espacios verdes”, mucho hormigón y muy poca sombra en una región calurosa del país. ¿Qué producimos como lo común en estos entornos tan fuertemente estructurados?

c) *El Mercado Sud*

En los últimos años en Córdoba se han observado procesos de transformación en los mercados de la ciudad y sus entornos. Los mercados de abasto siempre expresaron puntos de contacto entre el campo y la ciudad, son sitios donde se pueden encontrar grupos socioeconómicos heterogéneos y actores diversos con distintos intereses y capacidad de agencia. Diferentes autores que vienen analizando las transformaciones de los mercados a lo largo del mundo, observan una tendencia global de generación de estrategias de “revitalización” orientadas hacia la explotación turística. Así, dejan de pensarse y experimentarse como un objeto en sí mismo y como espacios para el consumo local para pasar a ser puntos del entramado global de una ciudad.

El Mercado Sud fue foco de una política de “revalorización” iniciada en abril del año 2022, y finalizada el 4 de abril del 2023. La intervención implicó eliminar un estacionamiento para volverlo plaza (plaza seca: dos grandes canteros con bancos para sentarse), cambio de veredas en los pasajes alrededor del mercado, nuevas luminarias e intervenciones en la vereda del frente, sobre un boulevard. Este mercado de abastecimiento se encuentra ubicado en el Bv. Illia, una avenida de doble mano que divide dos barrios: Nueva Córdoba⁵ y el barrio centro. Esta división es clara por dos aspectos: por la velocidad de circulación de vehículos; y porque posee un desnivel de metro y medio entre ambas manos, asentado por un muro. Esto es relevante porque el proyecto original del gobierno municipal incluía en la revalorización del mercado, la demolición de ese muro para reemplazarlo por una gran escalinata de concreto, buscando “(...) una natural vinculación desde Nueva Córdoba hacia el Centro comercial de la

5 Nueva Córdoba es un barrio de la ciudad de Córdoba caracterizado por edificios residenciales en altura. Cercano a Ciudad Universitaria es un foco de población joven. Además, está en constante construcción, y es uno de los destinos principales de los flujos de capital excedente del agro. Sobre este tema trabaja Santiago Buraschi (2021), en “Córdoba en la carrera por la competitividad. Transformaciones en el espacio urbano durante la posconvertibilidad” Disponible en: <https://shorturl.at/FtB8r>.

ciudad”⁶. Aquí se vuelve clara una lógica, que ya veíamos en el apartado anterior: si se quiere revitalizar —esto es, volver a dar vida a algo considerado muerto, o al menos deprimido—; debe vincularse con la circulación mercantil, unirse, derribando fronteras. En este caso, como si del barrio Nueva Córdoba emanara/ se derramara vida, mejor dicho: valor.

La pretendida vinculación por hormigón no pudo realizarse, ya que se presentó un recurso de amparo para evitar la demolición del muro que dividía ambas manos del boulevard, manifestando que el mismo estaba protegido por las ordenanzas de patrimonio N° 11190/06 y N° 11202/07. Intervino la Comisión Asesora de Patrimonio de la municipalidad, una entidad conformada por representantes de asociaciones profesionales y facultades, para poder determinar el valor patrimonial del muro. El proyecto de revalorización se modificó con la obra en curso: de la estructura original del muro quedó un 50% y la vinculación con Nueva Córdoba se garantizó con rampas más pequeñas y escalinatas que ya existían.

Este muro, entendido por la municipalidad como obstáculo para la unión mercantil de dos sectores, además de ser considerado patrimonio histórico, servía como protección para personas en situación de calle: brindaba un resguardo y un refugio. Hoy, esos espacios están cercados, sirviendo como canteros para plantas.

Sobre el proceso descrito, surgen algunos interrogantes pertinentes a los fines de este capítulo. En primer lugar, volver a preguntarnos sobre la tendencia global a convertir puntos de oferta y demanda de productos alimentarios frescos en lugares para el ocio y el turismo; lugares cuyo valor/vida debe ser reencontrado (esto implica que fue previamente perdido) bajo la luz de su inclusión en la circulación mercantil.

En particular, en el caso estudiado, la puesta en valor del Mercado Sud en Córdoba se hizo con intervenciones en y hacia el exterior del mismo. Si bien desde la Municipalidad se afirma que la refuncionalización y revalorización, terminada en abril del corriente año, es sólo una primera etapa; podemos observar tendencias y coincidencias con el desarrollo de intervenciones en otro mercado de esta ciudad que dan pistas de qué se puede esperar de ese futuro próximo. El Mercado Norte, por ejemplo, es otro mercado de Córdoba, tradicional y céntrico. Se trata

6 Cita del proyecto municipal retomada en la noticia de La Voz del Interior: “Córdoba: derribaran el muro del Bv. Illia a la altura del Mercado Sud”, 20/04/2022.

también de un espacio de comercialización de productos frescos, situado al norte del centro, cercano a Río Suquía. El mismo, se convirtió también en “Supermanzana”. Alberga bares y restaurantes muy tradicionales de la ciudad, que ahora conviven con nuevos eventos organizados desde el gobierno municipal, como campañas de salud o celebraciones de fechas especiales (por ejemplo la fundación de la ciudad, el día de la independencia, semana santa, el día de los enamorados). Muchos de estos eventos se organizaron con un horario que excede al horario de atención de los puestos del mercado y se realizan en la explanada exterior. Desde el gobierno municipal se expresó claramente la intención de “ganarle a la noche”⁷. ¿A quiénes hay que ganarle?

Desde hace décadas que los alrededores del Mercado Norte son una llamada “zona roja”, donde en las veredas se ofrece y demanda trabajo sexual. Así, concebido como un lugar siniestro y peligroso, la municipalidad interviene el espacio con estrategias de urbanismo táctico, para luego empezar a ocupar ese espacio-tiempo temido.

De este modo, vemos que en ambos casos se reconocen intervenciones coincidentes, que modifican el exterior del mercado pero no sus espacios interiores, y mucho menos su función socio-productiva y alimentaria. Sumado a esto, si en el Mercado Norte se intenta batallar la noche, también en el Mercado Sud se da el mismo combate. Aunque ese sector no es una zona roja, desde la Municipalidad se lo nombra como una área peligrosa, justificando la importancia de las nuevas luminarias colocadas, con luz blanca, que encandilan el sector. Una y otra vez, la noche, lo oscuro, lo “otro”; emerge como algo a dominar/vencer. Siguiendo a Paul Virilio, pareciera que la regulación de la vida urbana también se da en la dimensión temporal, en este caso, achicar la nocturnidad con luces y rejas, regular el tiempo conjurando prácticas marginales, misteriosas, inventivas, no predecibles, no controladas. Esto constituye un claro ejemplo de lo que el autor antes mencionado plantea al sostener que la ciudad se presenta sin antípodas, sin aspectos ocultos, donde lo opaco se vive

7 “El funcionario agregó que el desafío radica en que los mercados están actualmente en zonas ‘deprimidas’, donde ‘pasear de noche es peligroso’, e indicó que la intención del municipio es trabajar para que ambas zonas tengan una recuperación (...)”. Declaraciones del Secretario de gobierno municipal, dadas a *La Voz del Interior* en relación a los festejos del Día de los Enamorados en los mercados norte y sur de la ciudad.

como un interludio. Desde la planificación urbana del Mercado Sud, se entiende la noche como opacidad, no como espacio/tiempo habitable sino como un hiato, un obstáculo a sobrepasar en la llegada al día otra vez, en la llegada al tiempo/espacio del comercio, cuando los mercados vuelven a abrir sus puertas.

Y, una vez más, aunque empezábamos este apartado hablando de la importante función de los mercados en las ciudades, como articuladores de las esferas rurales y urbanas y garantes de la alimentación de los habitantes; las intervenciones del Estado transformaron los mercados en fachadas, como las cárceles; no fortaleciendo su función socio-productiva y sanitaria, sino construyéndolos como escenografía del espectáculo, revitalizando no su cualidad para el abastecimiento y alimentación, sino irradiando el valor mercantil.

Conclusiones

Iniciamos el presente texto con una cita de Žižek en la que afirma que en la actualidad, la vieja noción de comunismo puede ser interpretada como el nombre *de un problema, el problema del bien común en todas sus dimensiones*. Desde nuestra perspectiva, los cambios en los espacios que comenzamos a explorar expresan nuevas reducciones y transformaciones de “lo común”.

Avenidas y plazas que no ponen en común, que no comunican sino que conectan, como función predominante del modelo de comunicación que trama a la ciudad contemporánea: con la voluntad de evitar los ruidos, las demoras, la incertidumbre, los asaltos de lo extraño; aquello que otrora fue definitorio de la vida urbana (Sennett, 2018, p.27). Como afirma Jappe: “La arquitectura y las artes tradicionales en general deberían ser consideradas, pues, como el lenguaje: una estructura no innata pero aprendida temprano y de forma no consciente, que a continuación da forma a todo lo que los individuos pueden decir o construir.” (2021, p. 141)

En este sentido, como señala Benjamin, *estamos en la arquitectura como estamos en el lenguaje* (1998, p.75). Ni la arquitectura ni el lenguaje son medios. Benjamin cuestiona la concepción burguesa del lenguaje como instrumento o medio, y enfatiza que estamos inmersos en el

lenguaje —así, las cosas comunican y los humanos vivimos en él—. De tal modo, la reducción en las formas y contenidos de lo común en los espacios verdes, los cambios en las calles (en el espectro de transformación que va desde las avenidas a la peatonalización); son expresiones del embellecimiento estratégico contemporáneo que porta una fuerza heurística, como marco signifiante de las mutaciones a las que hemos referido.

Una y otra vez, los discursos hegemónicos hablan de dar-vida, “revitalizando”; y de dar-valor, “revalorizando”. Producción de vida y producción de valor, se acercan, se insisten y se nombran juntas, intentando devenir sinónimos. Sin embargo, en ese punto semántico y material, intentaremos una resistencia, esto es, una crítica ideológica: *basta con mirar la superficie del Paseo Güemes, y no sus supuestas profundidades ocultas, para ver la contradicción*. El valor se enfrenta a la vida concreta porque supone una lógica lineal, acumulativa, técnica, cuantitativa; que no es ni puede ser la reducción de lo vivo, y dentro de él, de lo humano y no humano, lo social y lo histórico. Recuperando muy críticamente los trabajos de Le Corbusier, Jappe (2021) sostiene: “supervisar la organización de la felicidad se revela tan insensato como obligar a la gente a celebrar una boda, disfrutar de la naturaleza o hacer el amor, dictándoles exactamente cómo deberían actuar, lo que no es otra cosa que una ingeniería de la felicidad (...)” (p.45). Justamente desde esta pista crece la hipótesis, ante la mirada del análisis crítico que estamos proponiendo, de que los lugares *públicos* se están construyendo como garantías de expansión de lo *privado*. El insistente intento de conjurar lo vivo garantizando la valorización del valor, organizando y estructurando los espacios para ciertas actividades, ciertos horarios, ciertas personas. Así, se pretende que lo común urbano se ordene en espacios públicos regulados, plastificados, encandilados, donde la historia es escenografía. Sin embargo, si la vida concreta y cualitativa no es sinónimo de valor, y si no usamos el lenguaje ni la arquitectura como herramientas; pensar lo común urbano nos convoca a deconstruir críticamente estos escenarios, para seguir preguntando dónde y cuándo estamos tejiendo eso que llamamos “lo común”.

A 40 años del retorno de la democracia en Argentina nos preguntamos: ¿Es necesario agradecer cada plaza, cada avenida, sin pensar más allá de lo que el poder afirma sobre la obra? ¿Somos reaccionarias, ambientalistas, utópicas o extremistas por demandar más? ¿Es

realista decir que estamos mejor, cuando “quemados” por el empleo o por su falta, nos encontramos sin espacio ni tiempo vital para nada más? ¿Dónde encontrar las fuerzas para lo colectivo, para lo que tenemos en común si la forma hegemónica —material y simbólica— de interpelación es uno a uno?

Plazas, mercados y avenidas crecientemente expresan la separación con la vida de la naturaleza y con los otros. Las capas de hormigón y la velocidad nos separan a los seres humanos de la naturaleza, devenida apenas paisaje que no se ve o suelo de desplazamiento. Jappe (2021), pensando en el hormigón como arma de construcción masiva del urbanismo capitalista, indica que éste nos quita sensibilidad. El hormigón como caparazón, el hormigón como segunda piel: “El hormigón nos desensibiliza con respecto a lo que pasa fuera de nuestra fortaleza urbana” (John Watts en Jappe, 2021, p. 86). La *piel*, órgano que nos delimita a la vez que nos funde sensible/semánticamente con el mundo: deviene coraza.

Inmediatamente recordamos la asociación que concreta Virilio entre velocidad, muerte, guerra y hormigón. Los bunkers son de hormigón, las casas son de hormigón, los puentes son de hormigón. Hoy, los materiales reciclados que se usan como complemento en los bancos y juegos muchas plazas o en los lindes de las avenidas, y los canteros con flores escasas y prolijas a distancia de las manos de los transeúntes; configuran una especie de señuelo colorido en un mundo cromático gris.

Pero por la marca de lo homogéneo (las mismas plazas, con los mismos juegos y bancos, con las mismas luminarias, con las mismas baldosas) los espacios verdes se parecen entre sí, ya sean plazas, paseos, supermanzanas o el perímetro de los mercados. Y la repitencia de lo mismo se vuelve un gris autoafirmativo, una luz eneguedora. Y de tanto que se repite y repite, los productos pretendidamente objetivos, incuestionablemente buenos, revalorizados y revitalizados; permiten, convocan, obligan a la sospecha.

El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y la polémica sobre el significado del nacionalismo brasileño en la gran ruptura de 1958

JOÃO ALBERTO DA COSTA PINTO

El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) se fundó en la ciudad de Rio de Janeiro, por decreto presidencial, en 1955. Inició sus actividades en el segundo semestre de ese año, organizando una serie de conferencias que posteriormente se publicaron en forma de libro.¹ En marzo de 1956, las clases comenzaron con una conferencia inaugural del recién elegido Presidente Juscelino Kubistchek para la primera clase del

1 Instituto Superior de Estudos Brasileiros. *Introducción a los problemas de Brasil*. Río de Janeiro: Iseb/MEC, 1956. El libro reúne los textos de nueve conferencias de autores, algunos de los cuales tuvieron una trayectoria posterior vinculada a la historia del Instituto: Guerreiro Ramos, Ewaldo Corrêa Lima, Nelson Werneck Sodré y Roland Corbisier. Los demás conferencistas —Alexandre Kafka, Rômulo de Almeida, Djacir Menezes, Themistocles Cavalcanti y Roberto Campos— no tenían ninguna relación institucional con la historia del Instituto y, a excepción de Rômulo Almeida, eran nombres de gran expresión liberal antinacionalista. Roberto Campos, como miembro del Consejo de Administración del Instituto, sólo estuvo presente una vez en el debate interno del 19 de diciembre de 1958, cuando se pronunció enérgicamente contra la dirección del Iseb, entonces bajo la administración de Roland Corbisier.

curso “Introdução ao Estudo dos Problemas Brasileiros” [Introducción al Estudio de los Problemas Brasileños], que esta escuela de altos estudios —organismo vinculado al Ministerio de Educación y Cultura (MEC)— promovería anualmente, de 1956 a 1963 (la clase de 1964 fue interrumpida por el golpe militar, que tuvo lugar el 31 de marzo). La mayoría de los miembros que organizaron y fundaron el ISEB eran remanentes del Grupo Itatiaia (1952-1955), un pequeño grupo de intelectuales famosos por ofrecer al gobierno de Getúlio Vargas diversos protocolos para una agenda estatal nacional-desarrollista.

En 1953, el grupo fundó el Instituto Brasileño de Economía, Sociología y Política (Ibesp) y su mejor expresión teórica e institucional fue la revista *Cadernos do Nosso Tempo*, que publicó seis números entre 1953 y 1956. Nombres del Grupo Itatiaia, como Hélio Jaguaribe, Guerreiro Ramos, Cândido Mendes y Roland Corbisier participaron en la organización del Ibesp. A ellos se unieron el cuerpo docente del ISEB, Nelson Werneck Sodré, Álvaro Vieira Pinto, Ewaldo Correia Lima e Ignácio Rangel. Este fue el núcleo intelectual del Iseb, cuya labor docente y publicaciones, a partir de 1956, lo definieron como una institución importante en la agenda nacional-desarrollista de la época.

Este grupo de intelectuales se mantuvo cohesionado hasta mediados de 1958. Hélio Jaguaribe era el líder natural del grupo, Roland Corbisier era el director ejecutivo y los demás miembros eran jefes de departamento y daban clases regulares y numerosas conferencias dentro y fuera del Iseb. En noviembre de 1958, la editorial del ISEB publicó el libro de Hélio Jaguaribe, *O nacionalismo na actualidade brasileira*.²

Esta publicación provocó un decisivo debate interno en el Iseb, como consecuencia de las amplias polémicas que ya se venían produciendo en las principales páginas de la prensa brasileña del período. De agosto a diciembre de 1958,³ se publicaron decenas de artículos de opinión contrarios a

2 El libro fue publicado dos veces más, por la Imprenta de la Universidad Cândido Mendes, en 2005, y por la Fundación Alexandre Gusmão, del Ministerio de Asuntos Exteriores, en 2013.

3 El libro sólo se hizo público el 29 de noviembre y se distribuyó cuando el embajador Oswaldo Aranha dio una conferencia en el Iseb (véase *O Semanário*, n. 139, Rio de Janeiro, p. 11, 11-18 de diciembre de 1958). Partes del libro ya eran de dominio público y se hicieron públicas (enviadas por Guerreiro Ramos a Raimundo Eirado, presidente de la Unión Nacional de los Estudiantes - UNE) en agosto, cuando el libro aún estaba en la imprenta.

la publicación⁴ y, dentro del Iseb, los principales antagonistas fueron Guerreiro Ramos y Álvaro Vieira Pinto. En la noche del 19 de diciembre, doce miembros de la congregación y del patronato del instituto se reunieron a petición del ministro Clóvis Salgado (MEC) para resolver los impases teórico-políticos provocados por el libro. A continuación, describo y analizo la trayectoria institucional de este debate, que en las semanas siguientes provocó la mayor ruptura del instituto en su corta existencia.

El ISEB en perspectiva histórico-institucional

El ISEB fue una institución de gran importancia cultural y con grandes repercusiones políticas en Brasil entre 1955 y 1964. Se configuró, inicialmente, como una escuela de altos estudios para gestores tecnócratas, y en el proceso de sus prácticas institucionales, se convirtió en una de las instituciones más importantes de la izquierda nacionalista en la cultura política brasileña de los años cincuenta y sesenta. La emblemática y clásica definición de Caio Navarro de Toledo (1997) del ISEB como una *fábrica de ideologías* en el marco nacionalista de la economía política brasileña de aquel período sigue siendo válida. Sin embargo, creo que el Iseb fue mucho más que eso: fue una institución clave en todos los debates políticos sobre el destino de la Revolución Brasileña en las décadas de 1950 y 1960. La revolución brasileña como consigna se generalizó en 1958, a partir de un extenso reportaje analítico publicado por el periódico *Diário de Notícias*, con amplia repercusión nacional entre la opinión pública y en el Parlamento. Hubo meses de debate sobre su contenido, hasta el punto de que el periódico publicó este texto en forma de placa con amplia difusión.⁵

-
- 4 Entre otros, destacaría el periódico *O Semanário*, importante periódico del movimiento nacionalista brasileño, que, en la semana anterior al debate en el Iseb, promovió una verdadera catilinaria sobre el libro, movilizándolo no sólo a su redacción, sino también transcribiendo las respuestas de varios miembros del Iseb a cartas enviadas por la dirección nacional de la UNE, que en aquel contexto tenía un importante poder político, en las que se les pedía una posición pública individual sobre el contenido del libro.
- 5 El 15 de junio de 1958 (p. 6-7), el periódico publicó un extenso reportaje analítico titulado "Um estudo sobre a revolução brasileira". El texto fue redactado por Mario Pedrosa, junto con Max da Costa Santos y José Arthur Rios. Por primera vez, un órgano de la gran prensa se dedicaba a discutir los impases políticos que rodeaban la revolución brasileña, centrados en la necesidad de una reforma agraria. Véase Karepovs (2017, p. 133-135).

Varias publicaciones de ese año intentaron dar significados conceptuales al término, y de ellas destaco el libro *Introdução à Revolução Brasileira*, de Nelson Werneck Sodré.

Los estudios sobre el Iseb se centran, predominantemente, en su historia inicial, es decir, el período de 1955 a 1961, cuando el presidente Jânio Quadros renunció y hubo, enseguida, el golpe parlamentario contra el vicepresidente João Goulart. El Iseb, desde el segundo semestre de 1961 hasta su destrucción, en abril de 1964, está todavía poco trabajado, poco sistematizado analíticamente por la historiografía.⁶ En el período 1961-1964, el Iseb giró hacia el campo de la izquierda marxista nacionalista. Si Roland Corbisier, Guerreiro Ramos y Hélio Jaguaribe fueron los protagonistas iniciales (aunque con inmensas diferencias ideológicas entre ellos), “el giro a la izquierda”, iniciado en 1959, tendrá como principales protagonistas a Nelson Werneck Sodré y Álvaro Vieira Pinto, además de otros nombres que surgieron en los momentos finales del instituto (1961-1964), radicalizando la agenda marxista de la *revolución brasileña*. Me refiero a Wanderley Guilherme dos Santos, Carlos Estevam Martins, José Américo Mota Pessanha, Joel Rufino dos Santos, Pedro Alcântara Figueira, Pedro Celso Uchôa Cavalcante Neto, Maurício Martins Melo y Rubem César Fernandes, personajes aún poco conocidos o con trayectorias no asociadas directamente al Iseb. Con ellos, el Iseb se conectó con un radicalismo político de evidentes tintes marxistas heterodoxos, especialmente con Carlos Estevam Martins y Wanderley Guilherme dos Santos. Con estos dos intelectuales, la institución estiró los límites de la máxima conciencia posible⁷ del nacionalismo popular reformista (expresado en Álvaro Vieira Pinto y Nelson Werneck Sodré), presentando interpretaciones marxistas centradas en el conflicto de clases en proposiciones que sugerían perspectivas socialistas para definir el significado

6 Bariani Júnior (2005b) sigue siendo la recopilación más completa de las obras publicadas por el Ibsp, y es una referencia indispensable de los estudios dedicados a los dos institutos.

7 Utilizo el término “máxima conciencia posible” en conjunción con el modelo analítico desarrollado por Lucien Goldmann a lo largo de su obra, derivado del concepto de las definiciones de “conciencia real” y “conciencia posible”, que Lukács desarrolló en su libro *História e consciência de classe* (1923). La conciencia posible indica la posición de vanguardia del pensador frente a su grupo o clase social y significa que las posibilidades de ese grupo/clase se indican más allá del sentido común del pensamiento inmediato, empírico, más allá, por lo tanto, de la “conciencia real”. Véase Pinto (2020a).

de la *revolución brasileña*. Estas perspectivas “izquierdistas” llevaron a Nelson Werneck Sodré a criticar inicialmente este radicalismo, en 1962, mediante la publicación de algunos artículos en la prensa convencional.⁸ En esa perspectiva, el Iseb tuvo un impacto disruptivo en el campo nacional-desarrollista, con tesis de izquierda marxista que tuvieron su principal impronta teórico-ideológica especialmente en la obra de Wanderley Guilherme dos Santos.⁹

Caio Navarro de Toledo (1997) y Maria Silvia de Carvalho Franco (1978) afirman que el gran debate nacional sobre el significado ideológico del desarrollo capitalista nacional fue el principal eje movilizador de la *intelligentsia* del Iseb. Sin embargo, creo que las contradicciones político-programáticas del Iseb en diversas coyunturas internas (especialmente a finales de 1958,¹⁰ de 1959 a 1961¹¹ y de 1962 a marzo de

8 Sodré (1962a) y Sodré (1962b). Los artículos critican las posiciones de Carlos Estevam Martins sobre su definición de Cultura Popular en la organización del Centro Popular de Cultura (CPC) de la UNE. Sobre las repercusiones del CPC/UNE y la trayectoria política de Carlos Estevam Martins, véase García (2004).

9 Sobre la trayectoria de Wanderley Guilherme dos Santos, consultar Pinto (2020b).

10 Destaque para el debate interno suscitado por la publicación del libro de Jaguaribe (1958), que analizaré a continuación a partir del Acta de la reunión del 19 de diciembre de 1958, adjunta a las actas de la Investigación Policial Militar n. 481/Iseb, Tomo 15, p. 3348-3494. La IPM 481/Iseb, promovida por el Tribunal Militar Superior, se inició en junio de 1964, se cerró en 1971 y se archivó definitivamente en junio de 1985. En total, produjo treinta volúmenes (con un total de 6.965 páginas), recogiendo documentación y decenas de testimonios de políticos e intelectuales cuya trayectoria estuvo relacionada con el Iseb. Varias IPM golpearon a la izquierda brasileña durante la dictadura militar y el alcance de la investigación y la intensidad deletérea de los responsables de los trabajos de la IPM 481, especialmente la furia reaccionaria del coronel Gerson de Pinna, que presidió las investigaciones, mostraron la contundencia institucional del Iseb como uno de los principales enemigos a que las fuerzas fascistas del golpe de 1964 abatieron.

11 Este período estuvo marcado por la lucha de Roland Corbisier, Álvaro Vieira Pinto y Nelson Werneck Sodré para mantener el instituto en funcionamiento frente a la grave crisis económica provocada por la falta de subsidios financieros deducidos del presupuesto del MEC para 1961; y un momento de acercamiento institucional al movimiento nacionalista de bases populares, además de los amplios debates promovidos por la Asociación de Graduados del Iseb (Adiseb) en todo el país, en ciudades como Rio de Janeiro, Porto Alegre (RS), Recife (PE), Curitiba (PR), Santos (SP) y Niterói (RJ). Durante algún tiempo, el periódico *O Semanário* publicó una columna de Adiseb en la que se informaban los actos organizados por la organización (véase, por ejemplo, el titular del número 271 [del 10 al 17 de agosto de 1961, p. 8]: “Pela sobrevivência do ISEB” [Por la supervivencia del Iseb], en el que se comenta la petición de una ayuda de cinco millones de cruzeiros al gobierno de Guanabara para mantener las actividades del Instituto). La Adiseb seguía un modelo institucional originario de la Asociación de Egresados de la

1964¹²) y sus consecuencias políticas, debidamente descritas y analizadas, proponen una caracterización historiográfica de la institución que va más allá del significado que aún hoy se le asocia comúnmente: el de haber sido una “fábrica de ideología” paraestatal.

Alzira Abreu (2005) desarrolla un marco explicativo sinóptico muy eficaz para el proceso interno de la institución en su conjunto. Aunque el énfasis de su análisis se centre particularmente en la escisión ocurrida en 1958/1959 (provocada por los debates en torno al libro de Hélio Jaguaribe), ella describe el proceso sin utilizar términos retóricamente descalificadores, como aparecen en los argumentos de Maria Silvia de Carvalho Franco. Y, junto con los argumentos de Alzira Abreu, sugiero también la hipótesis de un Iseb marcadamente tecnocrático, un cenáculo de teóricos de los gestores tecnocráticos del capitalismo brasileño,¹³ escindido ideológicamente con los “nuevos” *isebianos* de izquierda a partir de 1962. Ese instituto, sin embargo, incluso en su momento más radicalizado, más a la izquierda (1963), mantuvo esas perspectivas tecnocráticas.

Escuela Superior de Guerra (Adesg). Ambas asociaciones eran una prueba irrefutable de las disputas ideológicas entre la ESG y el Iseb.

- 12 En 1962, repito, la escisión “izquierdista” se hizo evidente con las intervenciones de Wanderley Guilherme dos Santos y Carlos Estevam Martins. Sobre la trayectoria de Wanderley Guilherme dos Santos, egreso del FNFi y militante del Movimiento Revolucionario de Tiradentes (MRT), vinculado a las Ligas Campesinas de Francisco Julião, véase Pinto (2020). Para Carlos Estevam Martins, también egreso de la FNFi y organizador de la UNE del Centro Popular de Cultura (CPC), ver García (2004). A finales de 1963, el Iseb publicó su último libro, un libro de Wanderley Guilherme dos Santos (1963), que radicalizó esencialmente una propuesta marxista para una revolución brasileña que iba mucho más allá de las perspectivas desarrollistas o nacional-reformistas sugeridas por la tradición del Iseb. Creo que en este libro el autor, además de sus prácticas políticas, utilizando la historiografía sodreana y la filosofía de Álvaro Vieira Pinto, se definió como la máxima conciencia posible de una revolución socialista brasileña más allá del diagnóstico de las contradicciones del capitalismo brasileño y sus consecuentes arreglos tecnocráticos. Este término significó una ruptura teórica con el marco ideológico de los nacionalismos *isebianos*, especialmente la propuesta nacional-desarrollista de los primeros años y, repito, una ruptura conceptual con el nacionalismo popular de las reformas de base de Nelson Werneck Sodré y Álvaro Vieira Pinto.
- 13 En la misma línea, percibiendo al Iseb como una agencia basada en perspectivas tecnocráticas, están los trabajos de Sérgio Wanderley, especialmente: “ISEB, uma escola de governo: desenvolvimentismo e formação de técnicos e dirigentes” (ISEB, una escuela de gobierno: desarrollismo y formación de técnicos y dirigentes) (2016). Utilizo el trabajo de João Bernardo (1993) para la definición de “gestores tecnocráticos”. Para una breve introducción al término, véase Pinto (2006) y (2011b).

El ISEB formaba parte de un amplio universo de conexiones institucionales. Era heredero de la tradición intelectual estatal de la *intelligentsia das-piana*, de la que procedía Guerreiro Ramos,¹⁴ de la Consultoría Económica (1951-1954) de Vargas (Ignácio Rangel y Hélio Jaguaribe)¹⁵ y del Ibesp, como ya se ha mencionado. Durante su existencia, los intelectuales del Iseb mantuvieron un diálogo directo con instituciones clave en la era nacional-desarrollista, bajo el gobierno de Juscelino Kubitschek, y también con la

- 14 El Departamento Administrativo do Serviço Público (Dasp) [Departamento Administrativo de la Función Pública], fundado por el gobierno Vargas en 1938 bajo, la dirección de Luís Simões Lopes, fue un órgano fundamental en la organización técnica de las bases del capitalismo brasileño. El Dasp fue el principal difusor de la racionalización taylorista para el mundo del trabajo en Brasil. El libro de Silva (2006) sobre el Dasp es, en mi opinión, indispensable. Guerreiro Ramos fue quien más se movilizó contra el libro de Hélio Jaguaribe de 1958, como mostraré a continuación. En 1937, publicó un libro de poesía —*O drama de ser dois*— en el que expresaba una perspectiva conservadora (era integralista) con tintes existenciales (inspirado en Rainer Maria Rilke). Admiraba a Nicolai Berdiaev, un escritor ruso, ex marxista (más tarde, reaccionario) exiliado en Francia por Lenin en 1922. Cuando Jacques Maritain (otro conservador católico) estuvo en Bahía en 1938, Ramos le regaló un ejemplar del libro y le pidió que le diera otro a Berdiaev, cosa que hizo, porque Berdiaev le escribió a Ramos agradeciéndole el libro (Azevedo y Albernaz, 2019, p. 55-78). Su carrera (en Río de Janeiro) estuvo vinculada al Dasp como funcionario de carrera, colaborando como ideólogo para la formación de la tecnocracia en la administración pública, publicando muchos artículos en la *Revista do Serviço Público* (RSP), siendo pionero en Brasil en la difusión del pensamiento de Max Weber y Karl Mannheim. Trabajó en la Escuela Brasileña de Administración Pública (Ebap), fundada en 1952 y vinculada a la Fundación Getúlio Vargas (FGV), organización privada fundada en 1944 y destinada a la formación de personal administrativo para los servicios públicos y privados. La FGV estuvo bajo la dirección de Luís Simões Lopes a partir de 1945. Ramos trabajó con el *Teatro Experimental do Negro* (TEN), fundado en 1944 por Abdias do Nascimento, y con esta experiencia desarrolló una importante producción teórica en los estudios sobre los negros brasileños. Repito: con Hélio Jaguaribe y otros, participó activamente en el *Grupo Itatiaia* (más tarde, Ibesp). Fue uno de los fundadores del Iseb, responsable por el Departamento de Sociología. Son muchos los trabajos dedicados al pensamiento y a la trayectoria de Guerreiro Ramos en la Ebap y en el Iseb, entre ellos: Caldas (2021); Azevedo y Albernaz (2019); Wanderley, Celano y Oliveira (2018); y Souza (2009).
- 15 El equipo de asesoría económica de Vargas estaba formado por un pequeño grupo de intelectuales directamente vinculados al presidente Vargas. Trabajó con el presidente durante prácticamente todo el segundo gobierno (1951-1954). Los discursos o despachos del presidente (decretos, resoluciones, mensajes presidenciales, etc.) eran examinados en primer lugar por el grupo, que pasó a ser conocido como los “bohemos cívicos”, porque pasaban las noches trabajando. Intelectuales nacionalistas como Jesus Soares Pereira, Rômulo Almeida, Ignácio Rangel y Guerreiro Ramos fueron algunos de los miembros más activos del grupo. Véase Barbosa (2021, p. 171-209) y Sola (1998, p. 131-173) sobre la Asesoría Económica de Vargas.

plataforma de reformas básicas del gobierno de João Goulart. Instituciones como la Cepal, el Club de Economistas y la Revista Econômica Brasileira¹⁶ y la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil,¹⁷ así como la UNE,¹⁸ medios de prensa y editoriales¹⁹ y sindicatos de trabajadores.²⁰ En

- 16 La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) tuvo en Celso Furtado su máxima expresión intelectual en Brasil. Cepal organizaba cursos y conferencias en su sede de Rio de Janeiro. Celso Furtado a menudo daba conferencias en el Iseb y algunos miembros del Instituto mantenían una conexión directa con Furtado y otros miembros de la Cepal, como Wanderley Guilherme dos Santos. Sobre la Cepal y sus conexiones con el Iseb, véase: Love (1998), Bielschowsky (1996) y Pinto (2020b). Celso Furtado fue también el principal animador del Club de Economistas y, junto con Ignácio Rangel, vinculado al BNDE, organizó la revista *Econômica Brasileira*, hito editorial fundamental para la repercusión de las perspectivas de la Cepal sobre la organización del capitalismo brasileño. Sobre el Club y la revista, véase Andrada, Boianovsky y Cabello (2018).
- 17 El Iseb mantuvo una relación activa con profesores y estudiantes de la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil (FNFi/UB). Álvaro Vieira Pinto era profesor de filosofía en la FNFi. A partir de 1961, llevó a tres de sus antiguos alumnos de la FNFi (José Américo Motta Pessanha, Carlos Estevam Martins y Wanderley Guilherme dos Santos) al Iseb, como profesores adjuntos. En 1963, Nelson Werneck Sodré organizó el proyecto "História Nova do Brasil" [Historia Nueva de Brasil], un proyecto de libros de texto para reformular la historia brasileña para las escuelas secundarias, solicitado por el MEC. Contó con la participación de cinco jóvenes investigadores recién licenciados en Historia por la FNFi. Se publicaron cinco volúmenes de diez, pero la colección fue censurada y confiscada tras el golpe militar de 1964. Sobre la relación con la FNFi y la organización de la colección *História Nova do Brasil*, véase Pinto (2011a, p. 343-357).
- 18 Dirigentes de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y de la Unión Metropolitana de Estudiantes Secundarios (UMES) asistieron a las actividades organizadas por el Iseb y las divulgaron ampliamente en las páginas de los periódicos *O Semanário* y *O Metropolitano*. Véase Pinto (2020b).
- 19 El Iseb siempre ha tenido una amplia repercusión en la prensa. Carlos Lacerda dedicó numerosos editoriales en su periódico —*Tribuna da Imprensa*— contra el Iseb y fue el gran conspirador de la derecha brasileña contra las actividades del Instituto. La revista *Manchete* también se posicionó en contra del Iseb. Periódicos como *Diário de Notícias*, *Última Hora*, *O Semanário* y *O Metropolitano* informaban favorablemente sobre las actividades del Iseb, y las conferencias del Instituto eran ampliamente divulgadas y casi siempre transcritas íntegramente. En cuanto a las editoriales, se destacaría la relación con *Civilização Brasileira* y *Paz e Terra* (y, en menor medida, *Editores Brasileiros*), especialmente cuando se publicó la colección *Cadernos do Povo Brasileiro*, editada y publicada (con apoyo del MEC) por Ênio Silveira (director de *Civilização Brasileira*). Nelson Werneck Sodré publicó el volumen *Quem é Povo no Brasil* [¿Quién es el pueblo en Brasil?] (1962); Álvaro Vieira Pinto escribió *Por que os ricos não fazem greve?* [¿Por qué los ricos no hacen huelga?] (1962) (también publicado en Portugal); Wanderley Guilherme dos Santos publicó *Quem dará o Golpe no Brasil?* [¿Quién dará el golpe en Brasil?] (1962). Sobre los *Cadernos do Povo Brasileiro*, véase el imprescindible estudio de Lovatto (2010).
- 20 Las presentaciones de los libros de Nelson Werneck Sodré y de otros profesores del Iseb se celebraron en el Auditorio Central del Instituto o en la sede del Sindicato de

definitiva, fue una institución-síntesis fundamental en la historia política de Brasil en el período 1956-1964, con gran repercusión nacional e internacional. En 1960, durante su visita a Brasil, Jean-Paul Sartre pronunció una conferencia en el Auditorio del Iseb (el 29 de agosto de 1960) titulada “Colonialismo”,²¹ una referencia político-ideológica directa a los dilemas de las luchas contra el imperialismo de los pueblos del Tercer Mundo, especialmente la guerra por la independencia de Argelia.

En el entorno del Iseb, el debate intelectual era múltiple y transindividual, no existía una matriz teórica unívoca ni seguidores de ella, la cultura nacional-desarrollista y el nacionalismo de las reformas de base eran espectros ideológicos seminales. En definitiva, merece la pena destacar que la historicidad institucional del Iseb debe contemplarse en el marco general de los debates en torno al nacionalismo tercermundista, cuyas actividades convergieron con las luchas globales del autonomismo independiente en África y Asia. La comprensión de las estructuras significativas de las cosmovisiones del Iseb, centradas en la máxima conciencia posible, desarrolladas en los debates internos y en las obras publicadas por Hélio Jaguaribe, Guerreiro Ramos, Roland Corbisier, Nelson Werneck Sodré, Álvaro Vieira Pinto, Wanderley Guilherme dos Santos y Carlos Estevam Martins, sugiere que se trataban de trabajos que apuntaban a una lógica de lucha social que, en el contexto de la Guerra Fría, trascendía los límites internos de Brasil, circunscribiéndolas a la lógica emancipadora de los nacionalismos tercermundistas, especialmente en el marco

Metalúrgicos de Rio de Janeiro. Los periódicos *O Semanário*, *Diário de Notícias* y *Última Hora* informaron sobre estos eventos. A partir de 1960, fueron frecuentes los cursillos impartidos por profesores *isebianos* en los sindicatos, cursos sobre la *realidad brasileña*. Por ejemplo, en la carta enviada por Nelson Werneck Sodré a Álvaro Vieira Pinto, director del Iseb, informando sobre sus actividades en 1963, además de las clases normales del Instituto, se celebró un curso en el Sindicato de Metalúrgicos y otro fue organizado por el sindicato de trabajadores del petróleo para los empleados de la Refinería Duque de Caxias, de Petrobras (IPM-481 / Iseb, Tomo. 22/2, p. 5552). Como dice Daniel Pécaut, además de las clases, el Iseb se movilizó en otras prácticas, “cursos para sindicalistas, para soldados nacionalistas y, sobre todo, para estudiantes en busca de una ciencia social más comprometida que la que se enseña en las universidades” (Pécaut, 1990, p. 112, traducción mía).

21 El diario *O Metropolitano* publicó una transcripción de toda página de la conferencia de Sartre el 4 de septiembre de 1960, p. 6, bajo el título “*Colonialismo, um sistema a explodir*” [El colonialismo, un sistema a reventar]. Sobre la estancia de Sartre en el Iseb, véase Corbisier (1978, p. 99-101).

ideológico internacional de los panafricanismos. Basta que consideremos, comparativamente, por ejemplo, en el período 1956-1964, las intervenciones ideológico-prácticas de intelectuales como Franz Fanon, en Argelia, Amílcar Cabral, en Cabo Verde, Kwame Nkrumah, en Ghana, Patrice Lumumba, en el Congo, y Julius Neyerere, en Tanzania.

Desde el principio, el Iseb se organizó para ser un instrumento institucional de coordinación y sistematización de conocimientos en la formación de cuadros nacionalistas para la gestión tecnocrática de las instituciones capitalistas brasileñas (estatales y privadas). Una de las prácticas institucionales iniciales del Instituto fue asesorar al gobierno de Juscelino Kubitschek y este propósito se mantuvo en las coyunturas siguientes cuando, entre otros ejemplos, Álvaro Vieira Pinto, como director de Iseb, asesoró directamente, en 1961, al primer ministro Brochado da Rocha y al Frente Parlamentario Nacionalista (FPN), destacándose la conexión con el diputado federal Sérgio Magalhães.²² El instituto se organizó para reflexionar sobre el destino de Brasil en el mundo, con el propósito histórico de siempre presentar alternativas al desarrollo nacional.

En una reevaluación de su trayectoria, Hélio Jaguaribe afirma que inicialmente el Iseb “se dedicó a un intento de análisis estructural-económico, social, cultural y político de la realidad brasileña, con el objetivo de establecer las bases de una política nacional de desarrollo” (Jaguaribe, 1979, p. 96, traducción mía). Ese propósito teórico tenía como corolario una praxis política, es decir, “contribuir a la formulación de una ideología (...) adecuada para movilizar a la sociedad brasileña en favor de los esfuerzos necesarios para la realización del proyecto de desarrollo nacional” (Jaguaribe, 1979, p. 96, traducción mía).

La ideología en cuestión era el desarrollismo nacional. Jaguaribe afirma que hasta 1958 el Iseb mantuvo una postura “teorizante y

22 En las páginas del diario Última Hora se encuentran noticias sobre esta asesoría, así como informaciones sobre la posibilidad de que Vieira Pinto se hiciera cargo del Ministerio de Educación y Cultura, como se informa en las ediciones del 2 de agosto de 1962, p. 5, y del 11 de enero de 1963, p. 3. Roland Corbisier, que ya había sido asesor de Juscelino Kubitschek en 1962, también asesoró a Sérgio Magalhães y al Frente Parlamentario Nacionalista como ex isebiano, pues había sido elegido diputado estadual por Guanabara por el PTB en 1960, y asumió como diputado federal en 1963, como primer suplente del PTB, tras la licencia del diputado federal Leonel Brizola. Véase Corbisier (1978, p. 106-107).

problematizadora” y, posteriormente, con la influencia predominante de intelectuales como Roland Corbisier, Álvaro Vieira Pinto y Nelson Werneck Sodré, esa postura se desplazó hacia actividades más militantes y menos teóricas. El nivel de radicalización asumido por el ISEB después de 1960 lo llevó en la dirección, según Jaguaribe, de un “socialismo populista”. En términos generales, concluye Jaguaribe, el Iseb, de una posición inicial de centroizquierda, que “por razones empírico-pragmáticas” consideraba que el proyecto de desarrollo nacional “recaería necesariamente en la burguesía nacional”, acabó desplazándose, con su radicalización, hacia una posición “radical-populista” (Jaguaribe, 1979, p. 97, traducción mía).

Este análisis es correcto; sin embargo, es necesario notar que en algunos de los textos producidos durante los primeros cursos regulares (en 1956, por ejemplo), lo que Jaguaribe llama la ideología “radical-populista” (que para él sólo se desarrollaría después de 1960) ya era un concepto en formación. Tomemos como ejemplo el importante documento que es la lección inaugural del curso regular de Filosofía del año académico de 1956, presentada por Álvaro Vieira Pinto, *Ideologia e Desenvolvimento Nacional* (1960) [Ideología y Desarrollo Nacional]. En este texto (escrito y leído en 1956), la burguesía nacional, en particular, no está matizada como agente impulsor de la revolución brasileña en curso. Allí, Vieira Pinto elige a las masas populares como el verdadero agente transformador. Habla de la conciencia popular como el elemento de autenticidad que organiza la verdadera conciencia nacional. El pensamiento brasileño de los nuevos tiempos debe ser *auténtico*, ideológicamente positivo, es decir, no debe corresponder a intereses específicos de clase o a reivindicaciones de intelectuales alienados de lo que él definió como “comunidad nacional”.

Vieira Pinto insistía en que la “ideología del desarrollo”, para consagrarse como un *hecho ideológico auténtico*, debía ser, primariamente, “función de la conciencia de las masas”; “el pueblo” es quien debe enunciar la conciencia nacional. Además, “el pueblo”, a través del voto, debe elegir a “aquellos” que se presentarán históricamente como los “agentes” que propondrán las transformaciones necesarias. Aquí es donde se definiría el papel del Iseb, el de ser un instrumento de aprendizaje general para estas elecciones (si eran correctas o no, poco le importaba al autor, lo que le interesaba era que los actos de elegir a través de las

elecciones —por ensayo y error— desarrollaran la conciencia general de las masas). Para Vieira Pinto, el papel de vanguardia del Instituto sería históricamente procesual, es decir, sería una institución que se definiría a partir de la investigación permanente del desarrollo histórico nacional, investigación que sería siempre ideológicamente positiva (porque partiría de necesidades señaladas por la demanda popular, y no más por las vicisitudes específicas de la voluntad particular de cada intelectual, como siempre solía ocurrir en la historia intelectual del país). Ideológicamente positivo, porque trataría de la *verdad nacional*, ya que, en el momento de la inserción histórica de las masas populares en el proceso histórico nacional, y siendo el Iseb uno de los fundamentos institucionales de esta inserción, se rompió la alienación impuesta del atraso colonial. El pueblo se convirtió en sujeto de la historia. La ruptura con el estatus colonial de la nación negó conscientemente al pueblo el estatus de pueblo entendido sólo como objeto histórico, visto siempre a través de la “conciencia de los otros”, la de los intelectuales anteriores al proceso de “des-alienación” de la revolución brasileña (Pinto, 1960).

Los argumentos de Álvaro Vieira Pinto afirmaban estructuras de significación teóricas y prácticas que también estaban presentes en la obra de Nelson Werneck Sodré y Roland Corbisier. El “radicalismo” que, según Hélio Jaguaribe, sólo apareció en 1960 ya se manifestaba desde el inicio de las actividades del Instituto. El hecho es que después de 1960, o, más exactamente, a partir de 1959, ese “radicalismo” se volvió *hegemónico*. Esta es una cuestión clave para comprender la ruptura que se produjo en 1958. La noción del Iseb como síntesis del nacionalismo brasileño ignora que las tensiones programáticas internas estuvieron presentes desde el principio. Hay que destacarse un hecho: el Iseb contaba con profesores plenamente dedicados al día a día de la institución, y también con figuras destacadas que hacían de él una actividad complementaria, como Hélio Jaguaribe, que era director general de una gran empresa siderúrgica, la Companhia de Ferro e Aço de Vitória (Cofavi),²³ capital del estado

23 La empresa, fundada en 1945, estuvo bajo gestión familiar durante más de diez años. Se declaró insolvente debido a las deudas y, en 1956, el BNDE (bajo el mando de Roberto Campos) tomó el control de la empresa y Jaguaribe, debido a su amplia experiencia como gestor, fue elegido para dirigirla.

de Espírito Santo, y que, aun así, dado su prestigio pasado (en el Ibesp), se marcó a los ojos del gran público como el principal intelectual del Instituto, al menos hasta la ruptura de 1958. A partir de las tensiones internas en la disputa por el hegemonismo teórico y político del instituto (el enfrentamiento Hélio Jaguaribe vs Guerreiro), a partir de 1959, triunfó quien se hizo cargo de los protocolos cotidianos del instituto. La noción de fases descrita acaba siendo una simplificación historiográfica de las condiciones internas reales del Iseb, aunque sea bastante eficaz para una caracterización general de la institución.

En definitiva, y para concluir esta presentación general del Instituto, lo cierto es que los *isebianos*, como afirma Renato Ortiz (1994), en esencia, siempre manifestaron un carácter propositivo; para ellos, la intervención de los intelectuales siempre significó un devenir, de ahí que “favorecieran que la historia se hiciera”, “la acción social” (Ortiz, 1994, p. 46). Además, la nación brasileña no era algo que sólo se encontraría en el futuro, “al contrario, la existencia de una sociedad civil atestigua que es una realidad presente, pero aún no plenamente desarrollada” (Ortiz, 1994, p. 65, traducción mía). Las palabras de Ortiz coinciden con los argumentos de Roland Corbisier cuando afirmaba, en 1957, que el Iseb era “un instituto de lucha, de combate”, porque sus intelectuales estaban “comprometidos con la liquidación del colonialismo” (Corbisier, 1978, p. 273, traducción mía).

El argumento de Renato Ortiz me parece más equilibrado y coherente que la crítica, aunque metodológicamente correcta, pero equivocada de perspectiva, que Maria Sylvia Carvalho Franco (1978) imputa al Iseb como emblemática “fábrica de ideologías” en “tiempos de ilusiones”.²⁴

24 La autora prologa el libro clásico de Toledo y escribe a continuación un extenso ensayo, en el que analiza algunas de las principales obras de los *isebianos* históricos. El ensayo “O tempo das ilusões” [El tiempo de las ilusiones] forma parte del libro de Chauí y Franco (1978, p. 151-209). Este texto afirma la tesis general de Toledo, pero desarrolla un análisis, especialmente de la obra de Vieira Pinto, que me parece reduccionista y francamente maniqueo cuando define el pensamiento *isebiano* en general como expresión de engaño ideológico, imputando a la institución una marca no científica en sus prácticas intelectuales, denotando al lector el término de que la ciencia querida sólo podría ser contemporánea de la Universidad, lugar de donde partió su crítica a la Iseb. Caio Navarro de Toledo ha mantenido su perspectiva inicial en publicaciones más recientes (ver referencias bibliográficas), pero ha reelaborado su perspectiva general sobre la totalidad del proceso histórico del Iseb, añadiendo profundidad analítica al estudio de otras obras y trayectorias no trabajadas sistemáticamente en su libro clásico.

Nelson Werneck Sodré, comentando la perspectiva analítica de Caio Navarro de Toledo (1997), refiriéndose a los estudios historiográficos sobre el Iseb, en una breve reflexión metodológica afirmó que “(...) la institución fue planeada a partir de una determinada intención, de acuerdo con un determinado proyecto”, pero éste, “en realidad, a partir de ese proyecto, resultó, a través de sucesivos cambios, en algo muy diferente”. El autor se pregunta: “¿Cuál es la verdad al respecto, la verdad sobre el proyecto, la verdad sobre una de las etapas de este cambio?”, y concluye: “La verdad sobre la institución sólo puede surgir de su historia. Esto significa que sin historicidad no hay representación de la realidad” (Sodré, 1987, p. 79, traducción mía). Esta perspectiva sigue siendo permanentemente válida.

Hélio Jaguaribe y el debate sobre el “nacionalismo en el Brasil contemporáneo” (1958)

Antes de describir el debate interno en el Iseb el 19 de diciembre de 1958, presento brevemente el libro de Hélio Jaguaribe (2013 [1958]) para justificar mejor las razones del propio debate.

Dos tesis definieron el marco de perspectivas que Jaguaribe encontró en la coyuntura de 1958 para definir los destinos políticos del capitalismo brasileño: la tesis de la política neocolonialista del “cosmopolitismo” y la tesis del “nacionalismo” estatal organizador exclusivo de las inversiones nacionales. La tesis del cosmopolitismo estaba asociada a la burguesía “latifundio-mercantil”, la burguesía originaria de las condiciones del subdesarrollo semicolonial de la Primera República y a un “gran sector de la clase media” parasitaria, ociosa, porque era enviada y subsidiada por el “Estado Cartorial”²⁵ a través de empleos mal remunerados en las accio-

25 El Estado cartorial, tesis clásica del autor, se define así en el libro: “Desde la época colonial, el Estado brasileño es cartorial y persiste hasta nuestros días. *El Estado cartorial se caracteriza por ser el instrumento de mantenimiento de una estructura económica y social basada en una economía primario-exportadora y en los privilegios de clase que la acompañan.* Su rasgo distintivo radica en el hecho de que el servicio público, en lugar de satisfacer las necesidades colectivas, es un mecanismo de manipulación del clientelismo electoral destinado a perpetuar los privilegios de la clase dominante, proporcionando puestos de trabajo y favores a los clientes de los grupos dominantes sin la contrapartida de la prestación de servicios eficaces y socialmente necesarios” (Jaguaribe, 2013, p. 54-55, las cursivas son mías, traducción mía).

nes públicas del Estado. Los “cosmopolitas” proponían que la expansión económica del país provendría de la incorporación casi exclusiva de capital y tecnología estadounidenses, y que Brasil podría seguir el modelo de desarrollo que había tenido lugar en Canadá (Jaguaribe, 2013, p. 44).

La posición nacionalista autóctona correspondía a las perspectivas políticas de los sectores más dinámicos de la burguesía industrial, junto con las aspiraciones del proletariado, que supuestamente entendía que la industrialización mejoraría en gran medida su capacidad de consumo. Además de la burguesía industrial y del proletariado, el bloque nacionalista incluía también a los técnicos de clase media, centrados en la modernización capitalista del país.

Con estas definiciones, el autor describía fuerzas institucionales contradictorias que obviamente lo posicionaban, al menos a primera vista, dado su trabajo en el Iseb, con la tesis nacionalista, pero más allá de la simple dicotomía, Jaguaribe proponía una descripción más compleja del marco macroinstitucional del capitalismo brasileño: en 1958, el Estado cartorial todavía estaba presente y las fuerzas sociales del nacionalismo brasileño eran bastante vacilantes. Frente a este diagnóstico, se necesitaban alternativas intermedias, soluciones políticas (para un “capitalismo posible”), percibidas como viables por el autor frente a los impasses en el desarrollo del capitalismo brasileño.

La gran contradicción del nacionalismo brasileño resultó de la persistencia de estructuras estatales “cartoriales”, dentro de un proceso de desarrollo que no las superó porque el Estado nacional intentó promover “el desarrollo económico mientras preservaba la política clientelista y el Estado cartorial” (Jaguaribe, 2013, p. 58). Frente a este impasse histórico, Jaguaribe se presentó con un libro de tesis que proponía alternativas capaces de movilizar las fuerzas progresistas del nacionalismo brasileño en una nueva agenda política, construida a partir de perspectivas “realistas”. A partir del nacionalismo de Estado y del cosmopolitismo neocolonial, Jaguaribe propuso una agenda realista mitigada, una posible vía intermedia. Para esta definición política que el libro sugiere, se desarrollan argumentos teóricos que describen las variables históricas del nacionalismo y ya en el primer capítulo, siempre dentro de una lógica descriptiva de pares antípodas, para situar mejor la experiencia histórica brasileña contemporánea en relación con la experiencia

histórica global del capitalismo, define “nacionalismo integrador”²⁶ y “nacionalismo imperialista”.²⁷ Brasil se encontraba en un momento de integración nacional y la cuestión clave era qué instrumentos serían los más adecuados para la realización definitiva de este proyecto. Ante las urgencias del país, Jaguaribe presentó la que sería una de sus tesis más conocidas: el nacionalismo de fines desde una perspectiva pragmática tecnocrática. El nacionalismo sólo tendría sentido si su objetivo era el desarrollo del país, por lo que no importaría qué agentes participasen en él siempre que fuesen los más eficaces. Jaguaribe entraba en colisión con los ideales nacionalistas que supuestamente representaba el Iseb. Al no importarle el origen de los agentes involucrados en el desarrollo nacional del país, el autor se ponía del lado de tecnócratas como Roberto Campos (BNDE), y reiteraba que era consecuente con lo que el gobierno de Juscelino Kubitschek ya venía haciendo con el Plan Blanco: desarrollar el país con la presencia del capital internacional.

La burguesía brasileña (las fracciones tradicionales) se encontraría en una situación semejante a la de las clases medias, o sea, el Estado Cartorial sería estructuralmente deficitario debido al carácter parasitario de las clases que podrían afirmarse como líderes para el capitalismo nacional, pero que no procedían como tales debido a las determinaciones del sistema agrario-imperialista que sostenía continuamente ese estado parasitario. Por eso, el autor corrobora una tesis que es central para todos los demás intelectuales *isebianos*: la alienación de las élites nacionales, el subdesarrollo cultural de las clases medias y de la burguesía brasileña caracterizada por la falta de percepción de su situación, lo que provocó la inducción “al trasplante mecánico de categorías

26 “El primer tipo de nacionalismo, o nacionalismo integrador, es el de las comunidades que se constituyen en nación. Los nacionalismos europeos y norteamericanos del siglo XVIII pertenecían a esta especie, al igual que los nacionalismos de los países afroasiáticos, árabes y latinoamericanos de nuestro siglo” (Jaguaribe, 2013, p. 29, traducción mía).

27 “El segundo tipo de nacionalismo, o nacionalismo imperialista, es el de las comunidades para las que el Estado-nación ya no es un marco adecuado, porque su desarrollo económico y cultural ya ha rebasado ese ámbito y requiere un ámbito más amplio que le dé apoyo y espacio para su realización. A esta especie pertenecen los nacionalismos europeos del siglo XX, enfrentados al dilema de enfrentarse en la disputa por la hegemonía y los mercados —que las nuevas condiciones mundiales tras la Segunda Guerra Mundial ya no permiten— o integrarse en una unidad transnacional, que sería la gran Europa” (Jaguaribe, 2013, p. 29-30, traducción mía).

y métodos provenientes de condiciones diversas e inadecuadas para la comprensión de las realidades a las que se trasplantan” (Jaguaribe, 2013, p. 43, traducción mía). Frente a esta situación, ¿cuáles serían las alternativas indicadas por el autor para definir el significado real de la nacionalidad brasileña?

El “nacionalismo de fines” demarcaba la definición del proyecto político del autor, su propuesta de revolución brasileña, donde el nacionalismo estaría determinado por una política de fines preestablecidos, y no importaba al autor qué agentes económicos estarían involucrados en este proceso, si nacionales o internacionales. Una clara propuesta tecnocrática que lo distanciaba políticamente de otros programas nacionalistas de la misma época, que casi siempre se articulaban desde la perspectiva de la integración de clases en frentes multipartidistas. La cuestión fundamental para el nacionalismo del autor sería la organización efectiva de una nueva clase dominante (la tecnocracia de clase media) con funciones de modernización administrativa racional dentro del Estado y que pudiera avanzar en la “occidentalización” del capitalismo brasileño en constitución como antípoda a “la irrupción avasalladora del primarismo nacional”.²⁸ La pieza institucional fundamental para articular el “nacionalismo de fines” sería, por lo tanto, el Estado tecnocrático formado por élites dirigentes de clase media y por la burguesía empresarial, un nuevo tipo de burguesía que ya no se subsumía a la lógica del “Estado cartorial” y estaba en proceso de superar la condición de simple propietario privado; una burguesía empresarial que se veía a sí misma liderando las nuevas formas institucionales del capitalismo, que ya no era el modelo *manchesteriano*,²⁹ sino el capitalismo social integrado, el capitalismo integrado

28 En un libro publicado por Iseb en 1957 —*A Filosofia no Brasil*—, Hélio Jaguaribe afirmaba que el desarrollo capitalista nacional de la época atravesaba una grave crisis social y que, si no fuera reorientado por la “intervención de una nueva clase dirigente”, esa crisis llevaría a la irrupción de las fuerzas del “primarismo nacional”, que podrían poner en peligro “la occidentalización de nuestra evolución” (apud Toledo, 1998, 271, traducción mía). Caio Navarro de Toledo afirma que la expresión “primarismo nacional” sería la traducción de “socialismo revolucionario” (1998, p. 272). Hélio Jaguaribe, con su producción intelectual en el Iseb, se consolidó en la época como uno de los grandes ideólogos del capitalismo brasileño, y su programa para la revolución brasileña era el capitalismo tecnocrático.

29 “Si analizamos más de cerca la función empresarial en Brasil, veremos que aún no se ha liberado de sus características *manchesterianas*. Este hecho, producto y expresión del

que daba densidad histórica a la figura del empresario dirigente y/o del gestor-tecnócrata. Esa sería la tarea de esa generación, reitera Jaguaribe, pues, sin esa perspectiva (la “occidentalización” de su generación), el país correría el riesgo de ver su destino conducido al socialismo.³⁰ Jaguaribe diagnostica que el empresario brasileño estaba restringido a ser empresario de su propio capital, es decir, sinónimo de una burguesía tradicional, y que la lógica del desarrollo exigía un personaje diferente. El autor dice que ese nuevo personaje, ese “nuevo emprendedor”, no sería “un empresario, cuya propiedad tiende a ser cada vez más anónima y distribuida entre el público”, sino un hombre que supiera concebir y hacer posible “la ejecución de nuevos emprendimientos o la expansión de los existentes” (Jaguaribe, 2013, p. 275, traducción mía).

La cuestión de la tecnología, de la fase tecnológica de la producción capitalista brasileña, era de suma importancia para Jaguaribe, y esta cuestión constituyó el centro de las críticas que la izquierda nacionalista dirigió al libro.

Los países capitalistas subdesarrollados y periféricos, como Brasil en aquella época, no tendrían que pasar por un proceso histórico evolutivo como el que tuvo lugar en el capitalismo occidental, cuando se demarcó la transición del capitalismo liberal al capitalismo social (de empresas que cotizan en bolsa; sociedades anónimas). Los países subdesarrollados podían apropiarse de las tecnologías ya existentes en el mercado que aún no disponían, una apropiación de la modernización periférica que daba una gran ventaja a los países desarrollados, lo que constituía una paradoja formal que no hacía sino acentuar las prácticas imperialistas externas. ¿Qué proponía el autor como contrapunto al “capitalismo posible” del país en este marco de dependencia permanente? Desarrollar el país a

subdesarrollo brasileño, ya no corresponde al nivel de desarrollo que el país ha alcanzado desde la década de 1950” (Jaguaribe, 2013, p. 272, cursivas mías, traducción mía). El lector debe notar que de la afirmación anterior se deduce que el autor, al afirmar la necesidad de una nueva burguesía para conducir el curso del desarrollismo, reconocía, de hecho, en el proceso en curso, un modelo nacional desarrollista coordinado por una tecnocracia capitalista originada preferentemente en las filas del Estado.

30 “El desarrollo ofrece a la burguesía una carrera capitalista y empresarial que no estaba a su alcance bajo la antigua estructura semicolonial. Con el desarrollo, las clases medias encuentran la oportunidad, que antes no tenían, de insertarse en el proceso de producción, formando los cuadros de administradores y técnicos que tripularán las nuevas empresas” (Jaguaribe, 2013, p. 83, traducción mía).

través de “la máxima eficacia de la función empresarial” para reducir “los privilegios de clase e igualar las oportunidades” (Jaguaribe, 2013, p. 129, traducción mía). El autor, como gran lector de Karl Mannheim, tiene una concepción tecnocrática del mundo, no sólo por las razones antes mencionadas, sino también por las que describiré a continuación, que fueron decisivas para que se criticara el libro.

La acción tecnocrática de los gestores del Estado debería movilizarse con su práctica en la dirección objetiva de superar los obstáculos sociales, políticos, económicos y tecnológicos para el desarrollo capitalista brasileño, una perspectiva intrínsecamente técnica que implicaba apoyar la hipótesis de la presencia de capital extranjero en sectores estratégicos, como la producción de maquinaria o en las actividades productivas de Petrobras. Jaguaribe destaca la Petrobras, un punto sensible en los debates actuales sobre el destino del capitalismo brasileño. En vista del programa de inversiones que la empresa llevaba a cabo desde 1955, Jaguaribe consideraba que Petrobras estaba haciendo “progresos extraordinarios”, un hecho que “ponía al país con seguridad en el camino de satisfacer definitivamente sus necesidades de petróleo y derivados” (Jaguaribe, 2013, p. 139). Afirma que había poco interés de las grandes compañías petroleras en invertir en Brasil, por lo que la tesis nacionalista de que el capital nacional debía asumir estas inversiones estratégicas era correcta; sin embargo, señala, esto no impediría que el capital extranjero participara en estos emprendimientos de capital nacional. Según el autor, esta era la tesis central de los “cosmopolitas”, a la que se oponían ferozmente los nacionalistas, que defendían el monopolio exclusivo del Estado nacional sobre la empresa. Ante el impasse, la posible paradoja de que la tesis del monopolio era correcta, pero que fracasaría sin inversiones extranjeras, Jaguaribe defendió a Petrobras contra las afirmaciones de los cosmopolitas, pero también tenía una perspectiva diferente a la de los nacionalistas y aquí registró su “desliz” ante la opinión pública nacionalista cuando dijo que ante los escasos recursos financieros nacionales, si se destinaran todos a las inversiones de Petrobras, el proyecto de monopolio nacional del petróleo fracasaría. Con la acción reguladora de un Estado “técnico”, las inversiones internacionales contribuirían al éxito de la empresa estatal. La cuestión, por lo tanto, sería la normalización y el control del poder público frente a esos

recursos extranjeros y ante la escasez de capital nacional. El Estado contemporáneo, el Estado brasileño, no podría ser un “empresario directo”, pero debería convertirse en un Estado gestor, garantizando así las inversiones (los medios) independientemente de su origen para el éxito de la empresa (los fines).

El debate sobre el libro en la reunión del Iseb del 19 de diciembre de 1958: la gran oportunidad.

La semana anterior a la reunión de la congregación del instituto, la UNE celebró una conferencia nacional en su sede para debatir el libro de Jaguaribe, con el autor en el centro del debate. Jaguaribe fue masacrado en el debate por los estudiantes.³¹ El libro fue publicado oficialmente en noviembre, pero, como dije arriba, ya había sido debatido y criticado desde agosto. También se divulgaron las respuestas de varios profesores del Iseb a las cartas de Raimundo Eirado, presidente de la UNE, enviadas a todos los profesores del Instituto, exigiéndoles que se pronunciaran públicamente sobre el libro, pues como miembros de ese instituto nacionalista tenían la obligación de defender la agenda nacionalista. Cuatro respondieron y reiteraron la posición crítica que la UNE había expresado en la prensa: Álvaro Vieira Pinto, Roland Corbisier, Nelson Werneck y

31 El periódico *O Semanário* publicó un artículo a toda página sobre las repercusiones del libro, con el titular: “Jaguaribe escreveu (e o ISEB publicou) livro entreguista” [Jaguaribe escribió (y el ISEB publicó) un libro entreguista]. Entre las diversas noticias se encuentra una breve descripción del debate sobre el contenido del libro, que tuvo lugar el 9 de diciembre en la sede de la UNE (Río de Janeiro) con la presencia de Jaguaribe. La noticia dice: “El debate en la UNE duró 5 horas, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la madrugada”, “y a menudo fue interrumpido por las risas de los estudiantes ante la actitud sofisticada del Sr. Hélio Jaguaribe, que afirmaba estar a favor de Petrobras mientras mantenía todo lo que había dicho en el libro”. Jaguaribe fue descrito como “muy agitado y fumando cigarrillos americanos una y otra vez, el joven e inteligente profesor del ISEB, que también es director de Ferro e Aço de Vitória” (empresa vinculada al grupo alemán Ferrothal [sic]). Además de sus críticas, en su descripción se le presenta como un hombre de capital extranjero. Jaguaribe era abogado de carrera y siempre había trabajado en Río de Janeiro representando a empresas extranjeras. “La Companhia de Ferro e Aço de Vitória (ES) en 1958 era controlada por el BNDES con una pequeña participación de la empresa alemana FerroStaal, que prestaba asistencia técnica” (Andrade e Cunha, 2002, p. 21-47, traducción mía). Jaguaribe era un administrador, un gestor-tecnócrata y su práctica profesional era coherente con su cosmovisión tecnocrática.

Cândido Mendes, que reiteró su posición en defensa del nacionalismo, pero no pudo hablar del libro porque aún no lo había leído.³²

Ante la gran repercusión y bajo la presión del movimiento estudiantil, el ministro de Educación convocó una reunión para imponer al Iseb una postura pública definitiva sobre el libro. La reunión se convocó para la tarde del 19 de diciembre y contó con la presencia de doce miembros de la congregación y del consejo de administración.³³ El ministro Clóvis Salgado no asistió, pero firmó por adelantado una resolución que Corbisier remitiría al pleno. Roberto Campos, director-presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE),³⁴ tenía su nombre en la lista de miembros del patronato, pero, salvo en este debate, nunca participó en la rutina del instituto. Estuvo presente en la reunión para defender el libro de Jaguaribe y, durante el debate, interrumpió varias veces a otros oradores para criticar la conducta nacionalista del Iseb, que,

32 Noticias de *O Semanário*, las respuestas de los profesores fueron transcritas en el periódico, excepto la de Cândido Mendes, que sólo fue resumida, como se ha descrito anteriormente (periódico *O Semanário*, Rio de Janeiro, p. 11, del 11 al 18 de diciembre de 1958). Sodré e Corbisier reafirman su posición nacionalista, pero poco hablan sobre el libro. Guerreiro Ramos fue incisivo en su crítica: “un libro desafortunado, marcado por la ambigüedad”, que podría haber sido escrito “tanto por un nacionalista simpatizante del entreguismo como por un entreguista simpatizante del nacionalismo”; “el libro contribuye a la confusión y desvirtúa el nacionalismo” (p. 11, traducción mía).

33 La reunión, presidida por Roland Corbisier (director del Iseb), contó con la presencia de Álvaro Vieira Pinto (profesor del Iseb), Guerreiro Ramos (profesor del Iseb), Hélio Jaguaribe (profesor del Iseb), Anísio Teixeira (Director del Inep y fundador de Capes, miembro del patronato), Nelson Werneck Sodré (Coronel del Ejército y profesor del Iseb), Hélio Cabal (Ministro de Itamaraty y miembro del patronato), Roberto Campos (Presidente del BNDE y miembro del Patronato), Ernesto Luiz de Oliveira Júnior (Ingeniero Civil, profesor de la Escuela Superior de Guerra [ESG], miembro del Patronato), Guilherme da Silveira (Ex Ministro de Hacienda del Gobierno Dutra, miembro del Patronato), Ewaldo Correia Lima (profesor del Iseb), Cândido Mendes (profesor del Iseb). La reunión fue presidida por Maria Aparecida Fernandes (futura esposa de Álvaro Vieira Pinto) y quedó registrada en las notas taquigráficas de Maria da Luz (IPM 481 / ISEB, tomo 15, p. 3348).

34 Fue fundado por Getúlio Vargas en 1952, como banco estatal con la función exclusiva de promover el capitalismo brasileño. En 1982, pasó a llamarse Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). En aquella época, Roberto Campos era el director general del BNDE y, paradójicamente, uno de los grandes avatares ideológicos del liberalismo brasileño, estuvo al frente de la organización del Plan Meta de Juscelino Kubitschek, defendiendo que la inversión estatal en la economía debía combinarse con capital privado nacional y/o internacional. Su práctica ideológico-administrativa como gestor-técnocrata fue un arquetipo de la defendida en el libro de Jaguaribe.

en su opinión, no debería implicarse políticamente, ya que se trataba sólo de un instituto de investigación sin mandato electoral para ninguna participación política (IPM 481 / ISEB, Tomo 15, p. 3353).³⁵

La reunión fue presidida por Roland Corbisier. El único punto del orden del día era debatir el libro y la forma en que el Iseb debía pronunciarse públicamente sobre la publicación. Fueron horas de debate. Guerreiro Ramos y Álvaro Vieira Pinto presentaron fuertes críticas al libro, mientras Hélio Jaguaribe defendió su libro con la misma firmeza. Álvaro Vieira Pinto no respondió a la demoledora respuesta de Jaguaribe, Guerreiro Ramos sí. El debate se centró entre Ramos y Jaguaribe. Se presentaron dos proyectos de resolución: el de Anísio Teixeira y el de Roland Corbisier (con el consentimiento del ministro ausente). Se aprobó una resolución mitigada, cuya redacción fue largamente debatida entre los participantes. En este documento final, publicado en la prensa en los días siguientes, el Iseb defendió la libertad de cátedra y el derecho del profesor Hélio Jaguaribe a publicar su libro. Jaguaribe mitigó su situación incorporando una nota a la resolución en la que reiteraba su posición de nacionalista, coherente con las perspectivas del Iseb y de apoyo a Petrobras como monopolio estatal. En términos formales, la reunión acabó respetando los derechos de Hélio Jaguaribe como autor *isebiano*. Guerreiro Ramos abandonó el Iseb en los días siguientes. El 25 de enero de 1959, concedió una larga entrevista al periódico *O Metropolitano* justificando su salida del Iseb: “Me fui para permanecer fiel a mis principios”, dijo en la entrevista, que se titulaba “O nacionalismo é um meio” [El nacionalismo es un medio] (una provocación obvia a la tesis del nacionalismo de Jaguaribe al final). Al preguntársele qué pensaba del libro de Jaguaribe, respondió que ya había expresado su opinión al respecto a ese periódico, pero acabó reiterando lo que había dicho en la reunión del 19 de diciembre: “Si las tesis del libro del Sr. Jaguaribe son correctas,

35 Todas las referencias a extractos del acta de la reunión del 19 de diciembre, tomadas del volumen 15 de IPM 481 / ISEB, se citarán, adelante, únicamente como IPM y la página respectiva. En este volumen, las actas como documento adjunto están numeradas de la página 3348 a la página 3494. Debido a los límites de este texto, es imposible describir la reunión con más detalles. En las páginas siguientes, restringiré la descripción y el análisis al enfrentamiento central entre Hélio Jaguaribe, defendiendo el libro contra las críticas de Guerreiro Ramos, y Álvaro Vieira Pinto.

el Iseb, tal como fue fundado, ya no tendría razón de existir”.³⁶ Un detalle importante. Los profesores del Iseb tenían autonomía para buscar subvenciones distintas de las que recibían del MEC. Desde 1958, el Departamento de Sociología, dirigido por Guerreiro Ramos, recibía fondos de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (Fiesp) (que se enviaban al Centro de Estudios e Investigaciones que Ramos creó en el Departamento). Estos fondos equivalían a cinco veces más que el presupuesto anual del Iseb (Pereira, 2005, p. 256). Si pudiera ahora resumir y concluir anticipadamente este capítulo, diría que la crisis del Iseb en 1958 fue una crisis de liderazgo ideológico en el campo de la tecnocracia. La presencia de Jaguaribe en el Instituto, en conjunción con Roberto Campos en el BNDE, llevó a Guerreiro Ramos a movilizar sus esfuerzos de investigación (con dinero de la Fiesp) contra el BNDE y, durante su exposición crítica del libro, reiteró el detalle de que había estado defendiendo que el Iseb debía ser un “órgano crítico”, por ejemplo, del Banco Nacional de Desarrollo Económico, porque el banco “tenía muchas deficiencias”. Explicó que, con el Departamento de Sociología, había estado realizando estudios críticos sobre la conducta política del banco (IPM, p. 3362-3). De esta vez, el presidente del banco, que se encontraba sentado enfrente, no le interrumpió.

Guerreiro Ramos rechazó las críticas de un Iseb sectario (como había dicho Roberto Campos al inicio del trabajo), señalando que el “Iseb es un gobierno”, “quien votó por el presidente Juscelino Kubitschek votó por el nacionalismo” y el Iseb venía contribuyendo “a dar sustancia ideológica a los proyectos que caracterizan al gobierno (...) está, por lo tanto, comprometido con la defensa del gobierno” (IPM, p. 3362, traducción mía). Frente a esta demarcación institucional, Ramos vio en el libro de Jaguaribe un “deterioro ideológico de nuestro trabajo”. Luego, el libro representaba “un deterioro técnico y científico de nuestro trabajo”, porque el libro era “equivocado desde el punto de vista ideológico” (IPM, p. 3365, traducción mía). El libro carecía de una definición sistemática del nacionalismo desde el punto de vista *isebiano*. Ramos afirmó que “el nacionalismo se basa en presupuestos esencialmente racionales. El nacionalismo es una ciencia. Es la ciencia de los países periféricos del

36 *O Metropolitano*, p. 6, Rio de Janeiro, 25 de enero de 1959.

mundo”, y concluye su axioma reiterando que “toda la elaboración científica legítima, auténtica, genuina de los países que están en proceso de superar una etapa de subdesarrollo es necesariamente nacionalista y su ciencia es el nacionalismo” (IPM, p. 3370, traducción mía). Tal vez sorprendido por el argumento de que el nacionalismo era una ciencia, Roberto Campos interrumpió a Guerreiro Ramos con esta pregunta: “¿Y el nazismo es una ciencia, entonces?” (IPM, p. 3371, traducción mía). Ramos respondió: “El nazismo es otra cosa. El nazismo es un fenómeno particular de una sociedad, es un fenómeno episódico local. El nacionalismo es toda una actitud, es una plataforma, digamos, de todas las sociedades periféricas” (IPM, p. 3371, traducción mía).

Guerreiro Ramos respetaba el libro, llegando a decir que lo había leído tres veces le provocaba la reflexión sobre cuestiones de importancia fundamental para el nacionalismo, pero entendía que, en el centro de su argumentación, el libro fallaba porque no conseguía entender, en la lógica del nacionalismo de fines, que el capital extranjero no era sólo capital o sólo actividad económica, al contrario, fundamentalmente el capital extranjero era política. Ramos dice que Jaguaribe “castró” el capital extranjero “con malicia” e “intencionalidad”, y ve la descripción del capital extranjero que el libro presenta como una pieza de ficción. Para él, Jaguaribe construyó en el libro “un fantasma del capital extranjero”, porque confundió “ficción con realidad”. Aún, es enfático en su argumento: “No existe el capital extranjero en un espacio puramente económico. El capital extranjero es político, hace política. Dondequiera que entre, afecta enteramente a los que están cerca de él” (IPM, p. 3372, traducción mía).

Concluyendo su argumentación, Ramos ataca un punto clave del libro, la concepción del mundo de Jaguaribe frente a la tesis de los nuevos empresarios (los gerentes tecnocráticos) en la organización del desarrollo nacional. ¿Quiénes eran estos personajes? Ramos dice que eran los funcionarios burocráticos de la programación económica, personas desconectadas de la práctica social, con pretensiones de ejercer, “por así decirlo, la tutela de las clases sociales” (IPM, p. 3378, traducción mía). Uno puede imaginarse a Guerreiro Ramos volviendo a mirar a Roberto Campos...

Para Guerreiro Ramos, el libro era una pieza de “ideología vicaria”, expresión de una perspectiva elitista y paretiana, cuando, por ejemplo, sugería la hipótesis de un BNDE como órgano coordinador de los fondos

de capital administrados por esos insípidos gestores, por lo que el libro era una pieza ideológica que afrentaba al Iseb en su esencia, porque el Iseb era el gobierno y si el gobierno representaba la unión nacional de todas las fuerzas económicas, todas esas fuerzas debían estar representadas, promovidas políticamente para controlar la programación económica del país. Para Ramos, los gerentes tecnócratas de Jaguaribe eran figuras residuales, “vicarios del desarrollo” sin ninguna perspectiva real de desarrollo. Por ello, concluye: “este libro es incompatible con la orientación científica e ideológica del ISEB. Si este libro está en lo cierto, el ISEB ya no tiene razón de ser” (IPM, p. 3381, traducción mía).

Roland Corbisier dio la palabra a Álvaro Vieira Pinto, que simpatizó con Guerreiro Ramos en su crítica al libro. Muy brevemente, el punto de su crítica fue la definición de “nacionalismo de fines”, que consideró una tesis “totalmente errónea y moralmente perniciosa”, porque camuflaba una “tendencia antinacionalista”. Para Vieira Pinto, el nacionalismo era “el sentido del proceso de autoconciencia nacional”, “un momento de ese proceso” y “introducir la distinción entre medios y fines en forma de conciencia nacional” era, “evidentemente, desvirtuar el sentido del problema”. En este sentido, todo lo dicho en el libro era totalmente falso (IPM, p. 3386-3387, traducción mía). Además, en un rito sumario de descalificación del libro, todo lo contrario de la crítica hecha por Guerreiro Ramos, concluyó su intervención (no volvió a hablar durante la larga reunión) diciendo: “la impresión que saco del libro, cuando lo leo, es justamente esa —del libro, no evidentemente de la persona de mi amigo, de mi colega—, que el libro tiene estos tres rasgos: confusión, ignorancia, improvisación” (IPM, p. 3398, traducción mía).

Hélio Jaguaribe defendió el libro diciendo que lo había escrito desde una perspectiva *isebiana* y que no podía ser condenado por ningún órgano colegiado. Y cuando reiteró la tesis de un nacionalismo cuyos objetivos podrían promover el desarrollo brasileño, encontró extraña la crítica de Álvaro Vieira Pinto, tomándola como un “balbuceo semifilosófico, agitado por la intoxicación del sectarismo”, pero no sólo un sectarismo, sino apenas “el sectarismo del sectarismo” (IPM, p. 3409, traducción mía). Consideró la presentación de Vieira Pinto “un material extremadamente rico desde el punto de vista de la psicopatología del borracho sectario” (IPM, p. 3410, traducción mía). Jaguaribe no tomó a Vieira Pinto como un

interlocutor válido en aquella reunión, lo desmoralizó e ignoró su presencia. Fue diferente con Guerreiro Ramos, que lo criticó, empezando por un punto sensible: la propia posición de Guerreiro Ramos dentro del instituto, con su departamento de sociología teniendo un presupuesto mucho mayor que el propio Iseb. Además, señaló que su libro había sido publicitado mucho antes de ser distribuido y que sospechaba de la responsabilidad de Guerreiro Ramos, término que había provocado la crisis en la que estaban envueltos (IPM, p 3421-3422, traducción mía). Exige que él le responda, en aquel momento, si fue él el responsable de la divulgación previa del contenido del libro. Jaguaribe insiste: “este libro es de mi responsabilidad individual, no es un libro del que el Iseb sea responsable” (IPM, p. 3406, traducción mía). Concluye su respuesta reiterando que Guerreiro Ramos había desarrollado de forma similar contribuciones marcadamente sectarias en la estructura de su argumentación crítica del libro, ya que mostraba una “propensión a hacer hipóstasis permanente” (IPM, p. 3414, traducción mía).

Guerreiro Ramos respondió a Jaguaribe, negando la distribución previa del libro a la dirección de la UNE: “Puedo decirle al Sr. Hélio Jaguaribe que no soy autor de difamación” (IPM, p. 3438, traducción mía). Defendió su trabajo en el Iseb comparándolo con el de Jaguaribe. Afirmó que cuando se hizo cargo del Departamento de Sociología no podía permitir que quedara vacío, “tuve que montarlo”, refrendando que era “un profesor dedicado exclusivamente al Iseb” y que sus objetivos eran institucionales y no personales. Atacó a Jaguaribe (y a otros presentes) sobre el trabajo que realizaba en el instituto: “hay profesores en esta Casa que nunca han enseñado en el Iseb”, Roberto Campos, por ejemplo, y que había “jefes de departamento”, como el profesor Hélio Jaguaribe, que enseña un mes al año, que viene aquí de vez en cuando para participar en el Consejo” (IPM, p. 3435, traducción mía).

Otros participantes hicieron rápidos comentarios, entre ellos Nelson Werneck Sodré: “Juzgo el libro del profesor Hélio Jaguaribe contrario al nacionalismo” (IPM, p. 3451, traducción mía). Finalmente, se dio por terminada la reunión, tras largas discusiones y la aprobación de una resolución que se enviaría a los periódicos en los días siguientes, junto con una nota personal de Hélio Jaguaribe que, entre otros puntos, decía que consideraba que “la política petrolera nacional, encarnada en el monopolio

estatal y su agencia, Petrobrás, es el mejor y único camino para alcanzar nuestras metas de desarrollo en el sector petrolero" (IPM, p. 3494, traducción mía). Se aprueba la nota personal y se levanta la sesión.

En resumen, la reunión del 19 de diciembre de 1958 dio como resultado un documento público que garantizaba a Hélio Jaguaribe el apoyo del Iseb a la publicación de su libro, junto con una nota que reiteraba su perspectiva nacionalista, coherente con los objetivos de la institución. La reunión acabó siendo una victoria de los miembros del consejo de administración frente a los profesores. A principios de la semana siguiente, Guerreiro Ramos abandonó definitivamente el Iseb, manteniendo su oposición crítica a los *isebianos*. Con el golpe militar y la anulación de su mandato como diputado federal por el PTB, fue invitado a enseñar en varias universidades de los EE. UU., eligiendo a School of Business Administration, de la University of Southern California, donde se dio a conocer mundialmente como uno de los más importantes teóricos empresariales. En marzo de 1959, a su regreso de un viaje al extranjero, Hélio Jaguaribe también abandonó el Iseb, molesto por la modificación de los estatutos que Roland Corbisier había conseguido hacer aprobar por el presidente Juscelino Kubitschek, una evidente maniobra política para dar la centralidad de las decisiones administrativas a los profesores, en detrimento del consejo de administración formado por personalidades ilustres que no tenían ninguna actividad en la vida cotidiana del instituto. Con el golpe militar, Jaguaribe se marchó también a Estados Unidos y durante muchos años impartió clases en las universidades de Harvard, Stanford y el Instituto de Massachusetts (MIT). Pasó los últimos años de su larga vida vistiendo en casa el inmortal uniforme de la Academia Brasileña de Letras.

Al final del primer semestre de 1959, un Iseb "refundado" pasó a enfrentar momentos críticos en su papel de protagonista del nacionalismo brasileño. Por falta de presupuesto, estuvo a punto de cerrar en 1961, de no ser porque los profesores (entre los que se destacan Álvaro Vieira Pinto y Nelson Werneck Sodré) continuaron trabajando incluso sin financiación. En la primera semana después del golpe militar del 31 de marzo de 1964, sus instalaciones fueron invadidas y destruidas por el Movimiento Anticomunista (MAC), un grupo terrorista de extrema derecha financiado por Carlos Lacerda, gobernador del estado de Guanabara

(Rio de Janeiro), y uno de los primeros críticos de todas las actividades del Instituto. Con el golpe militar, Nelson Werneck Sodré fue encarcelado durante unos meses y a lo largo de su vida fue uno de los mayores defensores de la experiencia *isebiana*. Sus memorias son documentos de extraordinario valor para comprender la historia de los intelectuales en Brasil. Álvaro Vieira Pinto consiguió exiliarse en Yugoslavia durante unos meses, después fue a Chile y regresó a Brasil a finales de los años sesenta. Impedido de enseñar, comenzó a trabajar como traductor de libros comerciales y dejó varios libros manuscritos, publicados póstumamente.

Coordenadas de las disputas disciplinares e intelectuales en la política cultural desde su institucionalización en Argentina

MARIANA CARLA GUTIÉRREZ

Las políticas culturales adquieren particular relevancia como objeto de investigación cuando se extiende la institucionalización de la cultura por fuera del mundo anglosajón y europeo continental. La forma de administrar la cultura en el ámbito público ha obedecido a experiencias que han moldeado ideológicamente y servido de horizonte normativo a las instituciones culturales latinoamericanas.

A su vez, gran parte de las investigaciones sobre política cultural toma en cuenta, o bien la relación administrativa organizada por los gobiernos (investigaciones en las que el carácter institucional-burocrático tiene preponderancia), o bien se inclina por un abordaje de las relaciones entre cultura y poder sin considerar su interacción con la política cultural en su connotación técnica, como policiamiento. No obstante, analizar en simultáneo la dimensión política y la policial de la política cultural permite evidenciar que el desarrollo de las disciplinas y teorías que tienen tal objeto de estudio y la conceptualización “oficial” de la cultura se encuentran imbricadas.

En este trabajo trazo algunas coordenadas de las disputas sobre políticas culturales en América Latina. Me interesa poner de relieve cómo se han interrelacionado tres aspectos que configuraron el entendimiento de la política cultural: las transformaciones institucionales estatales, las transformaciones en el campo académico y los movimientos sociales e intelectuales.

Como una manera de abordar en simultáneo lo político y lo policial, la genealogía pretende resaltar la injerencia de los movimientos sociales en las disputas político-culturales que han antecedido y acompañado a las acciones gubernamentales, así como la interrelación de esos fenómenos colectivos con las transformaciones estatales y del campo académico en el contexto histórico de finales del siglo **XX**. Esto implicó considerar, por un lado, a los movimientos sociales y a los intelectuales como productores de sentido, poniendo de relieve el desarrollo de ciertas perspectivas académicas claves para concebirlos de ese modo. A saber: las corrientes posestructuralistas, los Estudios Culturales británicos y los estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas que han contribuido a la ampliación del concepto de cultura, a la comprensión de las políticas culturales como luchas por la construcción de sentido y la consideración de nuevos actores como artífices de éstas. Esa es la razón por la que destinamos un apartado específico a la agenda de los Estudios Culturales, sus ambiciones y críticas, y otro dedicado a comprender la relevancia de movimientos sociales e intelectuales en las políticas culturales latinoamericanas.

Transformaciones institucionales estatales: políticas culturales y disputas de sentido en América Latina

La creación de diferentes organismos públicos de cultura en Latinoamérica está profundamente imbricada con la difusión del ideal de democratización de acceso a la cultura, ésta entendida como “cultura legítima” (Fiorucci, 2009, p. 6).

En Argentina, a partir de la década del treinta, emergieron las primeras instituciones¹ que tenían por objetivo generar una política de cultura

1 En el sentido de que sólo quienes tienen autoridad cultural pueden pronunciarse acerca de lo que vale como cultura y lo que amerita ser conservado o tutelado como tradición.

centralizada que diseminara la cultura por todo el territorio del país. Además, como señala Fiorucci en su análisis de las intervenciones estatales impulsadas bajo la gestión cultural en los inicios del Peronismo, ya se conceptualizaba a la cultura como una “herramienta de cohesión, inclusión y control social” (2009, p. 2).

Ese modelo de acción estatal difusionista que ponderaba el “instruir a la ciudadanía, más que animar sus propias expresiones” (Yúdice, 2019, p.4) fue el que continuó predominando en América Latina en la segunda parte del siglo *XX*, fruto de la influencia que ejercían las experiencias francesas² en la región. Artes, patrimonio y folklore, eran los tres registros de esa conceptualización “restringida” de cultura. Y en torno a ella se instauraron los diferentes organismos públicos específicos como Ministerios, Secretarías, Consejos, Institutos y Direcciones.

Sin embargo, la institucionalidad cultural en la región se consolidó a raíz de las reformas estatales y económicas de la década de los sesenta. El modelo económico pretendía propiciar el crecimiento a través de la sustitución de importaciones, el proteccionismo, la urbanización, pero también implicaba, de manera imprescindible una reforma administrativa del Estado en su rol de “promotor del desarrollo”. Por esa razón, el sector cultural queda configurado más para obedecer a una cierta racionalidad administrativa que por el afán de revalorizar la cultura (Mejía Arango, 2009, p. 113). En ese sentido, en varios países de América Latina se inició un proceso que pretendía reunir en una sola repartición estatal a todos aquellos entes (algunos surgidos durante el siglo *XIX*) que estaban dispersos en el organigrama y que se consideraban afines a la cultura. Por lo general, resultaban adheridos a la estructura organizacional del Ministerio de Educación.

En Argentina, por ejemplo, los museos nacionales, las bibliotecas, la orquesta sinfónica nacional y el estímulo de las artesanías nacionales

Las dinámicas de transformación de estas definiciones quedan supeditadas al funcionamiento de un campo cultural que incluye muy pocos agentes e instituciones porque las condiciones de ingreso a ese campo son altamente restrictivas (autoridad específica, trayectorias, credenciales, etc.).

2 Los trabajos de estos intelectuales no son referenciados como Estudios Culturales por no estar explícitamente asociados a los “pioneros” (Ford, 1982; 1994; Landi, 1982), o por efectuar análisis desde perspectivas convergentes (Alabarces, Añón y Conde, 2008 ; Diviani, 2014; Mato, 2003).

comenzaron a ser objeto de gestión de un organismo específico en 1970, la Subsecretaría de Cultura, dependiente del Ministerio de Cultura y Educación. En Brasil, durante 1961 se creó el Consejo Nacional de Cultura y en 1976 el Ministerio de Cultura. Por su parte, México cuenta con un Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) desde 1988, creándose un año después su Fondo Nacional (FONCA), en un intento por dotar de autonomía y protagonismo a la actividad (Zamorano, Rius Ulldemolins y Klein, 2014).

Si bien cada país atravesó procesos particulares en torno a la institucionalidad, los organismos públicos encargados de diseñar e implementar las políticas oficiales de cultura oscilaron entre el modelo democratizador y el modelo democrático (Mendes Calado, 2015). Con esto quiero decir que, desde la institucionalización había primado una definición de cultura homóloga a las bellas artes y a una concepción estética moldeada por la historia y la filosofía occidental (paradigma de política democratizante) que luego comenzó a ser tensionada por la idea de democracia cultural (modelo democrático). Esta involucra una transformación en la manera de entender la cultura, tras el período de dictaduras en Sudamérica y de guerras civiles en Centroamérica, en donde las reivindicaciones de los derechos humanos, de los derechos civiles de las mujeres y de reconocimiento de las identidades indígenas, encabezados por movimientos sociales, abonaron a un entendimiento de la cultura en un sentido más antropológico.

De hecho, durante los noventa, los movimientos de derechos humanos se reconvierten en movimientos donde la diferencia cultural se concibe como el fundamento principal de las reivindicaciones. Grupos de excluidos por razón de su raza, etnia, género, orientación sexual, así como el colectivo “sin techo” o personas trabajadoras sexuales comenzaron a demandar políticas y leyes específicas, pero fundamentalmente a confrontar con “el marco representativo según el cual las culturas populares encarnaban o emblematicaban la nación” (Yúdice, 2019, p. 5).

Vale destacar que, fruto de esas luchas movimientistas articuladas con las voluntades políticas necesarias, en ese período también se reconocen derechos culturales de indígenas y afrodescendientes mediante reformas constitucionales en línea con valores pluri-

étnicos,³ como las de Brasil (1988), Colombia (1991), Perú (1993) y Venezuela (1999). Más tarde Ecuador (2008) y Bolivia (2009) hicieron lo propio.

A su vez, la presencia de los movimientos sociales en la disputa por la ampliación de derechos ha tenido su correlato en la creación y la institución de mecanismos de participación ciudadana. En particular, en Brasil, ese correlato se dió a partir de una reforma de la constitución de 1988 (Tatagiba, 2010) por la cual se constituyeron los Consejos Gestores de Políticas Públicas, así como otras innovaciones institucionales. Estas instituciones vendrían a desafiar las formas tradicionales que adoptaban los consejos, como consejo de notables, de especialistas o corporativo (Da Mata-Machado, 2010). En ese sentido, las propuestas brasileñas han sido pioneras de la institucionalidad participativa que más tarde incentivarían la creación de organismos en áreas específicas como la cultural, como el Consejo Nacional de Política Cultural y diferentes consejos en niveles subnacionales (Calabre, 2010; Rubim, 2010), también inspirando la implementación de organismos similares en la región latinoamericana.

Transformaciones en el campo académico: relevancia y desafíos de los Estudios Culturales

Como señalamos, los inicios de la investigación de las políticas culturales están enlazados con los momentos de institucionalización de éstas. El interés práctico y normativo normalmente asociado a su análisis conlleva, en consecuencia, la predominancia de una concepción de política cultural y de cultura limitadas a lo que los Estados y otras instituciones han considerado.

Desde finales de la década de 1960 la UNESCO realiza esfuerzos de sistematización de políticas culturales de sus países miembros. En la colección "Políticas culturales: Estudios y documentos", señala que para resolver los problemas comunes que se detectan en la formulación de políticas culturales es necesario intercambiar resultados y experiencias.

3 Un ejemplo de ello, es la fundación de la Comisión Nacional de Cultura en 1935.

De esta manera, la UNESCO ha ejercido un rol fundamental en el establecimiento de un “patrón común” de actuación de los Estados sobre la cultura (Barbalho, 2016).

También otra literatura surgida en el marco de programas transnacionales, nacionales y subnacionales obedece a procesos de consultoría o de reforma administrativa. En consecuencia, la *expertise* disciplinar estuvo orientada por una explícita vocación normativa y legitimadora (Rodríguez Morató, 2012, p. 17) que se vio potenciada, finalizando los años 1970, por la difusión de la economía de la cultura.

En cuanto a la conformación del campo de estudios en el ámbito académico, se considera que en los ochenta se consolida y queda signado por una marcada interdisciplinariedad (Rodríguez Morató, 2012) No obstante, la combinación de dimensiones y disciplinas de análisis en juego ha variado por países y regiones.

Por ejemplo, en Estados Unidos y el mundo anglosajón los análisis se caracterizaron por un predominio de economistas e historiadores, sumándose a estos, a partir de la década de los noventa, los especialistas en estudios culturales. En Francia abundaron por igual los estudios encarados desde la Sociología, la Economía y la Historia, y en la península ibérica, desde las dos primeras. En América Latina, se destacaron los estudios de antropólogos y especialistas de la comunicación.

Tanto Clive Gray (2010) como Rodríguez Morató (2012) señalan que la economía, la ciencia política, la sociología y los estudios culturales han sido las disciplinas en las que más desarrollo ha tenido el análisis de las políticas culturales. No obstante, las tres primeras se han orientado a las dimensiones de la política pública, mucho más asociado al orden gubernamental y al policiamiento, mientras que la tradición de los Estudios Culturales se inclinó por los estudios del poder y la dominación dentro del ámbito de la cultura.

En los Estudios Culturales, signados por una posición de antagonismo respecto del ámbito gubernamental de intervención en la cultura, los únicos análisis que incurrieran en la temática resultaban triviales (Rodríguez Morató, 2012, p. 19), es decir, apelaban a una noción restrictiva y legitimista⁴ de cultura: aquella encarnada en textos, creencias y

4 En Francia había prevalecido hasta mediados del siglo xx la desconfianza sobre la intervención de la clase política en el arte, basándose en un imaginario en el que el campo

artefactos canónicos que varias disciplinas han contribuido a difundir. La contrapartida de ello ha sido la invisibilización de la cotidianidad en la que las prácticas culturales tienen lugar y en donde se configuran también como prácticas políticas.

Raymond Williams ya caracterizaba a la cultura como “el sistema significante a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (1981, p. 13). De esa manera también la entendieron los llamados “teóricos de la cultura popular” como de Certeau (1984), Fiske (1989) y Willis (1990) que resaltaban el carácter dinámico de ese sistema de significados y su injerencia en la configuración de las relaciones sociales y la experiencia social. Como corolario, para los estudios culturales “la cultura es un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades” (Jordan y Wedon, 1995 en Álvarez, Escobar y Dagnino, 2008, p. 18), comprendiendo tanto las formas de vida (actitudes, lenguajes, interacciones, instituciones, etc.) como también prácticas asociadas a formas artísticas, cánones y consumos de mercancías, entre otras cosas.

No obstante, en el terreno propio de la investigación y reflexión sobre políticas culturales, los análisis a partir de esta perspectiva continuaron remitiéndose a las formas textuales y artísticas. Tanto Gray (2010), como Rodríguez Morató (2012) coinciden en señalar que éstas guardan estrecha relación con una forma de crítica literaria: implican un discurso hermenéutico, involucran habilidades para leer y desentrañar los significados asociados a las funciones, comportamientos, expresiones de la política cultural.

En ese sentido, a pesar de que la transformación de la perspectiva de los estudios culturales hacia una concepción de cultura más

artístico es un dominio antagónico del político. Ese vínculo cambió con la institucionalización de una política cultural nacional debido a la centralidad otorgada a la cultura dentro del aparato estatal. Cuestiones como el aumento de las clases medias, el fortalecimiento del sistema escolar, la relevancia otorgada al capital cultural y la creciente intervención del Estado en los asuntos públicos son algunos de los factores que explican, según Dubois (1999), la creación del Ministerio de Asuntos Culturales en 1959. De esa manera, se comenzó a conceptualizar a la política oficial de cultura de una manera más global, con el propósito de abarcar a todos los agentes que directa o indirectamente, de forma más o menos incisiva, actúan en el campo cultural, como un intento de articular acciones aisladas que el Estado desarrollaba en diferentes ámbitos y sectores culturales (Barbalho, 2016; Dubois, 2016).

antropológica, que contemplaba un conjunto de prácticas concretas, se les critica su “dependencia problemática de etnografías “rápidas”, la prominencia de los análisis textuales, la importancia adscrita a las industrias culturales y a los paradigmas de recepción y consumo de productos culturales” así como el haber dotado de escasa “relevancia a los movimientos sociales como un aspecto vital de la producción cultural” (Álvarez, Escobar y Dagnino, 2008, p. 18)

Quien sí realiza un esfuerzo por reintroducir la política en los Estudios Culturales, analizando la influencia que tuvo el giro lingüístico en el campo, es Stuart Hall. El referente de la Escuela de Birmingham propone un modo particular de entender lo cultural y lo político que ha brindado una pista, luego tomada por intelectuales y movimientos de la izquierda latinoamericana (Mato, 2016), para revisar la relación entre teoría y praxis que desarrollamos en el próximo apartado de este capítulo.

En otro terreno de críticas efectuadas hacia la tradición culturalista, una vez que esta se interesó por las dinámicas de poder de la gubernamentalidad en el campo de la cultura y por las políticas culturales en clave de lucha ideológica, a mediados de la década de los noventa, las políticas públicas de cultura (como *cultural policies*) continuaban siendo escasamente investigadas desde esa área de estudios, llegándose a decir que estos tópicos formaban parte de una “agenda faltante”. Es decir, el énfasis estaba colocado en la construcción de significados, sentidos y consumo cultural de determinadas formas culturales una vez que estas se encuentran en circulación, y dejaba de lado la dimensión del debate relativa a los incentivos del mercado (por ejemplo, el esponsorio) y del Estado (a saber, la política de subsidios) que forman parte de un proceso cultural previo (McRobbie, 1996).

A raíz de esa y otras críticas similares, surgieron publicaciones como las de Lewis y Miller (2008) y McGuigan (1996, 2004) que abonan la configuración de un campo dedicado a los estudios críticos de las políticas culturales estatales. Estos se proponen cubrir la falta de consideración de la influencia que ejercen las políticas culturales (*cultural politics*) en las políticas públicas de Cultura, así como aspectos claves de la geopolítica y la economía que habían sido relegados por los estudios culturales.

La incorporación de los movimientos sociales e intelectuales: Teoría, praxis y políticas culturales

Cuando la tradición iniciada por los *English Studies* incorporó matrices teóricas como las proporcionadas por el pensamiento de Gramsci, desde los setenta, y Foucault, desde los ochenta, propició abordajes más complejizantes sobre la intervención de Estado y gobierno en la cultura.

Algunos de los usos de Gramsci en este conjunto pluridisciplinar permitieron tematizar las dinámicas políticas de la cooptación y la resistencia cultural, así como concebir a las políticas culturales en tanto luchas ideológicas (Bennett, Mercer y Wollacott, 1986 en Rodríguez Morató, 2012).

Por otra parte, las herramientas conceptuales que emergieron de la contribución foucaultiana habilitaron una serie de análisis de las instituciones culturales en tanto artefactos civilizatorios. Y luego, particularmente a partir de la noción de gubernamentalidad, las tecnologías y programas de gobierno fueron pensados en clave de “gobierno cultural de los sujetos”. Esta ampliación del marco de interpretación de la política cultural, ya no se restringía a una evaluación en términos de consentimiento u oposición. Asimismo, llevaba a centrar el interés en los espacios institucionales, “en sus mecanismos, procedimientos, rutinas y arreglos espaciales, más que en los contenidos ideológicos transmitidos” (Rodríguez Morató, 2012, p. 20).

Gray (2010, p. 222) señala a modo esquemático que las perspectivas gramscianas son las más frecuentemente utilizadas para dar cuenta de dinámicas de creación y resistencia cultural desde la sociedad, en tanto que se acude de manera predominante a la teoría foucaultiana para análisis de dinámicas de acción cultural institucional, es decir, poniendo el foco en dinámicas producidas desde el Estado.

Si bien la esquematización realizada por Gray es útil a los fines de reconocer rasgos comunes y diferencias en la consolidación de los campos académicos de cada disciplina, es menester señalar que en América Latina, a partir de los Estudios Culturales, del diálogo interdisciplinario intensivo y de la influencia de diversas corrientes posestructuralistas toman forma nuevas indagaciones en torno de la relación cultura-poder, proponiendo interpretaciones innovadoras sobre los entramados

políticos de estas latitudes, aproximándose desde tópicos como la cultura política latinoamericana y las políticas culturales de los movimientos sociales.

En este sentido, una referencia habitual es la sistematización llevada a cabo por Néstor García Canclini hacia finales de los ochenta. Se presenta como un trabajo pionero que caracteriza los rasgos y particularidades de las políticas culturales en diferentes momentos históricos y bajo variados regímenes institucionales aportando a la conceptualización de paradigmas.

Asimismo, aporta una definición ya canónica de las políticas culturales como “conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones privadas y las asociaciones comunitarias a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales dentro de cada nación y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social” (García Canclini, 1987, p. 26). El impacto de esta publicación también cobró relevancia dadas las preocupaciones y la agenda de los intelectuales en el período de reestablecimiento de la democracia. Como se verá seguidamente, esa agenda tenía que ver no solo con indagar en los efectos que los regímenes habían tenido en el campo cultural, sino también elaborar reformulaciones teóricas sobre la política, el Estado, la sociedad y la cultura, así como producir efectos en la praxis.

Además de García Canclini (1987), intelectuales como Jesús Martín Barbero (1987), Nelly Richard (1989), Beatriz Sarlo (1988), Hugo Achugar (1994), Guillermo Sunkel (1985) y Renato Ortiz (1994), entre otros, analizaron la imbricación entre política y cultura a partir de diferentes objetos de indagación. A saber: los procesos culturales, los hábitos y las prácticas, que abarcaban temáticas como la diversidad, las culturas híbridas, las mediaciones, la heterogeneidad multitemporal. Los aportes de estos intelectuales han sido en varias ocasiones agrupados bajo la noción de Estudios Culturales latinoamericanos, fruto del proceso de institucionalización y transnacionalización de los *Cultural Studies* (CS) y de los *Area Studies*.

No obstante, quienes eran considerados referentes de la perspectiva culturalista latinoamericana no estaban de acuerdo con ese rótulo. García Canclini se despegaba de su adscripción, expresando que había comenzado a “hacer estudios culturales mucho antes de darse cuenta

de que así se llamaban” (1996, en Mato, 2003, p. 73) y Martín-Barbero manifestaba que “América Latina no se incorpora a los estudios culturales cuando se pusieron de moda como etiqueta, sino que tienen una historia muy distinta” (1997, p. 53).

La crítica efectuada hacia esa denominación está basada en lo que, según Mato, corresponde con el influjo de la academia estadounidense:

El caso es que, dadas esas relaciones transnacionales de carácter jerárquico que involucran relaciones de poder, el canon y/o los paradigmas de qué son y qué no son CS [Cultural Studies], e incluso LACS [Latin American Cultural Studies], cuáles orientaciones de trabajo (éticas, epistemológicas y políticas) son incluidas, y cuáles no, en la conformación del campo se forma en buena medida en Estados Unidos y/o en el contexto de relaciones de diversa índole con la academia estadounidense. La academia estadounidense ha canonizado particularmente un libro de Martín Barbero (*De los medios a las mediaciones*) y dos de García Canclini (*Culturas híbridas y Consumidores y ciudadanos*) como paradigmas de los LACS. Pero lo más interesante del caso es que en ocasiones incluso las obras de estos dos autores, las cuales se han traducido al inglés y se utilizan en numerosos cursos en EEUU son —digamos— “subalternizadas” (Mato, 2003, p. 392)

Pero, más allá de la influencia estadounidense en la agenda académica, podemos decir que los debates culturalistas latinoamericanos se han nutrido de diversas relaciones y movimientos intelectuales propios de la región. Por ejemplo, en los intelectuales de izquierda, exiliados durante el período de dictaduras, que exhibieron la voluntad política de intervenir en la política a partir de la cultura. Tal es el caso de Aricó, Portantiero, Schmucler, del Barco y otros “gramscianos argentinos” (Burgos, 2004).

Durante los ochenta, esos aportes en el campo de las políticas culturales sirvieron para politizar la cultura en el momento de búsqueda de nuevos consensos democráticos e invitaron a un nuevo compromiso de parte de los movimientos intelectuales, así como nuevas relaciones entre los movimientos de la sociedad civil en general y el Estado.

Como señalan Krotz y Winocur, “lo que para el marxismo economicista había sido únicamente lugar del “reflejo” de las condiciones de producción, se convirtió ahora en campo dinámico de flujos y reflujos, estrategias y movimientos, luchas y avances progresistas.” (2007, p.

190) El pensamiento gramsciano también proporcionaba claves de lectura que permitían trascender la completa atribución de responsabilidades a agentes externos y colocar el foco en las dinámicas al interior de los países.

Particularmente en Argentina, la centralidad otorgada a la democracia como problemática intelectual se cristalizó en un compromiso social orientado hacia la generación de una “cultura política” democrática y antiautoritaria. Poco a poco el escenario público se reconfiguró a partir de nuevas militancias no partidarias, vinculadas a la cultura, el medio ambiente, el feminismo y las organizaciones de base (Ollier, 2010) Dichas prácticas constituían diversas formas de interpelación de la sociedad, la confrontación con los sentidos establecidos y la producción de nuevos significados y relaciones.

Las razones por las que durante la transición democrática los problemas políticos fueron concebidos en términos culturales tiene que ver, para Maccioni (2015, p.99), con que, al menos dentro de la izquierda, la intelectualidad se embarcó en un proceso de crítica y redefinición de las categorías políticas que estructuraban su pensamiento. Pero esa revisión no se dio a partir de herramientas conceptuales propias de la teoría política, sino que se efectuó desde el análisis cultural y el pragmatismo lingüístico. De esa manera, se refiere a una operación de transferencia teórica entre estos campos favoreciendo que “cuestiones antes definidas como específicamente políticas fueran abordadas desde una mirada propia del analista de la cultura, y que cuestiones antes entendidas como correspondientes a la dimensión “superestructural” de lo simbólico pudieran ser leídas como praxis, como formas de actuar en el mundo” (Maccioni, 2015, p. 100).

En ese sentido, es destacable la influencia postestructuralistas no solo en el pensamiento de aquellos académicos considerados “pioneros” de los estudios culturales en América Latina si no en muchos otros intelectuales⁵ “cuyo trabajo puede claramente considerarse dentro del campo de los estudios culturales, pero hasta ahora no se ha establecido como tal” (Mato, 2016, p. 31).

5 Aun a pesar de esas reformas, trascender el orden monocultural de muchas de las instituciones de esos países sigue siendo una deuda pendiente (Bello, 2011; Walsh, 2014 y Yúdice; 2019).

En especial se le atribuye a Hall una orientación para teorizar la política y politizar la teoría (Grossberg, 1997; Álvarez, Escobar y Dagnino, 2008; Mato, 2016) que ha sido muy fructífera para otras “prácticas intelectuales en cultura y poder” que adquirieron una impronta propia en el contexto de disputa y reconstrucción democrática. Estas desbordan la noción de “estudios”, rasgo particular latinoamericano que diverge de los Estudios Culturales británicos y su versión norteamericana (Mato, 2003).

El aporte de Stuart Hall, además, es interpretado como una reintroducción de la política en el análisis prístino de los estudios culturales, formulando una pregunta por la vinculación de la cultura con la discursividad y la textualidad, sobre la que recaía en aquel entonces el esfuerzo principal de esta corriente fruto del impacto del “giro lingüístico”.

Para Alvarez, Escobar y Dagnino (2008), la pregunta que Hall formula tiene que ver con otras estructuras y resistencias que están permeadas por lo cultural pero que no pueden reducirse a la textualidad, o más bien la desbordan. Tales aseveraciones nos devuelven al terreno de relaciones entre teoría y práctica dado que “la tensión entre lo textual y aquello que lo fundamenta, entre la representación y lo que subyace en ella, entre los significados y las prácticas, entre las narrativas y los actores sociales, así como entre el discurso y el poder, nunca podrá ser resuelta en la teoría” (Álvarez, Escobar y Dagnino, 2008, p. 21)

De esa manera, los movimientos sociales se convierten en los lugares en donde se resolvería esa tensión entre teoría y praxis, siendo también ámbitos profundamente relevantes para la semiosis social. Por ejemplo, Álvarez, Escobar y Dagnino, señalaban:

La política cultural generada por los movimientos sociales desafiando y resignificando lo que cuenta como político y a quiénes (fuera de la “élite democrática”) les es dado definir las reglas de juego político puede ser crucial para nutrir culturas políticas alternativas y potencialmente para extender y profundizar la democracia en América Latina (2008, p. 34)

En suma, la orientación político-epistemológica de Hall ha sido apropiada en estas latitudes no solo como referencia teórica sino también como inspiración de proyectos intelectuales y sociopolíticos comprometidos con la transformación social (Mato, 2016).

En la intersección de las disputas

En este capítulo se procuró establecer coordenadas para dar cuenta de las disputas institucionales, disciplinares e intelectuales sobre políticas culturales —en tanto *cultural politics* y *cultural policies*—. Nos preguntamos de qué manera se han interrelacionado en América latina las transformaciones institucionales estatales, las transformaciones en el campo académico y los movimientos sociales e intelectuales moldeando el actual entendimiento de la política cultural. El telón de fondo de esas transformaciones está conformado por la difusión patrocinada por organismos transnacionales y Estados de modelos de políticas “exitosas”, por las variadas formas de comprender la cultura según diferentes “diccionarios” teóricos y por maneras particulares de canalizar la conflictividad social en el marco de la disputa democrática.

En Argentina la institucionalización se desplegó a principios de los setenta imitando el modelo de democratización cultural francés y organizó administrativamente al sector cultural público bajo un mismo ministerio. Tras la dictadura, durante el alfonsinismo, el modelo democratizador es tensionado por el de democracia cultural, con intervenciones orientadas hacia la recuperación del espacio público, incentivadas por intelectuales comprometidos, militancia de los derechos humanos y el amplio consenso democrático. Durante la década de los noventa ante el influjo neoliberal, las reformas se dan en la línea de la descentralización y la valorización de la cultura por su capacidad de producir beneficios económicos y propiciar el “efecto derrame” en la sociedad.

No obstante, por fuera de esa lectura sobre el orden gubernamental y el carácter de las intervenciones públicas, las políticas culturales han importado un proceso vivo de reelaboración y resignificación de la materia simbólica que es preciso revelar como parte influyente en la dimensión “policial” de la política cultural.

Concluimos que, tanto para la política cultural estatal como para las disputas político-culturales latinoamericanas desde finales del siglo **XX**, los movimientos sociales han tenido gran protagonismo. Fundamentalmente, a partir del período posdictatorial con reivindicaciones asociadas a los derechos humanos y, posteriormente, con demandas de inclusión y reconocimiento de las diferencias culturales e identitarias.

A su vez, la reconfiguración del campo académico ha contribuido a la ampliación del concepto de cultura, comenzando a dialogar con los movimientos sociales en tanto sujetos colectivos productores de significado acerca de lo social. Son diversas las tradiciones intelectuales que nutrieron la conformación de los campos disciplinares abocados al estudio del vínculo entre cultura y política en América Latina y que presentan ciertas particularidades respecto de las corrientes europeas y norteamericanas.

Hacia mediados y fines de la década de 1980, la escena de la crítica intelectual se vio influenciada por el marxismo, especialmente por vertientes gramscianas. Posteriormente, a partir de la década de 1990, las transformaciones del campo académico-intelectual en cuestión obedecen en gran parte a un giro hacia el postestructuralismo.

En cuanto a la primera etapa mencionada, destacamos que la superación del marxismo redentorista fue propiciada en América Latina por la difusión transnacional del pensamiento gramsciano que fungió como plataforma y como catalizador de ese nuevo enfoque, ya que permitía efectuar análisis socioestructurales observando la esfera simbólica desde un marxismo desdogmatizado. A su vez, un factor de peso para la conformación transnacional del pensamiento gramsciano estuvo relacionado con que numerosos intelectuales de izquierda vivieron en el exilio durante el tiempo en que sus países se encontraban bajo regímenes dictatoriales. Esa experiencia permitió espacios de construcción de saber que de otro modo no podrían haber estado garantizados en sus países de origen (Mato, 2016). El intercambio de ideas y el fortalecimiento de proyectos colectivos tuvo continuidad, en el caso de los “gramscianos argentinos”, al regresar del exilio mexicano, fundando revistas académicas que evidenciaban su compromiso político-intelectual (Maccioni, 2015). De hecho, durante la década de 1980 y 1990, la articulación entre la intelectualidad en los movimientos sociales y las renovaciones teóricas citadas permitió abrir paso en los ámbitos académicos a la pregunta por la constitución de estos sujetos colectivos (Maccioni, 2020, p. 52).

En relación al segundo momento, las traducciones de obras de Stuart Hall, si bien se encuentran nutridas de un legado gramsciano, han contribuido a una serie de debates que tienen anclaje en la noción de identidad más que de clase, introduciendo categorías teóricas postestructuralistas. No obstante, hemos dado cuenta de que el enfoque de Hall ha resultado

atractivo para repensar el vínculo entre teoría y praxis en ámbitos académicos y extraacadémicos. Más que una contribución teórica, este produjo un gesto político que habilitó la consideración de otras prácticas intelectuales que desbordan la noción de “estudios” (Mato, 2016) y reforzó la valorización de esos otros espacios de interpelación del conjunto social, como los construidos por los movimientos sociales (Álvarez, Escobar y Dagnino, 2008).

En cuanto al impacto de esos movimientos en la política y las instituciones estatales, vale mencionar que, ya desde el momento de despliegue de “la nueva izquierda latinoamericana” hacia finales de los ochenta, las organizaciones comenzaron a apropiarse de los discursos sobre ciudadanía para discutir con las instancias del Estado como interlocutores directos. Un nuevo vínculo forjado entre el Estado y esa sociedad civil dio lugar a ciudadanía plural en el marco de proyectos políticos de corte “democrático-participativos” (Dagnino, Olvera, Panfichi, 2006).

No obstante, durante los noventa y dosmiles los discursos sobre la ciudadanía y la participación entran en crisis, producto de una “confluencia perversa” (Dagnino, 2018) entre proyectos políticos. El contenido del léxico político se ha ido transformando conforme el avance del neoliberalismo y la rearticulación de actores locales, nacionales y transnacionales. Tanto la conceptualización como la estructuración de la gobernanza neoliberal y sus efectos políticos a nivel macro y micro penetraron en los discursos de la política cultural donde la participación ejerce un rol clave, aunque no siempre signifique inclusión sino a menudo y a efectos prácticos, implica lo contrario.

Por eso entendemos que una agenda de investigación comprometida a nivel político no puede continuar pensando en la política cultural y en la cultura de manera prístina o descontextualizada, sino que debería desvendar cómo se configuran esos discursos en el complejo entramado de actores públicos y privados que, con diversos grados de injerencia y participación, condicionan la producción y resignificación de la materia simbólica.

La Escuela de Ciencias de la Información y la institucionalización de la comunicación como campo disciplinario

MARÍA DEL CARMEN CABEZAS ♦ PABLO PONZA

Introducción: sobre el sistema universitario argentino durante la segunda mitad del Siglo **xx**

Antes de comenzar queremos señalar dos aspectos introductorios que ubiquen al lector, no sólo en cuál es el estado actual del debate científico sobre el tema, sino también cuál es la circunscripción vacante que busca ocupar este trabajo respecto de dicho debate. Por ello, en primer término, cabe mencionar que el proceso de modernización autoritaria del sistema universitario argentino durante la segunda mitad del Siglo **xx** ha sido abordado por distintos investigadores, fundamentalmente durante el período que abarca de 1955 a 1973. Este es el caso de Claudio Suasnabar (2004), Pablo Buchbinder (2005), Sandra Carli (2013) y de otras investigaciones que se han focalizado más específicamente en el devenir de políticas públicas (Rovelli, 2006; Mendonça, 2015), los vínculos entre los cambios de ministros de educación y las políticas universitarias (Rodríguez, 2015), o bien en la trama intelectual, política y cultural de

la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (Friederman, 2021) en el breve interregno democrático que va de 1973 a 1976, o el caso de la Universidad Nacional de La Plata (Ciappina, 2015); sólo por mencionar algunos ejemplos referenciales. A propósito de ello y, en segundo término, nuestro trabajo busca realizar un aporte creativo en torno al proceso de *modernización* y el *estallido* de las carreras en Comunicación, centrándonos en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En este particular, los resultados preliminares que se exponen a continuación ofrecen un novedoso avance que se inscribe dentro de un proyecto de investigación más amplio, cuyo propósito es llevar a cabo una reconstrucción socio histórica y un análisis específico de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI-UNC).

Ciertamente la creación, jerarquización e institucionalización de la comunicación dentro de los estudios superiores presenta distintos momentos de expansión e institucionalización en la Argentina. Uno de esos momentos tuvo lugar en los primeros años de la década de 1970, concretamente en 1971, año de la fundación de la ECI-UNC, que dio inicio a una experiencia innovadora dentro de un campo disciplinar que era aun verdaderamente incipiente. Ahora bien, así como ocurrió con las Ciencias Sociales en general, la creación de las carreras en Comunicación en particular, no parecen haber estado al margen de los grandes problemas políticos y debates teóricos que atravesaban la época, esto es, por un lado, la proscripción y el proceso de desperonización de las instituciones del Estado entre 1955 y 1973 y, por otro, las tensiones entre las propuestas de *modernización* por la vía autoritaria del nuevo establishment académico y las críticas *cientificistas*. Atenta a la evidencia recolectada, nuestra hipótesis de trabajo supone que la expansión de las carreras en Comunicación no sólo habrían sido resultado de un compendio contingente y cambiante de políticas modernizadoras en un contexto dictatorial, sino también expresión y resultado de las tensiones y los cuestionamientos a los modos *cientificistas* imperantes en la época. Un proceso, por cierto, del cual la ECI-UNC no estuvo exenta.

Recordemos que el Golpe de Estado al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en 1955 inauguró un período de gran inestabilidad que se extendió, al menos, hasta 1973. La ilegalización violenta e ilegítima del partido numéricamente determinante en caso de elecciones

libres y democráticas provocó una fuerte conmoción social y política que tuvo como correlato un sabotaje sistemático de la *Resistencia Peronista* que, no sólo cobró gran centralidad por sus estrategias de acción directa, sino también por su capacidad extraparlamentaria para bloquear las sucesivas iniciativas de los gobiernos autoritarios. Dicho período de dieciocho años de duración se dividió al menos en dos grandes sub-etapas, la primera de 1955 a 1966, y la segunda de 1966 a 1973. La primera sub-etapa (1955-1966) estuvo caracterizada por la puesta en ejercicio de una suerte de *transición* o sistema semi-democrático, donde el peronismo como fuerza electoral mayoritaria no sólo fue excluida, sino también perseguida y marginada de todas las instituciones del Estado, incluidas las universidades públicas. Por su parte, la segunda de las sub-etapas (1966-1973) estuvo caracterizada por la intervención directa de las Fuerzas Armadas sobre el sistema político a través de una lisa y llana dictadura que, en el ámbito universitario dio renovado impulso al proceso de modernización por la vía autoritaria iniciado en 1956 por la llamada *Revolución Libertadora*.

En ese contexto en 1958 Arturo Frondizi (UCRI) fue elegido presidente, constituyendo un gobierno frágil, endeble, teñido no sólo por su ilegitimidad de origen, sino también por el férreo tutelaje y la amenaza de intervención permanente al que lo sometieron las Fuerzas Armadas. Frondizi llegó al poder con un compendio de ideas económicas desarrollistas orientadas a la modernización capitalista, que requerían de una reorganización tecnocrática del Estado. Sus planes de reforma fueron temporalmente concurrentes con los objetivos de la dictadura, pero pronto se revelaron incongruentes e insostenibles con los métodos autoritarios de los militares, cuyo fin principal e irrenunciable era marginar definitivamente a los actores políticos y sociales que no les resultaban afines. En un comienzo el proyecto desarrollista buscaba disminuir los niveles de conflictividad para volverse atractivo frente a los capitales extranjeros, y ello implicaba profundizar el proceso de despolitización de las instituciones iniciado en 1956 por el General golpista Pedro Eugenio Aramburu, razón por la cual promovió un masivo relevo de funcionarios por razones políticas. En dicho escenario y como era de esperar, las universidades no fueron la excepción y sufrieron un reordenamiento compulsivo sinérgico con las preferencias ideológicas de una gestión

que incorporó contingentes completos de docentes e intelectuales anti-peronistas que nunca antes habían ocupado funciones públicas. Dicho recambio fue pública y discursivamente presentado bajo el argumento del relevo *modernizador*, no sólo desde el punto de vista técnico sino también teórico-metodológico.

Esta relación tensa entre modernización y democracia tutelada, primero, y modernización tardía y autoritarismo, después —consolidó desde 1966 en adelante lo que Guillermo O'Donnell (1972) definirá luego como *Estado burocrático autoritario*—; una configuración que en el ámbito universitario se instaló bajo un pretexto cientificista. En otras palabras, la purga se llevó a cabo con la dudosa justificación de mantener al docente e investigador aislado del campo de la política y un supuesto adoctrinamiento partidario, en virtud de dotar a la universidad de un nuevo rol social acorde con las demandas del contexto mundial y los paradigmas científicos más avanzados de la época, que eran, básicamente, los estadounidenses.

Bajo la óptica *desarrollista frondizista*, los nuevos huéspedes del poder otorgaron un papel central al Estado, cuyo complejo institucional se proponía diversificar sus funciones con una mayor estratificación interna y una burocracia tecnocrática que debía estar preparada para ocupar todos los segmentos intermedios y altos de la administración pública. A priori, el reordenamiento universitario perseguía dos objetivos que se manifestaban prioritarios y urgentes. Por una parte, la formación de funcionarios y especialistas que dieran contenido y dotaran de una mayor competitividad a las estructuras institucionales. Y, por otra, borrar toda huella de la experiencia peronista que hubiera tenido lugar en el Estado. Dicho proceso, fundamentalmente durante la gestión Frondizi primero (1958-1962) y la gestión de Arturo Illia (1963-1966) después, fue acompañado por diversas iniciativas transformadoras que buscaban despertar el interés y la participación de la sociedad. Este fue el sentido, por ejemplo, de la creación de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba), la ampliación de la ciudad universitaria, la recalificación docente o los concursos para cátedras. Se fundaron también nuevas carreras en Ciencias Sociales, como fue el caso de Ciencias Económicas, Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas y Ciencias de la Comunicación, sólo por mencionar las iniciativas de mayor afinidad o

más familiarizadas con los objetivos que persigue este trabajo. De este modo, las ciencias en general, y las sociales en particular, cobraron una notoriedad inédita hasta entonces, hecho que se verifica no sólo en una matriculación que cuadruplicó su número, sino que implicó también que en los años inmediatamente venideros se potenciara la emergencia de un nuevo colectivo social: los estudiantes universitarios.

Como adelantamos, este proceso cobró un nuevo cariz a partir de 1966 con el Golpe de Estado al gobierno de Arturo Illia (1963-1966) a manos de Juan Carlos Onganía, un rancio y conspicuo General del riñón católico porteño que agudizó su perfil autoritario. El 28 de junio de ese mismo año Onganía intervino las universidades públicas con el objetivo de detener y cercar lo que consideraba una cueva de infiltración marxista. La intervención represiva reproducía objetivos coherentes con los planes continentales contrainsurgentes estadounidenses organizados bajo las llamadas *Doctrinas de Seguridad Nacional y Fronteras Ideológicas*, promocionadas desde Washington como política exterior para todo el continente Latinoamericano tras el triunfo de la *Revolución Cubana* en enero de 1959; adoptadas compacta y acriticamente por los generales argentinos a cargo. En 1968 y tras dos años en el poder, la dictadura autodenominada *Revolución Argentina* estableció un informe diagnóstico del sector educativo superior de la Comisión Nacional de Desarrollo (CONADE), donde se concluía que era necesario modificar la pirámide estudiantil y tomar medidas para diversificar tanto la estructura académica como la tendencia que mostraba la distribución de la matrícula universitaria. A los fines de “aumentar las especialidades tecnológicas de nivel intermedio” (Rovelli, 2006, p. 295), dicho diagnóstico indicaba que debía ser corregido el aumento de una matrícula que presentaba una alta tasa de deserción. Según Mariana Mendonça (2015) explica que frente a este panorama surgieron diferentes propuestas que buscaron rectificar el curso de la oferta académica, y una de esas propuestas fue la del Dr. Alberto C. Taquini, decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA.

El llamado Plan Taquini, según Mendonça (2015), fue elaborado en 1968 en base a los datos suministrados por la CONADE para elevar una propuesta cuya meta central era llevar a cabo una reestructuración general del sistema de educación superior. Aun bajo una perspectiva desarrollista que trascendió la dictadura, dicho plan impulsó la creación

descentralizada de carreras y universidades orientadas no sólo a potenciar el desarrollo regional, sino también a favorecer carreras técnicas y científicas despolitizadas de menor duración y con títulos intermedios. Incentivó así la creación de nuevas carreras para nuevas universidades para terminar con lo que consideraban una incompatibilidad de paradigmas entre universidades de masas y universidades científicas. Recordemos que con Perón exiliado, la preocupación principal de la dictadura de Onganía era desactivar la movilización popular y dar previsibilidad a los capitales extranjeros amenazados por las organizaciones sindicales que no aceptaban mansamente el retroceso de las reivindicaciones logradas durante el período 1943-1955. Asimismo, en la órbita estrictamente universitaria se daba una correlación homóloga y la radicalidad era igualmente creciente, desbordando y permeando sobre un estudiantado que si bien había sido tradicionalmente cosmopolita, liberal y antiperonista, poco a poco comenzó a elevar reclamos solidarios con la causa peronista que era provocado por el avance sobre valores democráticos de carácter universal. En definitiva, el excesivo intervencionismo represivo lo único que logró obtener fue respuestas contrarias a las previstas y generó que las Fuerzas Armadas se convirtieran en el enemigo en común de un espectro social cada vez más amplio que, en condiciones normales, difícilmente hubieran coincidido.

Ahora bien, el Plan Taquini comenzó a ser plenamente implementado por el Ministerio de Educación recién en 1971, cuando tras un ciclo de protestas y explosiones populares o *puebladas* con un saldo de más de tres decenas de muertos en diferentes provincias del país, y que registraron en Córdoba una masiva confluencia entre trabajadores y estudiantes universitarios durante las jornadas del 29 y 30 de mayo de 1969. Dicho ciclo de protestas terminó con el Estado de Sitio y la posterior renuncia de Onganía, que tras una desaliñada e indecorosa salida cedió el mando a Roberto Marcelo Levingston, quien se desempeñó brevemente en el cargo desde el 18 de junio de 1970 al 22 de marzo de 1971, poco meses antes de la creación de la ECI-UNC. Levingston llegó al poder con la misión de desactivar la rabia popular contenida tras casi cinco años de furiosa represión. En un escenario de movilización obrero-estudiantil sin precedentes y que no volvió a repetirse, el presidente de facto aceleró las acciones tendientes a descentralizar las universidades más díscolas

donde se aglomeraba el encono más rabioso contra la dictadura, entre ellas la de Universidad de Córdoba. En este punto, tanto Buchbinder (2005), Rovelli (2006) como Mendoça (2015) coinciden en que la acelerada aplicación del Plan Taquini fue una “estrategia de seguridad nacional” (Mendoça, 2015, p. 177) que buscaba desarticular la movilización estudiantil. Finalmente el llamado Plan Taquini pasó a denominarse Plan Nacional de Desarrollo, y comenzó su instrumentación con la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, la Universidad de Luján, la Universidad de Lomas de Zamora y la Universidad del Comahue, que absorbió la universidad provincial preexistente.

La Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba

La ECI-UNC fue creada por una Ordenanza del Consejo Superior que establecía su directa dependencia del Rectorado y la constitución de las figuras de director y vicedirector como sus máximas autoridades de gobierno. Ambos cargos eran designados por el Consejo Superior a propuesta del Rectorado y disponían de una duración de tres años con el requisito excluyente de que ambos roles fueran ocupados por docentes de la casa. Dicha ordenanza, con fecha del 30 de diciembre de 1971 (Ord. 52/71, Expte. 104822), no sólo fue aprobada el último día hábil del año previo al receso estival, sino que presentaba al menos dos llamativas singularidades. La primera, es que estaba avalada por el Consejo Superior de la Universidad, cuando desde el 29 de junio de 1966 todas las universidades nacionales se encontraban intervenidas por el Decreto n°16912/66 que suspendía la autonomía universitaria y la ponía bajo la órbita del Ministerio del Interior y el tutelaje de las Fuerzas Armadas. La segunda singularidad consistió en que los estudiantes inscriptos estarían eximidos de rendir examen de ingreso (art. 20), a pesar de que la ley de las universidades vigente (Ley N° 17245, Art. 82) disponía de ese mecanismo de ingreso. Inferimos que ambas singularidades expresaban las tensiones internas y la resistencia de los distintos claustros de la Universidad de Córdoba a la intervención de un gobierno de facto que limitaba ilegítimamente sus libertades y su desempeño.

Las singularidades de la ordenanza de aprobación de la ECI a la que se hizo mención más arriba se efectuó tras el cambio de autoridades en la UNC que supusieron las movilizaciones populares de 1969 que terminaron con la caída de Onganía del gobierno nacional. En mayo de 1970 Olsen Antonio Ghirardi fue nombrado rector de la UNC en lugar de Nores-Martínez (1966-1970) que era hasta allí el encargado de aplicar la ley de Universidades del onganiano. El nuevo rector rápidamente restituyó los órganos de conducción universitaria, derogó el examen de ingreso (Pons, 2010) y es incluso posible pensar que en ese marco habilitó la actuación de docentes que habían sido marginados o que se habían alejado del ámbito académico tras las modificaciones en planes de estudios. En relación a lo primero, un caso a nombrar es el de Adelmo Montenegro, quien había elaborado el primer proyecto de la ECI en 1966 retornando en 1971. En cuanto a lo segundo, un ejemplo a considerar es el cambio de plan de estudios de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo: Taller Total,¹ puesto en funcionamiento en el segundo semestre de 1970. Retomando la figura de Montenegro cabe mencionar que su iniciativa de crear la ECI había obtenido aprobación en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) el 14 de junio de ese año (FFyH, Res. 68/66), pero a los quince días ocurrió el golpe de estado al presidente Arturo Illia y la Resolución no continuó su curso. En mayo de 1971 Montenegro volvió a presentar el proyecto de la ECI pero no en el ámbito de FFyH sino en el Rectorado (Exp. 104822), y su tratamiento tuvo aceptación. De este modo, la ECI se convirtió en la segunda unidad académica en la Argentina dedicada al estudio y la formación en el campo de la comunicación.²

Para dar comienzo a las actividades de la ECI se debió superar diferentes obstáculos, pues no sólo se le interpusieron problemas de organización e infraestructura que dilataron su arranque hasta junio de 1972, sino que a estos problemas se le agregaron la espiral de radicalización ideológica y violencia que atravesaba el país y que —desde el

1 Más información consultar: “2020 / 2021 - 50 años del Taller Total” <https://shorturl.at/DosKp>.

2 La primera institución que ofreció una formación en periodismo fue en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 1935. El Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires realizó un convenio con la Universidad en 1934 para dictar cursos de periodismo, al año siguiente se creó la Escuela Argentina de Periodismo e inició la carrera.

Cordobazo en mayo de 1969 y el *Viborazo* en marzo de 1971—, convirtieron a Córdoba en uno de los epicentros más calientes y conflictivos de la época. Finalmente, luego de una serie de esfuerzos y gestiones que incluyeron la toma del Rectorado por parte de docentes y alumnos, la ECI inició sus actividades en el antiguo local del Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA), situado en la Avenida Vélez Sarsfield N° 187, ubicado a escasos metros del local de la CGT Regional Córdoba, a una cuadra del Teatro San Martín, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en la misma manzana del Rectorado y a pocas cuadras de la sede del diario La Voz del Interior. Es decir, quedó geográficamente situada en el corazón del microcentro de la Ciudad de Córdoba, en la llamada Manzana de las Luces, una circunscripción tradicionalmente neurálgica, donde tenían sede varias de las instituciones de mayor relevancia social, cultural y política de la época.

El organizador y primer director de la ECI fue el Licenciado Adelmo Ramón Montenegro, quien dirigió la escuela junto al Licenciado Miguel Clariá, que ofició de secretario general, junto al contador Juan Eduardo Llanos, quien se desempeñó como jefe del área contable. La Ordenanza 52/71 contaba también con un escueto y esquemático Plan de Estudios que consignaba una serie de sugerencias para la contratación de profesores por parte del Consejo Superior de la Universidad. Cabe subrayar que en su primer año de vida la Escuela contó con una impresionante cantidad de matriculados, si es que consideramos que en el primer cuatrimestre de 1972 sólo había logrado articular cuatro asignaturas con veinticinco docentes. De hecho, los primeros docentes de la casa eran contratados de otras universidades, cuya formación de base y procedencia disciplinaria no era específica. Con setecientos dieciocho inscriptos la ECI comenzó a desarrollar regularmente sus actividades en agosto de 1972, el mismo mes en que ocurrió la llamada *Masacre de Trelew* (el 22 de agosto de 1972) tristemente célebre por el asesinato de 16 prisioneros políticos en el Penal de Rawson a manos de la Dictadura encabezada entonces por el General Lanusse. Dicho suceso no sólo conmocionó la opinión pública en general, sino también a los estudiantes de la ECI en particular, quienes propusieron a las autoridades que la escuela fuese bautizada bajo el nombre “Héroes de Trelew”, como homenaje a los asesinados en aquel crimen de Estado. Este hecho casi fundacional para

esta unidad académica, da cuenta de la fuerte politización de los estudiantes universitarios en general y de la ECI en particular.³

Como señalamos más arriba, el proyecto de creación de la ECI se había iniciado en 1966 a pedido de las autoridades del Círculo de Prensa de Córdoba, donde funcionaba la Escuela de Periodismo *Esteban Echeverría* (1962-1968). Dicha experiencia funcionó como antecedente, aunque estuviera dirigida principalmente a la formación profesional en Periodismo sin incorporar aun los conocimientos teórico-metodológicos de un área disciplinaria en pleno proceso de modernización. Cabe reseñar que en Córdoba, hasta la creación de la Escuela de Periodismo *Esteban Echeverría*, no existía la formación en Comunicación, sino que esta era una tarea desregulada que estaba genéricamente identificada con el oficio periodístico, cuyo aprendizaje estaba espontáneamente asociado a la inserción en el propio trabajo, es decir, en el ejercicio profesional cotidiano que tenía lugar de facto en los medios de comunicación de la época. La oferta académica de la Escuela de Periodismo *Esteban Echeverría* era de nivel terciario e intentó establecer las bases de una formación profesional normalizada en periodismo, pues se proponía avanzar sobre los déficits de la formación informal de cronistas y/o ensayistas aficionados, para dar respuestas a una demanda laboral en franca expansión. Sin embargo, en su breve trayectoria la Escuela de Periodismo del Círculo se vio superada en sus capacidades para formalizar acabadamente una currícula que integrara la complejidad de los conocimientos humanísticos, sociales y técnicos más avanzados de aquel entonces. En este sentido, la ECI ya desde su propia denominación se propuso inaugurar un campo de conocimientos que hasta entonces no tenía reconocimiento, ni mucho menos aún entidad académica. Es posible decir por ello que la creación de la ECI significó una innovación científica e institucional, no sólo porque superó el perfil netamente periodístico de sus antecesores, sino porque instituyó

3 En el primer trimestre de 1973 las actividades en la ECI se desarrollaron en coherencia y de acuerdo al contexto de alta politización y expectativas que produjo el interregno democrático, la restauración de la participación política partidaria y el regreso al país del ex presidente Perón, tras dieciocho años de exilio. Es relevante destacar que los eventos políticos mencionados impactaron en la participación política de la juventud en general y, los estudiantes de la ECI no fueron la excepción, al contrario, constituyeron un espacio paradigmático dentro de la UNC, militando activamente en agrupaciones estudiantiles que, a su vez, tenían vínculos explícitos con organizaciones o partidos políticos.

a la Comunicación como una disciplina más amplia e integradora, que jerarquizó su inscripción en un ámbito universitario de nivel superior, poniéndola en sintonía con el novedoso proceso de departamentalización que venían transitando –desde 1958 en adelante– las Ciencias Sociales en las universidades más importantes del país, tal como era el caso, fundamentalmente, de las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

La expansión de carreras en comunicación en universidades argentinas (1971-1973)

En el marco de la modernización por la vía autoritaria, una de las primeras instituciones que se creó fue la ECI, poco tiempo después se fundaron otras carreras, principalmente en nuevas unidades académicas. Además se observan cambios en el perfil de la carrera en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recordemos que hasta 1971 en el sistema universitario público de Argentina sólo existía la licenciatura en Ciencias de la Información de la UNLP, previo a ese año había principalmente una formación en Periodismo radicada en instituciones privadas o dependientes de los sindicatos de prensa, todas ellas de nivel terciario. Es así que entre 1971-1973, por un lado, advertimos una expansión de carreras de grado vinculadas a la comunicación radicadas en universidades públicas del país y, por otro, la presencia de los debates de la nueva izquierda que en el ámbito académico entendemos se tradujo como un cuestionamiento al modelo cientificista y organización jerárquica, dominantes hasta ese momento.

Carreras de periodismo y comunicación en Argentina entre 1966-1973
Universidad Nacional de La Plata (UNLP) modificó su plan de estudios en 1972, la carrera mantuvo la denominación: licenciatura en Ciencias de la Información.
Universidad Nacional de Córdoba (UNC), licenciatura en Ciencias de la Información (1971)
La Escuela de Periodismo de Mendoza se transformó en Escuela de Comunicación Colectiva (1973-1976). Licenciatura en Comunicación colectiva

Museo Social Argentino en Buenos Aires, Facultad de Periodismo, licenciatura en Periodismo
Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1972
Universidad Nacional de Rosario (UNR), Facultad de Filosofía, licenciatura en comunicaciones sociales (reapertura en 1974)
Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), licenciatura en Ciencias de la Comunicación (inició 1973)
Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), licenciatura en Comunicación social (inició 1972)
Universidad Nacional del Comahue (UNCO), licenciatura en Periodismo y Comunicación Social (iniciaron las actividades en 1974, aunque desde su fundación estaba prevista la carrera, es decir 1972)
Escuela Superior de Periodismo del Centro de la República, ubicada en Córdoba (1971), Periodismo

Tabla de elaboración propia a partir de la recolección de datos, depuración y validación de las siguientes fuentes: Unesco (1958); Seminario de CIESPAL (1963); Katzen (1975); Nixon (1982); Ciappina (2015); Diviani (2019), Badenes (2020).

En la tabla es posible observar que entre 1971 y 1973 se produjo una fuerte expansión en la institucionalización de carreras en comunicación. La Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) fue una de las primeras en el marco del Plan Taquini y desde su inicio en 1972 contó con la licenciatura en Comunicación Social. El plan de estudios original de la carrera de grado otorgaba el título en Comunicaciones sociales, denominación que cambió en la última dictadura cívico-militar (Cicalese, 2008). Por su parte, la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) se creó en 1971 y se caracterizó por la alta participación de organizaciones civiles y estatales para que se concretara. En 1973 inició sus actividades como licenciatura en Ciencias de la Comunicación. La Universidad Nacional del Comahue (UNCO) se creó en 1972 a partir de la nacionalización de la Universidad Provincial de Neuquén y de un grupo de institutos superiores ubicados en la provincia de Río Negro, en 1974 lanzó la carrera Periodismo y Comunicación social.

Otra institución que se nacionalizó durante la aplicación del Plan Taquini fue la Universidad Provincial de San Juan. El Círculo de

Periodistas fundó la Escuela de Periodismo *Sarmiento* en 1956, donde ofrecía un curso experimental de periodismo. Un año después, ofreció la licenciatura en Periodismo con un cursado de tres años. En 1959 la Escuela de Periodismo pasó al ámbito de la Dirección de Cultura de la Provincia de San Juan, con una gestión totalmente estatal. Luego pasó a la Universidad Provincial *Domingo Faustino Sarmiento*, institución creada en 1964. En ese momento se constituyó en Instituto Superior de Ciencias de la Comunicación. La carrera continuó en la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) fundada en 1972, aunque como Departamento de Ciencias de la Comunicación, una forma de organización que era propia de la modernización del sistema universitario instrumentado por el Plan Taquini.

La expansión de carreras vinculadas a los estudios de la comunicación también abarcó antiguas instituciones. En la UNLP, por ejemplo, se llevaron a cabo cambios en el plan de estudios. En este caso, y a partir de la reconstrucción realizada por Carlos María Ciappina (2015), es posible considerar que los cambios realizados se orientaron en otra dirección al de la modernización académica habitual, pues el plan del año 1972 se caracterizó por acentuar la reflexión sobre problemáticas nacionales y la *liberación del pueblo*. A diferencia de planes anteriores, por primera vez el director de la carrera, Dr. Ataúlfo Pérez Aznar, no era antiperonista y se mostró receptivo a las demandas de alumnos/as. En un contexto de alta politización tanto de estudiantes como de docentes, Ciappina advierte que si bien durante los gobiernos dictatoriales de la autodenominada Revolución Argentina se buscó atacar a la politización y movilización de docentes y estudiantes, ello no impidió la renovación académica en la institución en clave de compromiso social y la crítica al modelo cientificista. Un dato que da cuenta del perfil de esa modificación es la nómina de docentes que comenzaron a trabajar en 1970, quienes provenían de una militancia peronista o de izquierda como era el caso de Héctor Schmucler, Ana María Nethol, Gregorio Selser, José Sazbon, Aníbal Iturrieta, entre otros. Asimismo, durante este período los contenidos de las materias se renovaron a través de la participación de la comunidad educativa. El Plan de 1972 contó con la participación de estudiantes, docentes y egresados, hecho que no volvería a ocurrir hasta 1989 (Ciappina, 2015). Lo que motivó el cambio

del plan fue la interpretación de que la currícula anterior (del año '64) era eurocéntrico, tecnocrático y profesionalista (Ciappina, 2015, p.129), es decir, poco vinculado con las problemáticas sociales locales, consigna distintiva de la movilización estudiantil y docente de principios de los años setenta. Asimismo, se planteó la necesidad de elevar el nivel formativo, donde podemos traer la voz del estudiante José Antonio Mauro⁴ que explica: “Teníamos que demostrar que existía una teoría de la comunicación, que había un análisis científico de las comunicaciones, que no era un complemento de cualquier cosa y que la semiología era algo que existía” (entrevista a Mauro 2003, en Vestfrid y Guillermo, 2007, p.68).

Rosario es un caso particular, ya que primero se creó en la Facultad de Humanidades dependiente de la Universidad Católica Argentina (UCA), en 1966, donde se otorgaba el título de licenciatura en Periodismo y Ciencias de la Información. De acuerdo a la reconstrucción que realizó Ricardo Diviani (2019), por aquel entonces la UCA se encontraba movilizada por el Concilio Vaticano II, donde seminaristas y sacerdotes adhirieron al compromiso por lo social. En ese marco, también se puso de manifiesto la relevancia que presentaban las instituciones donde se formaban periodistas, guionistas de cine, radiofónicos, etc., en tanto difusores de la doctrina social de la iglesia, aspecto que según el analista favoreció a la creación de la carrera. Ya en un contexto de represión, como el que propició Onganía, la Arquidiócesis de Rosario ante la politización y movilización de estudiantes cerró la carrera en 1969. Se reabrió en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) en 1974, a partir de gestiones de ex estudiantes que no habían podido finalizar sus estudios, de profesores y periodistas interesados en la carrera. Acuña el nombre para la licenciatura de Comunicación Social y funcionó en la Facultad de Filosofía.

La creciente institucionalización de carreras de Comunicación en el sistema universitario público, se ubicó en el medio de dos debates teóricos, por un lado el modernizador y, por otro, la crítica científicista. En relación al primero, refiere a un conjunto de medidas, tal como fue

4 Mauro, estudiante de la carrera entre 1966 y 1971, fue presidente del centro de estudiantes entre 1967-68, director entre 1973 y 1974, ayudante de la materia “Estudios de originales periodísticos, que dictaba H. Schmucler en UNLP.

explicado en apartados anteriores, por parte del gobierno autoritario de la Revolución Libertadora que, a su vez, habilitó el ingreso de teorías y metodologías de estudio cercanas al positivismo, aspecto que tuvo algún grado de continuidad entre 1966 y 1973. Por otro lado, a finales de la década del sesenta empezaron a surgir críticas al modelo teórico hasta ese momento dominante, posición que a su vez se encontraba cercana a la organización y movilización de izquierda y peronismo de izquierda. En el caso puntual de la Universidad de Córdoba, es posible advertir la experiencia pedagógica del llamado Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), como una expresión de la revisión de los modos de entender las ciencias sociales, así como el vínculo entre la universidad y sociedad. Estos aspectos entendemos que fueron relevantes para la ECI, en tanto clima de debate sobre política y desarrollo teórico, así como de vínculos más concretos como pudo ser el acompañamiento de los estudiantes de la FAU a los estudiantes de la ECI cuando sufrió los primeros ataques de los sectores del peronismo ortodoxo en 1974, o bien que uno de los primeros docentes adjunto de la ECI, Oscar Moraña, también era secretario académico del Taller Total.

Taller Total fue una experiencia político-pedagógica en la carrera de Arquitectura entre 1970 y 1975. La novedad de esta propuesta fue la incorporación de la dimensión social en la arquitectura que hasta ese entonces no se encontraba preponderante. Se empezó a discutir el rol del arquitecto en la sociedad, el rol del estudiante, el problema del hábitat, dejando en segundo plano cuestiones estéticas (Melecki, 2018). Estos planteos cuestionaban el modelo cientificista imperante por aquel entonces, esto es, la separación entre técnica y política, pero también el rechazo a un modelo netamente esteticista. No obstante, Taller Total no sólo abarcaba la dimensión teórico-conceptual, sino también una reorganización política denominada *la coordinadora*. Planteaba la organización en talleres horizontales, los talleres verticales lo conformaban 12 talleres, llamados Equipos de trabajo. Cada uno de esos 12 talleres elegía un docente coordinador y un estudiante, quienes integrarían el gobierno del Taller Total, esto es, la coordinadora. Esta organización en clara oposición al régimen autoritario de la autodenominada Revolución Argentina.

Breve comentario final

La expansión de las carreras en Comunicación a principios de la década de 1970 expresa la institucionalización de los estudios en dicha área de conocimiento a partir de la creación de carreras de grado. En el caso puntual de Argentina, identificamos que ese proceso ocurrió en el marco de la modernización por la vía autoritaria. Otros aspectos que caracterizaron la institucionalización fueron: la jerarquización de la formación al ámbito universitario y la radicación principalmente en universidades públicas. Este conjunto de elementos entendemos que da cuenta de una transformación profunda de las discusiones en torno al periodismo y la comunicación, en el sentido que comienza a plantear la generación de conocimientos específicos sobre fenómenos comunicacionales. En otros términos, es posible entender la apertura de un campo de saber, más allá de la profesionalización del oficio periodístico.

Por otro lado, en el breve lapso que va de 1971 a 1973 los debates de la *nueva izquierda* también forman parte de las incipientes carreras vinculadas a la Comunicación. En el caso de la ECI-UNC, es posible vincularlo cuando nos referimos a la activa participación del estudiantado para hacer efectiva la puesta en marcha de la institución. Asimismo, mencionamos que a poco de iniciadas las actividades los/as estudiantes en asamblea decidieron bautizar la escuela “Héroes de Trelew”. También advertimos la vinculación entre ámbito académico y debate de ideas vinculado a las izquierdas en la UNLP, donde se cuestionaba el carácter profesionalista de la carrera, planteando la necesidad de vincular el estudio y la generación de saberes en Comunicación considerando las demandas y necesidades de la comunidad local. Así durante la incipiente institucionalización de los estudios de comunicación a través de carreras de grado, coexistieron, aunque por momentos de manera conflictiva, distintos modos de problematizar fenómenos de la comunicación contemporánea, así como el aporte que esos saberes debían realizar a la sociedad.

El comic como objeto (de interés) historiográfico: las perspectivas de Oscar Masotta y Javier Coma

LUCAS R. BERONE

Introducción

¿Cómo se narra / debe narrarse la historia del comic? En principio: ¿es acaso necesario diseñar y llevar adelante semejante operación teórica, crítica y retórica? Y, en tal caso, ¿deberá hacerse por referencia a qué series de hechos, a qué universo de conceptos, a qué estructuras efectivas de la cultura y la sociedad?

Hacia 1968, en el contexto de su reciente interés por el arte pop norteamericano, el semiólogo y crítico argentino Oscar Masotta promovió, desde el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires (y en asociación con la Escuela Panamericana de Artes), la realización de la Primera Bienal Mundial de la Historieta. En ella se expusieron obras provenientes de siete países (Estados Unidos, España, Francia, Italia, Japón, Brasil y Argentina) y la misma derivaría luego en la publicación de los únicos tres números de la revista especializada *L-D (Literatura Dibujada)*, más la edición del libro *La historieta en el mundo moderno* (Berone, 2015).

Dicha Bienal venía a quedar enmarcada en el complejo proceso de una fuerte y novedosa *movilización política*, en Argentina y a nivel global; politización que incluía fenómenos singulares como la expansión de la lucha armada (o “guerra de guerrillas”), en las regiones conocidas como *tercermundistas* —la muerte de Ernesto “Che” Guevara, intentando propiciar y liderar un levantamiento popular en Bolivia, había ocurrido un año antes, en octubre de 1967—, y la cuestión del *compromiso ideológico* en los intelectuales, los artistas, los investigadores y los estudiantes de las universidades más importantes de Occidente —sujetos provenientes en general de las capas medias acomodadas, que exigían poner la construcción del saber y la cultura al servicio de la transformación revolucionaria de órdenes sociales que se percibían como intolerablemente injustos. En este sentido, la exigencia de politización se había expresado claramente en los hechos publicitados bajo los slogans del *Mayo Francés* de 1968; mientras que, en Argentina, llevó a la concreción de iniciativas artísticas y culturales cada vez más signadas por el axioma del “compromiso” —como el proyecto colectivo denominado *Tucumán Arde* (Longoni y Mestman, 2008)— y a la confluencia de las luchas obrera y estudiantil en la asonada popular conocida como *Cordobazo*, en mayo de 1969.

Dentro de semejante marco socio-cultural, cruzado y puesto en tensión por los vectores muchas veces contradictorios de la modernización cultural (y académica) y la movilización política (revolucionaria), se inscribió el proyecto de llevar adelante una Muestra que reuniera y enfatizara el valor y la diversidad de la producción internacional en el campo de la historieta o el comic; abordando el fenómeno además desde una perspectiva y un interés claramente *historicistas* respecto de cada una de las tradiciones y producciones nacionales convocadas —tal vez, a partir de la pregnancia de la Exposición que se había realizado en el Museo del Louvre, en abril de 1967, y que actuó como “modelo” para la iniciativa masottiana.

Una década después, en circunstancias diversas (las de la España de los estertores del General Franco, y la compleja “transición a la democracia” que su fallecimiento provocó), pero a impulsos de procesos socio-culturales que presentaban varios rasgos equivalentes (sobre todo, como en el caso argentino, las tensiones derivadas de la contradictoria relación existente entre *lucha política* y *modernización cultural*), el especialista catalán Javier Coma inició la publicación de una serie de libros

fundamentales, acerca de un conjunto preciso de tópicos: el origen y las características de los comics norteamericanos, su lugar en la moderna cultura de masas del siglo XX (junto al cine y el jazz), su influencia en Europa y el difícil desarrollo de los “tebeos” españoles en el contexto de la dictadura franquista, nacionalista, conservadora y católica. De este modo, se sucedieron, desde 1978: *Los comics: un arte del siglo XX* (Guadarrama), *Del gato Félix al gato Fritz* (1979, Gustavo Gili), *Espíritu de los comics* (1981, Toutain), *Y nos fuimos a hacer viñetas* (1981, Penthalon) y *El ocaso de los héroes en los comics de autor* (1984, Península). Una serie de libros que fueron acompañados por un conjunto bien diverso de intervenciones críticas, dentro de las publicaciones especializadas en el género (como la sección “Comics by Coma”, que apareció desde 1979 en la revista *Tótem*), y que funcionaron como disparadores o como facilitadores del denominado “boom del comic adulto” en la España de los años ochenta (Lladó, 2001; Pérez del Solar, 2013). Finalmente, la culminación del trabajo de Coma estaría representada por su lugar como director de la exhaustiva y muy documentada *Historia de los comics*, editada en fascículos coleccionables por la casa editorial de Joseph Toutain, en Barcelona, desde 1982.

¿Cómo dar cuenta en fin, en dichos contextos, de la empresa y la voluntad de reivindicación e historización acerca del comic; sin recurrir meramente a la impronta o la presión ejercida por los intereses personales, las influencias coyunturales, los sesgos culturales, las posiciones políticas? Y después: ¿cómo se concreta y se configura el afán historicista en cada uno de los formatos críticos y discursivos considerados (Bienal, Catálogo, libros, secciones semanales, historia enciclopédica): siguiendo qué parámetros teóricos, qué matrices metodológicas, qué intereses académicos y qué orientaciones ideológicas?

Y por último: ¿qué elementos de reflexión podrán aportarnos, todavía hoy, esos ensayos y presentaciones acerca del origen y el desarrollo del comic o la historieta en determinados contextos nacionales, escritos hace aproximadamente medio siglo? ¿Cuáles son los interrogantes fundamentales que pueden suscitar aún, en estas primeras décadas del siglo XXI? ¿Y qué respuestas será posible seguir esbozando a partir de ellos, de la recuperación casi arqueológica de las escansiones que operaron; de las periodizaciones y los intervalos que postularon; de las continuidades, trasvasamientos y pasajes que pusieron de manifiesto?

Las contribuciones a la *Bienal de Buenos Aires*: las tradiciones “nacionales”

Además de los textos redactados por Oscar Masotta, relativos al origen y desarrollo histórico del comic norteamericano —a los que dedicaremos una parte específica de nuestro esfuerzo analítico—, el *Catálogo* que acompañó la Bienal del Instituto Di Tella y la Escuela Panamericana de Artes incluía presentaciones escritas por diversos especialistas, referidas a la producción de historietas en seis países diferentes: Argentina (reseña preparada por David Lipszyc y algunos otros colaboradores), Brasil (presentación de Jayme Cortez Martins, R. de Oliveira y A. de Moya), España (texto de Luis Gasca), Francia (presentación de Claude Moliterni, reconocido presidente de la SOCERLID), Italia (reseña de Piero Zanotto) y Japón (la reseña de la historieta japonesa no lleva firma, aunque quien aparece como responsable de la selección es Hideso Kondo, presidente de la Asociación Japonesa de Historietistas).

1. En principio, ocurre que casi todos esos textos, aun proviniendo de autorías tan disímiles, tienden a describir historiográficamente un único movimiento: en ellos, el desarrollo de la producción de historietas, dentro de cada contexto nacional considerado, aparece como reacción, como oposición o como diálogo respecto de la evolución correlativa de la historieta norteamericana.

Incluso más. En general, se trata de que las tradiciones y las peculiaridades de la historieta de cada país sólo habrían podido llegar a constituirse y afianzarse por un expreso y sostenido gesto de negación y de contradicción en relación a los géneros, los temas y los caracteres propios de la historieta de los Estados Unidos. Esta posición, por ejemplo, es la que se ve más claramente argumentada en la presentación de la producción brasileña, a través de la remisión a dos figuras de autoridad en el campo del comic internacional: Al Capp, creador de la popular tira norteamericana *Li'l Abner*, y Evelyne Sullerot, reconocida investigadora francesa.

“Brasil no tiene historietas brasileñas. ¿Por qué?”, le preguntó Al Capp a Alvaro de Moya en New York, cuando éste entrevistaba al autor de *Li'l Abner* para *Folha de São Paulo*. “Siempre me preocupó el hecho de que la distribución

internacional de los comics americanos en todo el mundo haya sofocado el desarrollo de las historietas nacionales". La estudiosa francesa Evelyne Sullerot, del C.E.L.E.G. (*Cuadernos de Comunicación de Masas* N° 1, Roma, 1965), escribe: "El valor máximo de las *bandes dessinées* es su universalidad, sin embargo, ¿no será ésta motivada por la invasión impuesta por la situación económica, innegable en la producción americana? ¿Cómo reaccionan los dibujantes y guionistas de todos los países sumergidos por la invasión americana? ¿Cómo viven? ¿Cómo se han adaptado?, algo debe haberse perdido" (Catálogo, 1968, p. 35).

La misma tensión generativa, de enfrentamiento y diferenciación respecto de los modelos norteamericanos, se verifica en los textos que tematizan los desarrollos europeos en el campo de la historieta.

El texto sobre Francia, por ejemplo, escrito por C. Moliterni, después de argumentar brevemente la idea de que la historieta tendría sus orígenes "secretos" en ciertas tradiciones gráficas y visuales europeas, se limita a señalar la declinación repentina de ese empuje inicial y la reclusión del comic francés en el acotado universo de la cultura/literatura infantil y juvenil —vía la consagración internacional de las producciones más representativas de la región franco-belga (*Tintin*, de Hergé; *Asterix*, de Uderzo y Goscinny; *Spirou*, de Franquin; *Lucky Luke*, de Morris; *Los Pitufos / Les Schtroumpfs*, de Peyo; etc.): "Mientras que en los Estados Unidos el "comic" afianza su originalidad, en Francia queda confinado a no ser más que un género para niños— señala Moliterni (Catálogo, 1968, p. 81)".

Piero Zanotto, redactor de la presentación sobre la historieta en Italia, enfatiza y vuelve una y otra vez en su escritura sobre la configuración y el desarrollo de la producción italiana por relación (de asimilación, de imitación, de contradicción) con los parámetros observables en la tradición norteamericana —sobre todo, la matriz del comic de aventuras y superheróico surgido entre los años veinte y treinta del siglo **XX**, en los Estados Unidos.

En la Italia de 1938, fascinada por las historietas de Alex Raymond, que giraban en torno de las aventuras galácticas de Flash Gordon, y por las ya mencionadas cuyo centro motor era *The Phantom* (...), se hizo sumamente popular

un personaje burgués y hogareño, un atleta dotado de una poderosa musculatura, el cual, a fuerza de golpes y bofetadas, ponía en fuga a los enemigos, quienes desde luego eran los enemigos de la Italia fascista de entonces. Era este personaje Dick Fulmine (Catálogo, 1968, p. 89).

Y aún lo mismo puede señalarse respecto de los textos del *Catálogo* que presentan la producción de comics en las regiones culturales *periféricas* con relación a Occidente, como son los casos de Japón o Argentina. Así, el comienzo de la reseña sobre la historieta japonesa lo declara inmediatamente: “La historieta en el significado estricto de su palabra tuvo su origen en Japón, recién después del encuentro con la civilización occidental, a mediados del siglo XIX (Catálogo, 1968, p. 95)”.

Finalmente, en la extensa y pormenorizada recensión correspondiente al comic en Argentina, a cargo de David Lipszyc y varios colaboradores, se entrevén también las marcas o las señales de una operación discursiva semejante. La producción gráfica del siglo XIX en el Río de la Plata (sus autores, las publicaciones y los ejemplos particulares más notables) se ve reunida bajo el rótulo de la “prehistoria”; mientras que, ya en el siglo XX, las creaciones de tiras, series o personajes *anteriores* a la difusión en la prensa nacional de las historietas de origen norteamericano, son consideradas como constituyendo el amplio abanico de “los precursores” (Catálogo, 1968, pp. 4-9).

De este modo, la “historia” de la historieta argentina aparece como iniciándose cabalmente en la tercera década del siglo XX; después de que los grandes periódicos de circulación masiva en Buenos Aires (*La Prensa*, *La Nación*, etc.; pero sobre todo el moderno diario *Crítica*, dirigido por Natalio Botana), más un grupo incipiente de revistas populares, incorporaran a sus propuestas el abundante material distribuido por los *synxicates* norteamericanos, adecuando al mismo tiempo la creación local de personajes y series a los parámetros y las soluciones estilísticas propios/as de la producción extranjera.

Luego, entre los años '40 y '50, y coincidiendo con la eclosión en la política del país del fenómeno peronista, vendrán la “edad de oro” de la historieta y el humor gráfico en Argentina, la consolidación de escuelas y estilos propios y definidos, más la multiplicación y diversificación de los temas, los géneros y los circuitos de publicación —los emporios

editoriales de Dante Quintero y Ramón Columba; las apuestas e iniciativas de Guillermo “Willy” Divito y de Editorial Abril; hasta llegar a las singulares aventuras de los Oosterheld, en Frontera, y de Landrú en *Tía Vicenta*.

2. Por otra parte, en un segundo momento de este diálogo que vemos desplegarse en los textos críticos precedentes —diálogo entre centro y periferia de una expresión mediática global, entre producción y reproducción de un circuito de dominación cultural—, lo que cabe anotar además es que la efectiva consolidación o la trabajosa conquista de una “identidad nacional” que se valora como tal, en el campo de la producción internacional de comics, se describe siempre como resultado de la progresiva incorporación de ciertos temas, argumentos y caracteres de “lo propio” en el *plano del contenido*. Es decir, el proceso de nacionalización del comic aparece, en casi todos los casos, como manteniendo intocado o invariable el plano de las *formas* de la historieta, o el nivel de su *retórica* enunciativa.

Como si se tratara de negociar el ingreso de unas diferencias (locales, nacionales) a la agenda de contenidos del campo de la producción mundial de historietas o comics, sobre la base del respeto estricto y la inalterabilidad de un sistema de pautas formales y retóricas; las cuales garantizarían la identidad global del lenguaje y asegurarían la mutua traducibilidad de sus mensajes.

Sin embargo, ¿hasta qué punto esta línea de reflexión es válida aún hoy, y podrá llevarnos hacia lugares y momentos interesantes en nuestras actuales indagaciones críticas? ¿Hasta dónde es verdad que, en la historia del comic, sus transiciones y cambios se explican solamente por una renovación de sus agendas temáticas, por una reformulación de sus recorridos argumentales típicos, o por una modificación (política, moral, psicológica, de género, etc.) de los caracteres o subjetividades representados/as? ¿Puede pensarse seriamente que este tipo de desplazamientos en el *plano del contenido* entraña un cambio efectivo del estatuto de los comics, en tanto “vehículos” o medios de transmisión de la hegemonía cultural norteamericana hacia el resto del planeta?

Y todo esto en relación a un lenguaje comunicacional como la historieta, cuya singularidad ha sido definida justamente en el nivel de las *formas* en las que se concretan y organizan sus mensajes (Eisner, 2007; Reggiani,

2011); y, aún más específicamente, por remisión al plano de la *materialidad significativa* que constituye dichos mensajes —la función fática o “de contacto”, asociada al *canal* material en el que se verifica la comunicación, ya analizada por Roman Jakobson en su clásico esquema (Masotta, 1967).

Oscar Masotta: el comic en los Estados Unidos (medio y síntoma cultural)

Ahora bien, si las historias particulares que narran los textos del *Catálogo de la Bienal de Buenos Aires*, de 1968, se reúnen en torno a la consideración de la historieta como un “vehículo” más de la difusión y la penetración cultural del imperialismo norteamericano en las más diversas regiones del planeta, y de lo que se trata es de la apropiación de este medio por parte de las culturas nacionales, para poder instalar allí sus propios contenidos (la *gauchesca*, por ejemplo, en el caso argentino): ¿qué tipo de tensiones y de procesos socio-discursivos e ideológicos podrán emerger, entonces, de lo que se denominaría la “historia interna” del comic; esto es, en el desarrollo mismo del género en los Estados Unidos, desde finales del siglo XIX?

En el *Catálogo*, la sección dedicada a Estados Unidos se halla individualizada por la presencia de una “Advertencia” escrita especialmente para el lector local (argentino, o porteño), en la cual se insiste sobre la voluntad de *historización* que preside la recuperación de la producción norteamericana y se declara explícitamente la intención de provocar, en relación con ese conjunto amplio de imágenes de historietas, un preciso *efecto de extrañamiento*. Esto es: se trataría de llevar a la conciencia del espectador de la Bienal la inherencia de ese patrimonio visual respecto del desarrollo histórico de una determinada sociedad (la sociedad norteamericana), para hacerlo reflexionar sobre una *distancia cultural* y sobre las operaciones de traducción a las que ese material fue sometido con vistas a su introducción en los medios de comunicación de masas de otros contextos nacionales. Vale la pena citar el texto de esta “Advertencia”:

del material n... no buscamos sino producir un “efecto de reconocimiento”. El sesenta por ciento ombrado está integrado por imágenes conocidas, nueva o vieja reserva confinada en la memoria de cada uno, objetos que fueron o que

siguen siendo familiares. Lo que ocurre es que este conjunto de imágenes íntimas (Mutt y Jeff, Trifón, Tarzán, Terry, Dinamita, Red Ryder y tantos otros), este conjunto de imágenes culturales, ni ha caído del cielo ni carece de origen.

La publicación de historietas en nuestro país y su consiguiente traducción en los medios masivos ha ocultado siempre de algún modo que muchos de los personajes de papel habían sido forjados en el interior de *culturas distintas a las nuestras, respondiendo a pautas y exigencias que podrían en algunos casos parecerse a las nuestras, pero que no eran las nuestras* (Catálogo, 1968, p. 41; las cursivas son mías).

1. Desde este punto de vista, en la recensión crítica que compone Masotta sobre los orígenes del comic hacia el interior del negocio de la prensa norteamericana —en el seno de la disputa por el mercado entre los dos grandes magnates de la información en los Estados Unidos, a fines del siglo XIX: W. R. Hearst y J. Pulitzer—, destaca en primer lugar la puesta en obra de una suerte de axioma o principio hermenéutico de fuerte novedad.

Desde el comienzo, la perspectiva historiográfica que intenta consolidar la escritura masottiana en el *Catálogo* se apoya en la tesis de que el éxito temprano o la explosión del comic en la prensa norteamericana, como “herramienta” o recurso puesta/o al servicio de apuntalar un determinado *placer de la lectura*, se debió sobre todo a la eficacia de su propuesta estético-visual, a los rasgos diferenciales (diferenciadores) de la dimensión fática de sus mensajes (cf. Jakobson), a la capacidad de sus imágenes (el *Yellow Kid*, en primera instancia) de impactar o conmocionar directamente la sensibilidad del lector.

Desde el medio de una plancha que mostraba, y no sin humor, la vida turbulenta, los actos absurdos, el sadismo, la violencia y la inventiva de los habitantes de una miserable callejuela de bajos fondos, se distinguía la figura de un pibe vestido con un camisón que le llegaba a los pies, sobre el cual el dibujante calaba un texto inculto, y *que miraba extrañamente al lector* (Catálogo, 1968, p. 41; las cursivas son mías).

Así, es en la dimensión estético-formal de la historieta, en la configuración material de sus mensajes, donde habría residido su potencia comunicativa y su capacidad disruptiva en el contexto de los grandes cotidianos

de información de los Estados Unidos a fines del siglo XIX. Y habría sido al abrigo de esa materialidad extraña, bajo la cobertura de semejante novedad visual, que ingresaron en el universo de la primitiva historieta norteamericana un conjunto de significaciones y de temas igualmente disruptivos: la marginalidad, la pobreza (los famosos “vagabundos”, como primeros héroes del comic), la inmigración, las diferencias de clase y los problemas del ascenso social, la violencia, el absurdo, el juego, la locura, los sueños, la destrucción generalizada (y la lógica carnavalesca asociada a estos últimos tópicos).

Se trataría entonces, para la interpretación que buscaba construir Masotta acerca de la historia de la historieta norteamericana, de develar el tipo de relaciones y de efectos que ciertas modificaciones en el plano de la propuesta visual habrían conllevado o impulsado respecto del plano de los temas o los contenidos del comic. O mejor: de definir la forma precisa de las determinaciones recíprocas que pueden llegar a establecerse entre ambas dimensiones —entre lo *estético* y lo *ideológico*. En todo caso, una perspectiva crítica como la que vemos configurarse aquí vendría a denunciar de antemano que las operaciones y las decisiones respecto de lo estético no podrán mantener intocado el plano de lo ideológico (y viceversa). Es decir: que todo cambio efectivo en uno de ambos planos no podría dejar de tener consecuencias precisas en el otro plano —y, en última instancia, que el desplazamiento de unos contenidos a otros tampoco habría de dejar *inalterado* el nivel de la propuesta estética de cualesquiera sean los comics considerados analíticamente.

2. En lo que constituye su presentación cronológica de la historia del comic en los Estados Unidos, hay otras dos afirmaciones críticas de Masotta que vale la pena repasar, dado que se nos ofrecen aún hoy como preñadas de consecuencias teoréticas.

2.1. *La primera afirmación, o primera hipótesis.* El señalamiento de que la explosión y el auge del documentalismo y el realismo visual en la historieta de los Estados Unidos —el llamado “estilo ilustración” de los años '20, nacido a impulsos del contacto del comic con la publicidad y el lenguaje cinematográfico— serían correlativos de la repentina y definitiva *ideologización* de dicha historieta, la cual llegará a transformarse en un vehículo de promoción publicitaria de la cultura norteamericana hegemónica en todo el mundo.

A partir de 1920 el "comic" norteamericano sufre la presión de factores diversos, que revelan la situación concreta de un medio masivo de información en el interior de una sociedad donde la información se intensifica, y donde dos medios en especial cobran una importancia creciente: el cine y la publicidad. (...) Por otra parte, es a partir de los años '20 que la historieta norteamericana se hará más ideológica (Catálogo, 1968, p. 47).

Como si la asunción de una marcada intención *verista* en el plano de la representación visual (el conocido "documentalismo") estuviera puesta allí en función directa respecto de los usos más claramente "ideológicos" del lenguaje del comic.

Los "girls strips" constituirían el pilar de esta nueva tendencia. La idea sobre la movilidad social, la conciencia de la entrada mensual y de la riqueza, el valor asignado a las características fisonómicas y étnicas, el papel del sexo; brevemente, no la "realidad" social, sino el sistema de valores que la sociedad se forja sobre los hechos y relaciones que ella misma suscita. He ahí el "asunto" de los "girl strips" (Catálogo, 1968, p. 49).

Por otra parte, la escritura masottiana propone interpretar la importancia epocal de algunos géneros, ciertos temas y el conjunto de estereotipos discursivos que se les asocian, no como expresión motivada lineal o proporcionalmente por la importancia equivalente de sus referentes socio-históricos; sino como *síntoma* que exige siempre una lectura desviada o al sesgo, y que termina señalando indirectamente los sitios de mayor tensión e incertidumbre, allí donde una cierta estructura social entra en una precisa zona de riesgo, a saber: el individualismo exacerbado (leit-motiv de la historieta de aventuras) y las promesas de ascenso social (principal soporte ideológico de los argumentos de las girl-strips).

Queda planteada aquí, pues, a partir de la praxis de semejante procedimiento crítico (con base en algunas proposiciones psicoanalíticas), una pregunta que vuelve a ser fundamental: ¿dónde residirá, entonces, la "verdad" (histórica) de una historieta particular? Y también: ¿cómo dar cuenta analíticamente de la efectiva articulación de una historieta con sus "objetos", con la sociedad y la cultura (nacional, global, local) que adopta y a la que se dirige en tanto horizonte de referencia?

Así, por ejemplo, en la particular lectura que hace Masotta: si el feísmo de *Dick Tracy* es función de la “realidad” de sus personajes (o de la intención realista de la tira de Chester Gould), en cambio, el estilo caricaturesco de *Li'l Abner*, de Al Capp, estaría puesto al servicio de la definición gráfica de una serie de estereotipos que sólo tienen un “mensaje” para comunicar.

Sería interesante comparar el dibujo y los personajes de *Li'l Abner* con los de *Dick Tracy*. Aparentemente carnales, los personajes del primero son convincentes porque son significativos, instituciones personificadas; los del segundo, en cambio, parecen ser meras significaciones (el malvado, el estafador, el policía, la ley), pero la “carne” del personaje “resiste” siempre al trazo caricaturesco; es como la verdad del dibujo (Catálogo, 1968, p. 61).

Mientras que, por su parte, Harold Foster, autor de una serie (*Príncipe Valiente*) que transcurre en un país medieval obviamente imaginario, terminaría por alcanzar el realismo a través de la contemplación y la representación gráfica del paso del tiempo.

2.2. La segunda afirmación, o segunda hipótesis, que nos interesa destacar en la perspectiva masottiana. Que el consecuente desarrollo estético y creativo de los parámetros y las posibilidades expresivas del lenguaje del comic —Masotta se refiere, sobre todo, a las experiencias y los juegos con la *secuenciación* narrativa y la *composición* de la página, propias/os de algunos grandes dibujantes de los años '30, como Milton Caniff, Alex Raymond o Burne Hoggarth— impulsará o motivará indefectiblemente el surgimiento y la articulación histórica de un nuevo medio de comunicación, el *comic-book*; donde la historieta norteamericana podrá finalmente abordar con originalidad, y sin las restricciones derivadas de su anterior publicación en los grandes diarios, los objetos o los temas que le serían específicos, a saber: la violencia, la fuerza, el supratitanismo, el dinamismo, las mutilaciones y las transformaciones sufridas por los cuerpos, etc.

Es que el “book”, propiamente hablando, constituye en sí mismo un medio de comunicación, con profundas propiedades diferenciales; sin duda se podría afirmar que tratándose de historietas, el “book” es a los grandes diarios norteamericanos lo que la TV ha sido con respecto a la radio. Las diferencias no se reducen al tipo de formato o a la distribución de las tiras en el interior del

medio; el “book” constituye una verdadera revolución y una inversión de las prioridades. (...) Habrá siempre una cierta dosis o estilo de erotismo gráfico, de violencia o de terror, que los grandes cotidianos podrán incorporar a sus páginas, pero habrá siempre un límite a esa dosis. Dicho de otra manera: un cotidiano masivo puede tolerar el humor en el interior de sus páginas, pero no el expresionismo (Catálogo, 1968, p. 73).

Apertura y expansión de los límites y las posibilidades de un lenguaje puesto en el centro de un novísimo medio de comunicación, que derivaría en dos corolarios fundamentales, o dos efectos concurrentes.

Por un lado, la inmediata aparición de instancias de control estatales y para-estatales que pretendieron intervenir normativamente, de manera directa, con el objeto de regular el espacio de opciones estéticas y de posiciones ideológicas abierto por el comic-book como nuevo medio de comunicación masiva (Fernández Sarasola, 2019).

Por otro lado, la intensidad de las limitaciones y las regulaciones ejercidas por las instancias de control y decisión sobre la historieta norteamericana obligaría a la producción de tipos diversos de mensajes, igualmente irrelevantes o no totalmente significativos desde el estricto punto de vista de sus contenidos literales o denotativos: las *kid strips* “intelectuales”, como *Pogo* o *Peanuts* (por ejemplo), donde la *austeridad* de los recursos expresivos sería un indicador de la densidad, complejidad o centralidad de las *connotaciones* propuestas, orientando las interpretaciones del lector inmediatamente hacia ese plano de significación. O el caso de las series típicas de los *comic-books* (superheroicas, o de terror), donde la irrealidad o la banalidad de las anécdotas narradas sería pretexto, más bien, para el despliegue de un *grafismo* singular: un dibujo violento, grotesco y exasperado, enriquecido además por la utilización de perspectivas visuales exageradas, inesperadas o imposibles.

Javier Coma: el comic como testimonio (y forma de crítica) social

En España, tras el trabajo de recuperación y reivindicación de Luis Gasca y los esfuerzos teóricos de un académico como Román Gubern —por incorporar el denominado *tebeo* (comic) al campo de objetos y de

intereses de unas novísimas “ciencias de la comunicación social” —, sin dudas que el momento fundacional en la conformación de un discurso crítico consistente acerca de los comics, el cual incluyó la voluntad explícita de *historizar* el fenómeno, hay que situarlo en la producción bibliográfica de Javier Coma.

Si bien aquí nos enfocaremos en uno de los libros iniciales (y acaso más importantes) de Coma, el interés del estudioso oriundo de Girona en torno al comic será decisivo por la amplitud de sus búsquedas y de los materiales que utilizó y divulgó, por la rapidez con que se fueron publicando y difundiendo sus trabajos (sobre todo, entre 1978 y 1984) y por la dimensión polémica (incluso política) que alimentó buena parte de sus investigaciones, argumentaciones e intervenciones públicas.

Por supuesto, el punto culminante del proyecto crítico de Coma habría que situarlo en la monumental y ambiciosa *Historia de los Cómic*s que dirigió, lujosamente editada en fascículos coleccionables por Joseph Toutain a partir de 1982. Sin embargo, ya en el inaugural *Los comics: un arte del siglo XX*, es posible identificar la presencia (y la potencia) de un axioma metodológico fundamental, a saber: la decisión de colocar a los comics en el centro de la *moderna sociedad de masas norteamericana*, y en una constelación cultural y discursiva que se expande igualmente hacia los dominios de los lenguajes audiovisuales (el cine de Hollywood) y de las artes musicales (el jazz).

Entonces, y del mismo modo que en la Bienal organizada por Masotta en Buenos Aires (junto a sus derivaciones textuales y editoriales), detrás de la vasta y múltiple actividad crítica de Javier Coma insiste la premisa que vincula inextricablemente a los comics con ciertos rasgos inescindibles de la democracia de mercado y de la sociedad de consumo tal y como se desarrollaron históricamente en los Estados Unidos de Norteamérica, en la primera mitad del siglo ~~XX~~ (especialmente, durante el denominado “período de entreguerras”). Mientras que, al mismo tiempo, sus argumentaciones y valoraciones específicas (de ciertas series, ciertos autores, ciertos géneros) nos permiten abrir y desplegar un conjunto definido de problemas y de cuestiones acerca del funcionamiento del comic como lenguaje de la comunicación; o mejor, acerca de la relación entre imagen, palabra y significación (política, social, estética, etc.). Veamos esto con algunos ejemplos.

1. En su análisis del estilo de Roy Crane, dibujante considerado como el creador del primer “comic de aventuras” para la prensa norteamericana, Coma pone en correlación la búsqueda del realismo gráfico (a través de ciertas técnicas de sombreado) con la conquista progresiva de una precisa complejidad argumental. Según el crítico, Roy Crane toma distancia, en *Wash Tubbs*, respecto del “gag” como estructura y respecto del personaje o “tipo” cómico como recurso; y esto necesariamente sería solidario de la intención del dibujante de comunicarse con un público *adulto* y de la inclusión de su mensaje en el contexto de un *medio informativo* (la prensa de actualidad).

La obra de Crane, además de reflejar la evolución de la “comic-strip”, participando de muchas de sus concretas singularidades, sirve para contemplar el factor decisivo: la direccionabilidad de los comics norteamericanos hacia los adultos a través de la publicación cotidiana en la prensa (Coma, 1978, p. 16).

A pesar de ello, no todo desarrollo visual llevaría, según la perspectiva de Coma, a fortalecer el “realismo” de cada propuesta analizada.

En algunas ocasiones, el despliegue técnico del dibujo podrá desembocar más bien en un puro *esteticismo*, correlato de soluciones pueriles, preestablecidas o estereotipadas, en el plano del argumento narrativo. Así, por ejemplo, cuando revisa la evolución estilística de Alex Raymond, en tanto creador de la serie *Flash Gordon*.

El valor estético que sustenta la fama de este comic (...) lo debe todo a la puesta en escena de Alex Raymond, cuyo enfoque operístico consigue salvar la inconsistencia de unos guiones sustituyentes de la ciencia-ficción por un romanticismo de libros de caballerías (op. cit., p. 77)

Habrán otros ejemplos, por el contrario, donde la sofisticación y la experimentación en el plano de la representación visual (por ejemplo, en el ámbito de la “puesta en escena” de las acciones representadas) se le aparecerá al crítico como correlativa del acceso del comic a una comunicación más informativa, y más verdadera acerca de los temas que presenta.

En su valoración de la obra de Milton Caniff, digamos, Coma finalmente entiende que la conquista de ciertos medios expresivos por parte del dibujante (relativos a la iluminación, el uso de los encuadres, el montaje, la construcción de los planos y las secuencias, el ritmo narrativo)

estaría notoriamente asociada a la consolidación de la significación humana y sociopolítica de las acciones / aventuras representadas.

Ahora bien, ¿por qué el caso de Caniff es diferente al de Raymond; si las propuestas estéticas de ambos son el resultado del mismo impulso creativo y experimental? ¿Se tratará, acaso, de una contraposición en el plano de los referentes estéticos elegidos en cada caso (la pintura clásica vs. el cine moderno)?

2. Sin resolver ni tocar semejante cuestión, la estrategia de Coma parecería limitarse al señalamiento crítico de ciertas zonas de ruptura y ciertos momentos de desfasaje o desacople productivo entre: intenciones autorales, restricciones genéricas, posibilidades expresivas y determinaciones editoriales. Se trataría, de este modo, de circunscribir analíticamente el funcionamiento de una tira excéntrica como *Li'l Abner*, de Al Capp, que conecta por igual con la invención de mundos fantásticos y seres imaginarios y con el ejercicio de una mirada fuertemente satírica acerca de la actualidad social y política de los Estados Unidos.

Uno de los grandes méritos de Capp al respecto es que la presente lectura de los viejos episodios de "Li'l Abner" no sólo hace perfectamente comprensible la interpretación de dichas sátiras individuales, sino que la eleva hacia una esfera de significaciones generales independientes ya de las personas reales que las suscitaron (op. cit., p. 126)

"Doble valencia", doble orientación comunicativa (entre lo coyuntural y lo universal), que también le sirve a Coma para explicar la popularidad y la riqueza hermenéutica de otras series como *Blondie*, o como *Popeye*; las cuales se transformaron en *testimonios* de la crisis moral y social de los años treinta (en los Estados Unidos) a partir de orígenes claramente contrapuestos: las convenciones y reglas específicas de un género hipercodificado (la *girl strip*), en el primer caso, vs. la búsqueda personal de lo insólito visual, el absurdo y la libertad de la improvisación, en el segundo caso.

2.1. Por último, aún en su estudio histórico del desarrollo de un conjunto de series y trayectorias autorales propias del tebeo español (*Y nos fuimos a hacervañetas*, de 1981), las claves del análisis que despliega Coma pasarán por indicar recurrentemente cómo, para ciertos dibujantes, la imitación de los comics de la tradición norteamericana (las creaciones de Disney, el *Spirit* de Eisner, los estilos de Caniff o de Raymond) estará

curiosamente en fase con la posibilidad (y la intención) de referir sus propias producciones a la realidad local de la pos-guerra civil franquista, para expresar así la profunda crisis social y económica de España y una precisa posición política asumida frente a ella.

O bien, para otros casos, el crítico tratará de demostrar cómo, el recurso a las reglas y convenciones de determinados géneros “extranjeros” (el *western*, la ciencia ficción, la fantasía heroica), les permitirá a algunos creadores (paradójicamente) poner de manifiesto los contenidos de una definida posición autoral-subjetiva frente a la sociedad española contemporánea —posición de soledad, de resistencia, de búsqueda renovada de los orígenes.

Conclusiones

Más allá de errores y aciertos que pudieran señalarse, acerca de la selección y las valoraciones que en los textos del *Catálogo* se hacen respecto de unos/as u otros/as autores, series, estilos o géneros, debemos concluir que la *puesta en fase* de las perspectivas historiográficas sobre el origen y el desarrollo de las diferentes tradiciones nacionales del comic (incluida la historia del comic en la misma Norteamérica, con independencia de los circuitos propios de la cultura globalizada en los que terminará por participar) acaso constituye un ejercicio teórico-crítico finalmente valioso; desde el momento en que, otra vez, tornaría posible volver a indicar la pervivencia o la insistencia de algunos problemas fundamentales en el campo de los estudios sobre comic.

Es decir que, aún hoy, cualquier abordaje analítico del comic que quiera permanecer atento a la dimensión histórica de su objeto, no podrá dejar de afrontar (de seguir afrontando) las dificultades derivadas de una serie finita de cuestiones, a saber:

1^a- la naturaleza *singular y variable* de las relaciones entre ciertas historietas notables y los procesos históricos, las tradiciones, las peculiaridades culturales y las realidades coyunturales específicas de las sociedades o las comunidades en las que esas historietas se inscriben —en tanto mensajes estéticos e ideológicos producidos, reproducidos y consumidos siempre de manera diferencial, según el contexto;

2^a- el carácter especial y nunca definitivo de los vínculos que se establecen entre las diversas dimensiones significantes que conforman el lenguaje del comic (la narración, la secuencia gráfica, el estilo de dibujo, la composición de la página, la inserción de los textos verbales, etc.); vínculos que podrán ser descritos en términos de *complementariedad* o de *contradicción* y que hacen de la historieta un discurso notoriamente complejo, esencialmente connotativo y abierto necesariamente a una multiplicidad de posibilidades y de efectos de lectura;

3^a- el *impacto* y las consecuencias que tienen en el mensaje historietístico las *propiedades materiales* del medio de comunicación (diario, revista, comic-book) en el que dicho comic aparece inserto —la ubicación de ese medio en las luchas políticas de la época, su evolución histórica y sus articulaciones con el campo de poder, la configuración del “contrato de lectura” que establece con sus receptores, el tipo de normas e interdicciones legales que pesan sobre su producción y condicionan su circulación, etc.

En la necesidad de afrontar teóricamente algunas de estas cuestiones, en la posibilidad de resolver críticamente algunos de estos nudos problemáticos, acaso se encuentren ciertas líneas fundamentales para la evolución o el futuro desarrollo del campo de los estudios académicos sobre comic.

Referencias bibliográficas

- ABREU, A. ALVES (2005). A ação política dos intelectuais do ISEB. In: Toledo, C. N. (Org.). Intelectuais e a política no Brasil: a experiência do Iseb (97-117). Rio de Janeiro: Revan.
- ACHUGAR, H. (1994) La biblioteca en ruinas. Reflexiones culturales desde la periferia. Montevideo: Trilce.
- AGNÉS, B. (2018). L'appel au pouvoir. Les pétitions aux Parlements en France et au Royaume-Uni (1814-1848). Rennes: Presses Universitaire de Rennes.
- ALABARCES, P., AÑÓN, V. & CONDE, M. (2008). Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina. En: P. Alabarces y M. Rodríguez (Comps.), Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular (pp. 261-280). Buenos Aires: Paidós.
- ALMEIDA, M., R., C. (2010). Os índios na história do Brasil. Rio de Janeiro: Ed. FGV.
- ÁLVAREZ, S., ESCOBAR, A., & DAGNINO, E. (11-13 de diciembre de 2008). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América latina [Presentación], en Culturas en América Latina y el Perú. Luchas, estudios críticos y experiencias. III Foro de democratización global: Culturas para la transformación social. Lima, Perú.
- ANDRADA, A. F. SILVA, BOIANOVSKY, M., & CABELLO, A. F. (2018). O Clube de Economistas e a Revista Econômica Brasileira (1955-1964): Um episódio na história do desenvolvimento nacionalista no Brasil. In: Estudos Econômicos, Vol. 48, nº 04, São Paulo, 721-756, outubro-dezembro.
- ANDRADE, M. L. AMARANTE DE, & CUNHA, L. M. DA SILVA (2002). O setor siderúrgico. In: São Paulo, E. M., & Kalache Filho, J. (Orgs.) BNDES 50 anos: histórias setoriais (21-47). Rio de Janeiro: DBA.

- ANNINO, A. (1995). Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos, 1812-1821. In: Annino, A. (coord.). Historia de las elecciones en Iberoamérica. Siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARENDE, H. (1994). Sobre a violência. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- ARRUDA, G. (1997). Os frutos da terra: os trabalhadores da Matte Laranjeira. Londrina-PR, Ed. UEL.
- ASSEMBLEIA LEGISLATIVA DO ESTADO DO PARANÁ. (2022). Arthur Martins Franco. En línea en: <http://www.assembleia.pr.leg.br/deputados/perfil/arthur-martins-franco>. Consultado en 31 de marzo de 2022.
- AA.VV. (1968). Catálogo "La Historieta Mundial". Primera Bienal Internacional de Buenos Aires. Buenos Aires: Escuela Panamericana de Arte / Instituto Di Tella.
- BADENES, D. (2020). Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los 60 y 70 en América Latina (Tesis doctoral) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/103944> Consultada 30 de setiembre 2023.
- BADENES, D. & STEDILE LUNA, V. (comps.) (2020). Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020. La Plata: Club Hem.
- BAKHTIN, M. (1997). Estética da criação verbal. São Paulo: Martins Fontes.
- BALLÃO, J. (1921). A Fóz do Iguassú e as Cataratas do Iguassú e do Paraná (Descrição de viagem) 1920. Curityba: Typ. d'A República.
- BARBALHO, A. (2016) Política cultural e desentendimento. Fortaleza: IBDCult.
- BARBOSA, A. DE FREITAS (2021). O Brasil desenvolvimentista e a trajetória de Rômulo Almeida: projeto, interpretação e utopia. São Paulo: Alameda.
- BARIANI JÚNIOR, E. (2005a). Uma Intelligentsia nacional: Grupo de Itatiaia, IBESP e os Cadernos do Nosso Tempo. In: Caderno CRH, Vol. 18, nº 14, Salvador, UFBA, 249-256, maio-agosto.
- BARIANI JÚNIOR, E. (2005b). Recenseamento bibliográfico em torno do ISEB. In: Toledo, C. N. (Org.). Intelectuais e a política no Brasil: a experiência do Iseb (233-252). Rio de Janeiro: Revan.
- BARREIRO, J. C. (2002). Imaginário e viajantes no Brasil do século XIX: cultura e cotidiano, tradição e resistência. São Paulo: Ed. Unesp.
- BARROS, M. (2018). Cambiemos pasado por futuro: los derechos humanos bajo el gobierno de Mauricio Macri. En Piñero, M. T. y Bonetto, M. S. (Comp.), Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo. Córdoba, Argentina: CEA.

- BENJAMIN, W. (1994). *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense.
- BENJAMIN, W. (1998). "Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos". En Benjamin, W. "Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV" (pp.59-84). Madrid: Taurus.
- BERBEL, M. R. (2008). Cortes de Cádiz: entre a unidade da Nação Espanhola e as Independências americanas. In: Pamplona, Marco A. e Mäder, Maria Elisa (orgs). *Revoluções de independências e nacionalismos nas Américas: Nova Espanha*. São Paulo: Paz e Terra.
- BERNARDO, J. (1993). *Economia dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora Cortez.
- BERONE, L. (2015). Oscar Masotta y la fundación semiológica del discurso sobre la historieta. En *Revista DeSignis*, 22, 55-64. FELS, IUNA (Buenos Aires), UNR Editora (Rosario).
- BERTONHA, J. F. (2011). *A Primeira Guerra Mundial: o conflito que mudou o mundo (1914-1918)*. Maringá: EDUEM.
- BIELSCHOVSKY, R. (1996). *Pensamento econômico brasileiro. O ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- BIT CHAKOCH LARRIBITE, L. & GIRARDI CALLAFA, V. (2021). Trayectorias, prácticas y manifestaciones estéticas en la ciudad contemporánea. Las expresividades del street art y su devenir paisaje en Córdoba, Argentina. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Córdoba.
- BLANCO, R. (2012). América en Cádiz. El debate sobre la representación política de los territorios de ultramar en las primeras Cortes liberales españolas. *Pensamiento Constitucional*, n. 17, 1-44.
- BOITO, M. E. (2013) "La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación", en *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflictos y estructura social*, Nievas Flabián (comp). Buenos Aires: Editora Sociológica CIES.
- BOITO, M. E., & ESPOZ, M. B. (Comp.) (2014). *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.
- BOITO, M. E., & SALGUERO MYERS, K. (2021). Transformaciones socio territoriales y comunicación. Tres procesos implicados en el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba (Argentina). *Revista Pilquén, Sección Ciencias Sociales*. Vol 24, N°3, Jul-Sept 2021, 27-45.
- BOTTO, M. (2014 [2006]). "1990-2010. Concentración, polarización y después". En de Diego, J. L. (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, segunda edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- BOURDIEU, P. (2007). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO (2022). *Informe de Producción del Libro Argentino 2021*.
<https://www.camaradellibro.com.ar/>
- CONSTITUCIÓN NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA. [HTTPS://WWW.PARLAMENTOCUBANO.GOB.CU/SITES/DEFAULT/FILES/DOCUMENTO/2022-06/CONSTITUCI%C3%B3N-DE-LA-REP%C3%BABLICA-DE-CUBA-1976.PDF](https://www.parlamentocubano.gob.cu/sites/default/files/documento/2022-06/CONSTITUCI%C3%B3N-DE-LA-REP%C3%BABLICA-DE-CUBA-1976.PDF)
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BURGOS, R. (2004) *Los Gramscianos Argentinos: Cultura y política en la experiencia de pasado y presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CABANAS, J. (1928). *A columna da morte: sob o comando do tenente Cabanas*. 4. Ed. Rio de Janeiro.
- CALABRE, L. (2010). *Políticas culturais no Brasil: história e contemporaneidade*. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil.
- CALDAS, A. (2021). *A teoria social de Guerreiro Ramos: A formação de um habitus sociológico na periferia do capitalismo*. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Doutorado em Sociologia da Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, SP.
- CALVO, C. R. (2004). *Muitas memórias, outras histórias de uma cidade: Lembranças e experiências de viveres urbanos em Uberlândia*. En D., R., Fenelon, L. A. Maciel, P. R. Almeida, Y. A. Khoury (Comps.), *Muitas memórias, outras histórias* (pp. 155-172). São Paulo: Olho d'Água.
- CAPELATO, M. H. R. (2007). *Estado novo: o que trouxe de novo?* En J., Ferreira y L. A. N., Delgado (Comps.). *O Brasil republicano. O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo* (pp. 107-143). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CARDIM, P. (1998). *Cortes e Cultura Política no Portugal do Antigo Regime*. Lisboa: Cosmos.
- CARDIM, P. (2019). *Os povos indígenas, a dominação colonial e as instâncias de justiça na América portuguesa e espanhola*. In: Domingues, Ângela; Resende, Maria Leônia Chaves de; Cardim, Pedro (orgs.). *Os Indígenas e as Justiças no Mundo Ibero-Americano (Sécs. XVI-XIX)* (pp. 29-86). Lisboa: CHAM.
- CARLÉS, A. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: HomoSapiens.
- CARLI, S. (2013). *El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales. Un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX*. *Historia de la educación - anuario*, 14(2) http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772013000200002&lng=es&lng=es. Consultada 30 de setiembre 2013

- CARVALHO, J. M. (1987). *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a república que não foi*. São Paulo: Companhia das Letras.
- CAVALCANTI, B. S., & COSTA, F. L. (Orgs.) (2019). *Guerreiro Ramos: entre o passado e o futuro*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- CEFAÏ, D. (2001). *Expérience, culture et politique*. In: Cefaï, Daniel (Dir.). *Cultures politiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- CENTRO DE PESQUISA E DOCUMENTAÇÃO DE HISTÓRIA CONTEMPORÂNEA DO BRASIL — FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS. ARTUR FRANCO. (2022). En *Dicionário histórico-biográfico da Primeira República (1889-1930)*.
- CENTRO DE PESQUISA E DOCUMENTAÇÃO DE HISTÓRIA CONTEMPORÂNEA DO BRASIL — FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS. (2022). Bento Munhoz da Rocha Neto. En *Verbete biográfico*. En línea en: <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-biografico/bento-munhoz-da-rocha-neto>. Consultado en 6 de abril de 2022.
- CIAPPINA, C. M. (2015). *Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP: Una historia de Formación y Política: 1934-1998 (Tesis doctoral)*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional La Plata (Tomo I). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45674> Consultada 30 de septiembre 2013.
- CICALESE, G. (2008). *Tensiones políticas y teóricas en la institucionalización de las carreras de comunicación en la Argentina (Tesis doctoral no publicada)*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- COLODEL, J. A. (1988). *Obrages e companhias colonizadoras: Santa Helena na História do Oeste Paranaense até 1960*. Santa Helena/PR: Prefeitura Municipal.
- COMA, J. (1978). *Los comics: un arte del siglo XX*. Madrid: Guadarrama.
- COMA, J. (1981). *Y nos fuimos a hacer viñetas*. Madrid: Penthalon.
- CORBISIER, R. (1978). *Autobiografia filosófica. Das ideologias à filosofia da práxis*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- COURTINE, J.J. (1981). *Analyse du discours politique*, *Langages* N° 62.
- CRUZ, M. DANTAS (2022). *O movimento peticionário do primeiro liberalismo português e a parlamentarização da vida política em Portugal (1820-1823)*. *Almanack*, (30), ed. 22. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/2236-463330ed0622>.
- CURTO, D. RAMADA (2009). *Cultura Imperial e Projetos Coloniais (séculos CV a XVIII)*. Campinas: Ed. Unicamp.
- DAGNINO, E., OLVERA, A. & PANFICHI, A. (2008). *Innovación democrática en América Latina: una primera mirada al proyecto democrático-participativo*. En: Raventós, C. (comp.) *Innovación democrática en el Sur. Participación y representación en Asia, África y América Latina* (pp. 31-58). Buenos Aires, CLACSO.

- DAGNINO, E. (2018). «Confluencia perversa, desplazamiento de sentido, crisis discursiva»
En: Bringel, B. & Brasil, A. (Coords). Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo (pp. 679-700). Buenos Aires: CLACSO.
- DALL'AGNOL, F. (1979). *Brizola: esperança de um povo*. Porto Alegre: Epecê.
- DA MATA-MACHADO, B (2010). *Participação Política e Conselhos de Cultura: uma proposta*. En: A. Rubim; Fernandes, T. & Rubim, I. (comps.) *Políticas culturais, democracia e conselhos de cultura* (pp. 213 - 235) Salvador: EDUFBA.
- DARNTON, R. (1990). *O beijo de Lamourette*. São Paulo: Companhia das Letras.
- DARNTON, R. (1988). *O grande massacre de gatos: e outros episódios da história cultural francesa*. Rio de Janeiro: Graal.
- DE CERTEAU, M. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- DE ÁGUILA, R. (2016). "Aproximaciones al cuento cubano hit et nunc". *La letra del escriba*, 144, 2—3.
- DIVIANI, R. (2014). Jaime Rest y Aníbal Ford en los años sesenta y setenta: ¿una anticipación argentina de los estudios culturales de Birmingham?, en *Question*, Vol. 1, N° 42, 57-68.
- DIVIANI, R. (2019). *Semiólogos, críticos y "populistas". La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. Rosario: Editorial Universidad Nacional de Rosario.
- DUARTE, G. R (1995). *Rumo ao campo: a civilização pela escola*. (São Paulo, 1910/20/30). São Paulo, 1995. (Tesis de maestría no publicada). Faculdade de Ciências Sociais, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.
- DUBOIS, V. (1999). *La Politique Culturelle. Genèse d'une catégorie d'intervention publique*. Paris: Belin.
- DUBOIS, V. (2016) El 'modelo francés' y su 'crisis': ambiciones, ambigüedades y retos de una política cultural, en *Debats. Revista de Cultura, Poder y Sociedad*, Vol. 130, N° 2, 33-52.
- DUEÑAS, A. (2010). *Indians and mestizos in the "Lettered City". Reshaping justice, social hierarchy, and political cultural in Colonial Peru*. Boulder: University Press of Colorado.
- DUONG, P. (2013). "Bloggers Unplugged: Amateur citizens, cultural discourse, and public sphere in Cuba", *Journal of Latin American Cultural Studies*, 22 (4), 2013, 375-397.
- EISNER, W. (2007). *El cómic y el arte secuencial*. Barcelona: Norma Editorial.
- FERNANDES, F. (2007). *A voz e o sentido: poesia oral em sincronia*. São Paulo, Ed. Unesp.
- FERNÁNDEZ SARASOLA, I. (2019). *El pueblo contra los cómics*. Sevilla: Asociación Cultural Tebeosfera.

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (2006). Provincia y Nación en el discurso político del primer liberalismo. In: Álvarez, Carlos Forcadell & Mateo, María Cruz Romeo (eds.). *Provincia y nación: los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- FIGUEIREDO, L. (1937). *Oéste Paranaense*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- FIORUCCI, F. (2009). Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el Peronismo, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, Vol. 1, N° 8, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.24372>
- FISHER, M. (2014) *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- FISKE, J. (1989). *Understanding Popular Culture*. Boston: Unwin Hyman.
- FORD, A. (1982). La utopía de la manipulación, en *Contraseña* Vol. 1, N° 2, 56-57.
- FORD, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FORNET, J. (2003). La narrativa cubana: entre la utopía y el desencanto. *Hispanérica*, 95, 3-20.
- FRAGOSO, J., & MONTEIRO, N. (orgs.) (2017). *Um reino e suas repúblicas no Atlântico: comunicações políticas entre Portugal, Brasil e Angola nos séculos XVII e XVIII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FRANCO, A. M. (1973). *Recordações de viagem pelo Alto Paraná*. s/l: s/ed.
- FRANCO, M. S. DE CARVALHO (1978). "O tempo das ilusões". In: Chauí, M. & Franco, M. S. de Carvalho. *Ideologia e mobilização (151-209)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra / CEDEC.
- FREITAG, L. C. (2007). *Extremo-Oeste Paranaense: História territorial, região, identidade e (re)ocupação*. (Tesis de doctorado no publicada) — Faculdade de História, Direito e Serviço Social, Universidade Estadual Paulista "Julio de Mesquita Filho", Franca/SP.
- FRIEDEMANN, S. (2021): *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. CABA: Prometeo.
- GALLARDO SABORIDO, E. J. (2015). *Disecionar los laureles : los premios dramáticos de la revolución cubana (1959-1976)*. Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- GARCIA, MILIANDRE (2004). A questão da cultura popular: as políticas culturais do centro popular de cultura (CPC) da União Nacional dos Estudantes (UNE). In: *Revista Brasileira de História*, vol. 24, n° 47, São Paulo, p. 127-142.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- GARRIGA, C. (2017). La Constitución de Cádiz: proceso constituyente y orden constitucional. *Dimensões*, v. 39, jul.-dez, 83-111. <https://shorturl.at/XQ5RW>.

- GARRIGA, C. (2008). Gobierno y justicia: el gobierno de la justicia. *Historiapolitica.com* - Programa Interuniversitario de Historia Política, n.125.
- GARRIGA, C., & LORENTE, M. (2007). Cádiz, 1812: la Constitución jurisdiccional. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GIORGI, G. Y KIFFER, A. (2020). *Las vueltas del odio*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- GOODY, J. (2012). O mito, o ritual e o oral. *Petrópolis-RJ, Vozes*.
- GRANDA, G. (2022). Italianismos léxicos en el español paraguayo. En *Centro Virtual Cervantes. Thesaurus. Tomo XXIV, n. 2. 1980. p. 282*. En línea en: https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/35/TH_35_002_040_o.pdf. Consultado en 6 de abril de 2022.
- GRAY, C. (2010). Analyzing cultural policy: incorrigibly plural or ontologically incompatible?, en *International Journal of Cultural Policy*. Vol 16, N° 2, 215 - 230.
- GREIMAS, A. Y COURTES, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- GRONDIN, M. (2007). O alvorecer de Toledo: na colonização do oeste do Paraná (1946-1949). *Marechal Cândido Rondon-PR, Germânica*.
- GROSSBERG, L. (1997). *Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies*. Durham: Duke University Press.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HARRES, M. M. (2014). *Estratégias trabalhistas para o mundo rural. Governo Leonel Brizola no Rio Grande do Sul. São Leopoldo: Ed. Oikos & Ed. Unisinos*.
- HARVEY, D. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. New York: Verso.
- HENKEN, T. (2008). "Desde Cuba con Yoani Sánchez: animando el periodismo ciudadano digital y desafiando la violencia verbal". *ASCE Annual Proceedings*, 18, 83—95.
- HESPAÑA, A. M. (1982). *História das instituições: épocas medieval e moderna*. Lisboa: Almedina.
- INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDOS BRASILEIROS (1956). *Introdução aos problemas do Brasil*. Rio de Janeiro: MEC / ISEB.
- ISCRE (1969). *Semanas Sociais do Rio Grande do Sul. IV Semana: 1969*. Porto Alegre: ISCRE.
- JAGUARIBE, H. (2013). *O nacionalismo na atualidade brasileira*. Brasília: FUNAG.
- JAGUARIBE, H. (2005). O ISEB e o desenvolvimento nacional. In: Toledo, C. N. (Org.). *Intelectuais e a política no Brasil: a experiência do Iseb (31-42)*. Rio de Janeiro: Ed. Revan.

- JAPPE, A. (2021). *Hormigón. Arma de construcción masiva del capitalismo*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.
- KAREPOVS, D. (2017). *Pas de politique Mariô! Mario Pedrosa e a política*. Cotia, SP: Ateliê Editorial; São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- KATZEN, M. (1975). *Mass communication: teaching and studies at universities*. Paris: UNESCO Press. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000013437> Consultado 30 de septiembre 2023.
- KROTZ, E. & WINOCUR, R. (2007). Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas, en *Estudios sociológicos de El Colegio De México*, 25(73), 187—246. <https://doi.org/10.24201/es.2007v25n73.450>
- LADDAGA, R. (2006). *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- LANDI, O. (1982). *Comunicación, cultura y proceso político. Crítica y Utopía*, Vol. 1, N° 7. Pp. 1- 9.
- LANDI, O. (1985). *El discurso sobre lo posible*. Buenos Aires: CEDES.
- LEWIS, J. & MILLER, T. (Eds.). (2008). *Critical cultural policy studies: A reader*. New York: John Wiley & Sons.
- LANDOWSKI, E. (1982). *Le discours du pouvoir. Le discours politique*. En: Coquet, J. *Semiotique. L' Ecole du Paris*. París: Hachette.
- LANDOWSKI, E. (1985). *Eux, nous et moi: régimes de visibilité*. En: *Mots*, N° 10. París.
- MONTERO, A. S. (2007). *Usos de la memoria y ethos militante en el discurso presidencial argentino (2003-2006)*, en *Revista Argentina de Sociología (en prensa)*. Buenos Aires.
- LANGARO, J. F. (2018a). *De sertão a região: história, memória e regionalismo na fronteira Brasil-Paraguai-Argentina*. En L., Baller, H. C., Campos, A., Gebara (comp.), *Leituras de fronteiras: trajetórias, histórias e territórios* (pp. 139-151). Jundiaí-SP, Paco Editorial.
- LANGARO, J. F. (2019). *Entre viagens e narrativas de desnacionalização: a fronteira brasileira com a Argentina e o Paraguai nas décadas de 1920 a 1940*. *História Unisinos*, 23 (3), 356-366.
- LANGARO, J. F. (2020). *Olvidado[s] pela Lei de 13 de maio de 1888": Trabalhadores "paraguaios", obras e violência em narrativas e memórias sobre a fronteira do Brasil com a Argentina e o Paraguai, na primeira metade do século XX*. En I. P. Ivo, M. Lemke, C. C. P. Moraes (Comp.), *Trabalhar é preciso, viver não é preciso [recurso eletrônico]: povos e lugares no mundo ibero-americano. Séculos XVI-XX (s/p.)*. São Paulo: Alameda.

- LANGARO, J. F. (2018b). Quando o futuro é inscrito no passado: literatura historiográfica, periodismo e memórias públicas da fundação de Toledo (PR). 1953-2011. Goiânia: Editora da Imprensa Universitária.
- LANGARO, J. F. (2018c). Sertão, civilização e progresso: olhares sobre a fronteira Brasil-Paraguai-Argentina (1896-1937). *Territórios & Fronteiras*, 11 (1), 152-176.
- LENZ, M. H. (2000). Auge e início do declínio da economia argentina. *Análise econômica*, 18 (33), 121-140.
- LEVSTEIN, A., & BOITO, M. E. (comps) (2009). De Insomnias y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre 'ciudad de mis sueños'. Córdoba: Universitas.
- LLADÓ, F. (2001). Los comics de la Transición (el boom del comic adulto 1975-1984). Glénat: Barcelona.
- LONGONI, A., & MESTMAN, M. (2008). Del Di Tella a "Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el '68 argentino. Buenos Aires: Eudeba.
- LÓPEZ WINNE, HERNÁN Y MALUMIÁN, VÍCTOR (2016). Independientes, ¿de qué? México: Fondo de Cultura Económica.
- LORENTE, M. (1988). Las infracciones a la Constitución de 1812: un mecanismo de defensa de la Constitución. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- LOREY, ISABELL (2008). "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales". En VV.AA. Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional. Madrid: Traficantes de sueños.
- LOVATTO, A. (2010). Os Cadernos do Povo Brasileiro e o debate nacionalista nos anos 1960: um projeto de revolução brasileira. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Pontifícia Universidade de São Paulo, São Paulo.
- LOVE, J. L. (1998). A construção do Terceiro Mundo. Teorias do subdesenvolvimento na Romênia e no Brasil. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- LUDMER, JOSEFINA (2006). "Literaturas postautónomas". http://linkillo.blogspot.com.ar/2006/12/dicen-que_18.html
- MACCIONI, L. (2015). Lenguaje, juegos de habla y construcción de un orden democrático: debates en La Ciudad Futura y Punto de Vista durante el periodo de la transición. *Andamios*, Vol. 12, N° 27, 97-121.
- MACCIONI, L. (2020). Releyendo clásicos a la luz del presente: subjetividad, ciudadanía y una crítica (más) a las políticas del multiculturalismo. En Maccioni, L. y Mercadal, S.: Subjetivaciones y resistencias desde la cultura: articulaciones entre política, arte y comunicación en experiencias contemporáneas (pp 43-64). Córdoba: Lago editora.

- MALDONADO VILORIA, Z. (2002). La representación americana en las Cortes de Cádiz y la lucha por la autonomía provincial: casos de Maracaibo y Tabasco, 1810-1814. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. VIII, núm. 3, septiembre, 497-511.
- MALECKI, J. S. (2018). ¿Una arquitectura imposible?: arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba 1970-1975. En *Prismas*, 22 (22), 95-115 https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/3266/Prismas_2018_22_parte_1_articulo_05_Una%20arquitectura%20imposible.pdf?sequence=1&isAllowed=y Consultado 30 de septiembre 2023
- MARCUELLO BENEDICTO, J. I. (1991). Las cortes Generales y Extraordinarias: organización y poderes para un gobierno de Asamblea. *Ayer*, nº 1, 67-104.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTINEZ, C. (1925). *Sertões do Iguassú*. São Paulo: Cia. Graphico-editora Monteiro Lobato.
- MASOTTA, O. (1967). El "esquematismo" contemporáneo y la historieta. En *Técnica de la historieta*, editado por E. Lipszyc, VII-IX. Buenos Aires: Escuela Panamericana de Arte.
- MASTERS, A. (2018). A Thousand Invisible Architectis: Vassals, the petition and response system and the creation of Spanish Imperial. *Hispanic American Historical Review*, Durham, v. 98, 377-406. Disponible en: doi: 10.1215/00182168-6933534. Aceso en enero de 2019.
- MATO, D. (2016). Stuart Hall en/desde América Latina. *Cuadernos de Literatura*. Vol. 20, N° 1, 19-38. [10.11144/Javeriana.cl20-40.shal](https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.shal).
- MATO, D. (2003). Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder: sobre la entrada en escena de la idea de "Estudios Culturales Latinoamericanos" en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. *Revista Iberoamericana*. Vol 69, N° 203, 389-400.
- MAUAD, A. M. (2001). Fragmentos de memória: oralidade e visualidade na construção das trajetórias familiares. *Projeto História*, 22, 157-169.
- McGUIGAN, J. (1996). *Culture and the Public Sphere*. London: Routledge.
- McGUIGAN, J. (2004) *Rethinking Cultural Policy*. Maidenhead: Open University Press.
- McROBBIE, A. (1996) All the world's a stage, screen or magazine: when culture is the logic of late capitalism en *Media, Culture & Society*, Vol. 18, N° 2, 335-342.
- MEJÍA ARANGO, J. (2009). Apuntes sobre las políticas culturales en América Latina, 1987-2009, Colombia *Pensamiento Iberoamericano: Revista de Economía Política*. Vol. 4, N°1, 5-130.
- MENDES CALADO, P. (2015). *Políticas Culturales: Rumbo y deriva*. Caseros: RGC libros.

- MENDONÇA, M., (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973). *Perfiles Educativos*, XXXVII(150), 171-187. ISSN: 0185-2698. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13242743011>.
- MONTERO, A. S. (2011). ¡Y al final un día volvimos! Evocaciones de la memoria setentista y ethos militante en el discurso presidencial argentino (2003-2007). Buenos Aires: Prometeo.
- MONTERO, A. S. (2015). Memoria y litigio. Los debates sobre las «Leyes del perdón» en Argentina y Uruguay. *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 2(4), 34-65. <https://n9.cl/auimg>.
- MORAES, J. QUARTIM DE (1998). *História do Marxismo no Brasil (Volume 3). Teorias. Interpretações*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- MORRESI, S., SAFERSTEIN, E., & VICENTE, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, 8(15), 134-151. Consultado de <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/view/MORRESI-SAFERSTEIN-VICENTE>
- MSKIWI, A. M., (2009). A fronteira como destino de viagem: a Colônia Militar de Foz do Iguaçu (1888/1907). (Tesis de doctorado no publicada). Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Centro de Estudos Geras, Universidade Federal Fluminense, Niterói/RJ.
- MSKIWI, A. M. (2008). Curitiba, “República das letras” (1870/1920). *Revista eletrônica História em reflexão*, 2 (3), 2-26.
- NASCIMENTO, Á. P. (2016). “Sou escravo de oficiais da Marinha”: a grande revolta da marujada negra por direitos no período pós-abolição (Rio de Janeiro, 1880-1910). *Revista Brasileira de História*, 36 (72), 1-22.
- NIXON (1982). Historia de las escuelas de periodismo. *Chasqui* No. 2, 13-19. Quito: CIESPAL <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15171/1/REXTN-Ch2-03-Nixon.pdf> Consultado 30 de septiembre, 2023
- NUBOLA, C. (2002). La “via supplicationis” negli stati italiani della prima età moderna (secoli XV-XVIII). In: Würgler, Andreas; Nubola, Cecilia. *Suppliche e “gravamina”. Politica, amministrazione, giustizia in Europa (secoli XIV-XVIII)*. Bologna: Il Mulino.
- NUNES, M. O; OLIVEIRA, R. P. (2008). Violência Relacionada ao Trabalho: uma proposta conceitual. *Saúde e sociedade*, 17 (4), 22-34.
- OFICINAL NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2011). Anuario Estadístico de Cuba 2010. <http://www.one.cu/aec2010/datos/17.4.xls>

- OLLIER, M. (2010). De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ONG, W. (1998). Oralidade e cultura escrita: a tecnologização da palavra. São Paulo: Papirus.
- ORTIZ, R. (1994). Cultura brasileira e identidade nacional. São Paulo: Brasiliense.
- ORTIZ, R. (1994). Mundialización y cultura. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- PACHECO, C. (1992). La comarca oral: la ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea. Caracas: La casa de Bello.
- PADILLA CÁRDENAS, GILBERTO (2017). “Si no sabes nada de negocios, quizás puedas tener una editorial”, Hypermedia magazine. Disponible en <https://www.hypermedia-magazine.com/2017/11/29/gilberto-padilla-cardenas-si-no-sabes-nada-de-negocios-quizas-puedas-tener-una-editorial/>
- PALACIOS CEREZALES, D. (2019). Re-imagining Petitioning in Spain (1808-1823). *Social Science History*. Cambridge, v. 43, n. 3, 487-508. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/ssh.2019.21>. Consultado en enero de 2023.
- PALMISCIANO, C. (2022). El tiempo de los otros. Memorias y nuevas derechas, un análisis a partir de la carrera militante de Victoria Villarruel. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 9(17), 54—69. Recuperado a partir de <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/193>
- PALTI, E. J. (2005). El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- PÉCAUT, D. (1990). Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação. São Paulo: Ática.
- PÊCHEUX, M. (1990). L'inquiétude du discours. Textes choisis et présentés par D. Maldié. Paris: Editions des Cendres.
- PEREIRA, ALEXSANDRO EUGÊNIO (2005). Intelectuais, política e cultura na formação do ISEB. In: Toledo (Org.), *Intelectuais e política no Brasil: a experiência do ISEB* (p. 119-137). Rio de Janeiro: Revan.
- PÉREZ DEL SOLAR, P. (2013). Imágenes del desencanto. Nueva historieta española 1980-1986. Madrid: Iberoamericana.
- PESAVENTO, S. J. (1983). A revolução federalista. São Paulo: Brasiliense.
- PINTO, J. A. DA COSTA (2020a). A trajetória intelectual e os primeiros escritos marxistas de Lucien Goldmann (1927-1952). In: *Revista Tempos Históricos*, Vol. 24, nº 01, p. 454-488. Disponível em: https://www.academia.edu/44361412/A_trajet%C3%B3ria_intelectual_e_os_primeiros_escritos_marxistas_de_Lucien_Goldmann_1927_1952_

- PINTO, J. A. DA COSTA (2020b). Os escritos marxistas de Wanderley Guilherme dos Santos (1963-1964). In: Maciel, David; Costa Neto, Pedro Leão e Gonçalves, Rodrigo Jurucê Mattos (Orgs.) (2020). *Intelectuais, política e conflitos sociais* (EBOOK). Goiânia: Edições Gárgula, p. 44-63. Disponível em: https://www.academia.edu/45151127/Os_escritos_marxistas_de_Wanderley_Guilherme_dos_Santos_1963_1964_
- PINTO, J. A. DA COSTA (2011a). A origem e o sentido político da História Nova do Brasil. In: Cunha, P., & Cabral, F. (Orgs.) (2011). *Nelson Werneck Sodré: entre o sabre e a pena* (343-357). São Paulo: Editora da UNESP. Disponível em: https://www.academia.edu/44599811/A_origem_e_o_sentido_pol%C3%ADtico_do_projeto_Hist%C3%B3ria_Nova_do_Brasil_1963_1965_Cap%C3%ADtulo_de_livro_
- PINTO, J. A. DA COSTA (2011b). Sobre a identidade do intelectual na produção da sociedade capitalista. In: *Revista da UFC*, nº 10, Goiânia, p. 111-119, julho. Disponível em: <https://revistas.ufg.br/revistaufg/article/view/48362>
- PINTO, J. A. DA COSTA (2006). Os gestores na organização do capitalismo brasileiro (1930-1945). In: *História Revista*, Volume 11, nº 2, Goiânia, p. 329-358, julho-dezembro. Disponível em: <https://revistas.ufg.br/historia/article/view/9065>
- POLLAK, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. In *Estudos Históricos*. V. 2, nº 3, 1989, 3-15. Rio de Janeiro. <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/2278/1417>
- PONS, E. (2010). El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1966-1973). En Tcach, César (Coord.) *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- PONZA, P., & WILD, C. (2017). "Escuela de Ciencias de la Información (1972-1984): Composición institucional y socio-cultural del Colectivo Estudiantil". VI Jornadas de Historia Social y IV Encuentro de la Red Internacional de Historia Social. La Falda. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5029>
- PORTELLI, A. (1996). A Filosofia e os fatos: narração, interpretação e significado nas memórias e nas fontes orais. *Tempo*, 1 (2), 59-72.
- PREMO, B. (2001). Before the law: women`s petitions in the Eighteenth-Century Spanish Empire. *Comparative Studies in Society and History*, 53 (2), 261-289.
- QUEIROZ, P. R. C. (2015). A Companhia Mate Laranjeira, 1891-1902: contribuição à história da empresa concessionária dos ervais do antigo sul de Mato Grosso. *Revista Territórios & Fronteiras*, 8 (1), 204-228.
- RAMOS, G. (1996). *A redução sociológica*. 3ª. Edição. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- RAMOS, G. (1957). *Ideologias e segurança nacional*. Rio de Janeiro: ISEB / MEC.
- RAMOS, G. (1956). A problemática da realidade brasileira. In: ISEB, p. 13-32.
- RANCIÈRE, JACQUES (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva visión.

- REGGIANI, F. (2011). Understanding comics: la seducción de la forma. En Teorías sobre la historieta, editado por R. Von Sprecher y F. Reggiani, 99-111. Córdoba: Esc. de Ciencias de la Información, UNC.
- RESENDE, M. E. L. (2003). O processo político na primeira república e o liberalismo oligárquico. En J., Ferreira y L. A. N., Delgado (Comps.), O Brasil republicano. O tempo do liberalismo excluyente: da proclamação da República à Revolução de 1930 (pp. 89-120). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- RICHARD, N. (1989). La estratificación de los márgenes. Santiago de Chile: F. Zegers Editor.
- RIEU-MILLAN, M. L. (1990). Los Diputados Americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ROCHA NETTO, B. M. (1973). As lições dos relatos de viagem. En A. M., Franco, Recordações de viagem pelo Alto Paraná (p. 3-8). s/l: s/ed.
- RODRIGUEZ, L. G. (2015). Universidad, peronismo y dictadura 1973-1983. CABA: Prometeo.
- RODRÍGUEZ MORATÓ, A. (2012). El análisis de la política cultural en perspectiva sociológica: claves introductorias al estudio del caso español. En RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas. Vol. 11, N° 3, 15-38.
- ROJAS, B. (2015). El derecho de petición y el sistema representativo mexicano. Istor: Revista de Historia Internacional, Año 16, n° 61, 159-186.
- ROSANVALLON, P. (2015). El buen Gobierno. Manantial: Buenos Aires.
- ROVELLI, L. (2006). La universidad para el desarrollo: un recorrido por la idea de creación de nuevas universidades nacionales en los años 70. Historia de la Educación. 7, 291-308.
- ROWAN, JARON (2010). Emprendizajes en cultura. Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural. Madrid: Traficantes de sueños.
- RUFFEL, LIONEL (2015). "Los espacios públicos de la literatura contemporánea". Cuadernos Lírico, 13. Traducción de Florencia Justo. <http://lirico.revues.org/2112>
- SAATKAMP, V. (1984). Desafios, lutas e conquistas: história de Marechal Cândido Rondon. Cascavel, Assoeste.
- SAFERSTEIN, EZEQUIEL (2015). "Las consecuencias de la profesionalización del espacio editorial argentino en las pequeñas y medianas empresas: dos estudios de caso". Estudios de Teoría Literaria, 4 (7), 67-83.
- SARLO, B. (1988). Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930. Bs. As: Nva. Visión.
- SANTOS, W. G. (1963). Introdução às contradições sociais no Brasil. Rio de Janeiro: ISEB / MEC.
- SEMINARIO DE CIESPAL (1963). Las Escuelas de Periodismo en América Latina. Ecuador: CIESPAL.

- SERULNIKOV, S. (2019). Lo que invocar la figura del Rey y la justicia regia significaba (y lo que no): Monarquismo popular en Charcas tardocolonial. *Varia história*, 35 (67), 37-82. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0104-87752019000100003>.
- SILVA, D. M. O. (1997). *Memória, lembrança e esquecimento: Trabalhadores nordestinos no Pontal do Triângulo Mineiro nas décadas de 1950 e 60*. São Paulo. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo..
- SILVA, J. R. S. (2019). *A revista O Ensino e manifestações tayloristas nas propostas da reforma educacional de César Prieto Martinez (Paraná, 1920-1924)*. (Tesis de Maestría no publicada). Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes, Universidade Estadual de Maringá, Maringá.
- SILVA, S. B. (Org.). (2006). *Luiz Simões Lopes: fragmentos de memória*. Rio de Janeiro: FGV.
- SLABY, J. (2019). *Affective Arrangements*. En Slaby, J. y von Scheve, C. (Eds.). *Affective Societies. Key Concepts* (pp. 109-118). Londres: Routledge.
- SLEMIAN, A, & FERNANDES, R. SILVA (2022). “Na forma que com tanta justiça se requer”: O direito de petição no contexto da Independência do Brasil. *Antíteses*, v. 15, n. Especial, 146—181. Disponible en: 10.5433/1984-3356.2022v15nEspecialp146-181. Consultado en marzo de 2023.
- SOARES, L. A. ALVES (2005). *Guerreiro Ramos: considerações críticas a respeito da sociedade centrada no mercado*. Rio de Janeiro: Conselho Regional de Administração do Rio de Janeiro.
- SODRÉ, N. W. (1987). *História e Materialismo Histórico no Brasil*. São Paulo: Global.
- SODRÉ, N. W. (1978). *Introdução à revolução brasileira*. 4ª. Edição. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas.
- SOLA, L. (1998). *Ideias econômicas, decisões políticas*. São Paulo: EDUSP / FAPESP.
- SOUZA, M. FERREIRA DE (2009). *Guerreiro Ramos e o desenvolvimento nacional: a construção de um projeto para a nação*. Belo Horizonte: Argumentum.
- SUASNABAR, C. (2004). *Universidades e intelectuales. Educación y política en la Argentina 1955-1976*. Buenos Aires: Manantiales.
- SUNKEL, G. (1985). *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- SZPILBARG, DANIELA (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Temperley: Tren en movimiento.
- TATAGIBA, A. (2010). Os conselhos e a construção da democracia no Brasil. En: Rubim, A., Fernandes, T., & Rubim, I. (comps.), *Políticas culturais, democracia e conselhos de cultura* (pp 19-23). Salvador: EDUFBA.

- THOMPSON, E. P. (1998). *Costumes em comum*. São Paulo: Companhia das Letras.
- TOLEDO, C. NAVARRO DE (Org.) (2005). *Intelectuais e política no Brasil: a experiência do ISEB*. Rio de Janeiro: Editora Revan.
- TOLEDO, C. NAVARRO DE (1998). Intelectuais do ISEB, esquerda e marxismo. In: Moraes (org.), *História do Marxismo no Brasil (Volume 3). Teorias. Interpretações* (pp. 245 — 274). Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- TOLEDO, C. NAVARRO DE (1997). *ISEB: Fábrica de ideologias*. 2ª. Edição. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- UNESCO (1958): *La Formación de periodistas: estudio mundial sobre la preparación del personal de información*. París: UNESCO <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135346.locale=es> Consultado 30 de septiembre, 2023.
- UXÓ, CARLOS (2009). “El acceso a Internet en Cuba. Políticas de colectivización y socialización”. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 15 (2), 121-142.
- VARUSSA, R. J. (2004). *Trabalhadores e memórias: disputas, conquistas e perdas na cidade*. En D. R., Fenelon, L. A., Maciel, P. R., Almeida, Y. A., Khoury (Comps.), *Muitas memórias, outras histórias* (pp. 216-217). São Paulo: Olho d'Água.
- VERÓN, E., (1987), “La palabra adversativa”, en AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- VERTOVEC, STEVEN (2010). *Transnationalism*. London: Routledge.
- VESTFRID, P., & GUILLERMO, G. (2007). *La formación de periodistas y comunicadores durante la dictadura: el caso de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP durante 1976-1981*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- VIRILIO, P. (1991). *La ciudad sobreexpuesta*, en *The Lost Dimension*, Ed. Semiotext(e), New York.
- WACHOWICZ, R. C. (1982). *Obrageros, mensus e colonos: História do oeste paranaense*. Curitiba: Ed. Vicentina.
- WANDERLEY, S., CELANO, A., & OLIVEIRA, F. B. (2018). *EBAP e ISEB na busca por uma administração brasileira: uma imersão nos anos 1950 para iluminar o século XXI*. In: *Cadernos EBAPE.BR*, v. 16, nº1, FGV/EBAPE, Rio de Janeiro, p. 64-80, janeiro-março.
- WANDERLEY, S. (2016). *ISEB, uma escola de governo: desenvolvimentismo e formação de técnicos e dirigentes*. *Revista de Administração Pública*, Rio de Janeiro, v. 50, n. 6, p. 913-936.
- WICKHAM, C., & FENTRESS, J. (2003). *Memoria social*. Valencia: Cátedra.
- WILLIAMS, R (1981). *Culture*. London: Fontana.
- WILLIS, P. (1990). *Common Culture*. Boulder: Westview Press.
- WILLIAMS, R. (2002). *Tragédia moderna*. São Paulo: Cosac & Naify.

- YÚDICE, G (2019). Políticas culturales y ciudadanía. *Educação & Realidade*, Vol. 44, N° 4, 1-24. <https://doi.org/10.1590/2175-623689221>
- ZAD, GABRIEL (2016 [1972]). *Los demasiados libros*. México: Debolsillo.
- ZAMORANO, M., RIUS ULLDEMOLINS, J., & KLEIN, R. (2014). ¿Hacia un modelo sudamericano de política cultural? Singularidades y convergencias en Uruguay, Paraguay y Chile en el siglo XXI. En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 1, N° 96, 5—34. DOI: <http://doi.org/10.18352/erlacs.9466>
- ZARET, D. (2019). Petition-and-Response and Liminal Petitioning in Comparative/ Historical Perspective. *Social Science History*, v. 43, 409-429. Disponible en: [10.1017/ssh.2019.16](https://doi.org/10.1017/ssh.2019.16). Consultado en enero de 2021.
- ŽIŽEK, S. (comp.) (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.
- SENNETT, R. (2018). *Building and dwelling. Ethics for the city*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- ZUMTHOR, P. (1993). *A letra e a voz: a “literatura” medieval*. São Paulo: Companhia das Letras.
- ZUMTHOR, P. (1997). *Introdução à poesia oral*. São Paulo, Hucitec.

Fuentes

- ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS [ACD], S. General, Legajo 7, nº 67.
- CALVILLO, M. (org.) (1989). México-Cádiz, 1811: un documento y un debate. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, n. 3, UNAM, México.
- CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. *Diário das sessões [DS]*. Disponible en: https://app.congreso.es/est_sesiones/. Consultado en 20/08/2023.
- COPPARONI, M. (12/02/2020). Paraguas en los mercados, la nueva postal de San Valentín. En *La Voz del Interior*. Disponible en: *La Voz del Interior*. (12/02/2020). Paraguas en los Mercados, la nueva postal de San Valentín. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/paraguas-en-mercados-nueva-postal-de-san-valentin/>
- DAVID, S., Gamás Torruco, J., & Barceló Rojas, D. A. (orgs.) (2015). *Diario de Sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz. Proceso de creación de la Constitución política de la Monarquía española de 1812 vigente en las provincias mexicanas*. México: Congreso de los Diputados, 2015 [DSCGE]. t. 1-6.
- DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA PCIA DE CÓRDOBA E INSTITUTO DE GÉNERO Y PROMOCIÓN DE LA IGUALDAD. (2021). *Informe 2021. Personas en situación de calle*. <https://shorturl.at/8f7UE>

- DIÁRIO DE NOTÍCIAS, RIO DE JANEIRO, 1958/1959. Periódico disponible para consulta en: <https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>
- ELIZONDO, F. A. de (1785). *Practica universal forense de los tribunales de España y de las indias*. Madrid: J. Ibarra. v. 5.
- ESPANHA (1810A). Decreto I, de 24 de setembro de 1810. In: COLECCIÓN de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com>. Consultado en marzo de 2023.
- ESPANHA (1810B). Decreto de 15 de Octubre de 1810. In: COLECCIÓN de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com>. Consultada en marzo de 2023.
- ESPANHA (1812). Constitución política de la monarquía española promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812. Cádiz: Imprenta Real, 1812. p. 6. Disponible en <http://www.congreso.es/docu/constituciones/1812/P-0004-00002.pdf>. Consultado en marzo de 2017.
- IPM-481 / ISEB (STM), VOLUMES 15 (DOCUMENTOS APREENDIDOS) E 22/2. Brasília, Serviço de Arquivos do Superior Tribunal Militar, 1964-1971.
- JAVIER MILEI [@JMILEI]. (25 mar. 2023). Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre #Fiscaliza <http://milei2023.com.ar> [Video adjunto]. Twitter: <https://twitter.com/JMilei/status/1639711390121222144?s=20>
- JAVIER MILEI [@JMILEI]. (5 jun. 2023). Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre. Hagamos un punto y aparte. VIVA LA LIBERTAD CARAJO [Video adjunto]. Twitter <https://twitter.com/JMilei/status/1665852002398511106>
- LA VOZ DEL INTERIOR. (20/02/2018). Nuevo acceso por Costanera, la apuesta provincial para un tránsito más seguro. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/nuevo-acceso-por-costanera-la-apuesta-provincial-para-un-transito-mas-seguro/>
- LA VOZ DEL INTERIOR. Cómo será el Parque que se construirá en la ex Cárcel de Encausados. 22/04/2021. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/como-sera-el-parque-la-se-construira-en-la-ex-carcel-de-encausados/>
- LA VOZ DEL INTERIOR. (10/03/2023). De cárcel a paseo: inauguran el parque de la excárcel de Encausados de Córdoba. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/de-carcel-a-paseo-inauguran-el-parque-de-la-ex-carcel-de-encausados-de-cordoba/>
- LA VOZ DEL INTERIOR. (20/04/2022). Córdoba: derribaran el muro del Bv. Illia a la altura del Mercado Sud. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-comenzaron-las-obra-para-mejorar-el-entorno-del-mercado-sud/>
- O METROPOLITANO, RIO DE JANEIRO, 1958/1959. Periódico disponible para consulta en: <https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>

- O SEMANÁRIO, RIO DE JANEIRO, 1958/1959. Periódico disponible para consulta en: <https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>
- PORTAL DE COMUNICACIÓN DE CÓRDOBA CAPITAL. (22/03/2023). Mirá cómo luce de noche este sitio icónico ubicado entre el centro y nueva córdoba. <https://cordoba.gob.ar/mercado-sud-mira-como-luce-de-noche-este-sitio-iconico-ubicado-entre-el-centro-y-nueva-cordoba/>
- POWER, R. (1810-1823). Representación del Diputado en Córtes por la isla de Puerto Rico, pidiendo á S. M. se anulase la real orden comunicada al Gobernador de ella con fecha de 4 de setiembre de 1810, y qualquiera otra semejante ... expedido á los dominios de España ó América. Madrid: Imprenta Nacional, 1820-1823. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000168922&page=1>
- SALAS, R. (1822). Lições de Direito Público Constitucional para as escolas de Hespanha. Traduzidas, e dedicas por D. G. L. D'Andrade com o mesmo objeto á Regenerada Nação Portuguesa, e oferecidas aos seus Dignos Representantes. Lisboa: Typographia Rollandiana.
- ÚLTIMA HORA, RIO DE JANEIRO, 1958/1959. Periódico disponible para consulta en: <https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>

Decreto y leyes nacionales

- 17245/67 LEY ORGÁNICA DE LAS UNIVERSIDADES
16912/66 UNIVERSIDADES NACIONALES

Resoluciones UNC

- 68/66 RESOLUCIÓN HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. Creación de la Escuela de Ciencias de la Información. Expediente 5654-M-66.
- 52/71 ORDENANZA DEL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. Creación de la Escuela de Ciencias de la Información. Expediente 104822.

Autores y autoras

FABIANA MARTÍNEZ

Magister en Sociosemiótica (CEA-UNC). Dra. en Letras (FFyH-UNC). Profesora Asociada de Semiótica y Semiótica Aplicada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Córdoba y Titular de Análisis del discurso de la Universidad Nacional de Villa María. Directora de proyectos de investigación. Docente de postgrado y autora de artículos sobre Sociosemiótica y Análisis de discurso político.

JIANI FERNANDO LANGARO

Doctor en Historia Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Posdoctorando en la Università Ca'Foscari Venezia (UNIVE). Profesor adjunto de la Facultad de Historia y miembro del cuerpo docente permanente del Programa de Posgrado en Historia —PPGH— y de la Maestría Profesional en Enseñanza de Historia —PROFHISTÓRIA— de la Universidad Federal de Goiás (UFG).

JOÃO ALBERTO DA COSTA PINTO

Profesor Titular en el Grado y el Posgrado de la Facultad de Historia de la Universidad Federal de Goiás (FH-PPGH-UFG). Magíster en Historia en la PUC de San Pablo. Doctor en Historia Contemporánea en la Universidad Federal Fluminense (UFF). Realizó un Posdoctorado en Historia Social en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Coordina el Nucleo de Estudios e Investigación en Historia Contemporánea en la Facultad de Historia de la UFG (NEPHC/FH/UFG). Coordina el Grupo de Investigación “Capitalismo e História: Instituições, Cultura e Classes Sociais” (UFG/CNPq) y el Grupo de Estudios “Trajetórias Intelectuais em perspectiva de História Comparada” de la UFG (GETIHC/FH/UFG). Es autor del libro *O nacionalismo corporativista de Caio Prado Júnior* (2013).

KATRINA SALGUERO MYERS

Becaria Posdoctoral del CONICET en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET). Prof. Asistente en la cátedra “Comunicación y Trabajo Social”, en la FCS-UNC, y Profesora de Lengua Extranjera-Inglés Nivel I y II en la FCC-UNC. Doctora en Comunicación Social por la FCC-UNC. Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea por la FCS-UNC; y Licenciada en Comunicación Social. Trabaja en numerosos proyectos de investigación y de extensión universitaria, sosteniendo coordinaciones con organizaciones y movimientos sociales, territoriales, de géneros y ambientales. Sus temas de investigación se relacionan con abordajes críticos a las teorías y políticas de Desarrollo, así como las transformaciones urbanas contemporáneas y sus vinculaciones con las subjetividades, las tramas sociales y la conflictividad. Desde la comunicación y la cultura, investiga en torno a los procesos de socio-segregación, las complejidades de la educación en contextos de fuerte restricción y desigualdad, así como las formas de organización colectiva que se construyen en Argentina. Coordinó colectivamente el libro *Ojo y piel. Estudios críticos sobre la ciudad y sus transformaciones a partir de imágenes* (2022).

LAURA MACCIONI

Investigadora Independiente en CONICET y se desempeña como profesora en la Universidad Nacional de Córdoba. Es Licenciada en Comunicación Social (UNC), Magister en Sociología de la Cultura (IDAES, UNSAM) y Phd. In Spanish Literature (University of Maryland). Sus áreas de estudio abarcan las relaciones entre cultura y política durante las décadas del ´60 y ´70 en América Latina, con foco en el impacto de la revolución cubana en el campo intelectual y literario. Actualmente estudia la inscripción de la memoria de ese período en los debates actuales que se registran en textos literarios y revistas culturales.

LUCÍA COPPARI

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Trabaja como becaria posdoctoral en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET - CONICET y UNC), y como docente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Investiga sobre edición independiente y sociabilidades alrededor del libro.

MACARENA ORTIZ NARVAJA

Doctoranda en Comunicación Social en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba con una beca CONICET-UNC. Licenciada en Comunicación Social con orientación en Investigación, forma parte de equipos de investigación con intereses académicos orientados hacia la producción social del espacio, disputas y transformaciones urbanas, el turismo y la patrimonialización.

MARÍA DEL CARMEN CABEZAS

Doctoranda en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Es Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Se desempeña como Docente en la cátedra de Teorías de la Comunicación II y III de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Su Tema de investigación es «La configuración de la oferta académica en comunicación social. Análisis de caso de la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba (1971 y 1978)».

MARÍA EUGENIA BOITO

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (UNC). Licenciada en Trabajo Social y Licenciada en Comunicación Social (UNC). Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET-CONICET-FCC-UNC), Profesora Adjunta a cargo de la cátedra “Comunicación y Trabajo Social”, en la Facultad de Ciencias Sociales, y Profesora Titular del “Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC-UNC). Ha integrado y dirigido numerosos equipos de investigación acreditados por la UNC. Sus temas de investigación se abocan a la crítica ideológica sobre conflictos sociales urbanos vinculados a cambios en la ciudad contemporánea, por el impacto creciente de las tendencias de mediatización y mercantilización de la vida social. También he realizado abordajes de las experiencias/vivencias de los actores sociales participantes en estos escenarios conflictuales desde una perspectiva que enfatiza la indagación sobre las sensibilidades sociales, como un lugar fundamental del trabajo ideológico de regulación de las prácticas.

MARIANA CARLA GUTIÉRREZ

Doctora en Ciencia Política, Magíster en Sociología y Licenciada en Administración por la UNC (Universidad Nacional de Córdoba). Es becaria doctoral cofinanciada por CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y UNC, con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías. Sus temas de investigación refieren a la participación política (offline/online) y a las transformaciones de la democracia y de las políticas desde una perspectiva crítica al proyecto político neoliberal. En su investigación doctoral aborda el vínculo entre políticas culturales, gobernanza neoliberal y subjetivación política de colectivos culturales cordobeses

MARLUZA MARQUES HARRES

Graduación Historia por la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Cursó maestría y doctorado en Historia en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

Actualmente es profesora titular de la UNISINOS. Tiene experiencia en investigación y orientaciones de maestría y doctorado, trabajando principalmente en los siguientes temas: historia política, historia ambiental, historia agraria y movimientos sociales.

PABLO PONZA

Doctor en Historia de América por la Universidad de Barcelona, Diplomado en Comunicación y Estrategia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigador Independiente del IECET-FCC-UNC-CONICET y Profesor de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC. Sus investigaciones combinan tres grandes áreas disciplinarias, la historia intelectual, los discursos políticos y la comunicación, en especial la prensa gráfica: diarios, revistas político-culturales y/o publicaciones periódicas, de la segunda mitad de Siglo XX a la actualidad.

PABLO SÁNCHEZ CECI

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es doctorando en semiótica por el Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Es becario doctoral CONICET/UNC con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, 363 Sobre las autoras y autores Expresión y Tecnologías (UNC). Sus áreas de interés abarcan el análisis del discurso, los consumos culturales y el giro afectivo. Integra el equipo de investigación "Discursos políticos en la Argentina contemporánea: Articulaciones, hegemonías y resistencias" radicado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

RENATA SILVA FERNANDES

Profesora de Historia de América Colonial de la Facultad de Historia, Universidad Federal de Goiás, y docente permanente del Programa de Posgrado en Historia de esa misma universidad brasileña. Doctora en Historia por la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), con estancia de investigación en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Realizó un pos-doctorado en la Universidad Federal de São Paulo (FAPESP). Actuó como profesora substituta en el Departamento de Historia de la UFJF y en el Departamento de Historia de la Universidad de Brasilia (UnB). Colíder, junto a Andréa Slemian y Roberta Stumpf, del grupo de investigación "Circuitos oceánicos: petições e comunicação política".

FABIANA DE SOUZA FREDRIGO

Posee Grado (1994), Maestría (1997) y Doctorado (2005) en Historia por la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). En 2009, hizo su posdoctorado en la Universidade de São Paulo (USP). Profesora Titular de la Faculdade de História, Universidade Federal de Goiás, tanto en el grado como en el Programa de Posgrado

en Historia (PPGH-UFG). Ejerció como Pro-Rectora Adjunta del PPGH-UFG entre 2013 y 2016. Sus actividades de investigación se dirigen a las áreas de Historia de América e Historia Contemporánea, con especial interés en las relaciones entre historia, literatura y psicoanálisis. Ocupó el cargo de Coordinadora del PPGH de la UFG, en el bienio 2018-2019. A partir de 2023, es Directora de la Faculdade de História (UFG).

CRISTIANO ALENCAR ARRAYS

Magíster en Historia y Doctor en Historia y Culturas Políticas por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Realizó un Posdoctorado en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Profesor asociado de Teoría y Metodología de la Historia en la Universidad Federal de Goiás (UFG). Docente permanente del Programa de Posgrado en Historia (PPGH-UFG) y de la Maestría Profesional en Enseñanza de Historia (Prof História UFG) de la misma institución. Coordinador del Programa de Cooperación Internacional CAFPBA-CAPES (2014-2018) y del proyecto de cooperación académica internacional PECCI-CNPq “Américas: histórias, saberes e patrimônios comparados” (2024-2026); líder del grupo de investigación “Fórum de Teoria da História” (2023-2024). Autor de *Cidades-Capitais do Brasil Republicano* (2019), *Trilogia Goiana* (2016, 2019) y *Mobilidade Discursiva* (2013); y organizador del libro *As revistas história e as dinâmicas do campo historiográfico* (2017), entre otros. Es becario “Produtividade em Pesquisa” CNPq.

SEBASTIAN HORACIO GAGO

Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba (FCC-UNC, 2006) y Doctor en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales (CEA-FCS-UNC, 2015). Actualmente se desempeña como Investigador Adjunto del CONICET y como Profesor Adjunto de la asignatura Teorías Sociológicas II de la Licenciatura en Comunicación Social, FCC-UNC. Es director del proyecto de investigación Secyt-UNC Consolidar “Las narrativas gráficas y visuales en la comunicación social contemporánea: medios, géneros, lenguajes y mercado”; (Período 2023-2027), con sede en la FCC-UNC. Ha publicado libros en los que indaga los procesos sociales de producción, circulación y consumo de los cómics.

La diversidad de las culturas: políticas, saberes y memorias en América Latina
completó su proceso de edición
en el mes de octubre de dos mil veinticuatro.
Fue diagramado con tipografías
de la familia Piazzolla y Alegreya Sans,
diseñadas por la fundidora tipográfica colaborativa argentina
HUERTA TIPOGRÁFICA 